LC

Trabajo de Campo Etnográfico

Prácticas y Saberes

Ana Domínguez Mon (compiladora)

Autores: Julia Boronat Schvartzman, Carlos María Chiappe, Ana Domínguez Mon, María Belén Garibotti, Santiago Manuel Giménez, Florencia Girola, Tatiana Ivancovich, María Paz Laurens, Ana Padawer, Alejandra Ramos, Joanna Sander, Susana Skura, Francisco Tizón y Pablo Vidal







Trabajo de campo etnográfico

COLECCIÓN LIBROS DE CÁTEDRA LC

Trabajo de campo etnográfico

Prácticas y saberes

Ana Domínguez Mon (compiladora)
Julia Boronat Schvartzman, Carlos María Chiappe, Ana Domínguez Mon, María Belén Garibotti, Santiago Manuel Giménez, Florencia Girola, Tatiana Ivancovich, María Paz Laurens, Ana Padawer, Alejandra Ramos, Joanna Sander, Susana Skura, Francisco Tizón y Pablo Vidal

Cátedra: Metodología y Técnicas de la Investigación de Campo, carrera de Ciencias Antropológicas



Editorial de la Facultad de Filosofía y Letras
Universidad de Buenos Aires

Editorial de la Facultad de Filosofía y Letras
Colección Libros de Cátedra
Coordinación editorial: Martín González
Maquetación: Graciela Palmas

ISBN 978-987-4019-72-1

Subsecretaría de Publicaciones
Puan 480 - Ciudad Autónoma de Buenos Aires - República Argentina
Tel.: 5287-2732 - info.publicaciones@filo.uba.ar
www.filo.uba.ar

Trabajo de campo etnográfico : prácticas y saberes : metodología y técnicas de la investigación de campo / Alejandra Ramos ... [et al.] ; coordinación general de Ana Domínguez Mon. - 1a ed . Ciudad Autónoma de Buenos Aires : Editorial de la Facultad de Filosofía y Letras Universidad de Buenos Aires, 2017.
300 p. ; 20 x 14 cm. - (Libros de cátedra)

ISBN 978-987-4019-72-1
1. Antropología. 2. Etnografía. I. Ramos, Alejandra II. Domínguez Mon, Ana, coordinadora
CDD 301

Índice

Introducción

Trabajo de campo etnográfico: prácticas y saberes

Ana Domínguez Mon

Historia de una idea

Al inicio de 2015 comenzamos a identificar y a caracterizar algunos de los temas que usualmente quedan fueran de la organización de las clases teórico-prácticas y de los talleres. En nuestros intercambios entre docentes con diferentes grados de participación en la tarea en esta materia, reconocimos que la labor podía verse facilitada si efectivamente lográbamos reunir en una publicación aquellos temas que por diversas razones quedaban en la carpeta de pendientes. Decidimos a fines de 2015 y, luego de mucho diálogo, escribir sobre tres tópicos que nos resultaban fundamentales. Fue así que con Ana Padawer, María Florencia Girola y Alejandra Ramos nos propusimos afrontar el reto de abrir la carpeta de nuestras evaluaciones intercátedra y darle forma de publicación.

Al ser Metodología y Técnicas de la Investigación de Campo la única materia específica acerca del trabajo de campo etnográfico en la especialización Antropología Sociocultural en la Carrera de Ciencias Antropológicas de la Universidad de Buenos Aires, la publicación seguramente

convocaría el interés de los cursantes y resultaría no solo un material valioso para trabajar, sino incentivo para continuar con otras iniciativas por otras/os docentes que ya acumulan años de trabajo de campo y de la enseñanza de esta práctica.

La materia nació con el nombre actual en 1984 con la democracia y su objetivo ha sido incorporar a las y los estudiantes en el aprendizaje del canon del trabajo de campo etnográfico y las actividades tradicionales para su realización: la observación y la entrevista no directiva o antropológica. La primera profesora titular regular fue María Esther Álvarez de Hermitte en 1984 (1921-1990). Su formación de grado fue en la carrera de Historia de la Facultad de Filosofía y Letras (UBA) y, como muchos estudiantes de Historia, cursó materias de antropología en el Museo Etnográfico y concretó, una vez recibida, investigaciones en el noroeste argentino. En 1958 viajó con una beca externa de Conicet a Estados Unidos. Allí realizó estudios de posgrado en la Universidad de Chicago: en los últimos cinco meses de 1959, durante 1960 y la primera parte de 1961 realizó trabajo de campo en Chiapas (hoy Las Rosas), en la provincia de Yucatán, México. Julian Pitt Rivers dirigió su tesis de Maestría (1962) "Social mobility in a Chiapas Bicultural Town", por la que recibió el premio Roy D. Albert (1963). En 1964 obtuvo su Ph. D. con "Poder Sobrenatural y control social en un moderno pueblo maya", que también fue premiada con el Bobbs-Merrill Prize. Entre 1969 y 1977 dirigió proyectos interdisciplinarios en Chaco: "Situación actual de la población aborigen de la Provincia del Chaco y políticas para su integración a la comunidad nacional" (Instituto Di Tella y el Consejo Federal de Inversiones, CFI), con trabajo de campo (junio-julio de 1970) en el Barrio Toba de Resistencia y el proyecto nutricional AITG (Alimento Integral Tipo Galleta) (Provincia

del Chaco y la Fundación ABG de Buenos Aires) en 1977. Ha dirigido investigaciones en las que participaron: Carlos Herrán, Alejandro Isla, Nicolás Iñigo Carrera, Herbert Klein, Malvina Segre, Victoria Casabona, Rosana Guber, Mauricio Boivin y Carmen Guarini (1984), entre otros. Ha realizado una compilación con Leopoldo Bartolomé (1977) y en 1984 dirigió una investigación sobre pobreza urbana: "Análisis sociocultural de dos comunidades del Gran Buenos Aires: impactos externos y formas de autogestión en las áreas de salud, trabajo y educación", financiada por la Inter-American Foundation. Desde 1986 hasta 1989 codirigió con Herrán el proyecto financiado por el Conicet "Antropología de la Pobreza Urbana: estrategias adaptativas y articulación social en un contexto de relocalización", con sede en el Instituto de Ciencias Antropológicas de la Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires.

Fue investigadora del Instituto Di Tella (1959-1975), fue fundadora y directora en 1974 del Centro de Antropología Social en el Instituto de Desarrollo Económico y Social (IDES) hasta su fallecimiento en 1990. Su sello fue el trabajo de campo intensivo y la mirada atenta al descubrimiento de cuestiones que solo la indagación minuciosa podía reconocer en las notas de campo (Guber, 2013). Sus publicaciones han abarcado diversos subcampos de la Antropología Social: Antropología Médica, Antropología Rural y Urbana. Fue titular interina cuando se abrió la carrera con el inicio de la etapa democrática en 1984, obteniendo ese mismo año el cargo por concurso hasta su fallecimiento en 1990. Durante ese período el énfasis estuvo puesto en ofrecer a los estudiantes de la carrera la posibilidad de realizar sus primeras experiencias de investigación de campo. Esther fue ante todo una maestra de trabajo de campo para muchos investigadores y docentes

de la Carrera de Ciencias Antropológicas de la Facultad de Filosofía y Letras.

A su fallecimiento ingresó interinamente Graciela Elvira Batallán, quien obtuvo el cargo de profesora titular regular en 1996 hasta noviembre de 2014, momento en que se jubiló, continuando como profesora consulta hasta la actualidad en la Facultad de Filosofía y Letras (UBA). Formada como profesora (1968) y como Licenciada en Historia y Antropología por la Universidad Nacional de Rosario (1970), realizó estudios de sociología en Chile en 1970. Tempranamente su campo de indagación han sido los procesos de formación en investigación y aprendizaje en maestros docentes. Ha sido coordinadora de actividades de *educación de adultos* en el Instituto de Capacitación e Investigación para la Reforma Agraria (ICIRA) en Santiago, Chile, 1970-1973, ha coordinado *Talleres de Investigación y Aprendizaje*, como modalidad perfeccionamiento docente en la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO, PBA), Buenos Aires, 1983-1985 y también en *Talleres de Investigación y Aprendizaje* en el Centro de Investigaciones Educativas (CIE), Buenos Aires, 1980-1982.

Graciela Batallán es una figura destacada en el campo de la investigación en procesos educativos en la Argentina. Su tesis de doctorado (2004) la posiciona como una de las referentes en Antropología de la Educación en la Argentina y en la región (*Docentes de infancia, la Antropología del trabajo en la escuela primaria*. Buenos Aires, Paidós, 2007). Ha recibido distinciones por sus aportes en la búsqueda de la transformación de la escuela desde el campo de la Antropología, con veinte años de experiencia como docente e investigadora para el acceso igualitario a la educación pública. Indagó en el trabajo docente, usualmente caracterizado por la bibliografía disponible como "semiprofesión". Batallán discute el supuesto extendido de que "los

magros resultados obtenidos podían atribuirse sin más a las prácticas cotidianas escolares ligadas a la enseñanza. Y puesto que son los maestros los que sostienen la tarea, ellos resultaban ser los "chivos expiatorios" del fracaso de la institución". (Batallán, 2007: 16) Con su tesis, dirigida por Elsie Rockwell y codirigida por María Rosa Neufeld, Graciela Batallán afianza un campo de indagación de varias décadas de trabajo de campo en el que demostró la fecundidad de las estrategias de aproximación llevadas a cabo para la obtención de la información empírica a través del análisis de la vida cotidiana escolar. Convalida así una modalidad coparcipante de investigación realizada con grupos de docentes que ha dado en llamar: *talleres de investigación de la práctica*. En sus ejes narrativos identifica categorías de significación que las analiza como nudos problemáticos a través de su doble rol: como coordinadora e investigadora. En sus análisis articula y desmonta supuestos que sustentan el papel asignado a los maestros, al mismo tiempo que los interpreta a partir de la historia política y pedagógica desarrollada en la Argentina. Su propuesta dialoga con la producción de otros investigadores: María Rosa Neufeld, Raúl Díaz, Liliana Dente, Patricia Maddoni, Daniel Suárez, Graciela Morgade, Augusto Bianco y Gary Anderson. Es miembro fundadora de la Red Latinoamericana de Investigaciones Cualitativas de la Realidad Escolar[1]. En ambas trayectorias académicas reconocemos una forma peculiar de producción del conocimiento sustentado en cómo las personas con las cuales estudiamos problemas específicos (las transformaciones sociales y el control sobrenatural en poblaciones

1 Otros títulos de la autora: Batallán, G. y Varas, R. (2002). *Regalones, maldadosos, hiperkinéticos. Categorías de sentido. La educación de los niños y niñas de cuatro años que viven en la pobreza urbana*. Santiago de Chile, LOM, PIIE.

biculturales de tradición maya, o en docentes de enseñanza inicial en la Argentina), interpretan el mundo social en el que viven. La idea de que existen diversas formas en que las personas y los grupos humanos dan sentido al mundo busca quebrar miradas etnocéntricas, sociocéntricas, que usualmente integran los estereotipos a través de los cuales pensamos las bondades del cambio social o la resignación de las comunidades indígenas mayas. Otro tanto ocurre con el valor naturalizado de lo que se considera es la "cultura docente". En ambas trayectorias, el valor asignado al trabajo de campo no descansa en el empleo de las técnicas o procedimientos de investigación, sino en una forma específica de la construcción del objeto de estudio (Rockwell, 2009) como resultado del análisis de la(s) forma(s) en que las personas conciben y dan sentido a su mundo. Ya sea como descripción sistemática presente en la tradición del trabajo de campo en la Antropología Social anglosajona, como desde la observación de prácticas y de documentos históricamente situados en la Antropología Educacional, en ambas genealogías se destaca el papel central del trabajo de campo para la generación de conocimiento en y a partir de las personas y los grupos con los que trabajamos.

La materia Metodología y Técnicas de la Investigación de Campo tiene como particularidad ser la única asignatura del currículo de la especialización Sociocultural que coloca a los estudiantes frente a la situación de ejercitar el oficio de trabajador de campo: la elección de un tema de investigación a partir de un interés personal acerca de un fenómeno determinado que irán construyendo como problema a lo largo de la cursada. La etnografía como perspectiva y como aproximación metodológica constituye, además de la oportunidad (no siempre lograda) de integrar las perspectivas nativas con teorías vigentes o reconocibles (Balbi, 2012). Como rito iniciático, constituye una instancia

de gran exposición personal que nos enfrenta con las posibilidades y las limitaciones de sentirnos autores y co-interlocutores de la vida de las personas que estudiamos (Quirós, 2014).

Es tal vez el primer momento en que se convoca a los estudiantes a entrenar la mirada, la escucha atenta y, sobre todo, respetuosa, para indagar en cuestiones en las que están involucradas categorías que han estudiado y reconocido en profusa bibliografía teórica (diferencia, diversidad y desigualdad) a partir de cuestiones concretas de la vida de las personas. Buscamos iniciarlos en el oficio de producir conocimiento no desde la teoría que inevitablemente domestica nuestra mirada (Cardoso de Oliveira, 2004), sino a partir de cómo la gente vive los fenómenos que nos proponemos estudiar. Esta apertura a realidades que, por más familiares que nos parezcan, son en principio mundos a develar y relaciones a explicar.

Prácticas y saberes: el sentido argumental de esta obra

Dado que nuestra tarea docente busca incentivar y proponer prácticas particulares del trabajo de campo, como son las miradas, las escuchas y la escritura, abordaremos estas actividades en articulación con los saberes. Estos saberes son tanto los producidos en las diversas materias que los estudiantes han cursado, en los saberes prácticos que van desarrollando en la labor de indagación y, por supuesto, en los saberes producto de su reflexión personal acerca del problema que se han propuesto estudiar. Este volumen reúne la experiencia de las y los autores: como docentes y como estudiantes pero fundamentalmente como investigadoras/es que hemos transitado nuestra formación en esta materia dentro de la genealogía histórica desarrollada.

Este texto es el resultado de años de trabajo y sobre todo de preguntarnos qué materiales podrían ser útiles para que las/los estudiantes elaboren sus primeras indagaciones.

Hemos organizado este libro buscando acompañar el proceso del trabajo de investigación poniendo el énfasis en el trabajo de campo antropológico. No es un texto teórico o conceptual aunque lógicamente está guiado por la bibliografía propia del campo. Buscamos realizar un trabajo con fines pedagógicos pero siempre a partir de nuestras experiencias como investigadoras/es de campo y desde allí, dialogar con nuestros propios problemas de investigación y la forma en que fuimos construyendo nuestros campos. Es por eso que este texto no es un manual, sino una propuesta de indagación a partir de las actividades que todo/a investigador/a debe realizar cuando inicia una tarea investigativa, como es, por ejemplo, la búsqueda y la sistematización de las fuentes escritas. Este capítulo inicial puede ser útil para cualquier estudiante de Ciencias Sociales o Humanidades.

Cuando solemos pedir a los estudiantes un estado del arte o un breve relevamiento bibliográfico sobre el tema que desean indagar, nos transmiten su desorientación de cómo abordar la tarea de la búsqueda bibliográfica. Alejandra Ramos y Carlos María Chiappe *(Estrategias de búsqueda y sistematización de fuentes escritas*) a partir de sus propias investigaciones de campo, proponen formas posibles de indagación y sistematización de las fuentes escritas. La intención de este artículo ha sido abrir un abanico de posibilidades para la indagación reconociendo perspectivas, miradas en el relevamiento de material bibliográfico y de archivo.

A partir del segundo capítulo, la obra desarrolla aspectos particulares de las acciones centrales en el oficio del o de la trabajador/a de campo y que son las tareas de observar,

escuchar, dialogar y escribir. Dentro de las prácticas particulares de la observación y la escucha, están aquellas en las cuales utilizamos medios visuales o audiovisuales. Si bien los registros visuales han estado presentes desde el inicio del trabajo de campo en Antropología Social y Cultural en las producciones etnográficas europeas y norteamericanas, no siempre su uso ha sido incorporado y/o problematizado como parte inherente al trabajo de campo. Frecuentemente su tratamiento se circunscribe a seminarios especializados (Antropología Visual), a veces en forma de cursos de extensión y finalmente su tratamiento se limita a referencias en la bibliografía optativa del programa. En *Interrogantes, tensiones y aportes sobre la imagen fotográfica en la metodología etnográfica*, Santiago Manuel Giménez y Joanna Sander, analizan el uso de la cámara fotográfica en el trabajo de campo etnográfico. Los autores indagan en el uso analítico de la imagen en diversos contextos y en textos etnográficos particulares. En el caso del trabajo de campo antropológico, la fotografía ha sido un recurso fundamental para el reconocimiento de la alteridad, la identificación y clasificación de los pueblos originarios. Finalmente, proponen el análisis de imágenes en una etnografía contemporánea realizada por una investigadora estadounidense en la zona del planalto brasileño.

Casi simultáneamente al uso de la fotografía surgió el registro fílmico con diverso interés heurístico e incluso como registro de salvataje de un mundo en trasformación. Ana Padawer en su artículo sobre *La observación participante y el registro audiovisual: reflexiones desde el trabajo de campo*, nos presenta este recurso estético como documento, así como su riqueza de análisis orientado a la observación diferida en el caso particular de la educación inicial en contextos biculturales. Los aportes constituyen además discusiones presentes en relación con la filmación como

medio de documentación a la vez que como recurso participativo en instancias de enseñanza bilingüe en el área de la Mesopotamia guaranítica.

Hace pocas décadas, el video etnográfico revolucionó el campo y el estilo del trabajo de campo, al volver más accesible y más inmediato el registro de imágenes a partir del empleo de medios digitales. ¿Qué podría ocurrir si utilizáramos el enfoque etnográfico y la observación para mostrar a los profesionales de la salud la forma en que los diabéticos despliegan actividades de cuidado cotidiano para su salud? ¿Qué ocurriría si los profesionales reconocieran a pares en su trabajo cotidiano de cuidados a través del video? En *El video etnográfico aplicado al aprendizaje de las experiencias de diabéticos y profesionales de la salud* (Ana Domínguez Mon) el interés ha sido mostrar, desde la perspectiva de nuestras/os interlocutoras/es, la cotidianidad de personas que viven con diabetes, así como la de los profesionales que los atienden. Este texto les permitirá reconocer aplicaciones prácticas del uso del documental etnográfico en el caso particular de los problemas de salud, enfermedad, atención y cuidados.

Si bien la entrevista no directiva es fundamental para la formación en el trabajo de campo antropológico, su particularidad reside en aprender de nuestros interlocutores (Briggs, 1986) acerca de determinados tópicos, a partir de una relación de confianza y como colofón del análisis observacional. En *Memoria, verdad y transmisión oral en el testimonio y la entrevista abierta antropológica*, Susana Skura nos permite reconocer la forma particular que adopta la entrevista etnográfica a través de la elaboración de testimonios audiovisuales de personas que han sufrido directa o indirectamente las consecuencias del terrorismo de Estado durante la última dictadura militar (Archivo de Memoria Abierta) reunidos en una institución (Familiares

y Amigos de Presos por razones Políticas) que funciona en el predio del Espacio de la Memoria en lo que se conoce como ex Esma. Con este trabajo buscamos que los estudiantes reconozcan el valor de la entrevista no directiva a través de su aplicación con un fin específico como es el del testimonio oral.

Podríamos considerar que la tarea fundamental de las y los antropólogas/os es escribir. Hemos destinado estos últimos capítulos a formas particulares de escritura, en diversos registros de elaboración, ya que constituyen desafíos a los que nos enfrentamos en diferentes momentos de nuestros trabajos de campo: en el registro de notas de campo, en la lectura y la codificación de las descripciones. Alejandra Ramos convocó a tres alumnos para que aportaran su experiencia en la elaboración de los trabajos finales de la materia. La elección de los tres textos ha estado orientada por diferentes intereses pedagógicos. Sin embargo, bajo las mismas consignas, demuestran que las resoluciones no están dirigidas por las técnicas ni por el relevamiento bibliográfico y mucho menos por la teoría de partida, sino por las decisiones que tomamos y ponemos constantemente en diálogo con la información que encontramos, las preguntas que nos formulamos, los datos que construimos en y a partir de las teorías disponibles. No son ejemplos de trabajos sino formas particulares de resolución de problemas a partir de preguntas prácticas y no por ello menos complejas de resolver en temas disímiles: los grupos musicales de metal extremo en zona oeste del Gran Buenos Aires (Vidal) o la articulación entre la organización de trabajo en una radio cooperativa con diversas instancias de organización institucional en lo que el autor (Tizón) consideró como “campo de la comunicación audiovisual”. O podemos descubrir qué les ocurre a personas prontas a finalizar su condena en la cárcel, a las que

se les ofrece por un programa provincial, la posibilidad de borrar los “tatuajes tumberos” para favorecer (según reconoce la autora a partir de denominaciones descubiertas en el trabajo de campo) “una *mejor* reinserción social”, una vez en libertad (Boronat). *Producciones de estudiantes realizadas en el marco de la materia*, nos invita a reconocer distintas formas de elaboración de los registros de campo, de sistematización de las notas y cómo estudiantes de la materia llegan a elaborar textos analíticos de mayor complejidad teórica hasta lograr los Informes Finales. Pablo Vidal, Francisco Tizón y Julia Boronat Schvartzman gentilmente han aportado sus producciones y reflexiones sobre los trabajos de campo realizados para la materia.

Todas/os las/os estudiantes afrontan el gran desafío en el momento de la elaboración de su tesis de licenciatura. Gracias a la colaboración de Tatiana Ivancovich, María Paz Laurens y María Belén Garibotti (*Reflexiones sobre el proceso de (re)escritura etnográfica a partir de tres investigaciones de campo*), logramos acceder a la trastienda de la escritura de diversos tipos de textos en el marco de la elaboración de sus tesis de grado. Tatiana Ivancovich realizó su trabajo de campo en Pergamino, provincia de Buenos Aires. Allí analizó los dispositivos gubernamentales, en tanto orden moral, a partir de la implementación del Prohuerta, un programa estatal agroecológico, focalizando en el rol de las voluntarias en su ejecución. María Paz Laurens abordó el problema de la escritura de una ponencia, en la que expone algunos hallazgos acerca de las prácticas cotidianas de personas y que conforman una cooperativa textil una vez finalizadas sus condenas en prisión. Por su parte, María Belén Garibotti demuestra cómo llegó a reconocer y explicar una serie de lógicas complementarias y a veces contrapuestas, en los diferentes contextos de intercambio económico en el circuito monetario cubano en la Habana.

Estas producciones nos permiten reconocer qué hemos aprendido del trabajo realizado: cuánto hemos podido tensionar la(s) teoría(s) que orientaron nuestros primeros pasos en la labor de campo y cuánta riqueza de análisis muchas veces relegamos en pos de demostrar nuestra adhesión a tal o cual teoría. Describir ampliando miradas acerca de fenómenos naturalizados por nuestros propios interlocutores, reconocer relaciones en lecturas etnográficas muy alejadas temáticamente de nuestro campo de interés, nos ubica, en el lugar privilegiado del descubrimiento porque estuvimos allí, gracias a y a pesar de las relaciones que pudimos establecer con otras personas (Guber, 2016) por un interés académico o por un compromiso político. Indefectiblemente nos comprometemos con las personas con las que hemos trabajado porque nos han permitido acceder a su cotidianidad (sintamos o no afinidad ideológica con ellas). El trabajo de campo nos ha permitido discutir las clasificaciones que usualmente nos proponen las agendas de las políticas públicas o las académicas (Quirós, 2014) y, por ende, nos permite producir conocimientos más complejos, en articulaciones logradas a partir de nuestra labor en terreno. El trabajo de campo, desde la carnadura de lo concreto, nos vuelve más humildes frente al conocimiento, más próximos a lo que efectivamente no hemos logrado conocer y más seguros (cuando hay mucho trabajo sistemáticamente realizado) de que lo construido forma parte de un proceso que nos tiene como protagonistas.

Ana Domínguez Mon

Bibliografía

Batallán, G. (2009). *Docentes de infancia. Antropología del trabajo en la escuela primaria*. Buenos Aires, Paidós.

Balbi, F. (2012). La integración dinámica de las perspectivas nativas en la investigación etnográfica. En *Intersecciones en Antropología*, núm. 13, pp. 485-499.

Briggs, C. (1986). *Learning how to ask. A Sociolinguistic appraisal of the rol of the interview in social science research*. Cap. V: "Listen before you leap!". Cambridge, CUP.

Guber, R. (2016). *Conocimiento antropológico, trabajo de campo y patetismo editorial. Cuestión de escala y de tiempo*. En línea: <https://www.wcaanet.org/publications/propios_terminos/guber.shtml> (consulta: 10/12/2016).

Quirós, J. (2015). Etnografiar mundos vívidos. Desafíos de trabajo de campo, escritura y enseñanza en antropología. En *Publicar En Antropología y Ciencias Sociales, Argentina*, núm. 0, marzo. Disponible en: <http://ppct.caicyt.gov.ar/index.php/publicar/article/view/4914> (consulta: 12/12/2016).

Rockwell, E. (2009). *La experiencia etnográfica. Historia y cultura en los procesos educativos*. Buenos Aires, Paidós.

Capítulo 1

Estrategias de búsqueda y sistematización de fuentes escritas

Carlos María Chiappe y Alejandra Ramos

Introducción

Este trabajo parte de una reflexión metodológica situada doblemente: en nuestras trayectorias de investigación y como integrantes de la cátedra Metodología y Técnicas de la Investigación de Campo de la carrera de Ciencias Antropológicas (FFyL, UBA). A través de la experiencia en el dictado de la materia notamos, por un lado, las dificultades que enfrentan los estudiantes a la hora de recopilar y sistematizar textos bibliográficos (ya sea por desconocimiento de repositorios o de criterios de búsqueda) y, por otro, lo problemático que les suele resultar organizar y utilizar el material documental que van acumulando a lo largo de sus trabajos de investigación. Partiendo de estas inquietudes, nuestra intención es ofrecer una serie de herramientas básicas para dar respuesta a un problema práctico: cómo mejorar el manejo que tienen los estudiantes de las herramientas de búsqueda y clasificación de la diversidad de materiales escritos que acopian.

Elaborar un texto sobre el relevamiento y la organización de bibliografía y de documentos implicó considerar dos características de los principales destinarios de este escrito: el hecho de que se trata de estudiantes y que se encuentran formándose como antropólogos. Por ello, en primer lugar, el objetivo que nos planteamos fue lograr un texto capaz de reflejar el carácter progresivo —pero no lineal— del trabajo y que invitase a reflexionar sobre la utilidad de estas propuestas en relación con su propia investigación. Decidimos que la mejor manera de hacerlo era explicitar algunas de las estrategias que hemos implementado en nuestras investigaciones, referidas a la producción y circulación del conocimiento científico (Ramos, 2011 y 2016a; Chiappe, 2015). A partir de ejemplos concretos y "pequeños" —una búsqueda bibliográfica y un documento— trazamos recorridos posibles que van más allá de los casos particulares.

Si la primera característica de nuestros destinatarios está ligada al momento inicial de la investigación en el que se encuentran, la segunda se refiere no ya al momento de su formación sino a las características de esta. En este sentido, nos preguntamos de qué manera, a partir de nuestra formación como antropólogos, podemos pensar las características de una búsqueda bibliográfica y el empleo de documentos en nuestras investigaciones. Lo anterior nos llevó a revisitar algunas ideas sobre estos aspectos del trabajo antropológico, que presentaremos de manera sintética con el objetivo de ofrecer un marco para la lectura de las propuestas que expondremos a través de los ejemplos.

Nuestro recorrido comienza entonces con algunas consideraciones sobre cómo se ha pensado el trabajo con fuentes desde la antropología, para luego detenernos en una caracterización de aquellas, acompañada de una presentación de distintos repositorios donde pueden consultarse y de las

normas de citación correspondientes. En los dos apartados siguientes desarrollamos estrategias de recopilación y sistematización, ya que a lo largo de nuestras investigaciones incorporaremos fuentes provenientes de múltiples repositorios. Esto ocurre tanto a partir de una búsqueda dirigida en un archivo, en una biblioteca o en la web, como —de forma menos organizada— a partir de múltiples textos provistos por los distintos sujetos con los que interactuamos a lo largo de nuestro trabajo de campo.

Teniendo en cuenta que la Internet se ha convertido en el espacio más habitual para un acercamiento inicial al tema y que los estudiantes —en su trabajo para la materia— suelen incorporar mayormente documentación que se encuentra en circulación —en lugar, por ejemplo, de consultar un archivo—; decidimos desarrollar los ejemplos a partir de una prospección en la red y de la inclusión de un folleto en la investigación. Nos interesa brindar herramientas para realizar tareas que son comunes a los diferentes tipos de materiales escritos: búsqueda, clasificación y armado de corpus.[1] Cabe aclarar que con corpus nos referimos al "conjunto lo más extenso y ordenado posible de datos o textos científicos, literarios, etc., que pueden servir de base a una investigación" (RAE, 2016).

Propuestas para pensar el empleo de fuentes desde la Antropología

> La ortodoxia disciplinar ha excluido por lo general los archivos y otras fuentes escritas como espacios de

1 Esto implica que no abordaremos cuestiones específicas, por ejemplo, el armado del estado de la cuestión o la construcción de un marco teórico a partir de la bibliografía, para ello pueden consultarse Barragán (2001) y Nacuzzi (2010), entre otros.

> búsqueda etnográfica a causa de la supuesta pobreza narrativa y etnográfica, la aparente artificialidad, la tendencia a ocultar voces ausentes y también por el carácter oficial. El trabajo etnográfico con archivos remite además a otras épocas de la antropología (de sillón) o a otras disciplinas (la historia), lo que de alguna manera sería la antítesis del verdadero trabajo de campo. (Gil, 2010: 259)

La cita con la que iniciamos este apartado nos introduce en la primera problemática que encontramos al reflexionar sobre la forma en que trabajan los antropólogos con las fuentes escritas. Si bien pareciera que se trata de algo ajeno a nuestra disciplina, lo cierto es que —tanto en su vertiente clásica como a partir de lo que se denominó "giro histórico" en la década de 1980— los antropólogos han empleado documentos y han expresado distintas propuestas para su tratamiento. Por cuestiones de extensión, y dado que no es el foco de este texto, no nos detendremos aquí en ellas,[2] aunque nos interesa incorporar algunas de las reflexiones más recientes al respecto.

Como señala Saurabh Dube, en las últimas décadas "se ha leído el material de archivo a través de filtros antropológicos y el trabajo de campo se ha atado a la imaginación histórica, lo cual de manera significativa ha abierto cuestiones acerca de la naturaleza del 'archivo' y del 'campo'" (Dube, 2007: 300). En este sentido, algunos antropólogos han argumentado acerca de la posibilidad de considerar el trabajo de archivo como trabajo de campo (Nacuzzi, 2002), pensando el archivo como acontecimiento de terreno (Platt, 2013). Se ha propuesto también la idea de una etnografía de

2 Para quien desee profundizar en este aspecto sugerimos las siguientes lecturas: Augé (1998), Stocking (2002), Viazzo (2003) y Ramos (2016b).

archivos (Bosa y Santoyo, 2010) o de una etnografía de los documentos (Smietniansky, 2010).[3]

En una publicación colectiva, Bosa y Santoyo (2010) distinguen dos grandes grupos de trabajos en donde se dan este tipo de articulaciones: aquellos sobre el pasado reciente, en los cuales el "recurso a los archivos viene dado por la construcción misma del objeto de investigación" (Bosa y Santoyo, 2010: 243); y aquellos enfocados hacia el pasado lejano, en los cuales surge la pregunta acerca las posibilidades analíticas de adoptar un enfoque etnográfico/antropológico en la formulación de las preguntas de investigación y en el análisis de los documentos.

Lo que Bosa y Santoyo (2010) comentan para el segundo grupo es perfectamente aplicable a trabajos interesados en lo que denominan "pasado reciente". Teniendo en cuenta los destinatarios principales de este trabajo no ahondaremos en las especificidades de una investigación antropológica sobre "el pasado lejano".[4] Con la categoría de "pasado reciente" se ha buscado enfatizar los procesos de actualización del pasado (Gil, 2010) y que invitan a un análisis etnográfico de las formas en que significa el pasado (Muñoz Morán, 2010). Por lo tanto, proponer "una perspectiva etnográfica tanto de acontecimientos actuales y pasados como de procesos históricos que siguen teniendo incidencia en el presente" (Muzzopappa y Villalta, 2011: 36) implica remarcar el componente diacrónico de las investigaciones antropológicas (Muñoz Morán, 2010).

---

3 En general esto se ha pensado en términos de diálogos disciplinares o de interdisciplina. Sin embargo, Bosa (2010) cuestiona la aceptación de las divisiones disciplinares al interior de las Ciencias Sociales y propone investigar a partir de "especializaciones de conveniencia".

4 Un logrado ejemplo de este punto es el trabajo de Smietniansky (2010), que pone en juego herramientas de la Antropología simbólica para analizar la dimensión ritual del poder en el gobierno del Tucumán Colonial, con especial énfasis en la gestión cotidiana.

Investigaciones de este tipo se han nutrido tanto de la memoria como de distintos tipos de archivos[5] y de documentación que no necesariamente se encuentra archivada. Por ejemplo, se ha generado una corriente interesada por "escrituras ordinarias" o "menores". En esa línea, Schijman (2010) realiza un interesante análisis de un cuaderno de quejas que lleva el personal administrativo de una oficina de seguridad social. También es posible y sumamente enriquecedor trabajar con material documental que se encuentra en circulación, como es el caso de los folletos o volantes.[6]

Se ha señalado la importancia de atender a los contextos de producción, clasificación, conservación y circulación, atendiendo así las formas de acceso a las fuentes, de manera que los obstáculos y vínculos que las posibilitan se tornen datos de nuestra investigación (Muzzopappa y Villalta, 2011).[7] Es importante remarcar que no debemos pensar las fuentes de manera aislada. En primer lugar, debemos hacerlo como parte de una *red de escrituras* (Schijman, 2010) en la cual documentos de distinto orden dialogan entre sí. En segundo lugar, quisiéramos enfatizar la idea de *recorrer* archivos, bibliotecas y distintos organismos (públicos, privados, institucionales, personales), dentro de la cual un

5 Es importante tener presente que los documentos no condensan en sí mismos un interés para ser conservados, sino que este es atribuido como resultado de disputas que dirimen lo guardable y lo transmisible (da Silva Catela, 2002). En este sentido pueden ser leídos como espacios de memoria, teniendo en cuenta que "los sentidos que condensa[n] no son atemporales ni están manifiestos en cualquier momento y ante cualquier observador" (da Silva Catela, 2002: 215).

6 Más adelante en este capítulo ilustraremos cómo realizar una clasificación, y su importancia para la investigación, tomando como ejemplo un folleto. Para un análisis en detalle realizado a partir de este tipo de material puede consultarse en Skura (2011).

7 Tener en cuenta estos distintos contextos no es sólo relevante a la hora de considerar los documentos que analizaremos, resulta imprescindible hacerlo también para situar a aquellos textos que conformaran nuestra bibliografía. En este sentido, por un lado, debemos ser capaces de establecer en que debates se inscriben las obras que consultamos y, por otro, advertir que tenemos distintas posibilidades de acceso de acuerdo a dónde fue producido y publicado el material.

mapeo de la dispersión o concentración de los documentos puede resultar muy útil a la hora de pensar las lógicas de conservación y circulación (Muzzopappa y Villata, 2011). En tercer lugar, se trata de un *acceso mediado* por personas, no sólo por aquellas encargadas de su conservación sino por quienes pueden facilitarnos o dificultarnos el acceso a través de contactos. En este sentido, el acceso a los documentos debe considerarse como resultado, en buena parte, de la densidad de los lazos establecidos en la investigación (Muzzopappa y Villata, 2011; Schijman, 2010).

Fuentes de información, repositorios y normas de citación

La definición de fuente de información escrita en la que nos inspiramos es aquella "amplia" de Nacuzzi (2010: 92), la cual incluye lo publicado o impreso, lo manuscrito, lo fotocopiado y lo seleccionado y/o impreso desde Internet. Con respecto a su clasificación, lo más común es distinguir las fuentes de la bibliografía (Langer, 2001 y Nacuzzi, 2010), en algunos casos como documentos primarios y secundarios (Ayllón, 2001). Aunque esta taxonomía puede parecer obvia, es preciso señalar que los textos no son en sí mismos fuentes o bibliografía, ya que su clasificación como tal dependerá de los objetivos de la investigación. Consideremos, por ejemplo, el texto "El 'control vertical' de un máximo de pisos ecológicos", de John Murra (1972), que sería definido como bibliografía si el tema de la investigación girase en torno a estrategias económicas de acceso a recursos basadas en el parentesco. Pero si la investigación interrogase por las formas que adquirieron los proyectos académicos colectivos e interdisciplinarios en la región andina, el mismo escrito sería considerado una fuente. Una manera sencilla de zanjar el problema es preguntarnos: ¿cuál es el material

que voy analizar? (fuentes en el sentido estricto) y ¿cuál es el material que me brindará herramientas (conceptos, antecedentes, comparación, etcétera) para realizar el análisis? (bibliografía).

Por lo tanto, cuando hablamos de fuentes escritas[8] hacemos referencia a todo tipo de texto que nos sirve de insumo. Entre las consultadas de manera más recurrente se encuentran: los libros, las revistas, las obras de referencia (enciclopedia, diccionarios, directorios, anuarios y cronologías), las actas de congresos, los catálogos (listas de descripciones bibliográficas con los datos de su localización), los boletines de sumarios (recopilación de sumarios iniciales de revistas), las tesis, los informes científicos (que describen el progreso o resultado de una investigación científica o técnica y que son preparados generalmente a solicitud de un organismo), las publicaciones oficiales y los documentos gubernamentales (editados por orden y a expensas de una autoridad pública).

Entre los diferentes repositorios institucionales en donde podemos hallar fuentes de información se encuentran las bibliotecas y los archivos o centros de documentación. Aunque es corriente relacionar a las primeras exclusivamente con la "bibliografía" y a los segundos con las "fuentes", la división no es tan tajante. A menudo las bibliotecas guardan documentación y los archivos bibliografía. Tenemos, por ejemplo, el caso de la Biblioteca del Congreso de la Nación (<http://www.bcnbib.gov.ar>) que, además de ser uno de los mayores reservorios de libros de la Argentina, es también el lugar en donde se conservan todos los textos legislativos del país y otros documentos históricos. Un caso similar es el de la Biblioteca Nacional

8 Remarcamos entonces que limitaremos nuestro trabajo a las fuentes escritas, una aproximación a otro tipo de fuentes, como las audiovisuales, podrán encontrarla en otros capítulos de este libro.

de Chile (<http://www.memoriachilena.cl>) que conserva artículos, manuscritos, fotografías, planos, casetes sonoros, videos, libros, cartas, mapas, periódicos, dibujos, discos sonoros, revistas, partituras, láminas, grabados, pinturas y discos compactos.

Como veremos en el apartado siguiente, un insumo textual de uso muy frecuente son los artículos de publicaciones periódicas.[9] En la actualidad, toda revista científica debe cumplir con parámetros establecidos por normas internacionales de comunicación científica. Para conseguir este objetivo, en un contexto marcado por la masividad de la producción académica, han cobrado gran importancia los índex. Estos son organismos creados para almacenar y registrar de manera selectiva documentos organizados sistemáticamente.[10]

La indispensabilidad actual de Internet ha propiciado que casi todos los repositorios institucionales tengan ya su propia página web. A través de ella podemos conocer los recursos con que los que cuentan las bibliotecas y archivos de gran parte del mundo. Al mismo tiempo, aunque a paso más lento y desigual, las instituciones han ido digitalizando

---

9 En la Argentina, el Centro Argentino de Información Científica y Tecnológica (CAICYT) brinda un servicio de apoyo editorial a las publicaciones científicas a través del Portal de Publicaciones Científicas y Técnicas (PPCT), facilitando el espacio para el proceso de edición a través de una plataforma *open access* (<http://www.ppct.caicyt.gov.ar>). En esta página podemos encontrar una nutrida cantidad de artículos de las principales revistas científicas argentinas.

10 Los índex buscan permitir el acceso a la información científica, difundir, hacer accesible y elevar la calidad de las revistas académicas; evaluar el cumplimiento de las publicaciones de los estándares de calidad científica; aumentar la visibilidad, la difusión, el uso y el impacto de la información científica internacional de las revistas incluidas en sus bases. Para el caso que nos ocupa, los índex facilitan la búsqueda exhaustiva de información pertinente a las necesidades de los usuarios (Editores RP, 2012: 5-6). En el caso de las revistas científicas existen múltiples índex, los cuales tienen similares exigencias aunque menor o mayor impacto a nivel global (*v.g.* ISI, <http://www.isindexing.com>; SSCI, <http://www.ip-science.thomsonreuters.com>; SCielo, <http://www.scielo.org>; Scopus, <http://www.scopus.com>; Latindex, <http://www.latindex.org>; Redalyc, <http://www.redalyc.org>, etcétera).

—como forma de preservación y difusión de su acervo— parte de sus textos. Por esto, muchos pueden consultarse directamente en línea.[11] Además de los portales de indexación y de bibliotecas y archivos, existen librerías digitales dedicadas a almacenar digitalmente publicaciones académicas que se encuentran guardadas en su formato original en diversas instituciones.[12] Finalmente, una forma rápida y sencilla de acercarnos a las millones de fuentes presentes en Internet por dentro de cualquiera de los anteriores repositorios virtuales es el buscador Google académico (<http://www.scholar.google.com.ar>). Evaluaremos los beneficios de su uso en el próximo apartado.

La inclusión en un texto de ideas o extractos tomados de cualquier fuente impone que estos sean debidamente citados. Esto debe hacerse de acuerdo a las normas editoriales provistas por la institución encargada de la publicación. La citación representa una obligación legal, ya que de no hacerse incurriríamos en plagio y, además, constituye la forma básica de dar crédito a las ideas ajenas que tomamos, de relacionar nuestro trabajo con otros precedentes, de señalar la publicación de la que fue tomada un tema y de facilitar la búsqueda de la fuente a los lectores del documento (Fernández Menéndez, 2009). Por otro lado, toda obra citada debe incluirse en la bibliografía consultada. De allí que estos apartados resulten tan útiles como el resto del

---

11 La Universidad de Buenos Aires cuenta con el Sistema de Bibliotecas y de Información (SISBI) que, por medio de su página de Internet (<http://www.sisbi.uba.ar>), brinda acceso a los catálogos de todas las bibliotecas con las que cuenta la Universidad de Buenos Aires y a gran cantidad de tesis, revistas, libros, documentos, imágenes y contenido multimedia. En forma más reciente, y por dentro de sus distintas Facultades, se están desarrollando actividades de conservación y difusión de la memoria institucional que involucran el acceso libre a diversas fuentes documentales útiles a la práctica investigativa (ver, por ejemplo, repositorio.filo.uba.ar).

12 Este es el caso del *Journal Storage* o JSTOR (<http://www.jstor.org>), al que se accede en forma privada o por pertenecer a instituciones que han firmado un acuerdo con él.

texto del que forman parte, ya que nos permiten conocer las obras utilizadas por el autor.

Las citas, tanto en el cuerpo del texto como en la nota al pie, deben presentarse de forma normalizada utilizando estilos ya definidos, tales como: American Psychological Association o APA (<http://www.apastyle.org>); The Chicago Manual of Style o Chicago (<http://www.chicagomanualofstyle.org>); Modern Language Association o MLA (<http://www.mla.org>); International Organization for Standardization o UNE-ISO 690:2013 (<http://www.iso.org>). No existe una razón para que alguno de los sistemas de citación se imponga en cualquier campo disciplinar. Esto puede darse tanto por ajustes a la normativa de publicaciones foráneas, políticas editoriales, adaptación a las herramientas de diseño o simple gusto (Kahles y Vila, 2012: 136).

Habiendo referido algunas características de las fuentes de información escritas, en los próximos apartados nos detendremos, a partir de dos ejemplos, en estrategias de búsqueda y sistematización

Aproximación a un tema por medio de los recursos de Internet

Hasta hace poco, la búsqueda de textos implicaba necesariamente la visita al archivo o a la biblioteca. Hoy Internet permite acceder a vastos recursos virtuales. Por lo tanto, y aunque no todo está en línea, es lógico iniciar cualquier prospección bibliográfica por este medio. Ya que existen diversos buscadores, recomendamos el uso de <https://scholar.google.com.ar/> por medio de palabras clave relacionadas con nuestro tema de investigación.[13] Es claro que este

13 Este buscador tiene la ventaja —en relación al Google común (<https://www.google.com.ar>)—

tipo de búsqueda concierne sólo a etapas iniciales. Pero, a partir de ella, podemos afinar la pesquisa orientándola con más precisión, ya que empezaremos a contar con la información de textos específicos que aparecerán en la bibliografía de los textos ya hallados. Como veremos, el encuentro de palabras clave cada vez más pertinentes permitirá al buscador arrojar resultados más acordes con el problema de investigación que iremos construyendo.

Metáforas buenas para trabajar

El trabajo bibliográfico abarca gran parte del tiempo de las actividades académicas. Es una ocupación demandante e intensiva para la que se necesita no sólo dedicación e imaginación sino también —y en gran medida— de una adecuada sistematización para poder cumplir en tiempo y forma con los objetivos que nos proponemos. Por sobre las habilidades específicas que nos otorga nuestra formación universitaria, el aprovechamiento de las experiencias pasadas en otros ámbitos laborales o de la vida en general ayudan a configurar prácticas personales de investigación. Es en este sentido que utilizaremos aquí algunos conceptos tomados del campo de la arqueología para ilustrar en forma metafórica ciertas estrategias de búsqueda y sistematización de textos en el marco de la investigación social.

De lo conocido a lo desconocido

Una precaución metodológica que subyace a cualquier labor de investigación es aquella que en arqueología se conoce

de arrojar resultados restringidos sólo a textos académicos. Esto es de suma utilidad porque uno de los principales problemas de la búsqueda en Internet es la gran cantidad de páginas que alberga (4.000.000.000, según (<https://www.worldwidewebsize.com>), las cuales están destinadas a diferentes perfiles de usuarios.

como “ir de lo conocido a lo desconocido”. Aplicar esta idea nos permite avanzar con mayor seguridad en nuestra investigación, en tanto las categorías y tópicos encontrados inicialmente en la prospección (lo conocido) orientan la búsqueda de nuevos textos que ignoramos (lo desconocido). Ya que la incorporación de nuevos textos viene dada en razón de una afinidad con los temas relevantes que vamos descubriendo a lo largo de la búsqueda preliminar, “ir de lo conocido a lo desconocido” nos permite individualizar asociaciones coherentes.

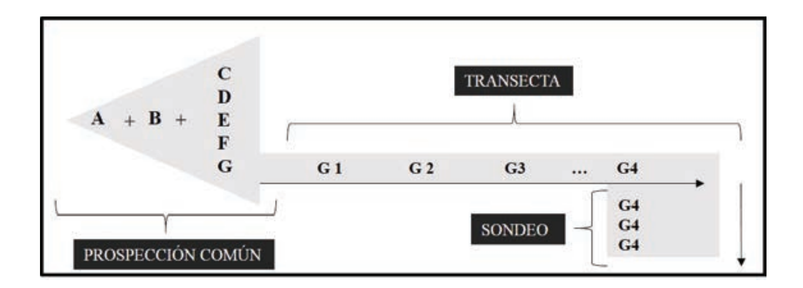
Estrategias exploratorias: prospección común, prospección en transecta y prospección en sondeo

De modo similar a la forma en que toda excavación arqueológica se prepara, el armado de un corpus documental debe estar precedido por una adecuada prospección. La prospección bibliográfica nos permite proyectar la potencia del campo que pesquisaremos, respondiendo en forma provisoria a determinados interrogantes: ¿existen ninguno, pocos, algunos o muchos trabajos referidos al tema de nuestro interés?, ¿ciertas categorías no aparecen en conexión con otras que buscamos conjuntamente?, ¿con cuáles otras categorías aparecen asociadas? Sin embargo, no podría afirmarse que la prospección sea una tarea solamente anticipatoria. Por el contrario, esta debe ser pensada como una herramienta heurística de uso constante a lo largo de toda la investigación.

El tipo más común de prospección es aquel que inicia desde un punto dado y va avanzando por medio de relaciones de similitud. Esta prospección es una búsqueda inextenso en varias direcciones, lo que podríamos denominar coloquialmente un tanteo sistemático. Otra forma de prospectar es mediante una transecta. Para el caso que nos ocupa,

esta forma de prospección describe la búsqueda que se realiza en una determinada línea de tópico asociados, por haber adquirido mayor relevancia. Finalmente, una tercera forma de prospección es el sondeo. La estrategia de sondeo, en el caso de la búsqueda bibliográfica, sirve para profundizar la pesquisa sobre un tema puntual. Esto sucede cuando determinados tópicos empiezan a cobrar mayor relevancia y se les impone una indagación más pormenorizada.

Los diferentes tipos de prospección bibliográfica



Construcción de relaciones: mapeo

Llegados al punto de contar con un conjunto posible de textos relevados, y sometidos a una lectura preliminar, estamos en condiciones de realizar un mapeo de nuestros hallazgos. Entendemos por mapeo a una determinada configuración que nuestros textos —sobre la base de su contenido y a nuestra orientación de lectura— irán adoptando inicialmente, en estrecha relación con el problema de investigación que estamos formulando. Se trata del armado de un cuadro de asociaciones en donde cada texto sea ubicado por su pertinencia en relación con lo que vamos a escribir. Veamos ahora la aplicación práctica de estas estrategias.

El armado de un corpus: búsqueda y sistematización bibliográfica aplicada a un caso

Para ejemplificar la aplicación de las anteriores estrategias, sugeriremos una serie de pasos basados en una esquematización parcial de una investigación en curso que trata sobre el desarrollo de la etnohistoria andina chilena.[14]

1) Objetivo inicial. Tomando en cuenta que "el desarrollo de las ciencias sociales en Chile está asociado a los procesos socio-económicos, culturales y políticos" (Garretón, 2005: 31), orientamos la prospección a comprender el contexto sociopolítico de la dictadura y su incidencia en el desarrollo de la etnohistoria.

2) Conocimiento previo. Ubicación espacio-temporal (1973-1990, dictadura, Chile). Lecturas: a) texto del sociólogo Manuel Garretón (2005) que analiza las relaciones entre ciencias sociales y contexto sociopolítico chileno entre 1960 y 2005; b) texto del arqueólogo Lautaro Núñez (2013), que trata el desarrollo de los estudios andinos chilenos entre el siglo XIX y el presente; c) texto del etnohistoriador Jorge Hidalgo (2013), quien hace un recuento de sus propias investigaciones (1970-2013). El conocimiento previo lleva a proponer que la dictadura habría tenido un impacto negativo sobre el campo académico-científico en general y a presuponer que lo mismo habría pasado en el caso de la etnohistoria. Esta presunción se funda en la relación subsunción entre las ciencias sociales (campo mayor), estudios andinos (campo medio) y etnohistoria (campo menor).

3) Prospección inicial (común). La prospección comienza basada en categorías restringidas. Se plantea una

14 Chiappe, C. "La etnohistoria andina chilena en contexto. Antecedentes, surgimiento y desarrollo de un campo de investigación transdisciplinar". Tesis doctoral Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires. Dirección: Carlos Zanolli.

búsqueda relacional con las palabras clave Dictadura + Chile + Etnohistoria. Esta no arroja resultados destacables. Consiguientemente, se utiliza una categoría más inclusiva: Dictadura + Chile + *Ciencias Sociales*. Los resultados siguen siendo magros.

4) Redirigiendo la prospección. Para proseguir la búsqueda se retoma un conocimiento previo antes no considerado: en Chile —entre 1950 y 1973— el sistema de investigación estaba hegemonizado por la red académica estatal, en particular por la Universidad de Chile. Sobre esa base se plantea una nueva búsqueda: Dictadura + Chile + *Universidades*. Esta arroja varios resultados, entre los cuales aparece la categoría de política universitaria.

5) *Nueva búsqueda*. La categoría política universitaria orienta la prospección hacia las diferentes políticas implementadas por la dictadura bajo una misma matriz neoliberal. La nueva búsqueda arroja varios textos y la prospección toma forma de transecta a través del tópico políticas dictatoriales (Dictadura + Chile + *Políticas Dictatoriales*). Aparecen varios trabajos que versan sobre la política cultural de la dictadura.

6) *Nueva búsqueda*. La lectura preliminar de los textos hallados lleva a pensar que la categoría política cultural tiene gran potencial para ocupar el centro del análisis. Se opta por continuar con una prospección en sondeo (Dictadura + Chile + *Política Cultural*) que proporciona gran cantidad de textos altamente pertinentes. Se desplaza el eje del trabajo y se reformula la pregunta inicial, desde "¿cuál fue la incidencia de la dictadura en el desarrollo de la etnohistoria?", a "¿cómo incidieron las políticas culturales de la dictadura en el campo académico-científico chileno?"

7) *Cierre del corpus y mapeo*. Habiendo individualizado por dónde pasará el eje de nuestro trabajo, procedemos a agrupar los materiales recopilados: 1) Dictadura: para

establecer el marco histórico; 2) Política cultural: caracterización; 3) Relación entre las políticas culturales y el campo universitario. Este apartado incluye también los cambios en el campo académico científico en general y los estudios andinos en particular (campo del que forma parte la etnohistoria).

Las fuentes son asignadas a sus tópicos respectivos de la siguiente forma:

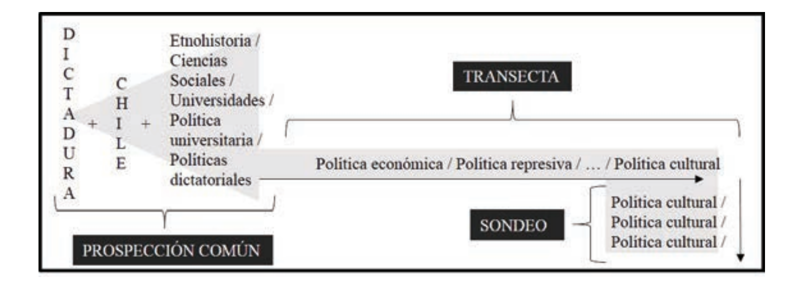
Dictadura (general)	Politica cultural (P.C.)	P.C. y universidades
Garcés 1974	Brunner 1980, '81, '88	Cifuentes 2013
Padilla 1994	Cazanga 2014	Téllez 2012
Larrain y Vergara 2000	DL N° 173	Garretón 1979
Gárate Chateau 2012	DL N° 353	Brunner 1980, '88
Garretón 2005	De Cea 2012	
DL N° 2568	Errázuriz 2006	
L N° 17729	Catalán y M. 1986	
Mergier 1988	Jara H. 2011	
Comisión I.P.U. 2006	Donoso Fritz	
Garcia y Sola 1988	Cifuentes 2013	
Salazar 2010	Téllez 2012	
Bengoa 2014	Garretón 1979	
Brunner 1981		

De lo ideal a lo real: pregunta inicial, corpus y escritura

Los textos reunidos terminaron conformando un corpus que, delimitado y orientado por nuestra lectura, fue útil para delinear las características del proyecto político dictatorial, con especial referencia la incidencia de las políticas culturales en el campo académico-científico. Así, este momento de la investigación nos permitió explicar la forma en que la dictadura implementó políticas culturales que desestructuraron la antigua configuración democratizadora del campo académico-científico, reorganizándolo en forma funcional al modelo neoliberal de sociedad que se implementó en Chile.

¿Y qué pasó con nuestra pregunta inicial, relativa a la incidencia de la dictadura en la etnohistoria? Lo cierto es que lo investigado no nos permitió establecer un impacto negativo en esta disciplina, igual que el relatado por Garretón (2005) y Núñez (2013) para las Ciencias Sociales y los estudios andinos, respectivamente. Inquisiciones posteriores, realizadas para aclarar el punto, llevaron a entender que el presupuesto era infundado, ya que en el período 1973-1990 la etnohistoria sostuvo e incrementó su desarrollo. Una respuesta posible a este fenómeno es que, al abordar un espacio temporal alejado de problemáticas políticas contemporáneas, pudo haberse mantenido relativamente alejada de la censura impulsada por la dictadura. Las conclusiones de esta segunda línea de análisis no implican que los etnohistoriadores no hayan sufrido el impacto del cambio de régimen y de política cultural, ya que están planteadas desde una perspectiva general del desarrollo disciplinar. Para acercarnos en detalle a las vivencias individuales sería necesario implementar otro tipo de abordajes —como el biográfico— que nos permitan reconstruir las trayectorias particulares.

Palabras clave y formas de prospección utilizadas



"Papeles varios": de anexos a elementos constitutivos de la investigación

Con bastante regularidad observamos en los trabajos de los estudiantes una dificultad para incorporar en sus registros de campo y en sus análisis una serie de documentos con los que suelen encontrarse y que, a pesar de su riqueza, terminan siendo incorporados como meros anexos ilustrativos. Muchas veces no se hace referencia alguna en el cuerpo del texto a estos anexos y en la mayor parte de los casos simplemente se menciona su existencia (por ejemplo: "adjunto reglamento de conducta del colegio", o "en la asamblea me dieron un volante, ver copia anexa").

En la práctica de investigación etnográfica es usual encontrarse con una amplia variedad de documentos: desde leyes, pasando por actas de reuniones, hasta folletos de difusión. Si bien cada tipo de fuente tiene sus particularidades para ser trabajada, nos interesa aquí presentar una serie de consideraciones generales para organizar y aprovechar mejor el conjunto de "papeles varios" que se van acumulando a lo largo de la investigación. Los textos que circulan y a los que el investigador puede acceder varían de acuerdo con los contextos en que se realiza el trabajo de campo. Sin

embargo, si algo tienen en común estos “papeles varios”, es que se irán acumulando a lo largo de nuestra investigación y, por ello, es provechoso organizarlos de manera que resulten fácilmente accesibles tiempo después de su obtención.

En primer lugar, entonces, debemos realizar una clasificación y sistematización de los materiales, para lo cual resulta útil realizar fichas de cada documento. Los elementos de estas fichas podrán ajustarse a las particularidades del corpus de cada investigación, pero en términos generales estas deberán contener:

- *Autor*, un individuo o varios, una institución o agrupación o puede ser anónimo;

- *Título*, en caso de que lo tuviere;

- *Fecha*, en caso de que el texto no se encuentre fechado puede estimarse contextualmente una datación;

- *Descripción física*, si se trata por ejemplo de una hoja suelta, una ficha, un folleto o un cuadernillo. Aquí también es pertinente registrar la cantidad de páginas y si contiene imágenes;

- *Palabras clave*, que identifiquen los temas sobre lo que trata el documento;

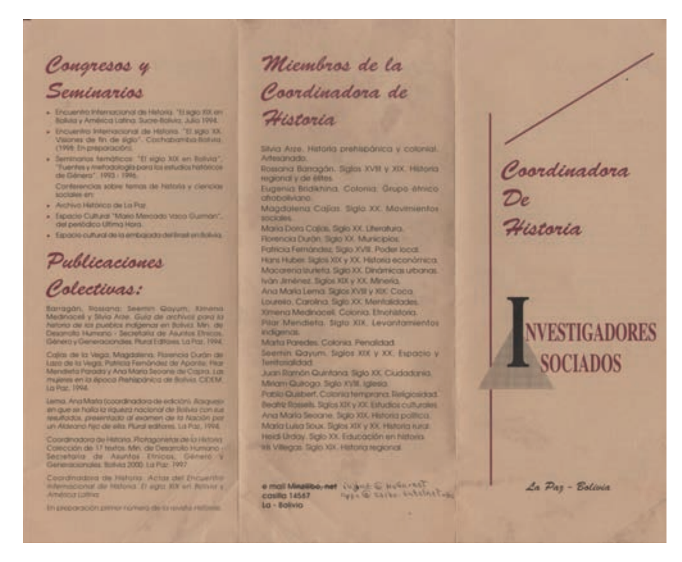
- *Espacio de circulación, destinatarios*, en la mayor parte de los casos será posible identificar un ámbito predefinido para la circulación del documento, por ejemplo, puede ser de uso interno de una institución y restringido a un grupo de personas dentro de ella o puede apuntar a alcanzar la mayor cantidad de destinatarios

posibles dentro de un área geográfica o dirigirse a un grupo específico de personas.

Luego debemos encontrar un criterio que nos permita ordenar las fichas, este puede ser cronológico, temático o regional, entre otros. Estos criterios pueden a su vez encadenarse, por ejemplo, podemos clasificar los volates de agrupaciones de estudiantes de la Universidad de Buenos Aires para el período 2001-2005 en primer lugar bajo un criterio cronológico; luego por Facultad; luego por agrupación y; finalmente, por tema. En este punto es importante tener en cuenta que el encadenamiento de los criterios dependerá en gran medida de nuestros objetivos de investigación. Por ejemplo, si para nuestro trabajo fuera prioritario comprender las formas que adquiere una misma agrupación en distintas Facultades tendría más sentido que el criterio mayor de ordenamiento fueran las agrupaciones.

Veamos estos criterios en funcionamiento y las posibilidades que brinda a un análisis posterior través de un ejemplo. Como parte de una investigación sobre el desarrollo de la Etnohistoria andina asistimos al VIII Congreso Internacional de Etnohistoria. "La Etnohistoria más allá de las etnias", que fue celebrado en Sucre, Bolivia, en 2011. Al momento de la inscripción, junto al programa del Congreso nos entregaron un folleto a nombre de la "Coordinadora de Historia", un grupo que hasta ese momento desconocíamos. Creada en el 1992, como luego llegamos a saber, está conformada por un grupo de investigadores que se vinculan entre sí a partir de trabajos específicos (encuentro, publicaciones) y no tienen una sede o un espacio físico de funcionamiento. De hecho, no fue sino hasta varios años después que pusieron en funcionamiento su página web. Por lo tanto, en aquel momento de nuestra investigación, el folleto era lo más "concreto" que teníamos sobre su existencia.

Folleto de la Coordinadora de Historia



Congresos y Seminarios

- Encuentro Internacional de Historia. "El siglo XIX en Bolivia y América Latina. Sucre-Bolivia. Julio 1994.
- Encuentro Internacional de Historia. "El siglo XX. Visiones de fin de siglo". Cochabamba-Bolivia. (1998. En preparación).
- Seminarios temáticos: "El siglo XIX en Bolivia", "Fuentes y metodología para los estudios históricos de Género". 1993 - 1996.

Conferencias sobre temas de historia y ciencias sociales en:

- Archivo Histórico de La Paz
- Espacio Cultural "Mario Mercado Vaca Guzmán", del periódico Ultima Hora.
- Espacio cultural de la embajada del Brasil en Bolivia.

Publicaciones Colectivas:

Barragán, Rossana; Seemin Qayum, Ximena Medinaceli y Silvia Arze. *Guía de archivos para la historia de los pueblos indígenas en Bolivia*. Min. de Desarrollo Humano - Secretaría de Asuntos Etnicos, Género y Generacionales. Plural Editores. La Paz, 1994.

Cajías de la Vega, Magdalena; Florencia Durán de Lazo de la Vega, Patricia Fernández de Aponte, Pilar Mendieta Parada y Ana María Seoane de Capra. *Las mujeres en la época Prehispánica de Bolivia*. CIDEM. La Paz, 1994.

Lema, Ana María (coordinadora de edición). *Bosquejo en que se halla la riqueza nacional de Bolivia con sus resultados, presentado al examen de la Nación por un Aldeano hijo de ella*. Plural editores. La Paz, 1994.

Coordinadora de Historia. *Protagonistas de la Historia*. Colección de 17 textos. Min. de Desarrollo Humano - Secretaría de Asuntos Etnicos, Género y Generacionales. Bolivia 2000. La Paz. 1997

Coordinadora de Historia. *Actas del Encuentro Internacional de Historia. El siglo XIX en Bolivia y América Latina*.

En preparación primer número de la revista *Historias*.

Miembros de la Coordinadora de Historia

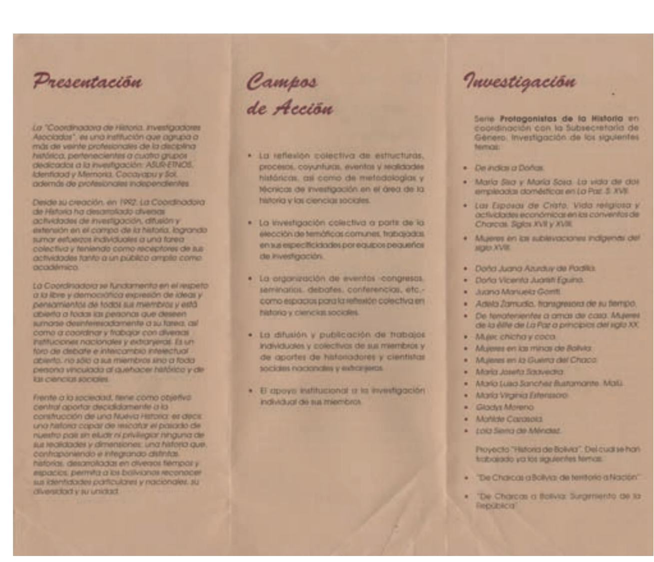
Silvia Arze. Historia prehispánica y colonial. Artesanado.
Rossana Barragán. Siglos XVIII y XIX. Historia regional y de élites.
Eugenia Bridikhina. Colonia. Grupo étnico afroboliviano.
Magdalena Cajías. Siglo XX. Movimientos sociales.
María Dora Cajías. Siglo XX. Literatura.
Florencia Durán. Siglo XX. Municipios.
Patricia Fernández. Siglo XVIII. Poder local.
Hans Huber. Siglos XIX y XX. Historia económica.
Macarena Izurieta. Siglo XX. Dinámicas urbanas.
Iván Jiménez. Siglos XIX y XX. Minería.
Ana María Lema. Siglos XVIII y XIX. Coca.
Loureiro, Carolina. Siglo XX. Mentalidades.
Ximena Medinaceli. Colonia. Etnohistoria.
Pilar Mendieta. Siglo XIX. Levantamientos indígenas.
Marta Paredes. Colonia. Penalidad.
Seemin Qayum. Siglos XIX y XX. Espacio y Territorialidad.
Juan Ramón Quintana. Siglo XX. Ciudadanía.
Miriam Quiroga. Siglo XVIII. Iglesia.
Pablo Quisbert. Colonia temprana. Religiosidad.
Beatriz Rossells. Siglos XIX y XX. Estudios culturales.
Ana María Seoane. Siglo XIX. Historia política.
María Luisa Soux. Siglos XIX y XX. Historia rural.
Heidi Urday. Siglo XX. Educación en historia.
Iris Villegas. Siglo XIX. Historia regional.

e mail [illegible]
casilla 14567
La - Bolivia

Coordinadora De Historia

Investigadores Asociados

La Paz - Bolivia



Presentación

La "Coordinadora de Historia. Investigadores Asociados", es una institución que agrupa a más de veinte profesionales de la disciplina histórica, pertenecientes a cuatro grupos dedicados a la investigación: ASUR-ETNOS, Identidad y Memoria, Cocayapu y Sol, además de profesionales independientes.

Desde su creación, en 1992, La Coordinadora de Historia ha desarrollado diversas actividades de investigación, difusión y extensión en el campo de la historia, logrando sumar esfuerzos individuales a una tarea colectiva y teniendo como receptores de sus actividades tanto a un público amplio como académico.

La Coordinadora se fundamenta en el respeto a la libre y democrática expresión de ideas y pensamientos de todos sus miembros y está abierta a todas las personas que deseen sumarse desinteresadamente a su tarea, así como a coordinar y trabajar con diversas instituciones nacionales y extranjeras. Es un foro de debate e intercambio intelectual abierto, no sólo a sus miembros sino a toda persona vinculada al quehacer histórico y de las ciencias sociales.

Frente a la sociedad, tiene como objetivo central aportar decididamente a la construcción de una Nueva Historia; es decir, una historia capaz de rescatar el pasado de nuestro país sin eludir ni privilegiar ninguna de sus realidades y dimensiones; una historia que, contraponiendo e integrando distintas historias, desarrolladas en diversos tiempos y espacios, permita a los bolivianos reconocer sus identidades particulares y nacionales, su diversidad y su unidad.

Campos de Acción

- La reflexión colectiva de estructuras, procesos, coyunturas, eventos y realidades históricas, así como de metodologías y técnicas de investigación en el área de la historia y las ciencias sociales.
- La investigación colectiva a partir de la elección de temáticas comunes, trabajadas en sus especificidades por equipos pequeños de investigación.
- La organización de eventos -congresos, seminarios, debates, conferencias, etc.- como espacios para la reflexión colectiva en historia y ciencias sociales.
- La difusión y publicación de trabajos individuales y colectivos de sus miembros y de aportes de historiadores y cientistas sociales nacionales y extranjeros.
- El apoyo institucional a la investigación individual de sus miembros.

Investigación

Serie **Protagonistas de la Historia** en coordinación con la Subsecretaría de Género. Investigación de los siguientes temas:

- *De indias a Doñas.*
- *María Sisa y María Sosa. La vida de dos empleadas domésticas en La Paz. S. XVII.*
- *Las Esposas de Cristo. Vida religiosa y actividades económicas en los conventos de Charcas. Siglos XVII y XVIII.*
- *Mujeres en las sublevaciones indígenas del siglo XVIII.*
- *Doña Juana Azurduy de Padilla.*
- *Doña Vicenta Juaristi Eguino.*
- *Juana Manuela Gorriti.*
- *Adela Zamudio, transgresora de su tiempo.*
- *De tenatenientes a amas de casa. Mujeres de la élite de La Paz a principios del siglo XX.*
- *Mujer, chicha y coca.*
- *Mujeres en las minas de Bolivia.*
- *Mujeres en la Guerra del Chaco.*
- *María Josefa Saavedra.*
- *María Luisa Sanchez Bustamante. Malú.*
- *María Virginia Estenssoro.*
- *Gladys Moreno.*
- *Matilde Cazasola.*
- *Lola Sierra de Méndez.*

Proyecto "Historia de Bolivia". Del cual se han trabajado ya los siguientes temas:

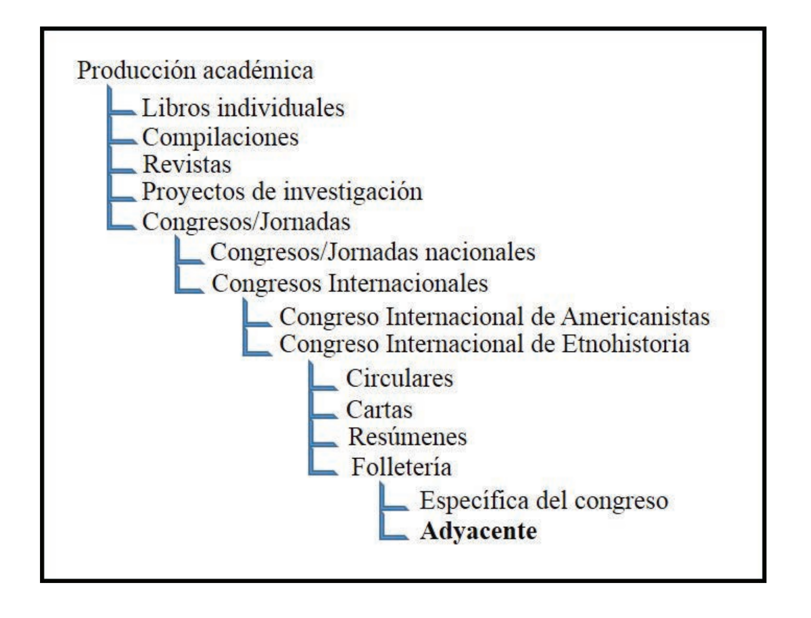
- "De Charcas a Bolivia: de territorio a Nación"
- "De Charcas a Bolivia: Surgimiento de la República"

Procedimos entonces a la realización de una ficha descriptiva y a su ubicación en el corpus bajo un criterio que permitiera su localización posterior. Para nuestra investigación realizamos una clasificación mayor de distintas producciones académicas en donde ubicamos "Congresos/Jornadas" que fue dividido en nacionales e internacionales, dentro de estos últimos se encuentran los Congresos Internacionales de Etnohistoria (CIE) y en su interior fueron agrupados diversos textos entre los que se encuentran los folletos. Estos a su vez fueron separados en una folletería específica del congreso y otra adyacente (difundida en el contexto del congreso pero no sobre el congreso). El folleto de nuestro ejemplo se ubica entonces en esta última categoría. Nótese que no se han desglosado todas las clasificaciones sino que se detalla solamente el camino que nos lleva hasta la ubicación del documento que estamos trabajando.

Ficha descriptiva

- *Autor*: Coordinadora de Historia
- *Título*: Coordinadora de Historia. Investigadores Asociados
- *Fecha*: fecha de edición desconocida, distribuido el 26 de junio de 2011, se desconocen otras fechas de circulación
- *Descripción física*: folleto, 9 x 21cm, color, sin imágenes, intervención manuscrita relativa a cambio de mail.
- *Palabras clave*: equipos de investigación en Bolivia: publicaciones, congresos, integrantes y temas de especialización
- *Espacio de circulación – destinatarios*: distribuido en la inscripción al VIII Congreso Internacional de Etnohistoria realizado en Sucre, Bolivia. Destinatarios: estudiantes e investigadores asistentes al CIE, nacionales y extranjeros

Clasificación de la ficha dentro del corpus



Veamos ahora cómo empleamos este material en nuestra investigación. Si bien no conocíamos previamente el nombre de "Coordinadora de Historia", al revisar en el folleto las "Publicaciones colectivas" y los "Miembros de la Coordinadora de Historia" identificamos los nombres de algunos investigadores que teníamos en nuestra lista de personas a entrevistar (diagramada a partir de sugerencias de otros investigadores, de autores "clásicos" de la etnohistoria y de los organizadores del II CIE, que había sido realizado también en Bolivia dos décadas atrás). Entre los nombres que reconocimos se encontraban dos investigadoras de nuestra lista, de manera que nos propusimos preguntarles acerca de la Coordinadora en cuanto se diera la oportunidad. Pero también aparecían los nombres de una investigadora y un investigador a quienes no habíamos considerado

en el listado inicial y que se encontraban en el Congreso, por lo que buscamos ponernos en contacto con ellos también.

Por otra parte, entre las instituciones que forman parte de la Coordinadora de Historia se encuentra ASUR (por cuestiones de espacio tomaremos sólo este caso entre las organizaciones mencionadas en el folleto). Hasta ese momento conocíamos algo respecto de ASUR en relación con un proyecto de etnodesarrollo que incluía la producción y venta de textiles y la creación de un museo. Al ver mencionado este grupo en el folleto de la Coordinadora y en el contexto del CIE nos preguntamos qué otras actividades se incluían dentro de ASUR. Realizamos un rastreo a partir de páginas web, de entrevistas, de un programa de radio y de publicaciones en las que la organización figuraba como editor y logramos reconstruir que la historia de ASUR se remontaba a la primera mitad de la década de 1980. Pudimos establecer el significado de sus siglas, Antropólogos del Surandino, e identificar los primeros miembros de la asociación, entre quienes encontramos nuevamente algunos investigadores fuertemente vinculados a la etnohistoria andina. También comprendimos que nuestra dificultad de asociar el proyecto de etnodesarrollo, que sí conocíamos, con la vertiente de producción sobre etnohistoria se encontraba ligada a una fragmentación que sufrió la propia organización. ASUR-La Paz, donde fuera fundada, se fue disgregando con el paso de los años (hasta la década de 1990 publicaban libros y fueron parte del II CIE, en 1992) y ASUR-Sucre se desplegó ligada al proyecto de etnodesarrollo, de la mano de dos de sus fundadores (y continúa hasta la fecha).

Finalmente, algo que habíamos dejado de lado inicialmente se constituyó en una referencia importante para entender los diversos caminos tomados por la etnohistoria andina en los países de la región a partir de la década de 1990. En el folleto se mencionan el I y II Encuentro Internacional

de Historia, dedicados a los siglos XIX y XX, respectivamente. Cuando observamos el documento por primera vez no le dimos demasiada importancia, pero —tiempo después— al revisar una serie de encuentros académicos y sus asistentes, el panorama cambió. Resultó que gran parte los asistentes de estos encuentros celebrados en 1994 y 1998 eran investigadores que veníamos siguiendo desde la década de 1980 como centrales para la etnohistoria andina. Esto nos llevó a reconsiderar, a partir de trayectorias personales, cómo entender el "fluir" de la etnohistoria en Bolivia hacia tiempos más recientes en contraposición al anclaje que experimenta en Perú, en la Colonia temprana.

Como puede apreciarse a partir del ejemplo mencionado, resulta imprescindible poner en diálogo distintos tipos de fuentes que permitan complementar y contrastar la información. Asimismo, y para que tal puesta en diálogo sea posible, no debe minimizarse la importancia de generar un sistema de clasificación —en lugar de simplemente acopiar el material— que permita su rápida ubicación, ya que seguramente volveremos a consultarlo en distintos momentos de nuestra investigación.

Consideraciones finales

Como cualquier antropólogo podrá aseverar, las fuentes de información escrita son un insumo indispensable de su trabajo investigativo. Reflexionar sobre su uso es —por lo tanto— tan necesario como hacerlo sobre cualquier otra práctica profesional. Al respecto, nuestra postura es que trabajar con fuentes de información escrita y con observación participante o entrevistas no son "cosas" ni "tiempos" diferentes del hacer antropológico, sino que todas ellas (y otras), son co-constitutivas de una etnografía necesariamente

multisituada. Propuesta que "abandona la idea de un campo de límites preestablecidos para proponer que el mismo se construye a partir de sendas, tramas, conjunciones o yuxtaposiciones de locaciones", que —asociadas o conectadas por el investigador— definen el argumento de la etnografía (Muzzopappa y Villata, 201: 34-35).

Por medio de los ejemplos abordados hemos expuesto algunas estrategias de búsqueda y de sistematización de textos que pueden ser empleadas en el armado del corpus. En este sentido, quisiéramos destacar la importancia de reconocer y distinguir los criterios posibles de clasificación a la hora de realizar ambas tareas. Por un lado, al momento de la búsqueda debemos tener muy presente que es posible que los materiales se encuentren bajo categorías o nombres distintos de los que emplearíamos nosotros, es decir, que estén clasificados bajo otro criterio. Por ello es necesario, como vimos, probar en nuestra búsqueda categorías alternativas. Por el otro, al momento de la clasificación, debemos recordar que los materiales con los que trabajamos no encierran en sí mismos la forma en que deben ser clasificados. En el armado de nuestro corpus realizaremos un proceso de reclasificación, en función del problema de investigación que estamos formulando.

Al poner el foco en el interjuego entre las categorías iniciales y aquellas que van emergiendo en la indagación, se destaca que la tarea requiere de una prospección dúctil que habilite reformular el problema de investigación. Visto así, el proceso de creación de un corpus puede ser conducido por múltiples caminos, en tanto se asienta en la relación particular establecida por el investigador entre determinados textos y el tema investigado. El hecho de que esta relación no sea antojadiza sino que se funde sobre asociaciones lógicas muestra la distancia que recorre la investigación desde los presupuestos iniciales.

A través de formas particulares —pasibles de ser reapropiadas, replicadas y transformadas— de búsqueda y sistematización de fuentes escritas, hemos intentado acercar no sólo herramientas en el sentido prosaico de la palabra, sino una problematización teórico-práctica de lo que implica el armado de un corpus documental y bibliográfico en el marco de la investigación antropológica.

Bibliografía

Augé, M. (1998). *Hacia una antropología de los mundos contemporáneos*. Barcelona, Gedisa.

Ayllón, V. (2001). Fuentes de información. En Barragán R. (coord.), *Formulación de proyectos de investigación,* pp. 263-349. La Paz, PRIEB.

Barragán, R. (coord.) (2001). *Formulación de proyectos de investigación*. La Paz, PIEB.

Bosa, B. (2010). ¿Un etnógrafo entre los archivos? Propuestas para una especialización de conveniencia. En *Revista Colombiana de Antropología*, vol. 46, núm. 2, pp. 497-530.

Bosa, B y Santoyo, A. (2010). Etnografía y archivos. En *Revista Colombiana de Antropología*, vol. 46, núm 2, pp. 243-248.

Chiappe, C. (2015). *Los estudios andinos, entre la reforma y la revolución. (Chile, 1960-1973)*. Iquique, El Jote Errante.

Da Silva Catela, L. (2002). El Mundo de los archivos. En da Silva Catela, L. y Jelin, E. (eds.), *Los archivos de la represión: documentos, memoria y verdad*, pp. 195-219. Madrid, Siglo XXI.

Dube, S. (2007). Antropología, historia y modernidad. Cuestiones críticas. En *Estudios de Asia y África,* vol. XLII, núm. 2, pp. 299-337.

Garretón, M. (2005). Social Sciences and society in Chile: institutionalization, breakdown and rebirth in Chile. En *Social Sciences in Latin America*, núm. 44. <http://www.manuelantoniogarreton.cl/documentos/07_08_06/Sociales> (Consulta: 12/12/2013).

Gil, G. (2010). Etnografía, archivos y expertos. Apuntes para un estudio antropológico del pasado reciente. En *Revista Colombiana de Antropología*, vol. 46, núm 2, pp. 249-278.

Hidalgo, J. (2013). Historia de los pueblos andinos de Arica, Tarapacá y Atacama. En Zanolli C.; Costilla, J.; Estruch, D. y Ramos, A. (comps.), *Los estudios andinos hoy: práctica intelectual y estrategias de investigación,* pp. 243-276. Rosario, Prohistoria.

Kahles, N. y Vila, E. (2012). Formas de citar. En Link, D. (comp.), *Citadme diciendo que me han citado mal,* pp. 131-164. Buenos Aires, Edefyl.

Langer, E. (2001). Las fuentes documentales escritas. En Barragán, R. (coord.), *Formulación de proyectos de investigación*, pp. 171-182. La Paz, PIEB.

Fernández Menéndez, M. (2009). La importancia de las referencias bibliográficas y las citas en la elaboración de documentos y trabajos científicos y/o académicos. En *Resonancias*, núm. 5, pp. 22-26.

Murra, J. (1972). El "control vertical" de un máximo de pisos ecológicos en la economía de las sociedades andinas. En Murra, J. (ed.), *Visita a la provincia de León de Huánuco en 1562 por Iñigo Ortiz de Zúñiga II*, pp. 427-476. Huánuco, Universidad Nacional Hermilio Valdizan.

Muzzopappa, E. y Villata, C. (2011). Los documentos como campo. Reflexiones teórico-metodológicas sobre un enfoque etnográfico de archivos y documentos estatales. En *Revista Colombiana de Antropología,* vol. 47, núm. 2, pp. 13-42.

Muñoz Morán, O. (2010). Lo que nos dice la forma. Etnografía de los archivos locales indígenas. En *Revista Colombiana de Antropología*, vol. 46, núm. 2, pp. 353-377.

Nacuzzi, L. (2002). Leyendo entre líneas. En Visacovsky, S. y Guber, R. (comps.), *Historia y estilos de trabajo de campo en la Argentina*, pp. 229-262. Buenos Aires, Antropofagia.

_________. (2010). *Principios básicos de entrenamiento en la investigación: la tesis de licenciatura.* Buenos Aires, FFyL. Serie Libros de Cátedra.

Núñez, L. (2013). Sobre los comienzos de los estudios andinos y sus avances actuales en el norte de Chile. En Zanolli, C.; Costilla, J.; Estruch, D. y Ramos, A. (comps.), *Los estudios andinos hoy: práctica intelectual y estrategias de investigación,* pp. 79-122. Rosario, Prohistoria.

Editores RP (2012). Editorial. La Indexación de las Revistas Científicas. En *Paradigma Revista Semestral,* vol. XXXIII, núm. 1, pp. 5 y 6.

Platt, T. (2013). Entre la rutina y la ruptura. El archivo como acontecimiento de terreno. En Zanolli, C.; Costilla, J.; Estruch, D. y Ramos, A. (comps.), *Los estudios andinos hoy: práctica intelectual y estrategias de investigación,* pp. 217-242. Rosario, Prohistoria.

Ramos, A. (2011). *La Etnohistoria andina antes de su consolidación. Confluencias disciplinares y propuestas teórico-metodológicas.* Buenos Aires, SAA.

_________. (2016a). *El desarrollo de la Etnohistoria andina como campo interdisciplinar: interacciones entre Historia, Arqueología y Antropología (Perú, Bolivia y Argentina, 1970-2005)*. Tesis. Doctorado en Antropologia. FFyL (UBA), Mimeo.

_________. (2016b). Etnohistoria(s): contextos de emergencia y vigencia discutida. En *Relaciones SAA,* vol. 41, núm. 1, pp. 15-34.

Real Academia Española (2016). *Diccionario de la Lengua Española. Edición del Tricentenario.* <http://dle.rae.es/?id=AwTBMcs%20> (Consulta 16/10/2016).

Schijman, E. (2010). Etnografía de archivos administrativos. Un corpus de demandas y quejas menores en un barrio de vivienda social. En *Revista Colombiana de Antropología*, vol. 46, núm. 2, pp. 279-305.

Skura, Susana (2011). „Madrehayunasola!" Ideología y discursos sobre maternidad y adopción". En Skura, S., *Maternidad y filiación en los discursos sociales sobre adopción de niños en Argentina*, Cap. 4, Tesis de Maestría en Análisis del Discurso. FFyL (UBA). Mimeo.

Smietniansky, S. (2010). De preeminencias, estilos y costumbres: rituales y poder en los cabildos coloniales. Una aproximación etnográfica al análisis de materiales de archivo. En *Revista Colombiana de Antropología*, vol. 46, núm. 2, pp. 379-408.

Stocking, G. (2002). Delimitando la antropología: Reflexiones históricas acerca de las fronteras de una disciplina sin fronteras. En *Revista de Antropología Social*, núm. 11, pp. 11-38.

Viazzo, P. (2003). *Introducción a la antropología histórica*. Lima, Pontificia Universidad Católica del Perú - Instituto Italiano de Cultura.

Capítulo 2

Interrogantes, tensiones y aportes sobre la imagen fotográfica en la metodología etnográfica[1]

Santiago Manuel Giménez y Joanna Sander

El análisis de la fotografía y el lugar que ocupa la *mirada antropológica* como forma concreta y subjetiva de aprehender la realidad social permiten explorar, con mayor énfasis, las discusiones que se han dado en torno a la construcción científica del dato en la investigación etnográfica. La especificidad de esa *mirada antropológica* (a diferencia de otras formas de mirar), por medio de la fotografía, no se vincula solamente con las técnicas utilizadas en el proceso de investigación, sino que también permiten dar cuenta del ejercicio de reflexión que hizo el investigador sobre su práctica durante el trabajo de campo. Indagar respecto de la mirada es, entonces, crucial en el proceso de construcción de conocimiento.

Es, en definitiva, el objetivo principal de este trabajo, imbuir al lector en las tensiones, aportes e interrogantes surgidos del uso de la imagen fotográfica en la producción del dato/registro en el trabajo de campo. De esta forma, nos

1 Los autores agradecen las lecturas y comentarios de Ana Domínguez Mon y Ana Padawer, así como también a Carlos Massota por la autorización a utilizar las fotografías.

proponemos analizar las dinámicas que adquieren las imágenes visuales en el trabajo de campo antropológico: en primer lugar, a través del proceso de incorporación de la imagen fotográfica en los inicios de la disciplina antropológica; en segundo lugar, a través del uso de las imágenes históricas de la *alteridad* (indígena) en la Argentina; en tercer lugar, desde una reflexión sobre la fotografía y la reflexividad en los debates de la etnografía contemporánea; en cuarto y último lugar, indagamos en torno a las imágenes que acompañan el texto etnográfico a través del análisis sobre un trabajo en particular, *La muerte sin llanto*, de Nancy Scheper-Hughes.

Desde la fotografía antropométrica hasta la representación del carácter Balinés

La tecnología fotográfica desempeñó un rol trascendental como medio de generación de información empírica desde los albores de la disciplina antropológica. El auge de la fotografía y el surgimiento de la antropología fue casi simultáneo: a los dos años de la primera exposición con la que Louis Daguerre divulgó su invención de la primera técnica fotográfica conocida como daguerrotipo, se fundó la Sociedad para la Protección de los Aborígenes (1841), precedente del Real Instituto Antropológico de Londres. Escasos años después ya se utilizaba el nuevo invento para fotografiar a los nativos de Estados Unidos y a los esclavizados afrodescendientes de Carolina del Sur (Naranjo, 1998). Este uso de la fotografía en retratos de nativos y esclavizados se puede vincular con la gran aceptación que tuvo la técnica a partir de la segunda mitad del siglo XIX, que propició el surgimiento de verdaderos imperios industriales y comerciales (Kossoy, 2001: 21). Los estudios fotográficos incluyeron en

sus catálogos a personajes exóticos, donde los diferentes "tipos humanos" podían nutrirse con imágenes que aprovecharon la movilidad intercontinental que había generado la actividad colonial (Naranjo, 1998: 14). En esa época existía un correlato incuestionado entre fotografía y verdad: su poder de reproducir la realidad externa —poder inherente a la técnica— le prestaba un carácter documental que la presentaba como el procedimiento de reproducción más fiel y más imparcial de la vida social (Freund, 2014 [1974]: 8).

Los resultados observables en el soporte fotográfico, avalados por la mirada positivista imperante, se aceptaban como datos objetivos, como evidencia visual rodeada de un aura cientificista. Muchos de los acervos fotográficos coloniales comenzaron a ser utilizados por los antropólogos para sus investigaciones, proceso que llevó a determinar métodos estandarizados para fotografiar y clasificar diferentes "razas" humanas. El resultado fue la fusión de la antropometría y la fotografía, representada en investigaciones como *Las fotografías de razas, de Damman* de Edward B. Tylor (1876), los *Retratos compuestos* de Francis Galton (1878) y principalmente las *Instrucciones generales para las investigaciones antropológicas,* de M. P. Broca (1879):

> Mediante la fotografía se reproducirán: 1.º, cabezas "desnudas" que tendrán que ser, siempre y sin excepción, tomadas "exactamente de cara", o "exactamente de perfil", ya que los otros puntos de vista no son de gran utilidad; 2.º, retrato de cuerpo entero, tomados exactamente de cara, con el sujeto de pie, a ser posible desnudo, y con los brazos colgando a cada lado del cuerpo. Sin embargo, los retratos de cuerpo entero con la vestimenta característica de la tribu también son importante. (M. P. Broca, 1879 en Naranjo, 1998: 80)

De esta manera, la fotografía antropométrica jugó un papel central en el debate antropológico de las "razas humanas"; midiendo rasgos y sistematizando características que las fotografías mostraban, con el objetivo de justificar una jerarquía evolutiva del ser humano. La antropóloga Deborah Poole ha señalado que la fotografía y las tecnologías visuales del "tipo" jugaron un rol crucial en la producción del propio concepto de la "raza" (2000: 261). En este mismo orden, Sergio Caggiano sostuvo que el encuadre que tomaba a la persona de frente, en general en un plano medio corto o en un primer plano, "otorgaba dimensión física a la noción de 'tipo' y ofrecía la materialidad que la mirada fisiognómica procuraba" (2013: 109). El uso de la fotografía iba orientado por la perspectiva que la antropología física, a través del registro, medición y representación del rostro y el cuerpo de los "otros". A estas fotografías se añadía información muy puntual en torno al color de la piel, ojos y pelo; además, las fotos tenían que contener un objeto-escala a fin de poder determinar las dimensiones y medidas del sujeto fotografiado. En aquella etapa de la disciplina solo las imágenes fotográficas con estas características eran añadidas al registro antropológico como material científicamente válido.

En este proceso de incorporación de la fotografía es importante advertir que hacia las últimas décadas del siglo XIX, la simplificación de los procedimientos y la reducción del tamaño de las cámaras, permitió que los antropólogos pudieran realizar ellos mismos la documentación fotográfica de sus investigaciones. El naturalista alemán, Franz Boas, exponente fundacional de la escuela antropológica relativista, mencionó en sus diarios de campo escritos entre 1886 y 1931 (luego recopilados y publicados en 1969 por la Universidad de Chicago), algunos aspectos sobre el uso de la fotografía durante su trabajo de campo entre los grupos indígenas de la costa noroeste estadounidense. Su mirada

antropológica ya alejada de los ideales evolucionistas, no procuraba la identificación taxonómica de los cuerpos de "los otros", sino que abogaba por la instrumentalidad de la tecnología visual y se proponía, registrar objetos de la cultura material y ceremonial. Como ha señalado George W. Stocking (1993: 46-47), la figura de Boas simboliza el comienzo de una fase importante en el desarrollo del método etnográfico británico; la recolección de datos a cargo de científicos naturalistas que tenían interés en los planteamientos y la evaluación de la investigación antropológica. Boas solía permanecer temporadas breves con los nativos y su trabajo de campo se apoyaba en un informante clave, con el fin de registrar extensos cuerpos textuales que se convertían en "futura reliquia del pasado" (Guber, 2011).

Al registro de textos en lengua nativa y la recolección de artefactos, se añadía la fotografía. Según consta en sus cartas y diarios escritos durante sus estadías etnográficas, Boas utilizaba la cámara fotográfica de manera cotidiana: "He estado todo el día haciendo fotos. Hemos hecho varias de indios y de grupos de indios, desde un peñasco de la ribera. También he sacado fotos de la ceremonia de adquisición del caldero de cobre" (Boas, 1969 [1886-1931]). En varios momentos de sus diarios da relevancia a como su presencia con la cámara produjo diversas reacciones de los nativos, algunas de rechazo y otras de aceptación. Boas contemplaba otros usos de la fotografía para la antropología; además del registro como herramienta de documentación, pensaba que podían ser un medio para la difusión de la vida de los grupos indígenas del noroeste estadounidense para una audiencia más amplia que la científica. Un ejemplo de esto fue la alusión en su diario de campo, el 18 de noviembre de 1896, donde decía que si lograba realizar suficientes fotografías pensaba escribir un texto con imágenes para una publicación ilustrada; así como la realización

de corpus fotográficos para museos[2] o para la venta a ciertas publicaciones periódicas. La realización y generación de la imagen fotográfica en el trabajo de campo era identificada para Boas bajo el orden del rigor científico, aspecto que influyó en su selección de un número de etnógrafos; Margaret Mead y Gregory Bateson (nos referiremos luego a ellos), quienes bajo su tutela, desarrollaron una de las más ambiciosas experiencias para tratar de aprovechar antropológicamente la documentación fotográfica y fílmica.

Con las investigaciones tempranas de Boas y el surgimiento en la década de 1890 de otros trabajadores de campo provenientes de las ciencias naturales, como A. C. Haddon y Baldwin Spencer, se encaminaba el movimiento hacia la etnografía profesional (Clifford, 1998: 46-47). En el año 1899, con el patrocinio de la Universidad de Cambridge, Alfred Cort Haddon, William Halse Rivers, William Mc Dougall y Charles Seligman emprendieron una expedición al Estrecho de Torres en Australia, "ansiosos por introducir de los métodos de la psicología experimental" con objeto de captar con precisión las capacidades mentales y sensoriales de los pueblos primitivos (Stocking, 1993: 49). La expedición reflejó el fin de la era de los antropólogos de gabinete y el inicio de un cambio progresivo en la práctica antropológica que rompía con la disociación existente entre el antropólogo científico y el etnógrafo aficionado o voluntarios, misioneros, viajeros, funcionarios coloniales. Antes de la institucionalización del trabajo de campo a fines del siglo XIX y comienzos del XX, "la hondura interactiva y la co-residencia no eran requisitos profesionales", ya que el estudioso de la antropología procesaba información

2 Una institución alrededor y dentro de la cual la antropología comenzó su desarrollo fue el Museo. Las colecciones museográficas eran una de las preocupaciones de la disciplina hasta bien entrado el siglo XX (Masotta, 1995: 114).

etnográfica que le enviaban "hombres que estaban en el lugar" (Clifford, 1999: 86). Rivers fue el creador del "método concreto": el cual según él permitía recopilar datos "sin adiciones propias". Para ese entonces todos desconfiaban de los cuestionarios y sobre todo de los traductores locales. El método concreto, no era solo "un medio de captar aquellas abstracciones que el salvaje no podía articular", sino un medio de recopilar "hechos concretos" no contaminados por las abstracciones evolucionistas europeas que había llegado a ser tenidas como algo más que un punto problemáticas (Stocking, 1993: 65). La expedición al estrecho de Torres, hito en la historia de la Antropología que dio origen al trabajo de campo in situ, incluyó una gran recopilación etnográfica con un extenso uso de la imagen; obtuvieron unas quinientas fotos y cierto metraje fílmico. Haddon se encargó de incluir cámaras fotográficas y de filmación entre los avanzados instrumentos de medición y registro con los que contaba la expedición.

Posterior a la expedición, Haddon y sus colegas cumplieron con el papel de formar a una emergente generación de trabajadores de campo cuyo trabajo se orientó hacia un modo cada vez más "intensivo" (Stocking, 1993: 55). El proceso de observación y diálogo en el campo como nueva modalidad metodológica se comenzaba a forjar para una nueva generación de antropólogos. Un integrante de esta nueva generación fue Bronislaw Malinowski, a quien bajo la tutela académica de Selignam (uno de los miembros de la expedición de Cambridge), le impactaron fuertemente los resultados de la expedición de 1899.

Principalmente el trabajo de Rivers (1910) le proporcionó el ejemplo de una metodología etnográfica cabal. James Clifford al presentar los "principios del método" de Malinowski resalta la presencia de fotografías en el primer capítulo del libro, "la carta de fundación literaria de

esta nueva autoridad es el primer capítulo de *Los argonautas*, con sus fotografías prominentemente destacadas de la tienda del etnógrafo en medio de las viviendas de Kiriwina" (Clifford, 1998: 46). Si consideramos que la fotografía a principios de siglo todavía mantenía un aura de objetividad científica, tenía sentido incorporarla a *Los argonautas* junto a los "diversos artificios literarios (laboriosas construcciones narrativas, el uso de la voz activa, las dramatizaciones ilusorias de la participación del autor en escenas de la vida Trobiand)" que utilizó Malinowski para denotar el "presente etnográfico" (Stocking, 1993: 78-79).

Malinowski desarrolló su trabajo de campo en Papúa Nueva Guinea, utilizando la cámara fotográfica como una herramienta de documentación. En sus *Diarios de campo en Melanesia*, el autor mencionó que, entre otras cosas y personas, fotografió plataformas que fungían como almacenes y despensas; cazadores con sus implementos de cacería —redes, arcos y flechas—; los alrededores del poblado en que residía; hombres destazando cerdos; diversos botes y la playa (Malinowski, 1922). La fotografía se incorporó bajo el desarrollo de una larga y profusa observación participante en el trabajo de campo. En este sentido, la imagen fotográfica generada tenía como base la interacción, coexistencia y convivencia entre los "otros" y el antropólogo, que le permitía a este último generar una gran cantidad de registros visuales sobre cómo y con quién convivía. Lo que llama la atención es el uso cada vez mayor que Malinowski hace de la fotografía. El texto de *Los argonautas* incorpora un total de setenta y cinco fotografías. En *La vida sexual de los salvajes* suman noventa y dos, y llegan a ciento dieciséis en *Coral Gardens*. Un total de doscientas ochenta y tres fotografías dispersas a lo largo de las páginas de las tres obras (Samain, 1995: 32). La reflexión en torno a la instrumentalidad de la tecnología fotográfica como herramienta auxiliar de

la labor etnográfica emerge de manera esporádica en sus *Diarios*. Todavía no surge una reflexión crítica sobre la imagen fotográfica como un dato etnográfico capaz de ser analizado para la construcción de conocimiento: se trataba de materiales de campo considerados auxiliares, con utilidad más bien ilustrativa.

Margaret Mead y Gregory Bateson fueron pioneros en dar un salto naciente a la teorización sobre el uso de la fotografía en el trabajo de campo. Esta dupla antropológica une a una discípula de Boas y a un investigador multifacético formado por Haddon. Tuvieron mentores que ya habían sido pioneros en el uso de la fotografía y el filme en la investigación antropológica. Mead y Bateson realizaron la primera investigación exhaustivamente fotográfica, cuyos resultados se dieron a conocer en la obra *Balinese Character: A Photographic Analysis* (Bateson y Mead, 1942). El trabajo contenía setecientas cincuenta y nueve fotos organizadas en cien grupos, donde se ponían en relación los diferentes tipos de comportamientos culturales, colocando juntas varias fotografías mutuamente relevantes que fueron acompañadas de observaciones analíticas. Se agruparon en diez secciones: *Introducción, Orientación Espacial y Niveles, Aprendizaje, Integración y Desintegración del Cuerpo, Orificios del Cuerpo, Autocósmico Jóvenes, Padres y Niños, Hermanos, Etapas de Desarrollo Infantil y Ritos de paso*. Mead y Bateson pretendían una interacción entre las fotografías y el texto, "Cada fotografía puede ser considerada casi puramente objetiva, pero la yuxtaposición de dos fotografías diferentes o contrastadas es ya un paso hacia la generalización científica. [...] La declaración introductoria sobre cada placa proporciona, en muchos casos, un extremo de generalidad, mientras que los subtítulos detallados contienen un mezcla de descripción objetiva y generalización científica" (Mead y Bateson, 1942: 53, traducción propia).

Desde *Balinese Character* tanto Mead como Bateson han seguido utilizando la fotografía: Mead, en su perseverante preocupación por el desarrollo infantil, y Bateson, sobre todo en sus estudios de comunicación no verbal (Collier, 1967).



Balinese Character: Un análisis fotográfico, "Visual y Kinaesthetic Learning II", página 86, placa 16, imágenes 5-8 (Fotos: Gregory Bateson, dominio público)

Unas décadas después a la experiencia en Bali, en un diálogo entre Mead y Bateson publicado en *Studies in the Anthropology of Visual Communication* (1977), los antropólogos presentaron varias reflexiones críticas, ya muy diferentes a las aproximaciones de 1942 que buscaban resguardar cierta objetividad a través del uso de la fotografía: "No creo que existen registros inalterados" haciendo referencia a todas las variables técnicas como subjetivas que intervienen en el acto fotográfico [...] y "[la cámara] sólo puede registrar el uno por ciento de las cosas que ocurren" (Mead y Bateson, 1977). De esta manera, los autores cuestionaban la supuesta neutralidad/objetividad en la construcción del dato etnográfico a través de la fotografía, y advertían que la cámara no era omnividente sino, por el contrario, completamente selectiva. Fue a partir del trabajo de Bateson y Mead, donde la fotografía pasó a ser utilizada como método de investigación, producida por el antropólogo dentro de un contexto de trabajo de campo. Ese fenómeno les atribuye formar parte de los inicios de la Antropología Visual, en la cual las imágenes son percibidas como "textos" que no sólo afirman, sino que también interpretan lo real (Guran, 1995: 160).

En este vertiginoso trazo en torno a un intento genealógico de la relación de la fotografía y la antropología entre finales del siglo XIX y principios del XX, es posible advertir cómo los usos e ideas sobre el papel de las imágenes fotográficas se desplazaron desde el registro supuestamente fiel, veraz y objetivo sobre el cuerpo de "los otros" que proponía la antropología física, hasta una concepción crítica y constructivista de un registro de las manifestaciones de la diferencia sociocultural de las agrupaciones humanas no occidentales por parte de la antropología social.

Antropología argentina, trabajo de campo e imágenes en la construcción de la Nación: las fotografías de la alteridad indígena

El desarrollo del trabajo de campo guarda una estrecha relación con la concepción dominante de la antropología en la Argentina hasta mediados del siglo XX. Esta última arraigaba en el paradigma decimonónico basado en las ciencias naturales, y se presentaba como un "megaproyecto de descripción y explicación total del género humano, en sus aspectos biológicos y culturales" (Visacovsky y Guber, 2002: 10). Este momento fundacional de la antropología argentina se correspondía en lo político con el período de centralización del moderno Estado argentino y la formación de la Nación hacia finales del siglo XIX, proceso que bien ha definido Briones (2005) *como formación nacional de alteridad*[3]. En el marco de esa construcción de la "Otredad interna de la Nación", Sergio Visacovsky y Rosana Guber (2000) han señalado que el objeto de estudio de la antropología en la Argentina fue definida como un espacio que se concentró en aquellas poblaciones humanas y patrimonios culturales a los que se consideraban externos a la modernidad: "los pobladores indígenas del territorio nacional, extintos o vivientes, y los mestizos rurales portadores de 'pautas y costumbres tradicionales'" (2010: 310). ¿Qué rol cumplieron las imágenes fotográficas en tal entramado histórico y disciplinar?

3 Las formaciones nacionales de alteridad, en términos de Briones (2005), son resultado y evidencia de las densas tramas de regularidades y particularidades que presentan las articulaciones entre los sistemas sociales, económicos, jurídico-políticos, aparatos ideológicos, etcétera, en cada Estado nacional, y que resultan en distintos modos de organizar la desigualdad. Tales tramas van desagregando al interior de los Estados diferentes tipos de "otros" según marcas específicas, como la de "indígena", "inmigrante", "afrodescendiente", "mulato", etcétera, que llevan a la invisibilización de algunas "otredades" mientras que pone a otras como problema.

La antropología ha recibido el trabajo de campo como parte de una herencia por pertenecer a una genealogía de disciplinas, “las ciencias del campo” (Visacovsky y Guber, 2002: 10). En nuestro país, en el paso del siglo XIX al XX, tuvo una fuerte concepción biologicista que implicó una metodología de signo positivista para estudiar sus “objetos” (Penhos, 2005: 26). La fotografía de tipo o antropométrica (que reseñamos en el acápite anterior) proporcionó una herramienta de registro que cuajaba con un discurso organizado a partir de los museos de ciencias naturales. En esta línea prevalecieron las exploraciones integrales de áreas geográficas enteras bajo un programa científico de rescate bajo la lógica de “ser testimonios de un pasado que se debía recuperar antes de su desaparición” (Visacovsky y Guber, 2002: 10). Como resultado de las expediciones se conformaron una gran cantidad de acervos fotográficos de las comunidades originarias.

Elsa Martínez y Liliana Tamagno (2006) analizaron un grupo de fotografías de esta índole, ubicadas en el Archivo Fotográfico del Museo de la Plata, bajo la denominación *Estudios antropológicos sobre los Chiriguanos, Chorotes, Matacos y Tobas (Chaco Occidental)* que estaban por entero dedicadas a mostrar los resultados de una expedición al ingenio azucarero La Esperanza (Jujuy, Argentina), realizada por el antropólogo Robert Lehmann-Nitsche en la primera quincena de agosto de 1906. En esta primera década del siglo XX, Robert Lehmann-Nitsche era uno de los agentes más representativos del campo de la antropología como disciplina científica institucionalizada (Brunnati; Colángelo; Soprano, 2002: 80-81).

Los más de cien negativos de vidrio fueron encontrados en un mueble viejo ubicado en el subsuelo del Museo de la Plata. Un pequeño grupo de las fotografías se trataban de retratos de indígenas “sentados y con el torso desnudo,

vistos de frente y de perfil, remitían vívidamente a las fotos de los archivos policiales" (Martínez y Tamagno, 2006: 95). Una de las particularidades de esas fotografías es el efecto de homogeneidad del contexto que generan los fondos completamente blancos "una imagen sin contexto, un cuerpo aislado y recortado de lo que rodeaba, un cuerpo humano transformado en objeto" (Martínez y Tamagno, 2006: 95). El fondo blanco produce un contraste con los retratados, sin mostrar ningún elemento que pudiera resaltar y hacer perder de vista la fisonomía. Este tipo de fotografía antropológica, de la estirpe de la fotografía antropométrica presentada en el acápite anterior, no se contextualizaba; por el contrario, era expresión de la "objetividad" propia de una postura positivista, pruebas de verdad que se suponía debía tener todo trabajo científico. La fotografía funcionaba como evidencia y "material en bruto" para analizar. El registro del contexto social no formó parte de los registros de campo de Lehmann-Nitsche. Su trabajo de campo entre los indios empleados de los ingenios azucareros no se concentró en analizar el paso a la condición de trabajadores asalariados que estaban sufriendo sus informantes, ni en sistematizar la masacre de Napalpí en su estadía etnográfica, y menos en problematizar la metodología de obtención de datos (Brunatti; Colángel; Soprano, 2002: 87-100).

Las imágenes acerca de los indígenas en la Argentina también han sido abordadas por el antropólogo Carlos Masotta. Pero este caso fotografías no ligadas a los estudios antropométricos sino a un gran corpus de tarjetas postales imbricadas en el proceso de expansión de la iconografía y del discurso sobre la Nación que se construyó con diferentes medios de representación entre finales del siglo XIX y principios del XX. Estas imágenes contribuyeron a la construcción de una imagen hegemónica y

esencialista del indio, ligada a la construcción de la identidad nacional: para ello se mostraban, con un efecto clasificador, los paisajes, las tradiciones y los habitantes más "pintorescos" de distintas zonas del país. Masotta (2007) ha señalado que fue a través del estudio de la construcción de la fotogenia de la pose y el cuerpo, donde se pudo divisar un criterio estético clave para la interpretación de un código interno, a través del cual las postales de indios no sólo fueron portadoras de información sobre los indígenas del país, sino también constructoras del estereotipo del indio que era fotografiado. "Indios" es la palabra que se repite en los epígrafes de las postales, acompañada en la mayoría de los casos con el nombre del grupo étnico particular "toba", "tehuelche" y la provincia o territorio. Massota (2005) constata como a través de las representaciones de lo indígena en las postales circuló y se popularizó un sistema simbólico de exclusión e identificación "una actualización del modelo de *civilización o barbarie* en torno al centenario" (Massota, 2005: 102).

Ambos casos, las fotografías de la expedición de Lehmann-Nitsche y las representaciones de las postales de indios permiten vislumbrar la cercanía entre los comienzos de la antropología y el pensamiento nacionalista. Leonardo Fígoli (1990) ha señalado que la disciplina fue tributaria del proceso de integración ideológica tendiente a la formación de la imagen de la Nación. Asimismo Sergio Visacovsky y Rosana Guber (2002: 17) resaltan el estrecho vínculo entre la antropología y la formación del Estado, proceso que redundó en un desarrollo disciplinar permeado por las filosofías dominantes en el Estado acerca de los orígenes y perspectivas de la Nación argentina que se debatía las distintas alternativas para "incorporarlos como ciudadanos de la nación".



Postal "República Argentina - Cacique Pincen". Edición Fumagalli (Ca. 1910) (Colección INAPL). Fuente: Masotta (2011)

El cruce de miradas en la etnografía actual: la reflexividad

Los antropólogos y las antropólogas no solo han indagado acerca de las imágenes fotográficas de indígenas como fuentes para el/la antropólogo/a, sino que también se han desarrollado desde la mitad del siglo XX en adelante líneas de investigación que reflexionan en torno a los usos etnográficos de las imágenes de archivo para reconstruir la perspectiva de los "nativos". Esto fue posible gracias a la formulación del concepto de *Antropología visual* en la década del setenta, lo que resultó de un proceso de maduración en la reflexión del vínculo de la Antropología con los nuevos medios audiovisuales. La publicación de trabajos teóricos, la creación de centros de documentación y de estudio, tornó relevante la reflexión sobre el valor del contexto y de las relaciones de la tríada antropólogo-cámara-informante o grupo observado (Calvo y Oller, 1994). Los estudios de Elisenda Ardèvol Piera (1994), así como de numerosos investigadores como los ya mencionados (Carlos Masotta y Deborah Poole), se han preguntado sobre el lugar de las imágenes en la investigación social, incorporando en la pregunta sobre la mirada antropológica el debate sobre la *reflexividad*.

Este debate se dio en el contexto de un giro disciplinario que ocurrió a partir de las décadas de 1960 y 1970 cuando comenzó a cuestionarse y replantearse el quehacer etnográfico, particularmente los argumentos giraron en torno a *cómo se escribe la etnografía*. Se puso énfasis en la activa intervención del autor en la descripción objetiva, impersonal, de lo aprendido en el campo, como un ejercicio de poder retórico y de construcción de la autoridad etnográfica (Marcus y Fisher, 2000). Desde esta perspectiva crítica, la realidad se construye a partir de los discursos y los conocimientos sobre ella, esto es, desde el lenguaje. Así, el etnógrafo puede

construir mundos a partir de sus descripciones (Guber, 2011: 128). El planteo considera que lo que otorga autoridad al etnógrafo y un sentido de realidad concreta al texto es la afirmación del escritor de que está representando un mundo como sólo puede hacerlo alguien que lo conoce de primera mano; de esta forma, se establece un nexo íntimo entre la escritura etnográfica y el trabajo de campo (Marcus y Cushman, 1982: 176).

Este debate ha permitido problematizar el rol de la autoridad etnográfica, que se vincula con la incertidumbre acerca de los medios apropiados para describir la realidad social. Desde este punto de vista, se puso a la escritura en un primer plano y el debate teórico se trasladó del nivel del método a problemas de epistemología y de interpretación, y a las formas discursivas de representación en uso por los investigadores. El acto interpretativo, concebido como un proceso de traducción en un diálogo continuo entre interprete e interpretado, depende del examen explícito de los propios sesgos y supuestos como una etapa de análisis básica que avanza de manera dialéctica. A partir de este concepto, se pudo considerar tres dimensiones que se articulan permanentemente en el trabajo de campo: la reflexividad del investigador en tanto miembro de una sociedad; la reflexividad del investigador en tanto investigador, con su perspectiva teórica, sus interlocutores académicos, sus *habitus* disciplinarios y su epistemocentrismo y la reflexividad de la población que estudia (Guber, 2011: 46). Bajo esta previsión metodológica se desarrollaron investigaciones donde, en las experiencias de campo, se incorporaron las reflexiones de los sujetos acerca de las fotografías tomadas por otros, o por los investigadores mismos.

La antropóloga Deborah Poole ha explorado los usos políticos de las imágenes a través de los cuales los pueblos

andinos las han investido de significado y valor. En su texto *Visión, raza y modernidad: una economía visual del mundo andino en imágenes* (2000) analizó el papel que las imágenes y las tecnologías visuales han jugado en la conformación de las modernas conceptualizaciones sobre la "raza". A través de un exhaustivo análisis de fotografías y grabados provenientes de archivos europeos, peruanos y estadounidenses, trazó los sutiles cambios que ocurrieron en las descripciones que europeos y sudamericanos hacían de los indígenas de los Andes desde fines del siglo XVIII hasta principios del siglo XX. La investigación indagó en torno al rol de las imágenes en la construcción de las hegemonías culturales y políticas, y una de las herramientas de campo utilizadas por la autora fue llevar libros de fotografías para discutirlos con sus interlocutores:

> En la medida en que crecía mi curiosidad por los campesinos y las fotografías, comencé a experimentar. Llevé libros de fotografías al campo para mostrarlos a la gente. Quería ver cómo juzgaban las ilustraciones, que es lo que dirían. Creo que esperaba que ellos fueran indiferentes o mostraran desaprobación. Pero sus comentarios fueron mucho más astutos. Un día mientras estaba observando Other Americas, de Sebastián Salgado, mi amiga Olga me sorprendió. (Poole, 2000: 3)

Las apreciaciones de Olga como "la pobreza es hermosa" y su opinión sobre las texturas de las ropas viejas o su atracción por un pie ensangrentado, interpelaron a Poole, quien al expandir progresivamente esta práctica de compartir y debatir libros con fotografías, comenzó a cuestionar sus propios preconceptos acerca de las imágenes de los "otros". La antropóloga hizo hincapié en su dificultad de desligarse

de las imágenes de la pobreza como alienantes y violentas, y su propia reacción frente a los comentarios de Olga y sus vecinos "me sugirieron la importancia de reexaminar mis propios supuestos acerca del entrecruzamiento entre las ideologías políticas y las imágenes visuales" (2000: 3-6). El cruce de miradas sobre el mismo material visual en el trabajo de campo es el eje que recorre la etnografía, incorporando la reflexividad antropológica a partir de la recuperación de la perspectiva de los sujetos, en tensión con la de la propia investigadora.

En este orden de ideas y circunscribiéndonos al ámbito de la antropología local, Mariana Giordano (2009 y 2010) trabajó sobre la construcción visual hegemónica del "indígena chaqueño" a partir de la conformación de un importante acervo de fotografías de archivo que puso en juego en su experiencia etnográfica iniciada en el año 2006 en diferentes puntos geográficos de la región Chaqueña. Su investigación pone en tensión las relaciones entre los modos de mirar y las prácticas culturales que se desprenden de la interpretación de esas fotografías por las comunidades indígenas actuales. Es interesante como en los primeros contactos con los pobladores del Barrio Toba, de Resistencia, las fotografías funcionaron como herramienta etnográfica de aproximación a las comunidades "este contacto entre sujetos e imágenes fotográficas nos brindó la posibilidad de que algunos de los receptores se convirtieran en informantes clave dentro de su misma comunidad y fue a partir de ellos que ingresamos a los hogares del Barrio" (Giordano, 2010: 31). Posteriormente al acceso y los primeros contactos, Giordano planificó diversas estrategias de presentación visual y modos de acercamiento a las imágenes que derivaron en el registro oral de sus impresiones. Así, diferentes estrategias de aproximación a las comunidades a través de la función articuladora de las

imágenes, se tornaron parte central del trabajo de campo y su reflexión.

Asimismo, Alejandra Reyero (2010) indagó sobre la experiencia de difusión y consumo de dos colecciones fotográficas del siglo XX: las imágenes tomadas por Grete Stern, entre 1958-1964, en comunidades indígenas del Chaco, y las registradas por Pedro Luis Raota, cerca de 1978, en las colonias inmigrantes de la misma provincia. El trabajo explora los procesos disímiles de circulación y recepción en las comunidades de ambas colecciones. Este proceso de identificación del corpus fotográfico y su acercamiento a las comunidades la condujo a reflexionar sobre los modos de presentación de las imágenes fotográficas y su repercusión en los modos de leerlas, ya que los diferentes contextos etnográficos de lectura condicionaban de diferentes modos el sentido de lo percibido. "Las formas particulares de presentar las imágenes fotográficas a las comunidades indígenas del Chaco que comenzamos a realizar (presentación en distintos formatos: álbum, libro, exposición y en distintos contextos: casa particular, escuela, cooperativa, centro cultural) constituyen sólo algunas de las maneras de "confrontar" las imágenes con sus espectadores y de determinar posibles vías de acceso" (2010: 10).

Como plantea María Jesús Buxó (1999: 6-8) al ser la fotografía etnográfica una construcción que se propone una representación de la realidad, el resultado de la colaboración y del diálogo entre la antropóloga y sus interlocutores, más que reconstruir el pasado habla sobre las formas de ver/comprender el presente de las personas con las que estamos trabajando.

Ética, género y contextos (histórico-políticos): el caso de las fotografías de *La muerte sin llanto*

Como se mencionó previamente, la literatura antropológica sobre el trabajo de campo ha desarrollado desde la década de 1960 el concepto de *reflexividad*[4] como equivalente a la conciencia del investigador sobre su persona y sus condicionamientos sociales y políticos (Guber, 2012: 45). En esa línea, podemos pensar que comenzaron a aparecer las autobiografías reflexivas de campo, que sin formar parte del texto principal, problematizaban cuestiones relativas a la autoridad etnográfica.

Durante este período surgen también contribuciones feministas a los debates epistemológicos que cuestionan la supuesta "objetividad" del conocimiento científico, y critican los valores hegemónicos masculinos o posiciones autocentradas en el hombre como eje de la vida social.

La obra *La muerte sin llanto: violencia y vida cotidiana en Brasil* (1992), escrita por la antropóloga estadounidense Nancy Scheper-Hughes, se vincula con la ruptura de los convencionalismos que hasta ese momento se proponían borrar la subjetividad y evitar dar cuenta de los aspectos emocionales. La autora, en cambio recupera su propia experiencia personal y transcribe sus recuerdos y vivencias, sus diálogos y anécdotas. A la vez, que incorpora imágenes fotográficas a su trabajo etnográfico.

Resulta sumamente necesario vincular la cuestión de la reflexividad y la autoridad etnográfica con el análisis de la construcción de la mirada y las implicancias que tiene el uso de la fotografía como objeto de estudio durante el

4 Clifford (1998) señala que la reflexividad no es sólo un instrumento de conocimiento sino también de compensación de asimetrías entre Occidente y el Otro, entre el investigador y los sujetos que investiga.

proceso de construcción de conocimiento antropológico, y los dilemas ético-morales (con una perspectiva de género) que se suscitan en determinado contexto histórico-político. Al igual que el texto etnográfico, la imagen fotográfica es un objeto construido que se refiere a un acto particular de un/a observador/a-fotógrafo/a, en los cuales no se puede pensar la imagen disociada de las personas que las tomaron. Entonces, la mirada se encuentra influenciada por el proyecto, las perspectivas y las metas que el/la investigador/a se fija (Monnet, 2010).

Nancy Scheper-Huges vivió y trabajó en las barriadas de Alto du Cruzeiro[5], en las laderas de la ciudad que ella denominó Bom Jesus da Mata[6] desempeñándose como voluntaria internacional del equipo de salud pública con el Cuerpo de Paz[7], entre 1964 y 1966. En su etnografía realizó una breve historia del trabajo efectuado junto con las mujeres y hombres del Alto para abrir una guardería, obtener agua potable, luz eléctrica y así enfrentar las principales problemáticas que aquejaban a la comunidad: la enfermedad, el hambre y la muerte (principalmente infantil); hechos que, a su vez, la afectaron profundamente y definieron posteriormente su trabajo en terreno.

Ya como antropóloga, Scheper-Hughes retornó al Alto du Cruzeiro entre 1982 y 1989, a realizar el trabajo de campo *La muerte sin llanto: violencia y vida cotidiana en Brasil* (1992). En un primer momento, las mujeres que conocieron a Scheper-Hughes en su viaje previo le cuestionaron explícitamente la distancia que la antropóloga adoptó en su papel

5 En referencia al crucifijo que dominaba la cima de la colina.

6 De acuerdo con la autora, Bom Jesus da se encontraría en el extremo norte de la región cañaviera, lindando con el Estado de Paraíba, Brasil (Scheper-Hughes, 1992: 17).

7 Cuerpo de Paz (en inglés, Peace Corps) es una Agencia de Desarrollo de los Estados Unidos que existe desde 1961, su principal objetivo es brindar asistencia técnica a los países que lo soliciten para promover su desarrollo socioeconómico sostenible.

de investigadora: ya no era más una *companheira*[8] sino una observadora de sus vidas. De esta situación resulta evidente, tal como plantea Guber (2012), que el trabajo de campo es un segmento diferenciado espacial y temporalmente del resto de la investigación, el investigador cree asistir al mundo social que va a estudiar equipado solamente con sus métodos y sus conceptos. Pero el etnógrafo, tarde o temprano, se sumerge en una cotidianidad que lo interpela como miembro; y desde luego, los términos en los que los pobladores pueden interpretar esa membresía pueden diferir de los del investigador. Esta situación nos permite reflexionar sobre los interrogantes éticos respecto de los diferentes tipos de relaciones que se generan entre los investigadores y sus interlocutores, lo cual a su vez, produce diferentes formas de acceso y de reproducción de formas de poder.

Scheper-Hughes presenta casos dramáticos que posiblemente no se aplican para la generalidad del ejercicio etnográfico, no obstante resultan interesantes para retomar en este análisis sobre las tensiones y aportes de la imagen fotográfica en la metodología etnográfica. En primer lugar, la ilustración elegida para la cubierta de su etnografía[9] muestra una escena de un cementerio: un hombre cava una tumba, mientras que, a su lado, una mujer con una postura relajada, se apoya contra otra tumba. Además, se puede observar a dos niñas paradas con flores en las manos, simplemente observando la situación, no hay lágrimas en sus ojos. Todos ellos se encuentran rodeados de tumbas y cruces.

A esa primera ilustración, se suman en la introducción una serie de fotografías del primer viaje de Nancy

---

8 La categoría "companheira" hace referencia a la forma de denominar a la investigadora por parte de las mujeres del Alto du Cruzeiro en su primer viaje junto con el Cuerpo de Paz. Principalmente, se vincula la forma de establecer relaciones en ese primer momento a través de su involucramiento horizontal, acción colectiva y participativa en el armado de una guardería.

9 Ilustración de Eileen Hout.

Scheper-Hughes a Brasil: en una imagen se observa a la autora con una bata blanca, en otra, se muestra una vista panorámica de Bom Jesus da Mata, también hay una imagen del exterior de la guardería y una fotografía de una madre con un bebé.

Luego, a medida que avanzamos en el texto, se observan imágenes muy diversas. Se entremezclan fotografías de primeros planos de rostros de mujeres, hombres y niños, con imágenes de actividades como el trabajo en las plantaciones de caña de azúcar, recolección de agua y del mercado. También podemos observar fotografías de bebés con las panzas infladas por el avanzado estado de desnutrición. Imágenes del cementerio, de tumbas, de ataúdes para niños puestos en fila para que se observen los diferentes tamaños, del carpintero que hace los ataúdes, una imagen de una representación de una crucifixión, otra de una procesión hacia el cementerio.

Las fotografías que la autora incorpora en su trabajo etnográfico como material integrado en el texto del análisis le sirven para subrayar aspectos de la realidad observada y promover un compromiso social crítico a través de una estética emocional (empatía, horror, conciencia e ira), ya que documenta los niveles extremos de sufrimiento social en Alto du Cruzeiro. Se suma, de manera consciente o no, una serie de presuposiciones, de conocimiento que han modelado su manera de entender y de representar la ciudad, y a sus habitantes.

No hay dudas que las imágenes de violencia cotidiana y sufrimiento humano en su entorno natural requieren que el/la investigador/a desarrolle relaciones de confianza, solidaridad y empatía. Scheper-Hughes tuvo que reflexionar sobre su posicionamiento como investigadora y respecto de la desnutrición crónica que observaba, y fue así como se propuso ejercer una práctica antropológica "con los pies en

la tierra" fundada en términos éticos y morales, entendiendo por esto la responsabilidad de realizar una serie de acciones directas junto con la población del Alto du Cruzeiro, principalmente las mujeres, a favor del grupo social oprimido que sufría hambre crónica. La intención de Scheper-Hughes es desafiar la posición "neutra" y "objetiva" que persiguen las instituciones de producción de conocimiento científico, y resultará altamente criticada por ello[10]. Sus críticos consideran que la autora no discute el tema del poder implícito en su argumento, ya que dirán que ella se limita a cuestionar a sujetos investigadores en lugar de dirigir sus argumentos para repensar los fundamentos epistemológicos de la práctica de investigación. La principal problemática que se observará en la propuesta de Scheper-Hughes es que "al tomar una posición a favor de un grupo social oprimido, y en consecuencia asignarse a sí mismo el papel de juez en lugar de asumir el rol del analista en búsqueda de la comprensión de las acciones de los opresores, no genera un gran cambio ni tampoco ofrece gran ayuda en la vida de las personas oprimidas con las que se pretende establecer una relación de alianza y de apoyo moral" (Gledhill, 2002: 448).

Conviene analizar otra tensión que notamos en este trabajo, la cual se relaciona con reflexionar no sólo sobre las fotografías tomadas sino también sobre lo que no ha sido fotografiado. Particularmente, las imágenes que acompañan el texto de Scheper-Hughes no demuestran cuestiones relacionadas con el contexto histórico-político, los cuales sí son descriptos en detalle en el texto y resultan relevantes no sólo para sus sujetos sino también para su propio proceso

10 En 1995 la revista *Current Anthropology* publicó dos artículos, uno de Roy D'Andrade (1995) y otro de Nancy Scheper-Hughes (1995), sobre los modelos morales en la antropología y la primacía de lo ético en una antropología militante. Siguen a estos artículos, los comentarios de Vincent Crapanzano, Jonathan Friedman, Marvin Harris, Adam Kuper, Laura Nader, J. Tim O'Meara, Aihwa Ong, Paul Rabinow y las dos réplicas a los comentarios de los autores de los artículos.

de investigación. Althabe y Hernández (2005) explican que el lugar que ocupa el investigador en la situación de trabajo de campo adquiere sentido en el marco de un modo de comunicación preciso, propio de una coyuntura social. Ahora bien, sus imágenes no transmiten ciertos acontecimientos históricos que se sucedieron en un Brasil, que inició su retorno a la democracia, al igual que muchos países de la región, y seguidamente atravesó un período neoliberal durante la presidencia de José Sarney (1985-1990), quien asumió luego de la muerte de Tancredo Neves (presidente electo luego de un largo período de dictadura que falleció antes de asumir el cargo); la autora excluye mostrar relaciones y sentidos dentro del proceso que describe.

A ello, se le suma que omite problematizar o tensionar que es una investigadora estadounidense haciendo trabajo de campo en Brasil. En este sentido, si notamos el papel del viaje, del desplazamiento físico y de la residencia temporaria lejos del hogar, en la constitución del trabajo de campo (Clifford, 1999) resulta clave recalcar el hecho de que el poder y autoridad son elementos estructurales en el proceso de producción de conocimiento en la sociedad. Esto es especialmente relevante cuando los antropólogos y las antropólogas trabajan desde lo que ha sido denominado el Primer Mundo, el mundo del desarrollo del cual los habitantes del Tercer Mundo han sido hechos dependientes; paradójicamente, Scheper-Hughes no puede escapar ni elaborar una reflexión sobre su posición en esta serie de relaciones. Ong (1996: 430) sugiere que los antropólogos deben ser "conscientes y muy cuidadosos con las fuerzas geopolíticas y sensibles a las diferencias culturales" y mirar la cuestión de cómo la gente construye mundos en sus propios términos sin la interferencia de la dominación política occidental.

En efecto, los lectores/observadores reaccionaron con disgusto y las fotografías fueron consideradas como efectistas.

Al respecto, nos preguntamos por el valor moral de las fotografías y cómo pueden exacerbar estereotipos. Las fotografías impactantes obligan a los observadores a preguntarse qué sucede afuera de los bordes de la imagen, es decir, la fuerza de la fotografía deriva de una respuesta visceral y emocional, y esto la hace vulnerable a lo que el observador proyecta (Schonberg y Bourgois, 2008).

Por lo tanto, es necesario admitir que la reflexividad del mundo social tiene efectos sobre la investigación social: los relatos e imágenes fotográficas que incorpora el investigador son comunicaciones intencionales que describen una situación, pero estas comunicaciones no son "meras descripciones", sino que producen las situaciones mismas que describen (Clifford, 1998).

Algunas consideraciones finales

En este trabajo intentamos exponer que las representaciones, cuyas imágenes adquieren en el trabajo de campo, parecieran variar de acuerdo con los valores ético-políticos del paradigma científico dominante de la disciplina en cada período histórico, así como de las ideas teóricas dominantes en la antropología. En este sentido, el análisis realizado a lo largo del trabajo advierte que las fotografías siguen cierto patrón según el paradigma de la época. Por lo que, resulta necesario tener siempre presente sus contextos de producción, circulación y exhibición[11].

En un primer momento, intentamos mostrar cómo se dio la relación entre antropología y fotografía desde las últimas décadas del siglo XIX y a lo largo del siglo XX,

11 Para profundizar en este aspecto se recomienda la lectura de los textos de Ana Domínguez Mon y Ana Padawer de esta edición.

produciéndose un pasaje desde un uso con pretensiones de verdad científica y registro “objetivo” que acompañaba la instancia del investigador de construir a ese “otro”, a un uso asociado a mostrar e intentar interpretar las diferencias socioculturales. Particularmente el carácter que adquieren las imágenes bajo este paradigma se vinculan con instancias de salvataje, impronta derivada de las ciencias naturales o biológicas y las imágenes de “otros” extraños dentro de un estado pretendidamente blanco y europeo.

En lo que se refiere al segundo apartado, resulta clave reconocer en los primeros intentos de consolidación de la disciplina en nuestro país la consonancia con la búsqueda de cientificidad a nivel mundial, por lo que el valor que se le otorgan a las imágenes históricas de la alteridad (indígena) en la Argentina se dan en estrecha relación con la construcción de un Estado nación. Al reflexionar en las primeras instancias de prácticas etnográficas se expuso que las fotografías eran concebidas como evidencia y “material en bruto” para analizar. Inicialmente, la fotografía antropológica, de la estirpe de la fotografía antropométrica notamos que no se contextualizaba, por lo que resultaban esencialistas y estereotipadas.

En un tercer momento, indagamos en el giro disciplinar que sucede en la década de 1960. Es decir, se recuperó la noción de *reflexividad* antropológica, y de esta forma consideramos que las fotografías entrecruzan miradas: la mirada del fotógrafo, nuestra mirada y la mirada de las personas que están reflejadas.

En un cuarto momento, a través de un caso etnográfico particular como es *La muerte sin llanto: violencia y vida cotidiana en Brasil* (1992) de Nancy Scheper-Hughes analizamos las implicancias que tiene el uso de la fotografía etnográfica como recurso narrativo y reflexionamos cómo la práctica está anudada con la propia interrogación de la mirada. De

esta forma, indagamos cómo el valor de las fotografías se encuentra en el conocimiento que el investigador genera a partir del estudio y análisis de las imágenes en el contexto de su trabajo de campo. Es decir, pensar las fotografías en la etnografía de Nancy Scheper-Hughes nos permitió comprender que el valor etnográfico no es una propiedad del objeto, sino el producto de una relación entre el investigador y lo que se investiga, en relación con un determinado contexto histórico-político.

Por las consideraciones anteriores, nos aproximamos a pensar que el proceso de construcción de una imagen se torna un material significativo para ser incorporado al proceso de investigación, acompañado por un tipo de interpretaciones que nos permita contextualizarlo y volverlo inteligible para el observador. Pensar la fotografía en la investigación, resulta una propuesta interesante porque las fotografías resultan ricas en información al ampliar el campo de observación y facilitar el análisis. De ello se desprende que la gran popularidad de la fotografía se vincula con el hecho de que "acerca" a lo "real", y así contribuyen a la inteligibilidad de lo humano y lo social.

Bibliografía

Althabe, G. y Hernández, G. (2005). Implicación y reflexividad en Antropología. En Hernández, V.; Hidalgo, C. y Stagnaro, A., *Etnografías Globalizadas*, pp. 71-88. Buenos Aires, Sociedad Argentina de Antropología.

Ardèvol, E. (1994). La mirada antropológica o la antropología de la mirada: De la representación audiovisual de las culturas a la investigación etnográfica con una cámara de video. Tesis doctoral presentada en la Universidad Autónoma de Barcelona.

Bateson, G. y Mead, M. (1942). *Balinese Character: A Photographic Analysis*. Nueva York, New York Academy of Sciences.

——— (1977). On the use of camera in anthropology. En *Studies in the Anthropology of Visual Communication*, vol. 4, núm. 2, Massachusset, Oxford.

Boas, F. (1969). *La etnografía de Franz Boas. Cartas y diarios de Franz Boas escritos en la costa noroeste entre 1886 y 1931*. Compilado y editado por Roland. P. Rohner, Chicago, University of Chicago Press.

Briones, C. (2005). Formaciones de alteridad: contextos globales, procesos nacionales y provinciales. En Briones, C. (ed.), *Cartografías Argentinas. Políticas indigenistas y formaciones provinciales de alteridad*, pp. 11-43. Buenos Aires, Antropofagia.

Broca, M. (1879). *Instrucciones generales para las investigaciones antropológicas*. París, Masson.

Brunatti, O.; Colángelo. M y Soprano, G. (2002). Observar para legislar. Métodos etnográficos e inspección del trabajo del trabajo en la Argentina a principios del siglo XX. En Visacovsky, S. y Guber, R. (comps.), *Historias y Estilos de trabajo de campo en Argentina*, Buenos Aires. Antropofagia.

Buxó, M. (1999), "Que mil palabras". En Buxó, M. y de Miguel, J. (eds.), *De la investigación audiovisual. Fotografía, cine, vídeo, televisión,* pp. 1-22. Barcelona, Proyecto A.

Caggiano, S. (2013). La visión de la "raza". Apuntes para un estudio de la fotografía de tipos raciales en Argentina. En *Revista del Museo de Antropología. Facultad de Filosofía y Humanidades*, 6, Universidad Nacional de Córdoba, Córdoba (Arg.), pp. 107-18.

Calvo, L. y Oleer, J. (2006 [1994]). El valor antropológico de la imagen. ¿Hacia el "homo photographicus"?. En Naranjo, J. (ed.), *Fotogradía, antropología y colonialismo (1845-2006)*, Barcelona, Gustavo Gili.

Clifford, J. (1995). Sobre la autoridad etnográfica. En *Dilemas de la cultura*. Barcelona, Gedisa.

——— (1999). *Itinerarios transculturales. El viaje y la traducción a finales del siglo XX*. Barcelona, Gedisa.

Collier Jr., J. (1967). *Visual anthropology. Photography as a research method*, Nueva York, Rinehart and Wins.

Freund, G. (2004 [1974]). *La fotografía como documento social*. Barcelona, Gustavo Gili.

Galton, F. (1878). *Retratos compuestos. Journal Anthropological Institute of Great Britain and Ireland*, vol. 8, pp. 132-144.

Giordano, M. (2010). *Las comunidades indígenas del Chaco frente a los acervos fotográficos de "sus" antepasados. Experiencias de (re)encuentro*. Formato electrónico de la autora.

Guber, R. (2012). *La etnografía. Método, campo y reflexividad*. Buenos Aires, Siglo XXI.

Guran, M. (1995). Entrevista con Milton Guran. En *Horizontes Antropológicos,* núm. 2, Antropología Visual, Puerto Alegre, PPGAS/UFRGS.

Kossoy, B. (2001). *Fotografía e Historia*. Buenos Aires, La Marca.

Malinowski, B. (2006 [1922]). A diary in the strict sense of the term. Harcourt, Brace and World, Nueva York. En Naranjo, J. (ed.), *Fotogradía, antropología y colonialismo (1845-2006)*, Barcelona, Gustavo Gili.

Marcus, G. y Cushman, D. (1982). Ethnographies as Text. En *Annual Review of Anthropology* núm. 11, pp. 25-69.

Marcus, G. y Fisher, M. (1986). *La Antropología como crítica cultural. Un momento experimental en las ciencias humanas*. Buenos Aires, Amorrortu.

Martínez, A. y Tamagno, L. (2006). La naturalización de la violencia. Un análisis de fotografías antropométricas de principios del siglo XX. En *Cuadernos de Antropología Social*, núm. 24, FFyL, UBA, pp. 93-112.

Masotta, C. (2011). El atlas invisible. Historias de archivo en torno a la muestra "Almas Robadas - Postales de Indios" (Buenos Aires, 2010). En *Corpus*, vol. 1, núm. 1, 30/6/2011. En línea: <DOI:10.4000/corpusarchivos.963> (consulta: 19/11/2016).

——— (2005). Representación e iconografía de dos tipos nacionales. El caso de las postales etnográficas en Argentina a fines del siglo XIX y principios del XX. En *Arte y Antropología en la Argentina*. Buenos Aires, Espigas.

——— (2007). *Indios en las primeras postales fotográficas argentinas del siglo XX*. Buenos Aires, La Marca.

Monnet, N. (2010). Presentar una etnografía con tecnologías digitales. En *Revista Chilena de Antropología Visual*, núm. 15, Santiago, pp. 145-163.

Naranjo, J. (2006). *Fotografía, antropología y colonialismo (1845-2006)*. Barcelona, Gustavo Gili.

Penhos, M. (2005). Frente y perfil. Fotografía y prácticas antropológicas y criminológicas en Argentina a fines del siglo XIX y principios del XX. En *Arte y antropología en la Argentina*, Buenos Aires, Fundación Telefónica/Fundación Espigas/FIAAR.

Poole, D. (2000). *Visión, Raza y Modernidad. Una economía visual del mundo andino de imágenes*. Lima, Sur Casa de Estudios del Socialismo.

Reyero, A. (2010). Difusión y consumo de la fotografía etnográfica chaqueña. En *Avá. Revista de Antropología*, núm. 16. Posadas, Universidad Nacional de Misiones.

Rivers, W. (1910). El método genealógico. En *American Sociological Review*, vol. 3, pp.: 1-11.

Scheper-Hughes, N. (1992). *La muerte sin llanto. Violencia y vida cotidiana en Brasil*. Barcelona, Ariel.

——— (1995). The Primacy of the Ethical: Propositions for a Militant Anthropology. En *Current Anthropology*, vol. 36, núm. 3, pp. 409-440.

Schonberg, J. y Bourgois, P. (2008). *Política y estética fotográfica: Una documentación critica de la epidemia de HIV entre usuarios de heroína inyectada en Rusia y Estados Unidos*. Quito, Documento de FLACSO.

Stocking, G. (1993). La magia del etnógrafo. El trabajo de campo en la antropología británica. Desde Tylor a Malinowski. En Velasco Maillo, H.; García Castaño, J. y Díaz Rada, Á. (comps.), *Lecturas de Antropología para educadores*. Madrid, Trotta.

Tylor, E. (2006 [1876]). Fotografías de razas. En Naranjo, *Fotografía, antropología y colonialismo (1845-2006)*. Barcelona, Gustavo Gili.

Visacovsky, S. y Guber, R. (2000). La antropología social en la Argentina de los 60 y 70. Nación, marginalidad crítica y el "otro" interno. En *Desarrollo Económico*, vol. 40, núm. 158, pp. 289-316. Buenos Aires, IDES.

——— (comps.) (2002). *Historias y Estilos de trabajo de campo en Argentina*, Buenos Aires. Antropofagia.

Capítulo 3

La observación participante y el registro audiovisual

Reflexiones desde el trabajo de campo

Ana Padawer

Dos trabajos de campo con el registro audiovisual y algunos antecedentes

Estas reflexiones son resultado de dos trabajos de investigación de campo diferentes en temas, espacios y tiempos, pero que tienen en común la aproximación audiovisual para el registro de la vida cotidiana mediante la observación participante: el primero fue un trabajo de campo realizado entre 1993-1995 y 1996-1998, con el propósito de estudiar las relaciones entre ideas pedagógicas y políticas en establecimientos educativos públicos que llevaban adelante una iniciativa de escuela sin grados, y el segundo desde 2008 a la fecha, orientado a estudiar la relación entre conocimiento práctico y científico-tecnológico en contextos interculturales rurales.

Las aproximaciones audiovisuales tienen una larga historia en antropología, ya que las técnicas de registro en audio y video sincrónicos han sido utilizadas desde los inicios del trabajo de campo, cuando se recurrió a la fotografía y a filmaciones para documentar y fijar las prácticas culturales

de pueblos que se consideraban en proceso de desaparición por el impacto de la sociedad colonial, como hemos visto en el capítulo anterior. Haddon en 1898, Boas en 1930 y Mead entre 1936 y 1939 fueron algunos de los antropólogos más reconocidos que incursionaron en este método de registro en las primeras décadas de este siglo, siendo la fotografía y el registro audiovisual una de las principales fuentes de información en el caso de los libros *Balinese Caracter* (1942) publicado por Bateson y Mead, y en *Growth and Culture* (1951) de Mead y Macgregor; así como insumo de varios filmes documentales (Jacknis, 1988).

Si bien en los trabajos de Mead y Bateson las imágenes dejaron de ser ilustraciones de argumentos para volverse datos, es importante señalar que los registros no provenían solamente de situaciones cotidianas sino también de escenificaciones, donde no pueden obviarse la interlocución de los antropólogos en Bali con los artistas cuyas performances estaban siendo registradas, y la impronta de la psicología experimental en su trabajo de campo (Henley, 2013). Por ello, algunas situaciones fueron recreadas por los artistas a pedido de los investigadores, e incluso transformadas por sus sugerencias: es el caso de la inclusión de mujeres en la danza que representaba la lucha entre Rangda y Barong, en la cual Mead y Bateson buscaron mostrar performances femeninas observadas en otros contextos, las que luego fueron incorporadas en la práctica social ritual (Jacknis, 1988). Cuestiones similares han sido señaladas en torno a *Nannok el esquimal*, de Roger Flaherty (1922), que en rigor no fue producida con el objetivo de mostrar las prácticas contemporáneas de los inuit sino las formas tradicionales recreadas (al respecto, es importante recordar que Flaherty no era antropólogo). Pese a estos reparos o advertencias que se hicieron con posterioridad, cuando estos documentales fueron estudiados en la primera mitad del siglo XX, hay

consenso en la antropología respecto de que constituyeron formas valiosas de registrar el repertorio de lo que la gente hacía en cierto momento, y de lo que podía hacer recrear a pedido de los/as investigadores/as.

Luego de la Segunda Guerra Mundial, tanto el desarrollo de las tecnologías de la imagen como los procesos políticos de independencia de las antiguas colonias dieron lugar a cambios sustanciales en el campo de la antropología visual. Figuras como la de Jean Rouch en Francia (uno de sus documentales más conocidos es *Crónica de un Verano*, de 1961) propusieron el *cinéma vérité* y la cámara participativa para poder enfatizar la relación del sujeto filmado, el investigador y la audiencia. Este estilo constituyó un aporte claramente diferenciado del enfoque observacional del *direct cinema* estadounidense (desarrollado a principios de la década del 70 a partir de la propuesta de Albert y David Maysles), donde la presencia del observador tendía a ser obviada al pretender un registro sin intermediaciones de la realidad social (Ardèvol y Tolón, 1995: 16-17).

La propuesta del *cinema verité* planteó, hace ya varias décadas, lo que actualmente se debate en torno a la mediación de las tecnologías de información y comunicación, y entre ellas la audiovisual: que son, a la vez, instrumento de la práctica científica y objeto de conocimiento. La mediación implica que cuando objetos y sujetos entran en relación se producen transformaciones, ya que las cámaras no son instrumento de representación de la realidad sino que configuran/performan/construyen el mundo social. Esto es porque los artefactos hacen presente, y por lo tanto, también ocultan: las primeras críticas, en este sentido a las representaciones por medio de imagen y sonido, fueron hechas incluso antes, ya que en el contexto de la revolución rusa Dziga Vertov (1896-1954) planteó que frente al artificio del cine se debía buscar la objetividad a partir de idea de *kinoki*/

cine-ojo, conjugación del ojo mecánico y el ojo humano con la que proponía llegar a la *kino-pravda*/cine-verdad.

Con *El hombre de la cámara* (1929), Vertov se propuso hacer un análisis marxista de las relaciones sociales mediante el montaje: mostró un día de filmación en una ciudad soviética, poniendo el acento en el proceso de producción y consumo del cine (rodaje, montaje y contemplación). Rechazaba al guión, a la puesta en escena, los decorados, los actores profesionales, pensaba que la cámara veía mejor que el ojo humano (sin artificios/prejuicios). A través del montaje, procuró unificar los fragmentos extraídos de la realidad; los límites de lo que en definitiva resultaba ser una composición, llevaron a que otros propongan luego modalidades donde se pusiera en juego la presencia del que estaba mirando a través de la cámara.

En ese camino Jean Rouch realizó con el filósofo Edgar Morin el mencionado filme *Crónica de un verano*, donde reunió a ciudadanos de París hablando en entrevistas sobre felicidad, amor, colonialismo, racismo. Por sus principios asociados al *cinéma vérité,* el documental incluyó las intervenciones de Rouch y Morin, así como las respuestas de los entrevistados al filme editado; esto al *direct cinema* no le interesaba, ya que pensaba más bien en captar la realidad en directo, en crudo.

Durante las décadas de 1970 y 1980, desarrollando esta perspectiva, Jay Ruby propuso un cine reflexivo, en el que no se enfatizaba la reflexión sobre el sujeto filmado y la audiencia sino más bien una auto-reflexión (2000: 152). Si bien en las reseñas sobre antropología visual suelen marcarse estos hitos, también hay unanimidad en señalar que en la actualidad este campo continúa ocupando un lugar relativamente marginal tanto en el ámbito académico como en de los filmes documentales. En tal sentido, Faye Ginsburg señaló que si bien existían muy pocos programas de enseñanza en

antropología visual, este campo no se debía restringir a la producción de reflexiones mediante imagen y sonido, sino incluir el estudio de los medios de comunicación desde un paradigma alternativo, considerando las relaciones sociales de producción, distribución y consumo de imágenes como campo propio de la disciplina, es decir, lo audiovisual como objeto de estudio (1999: 37-38).

En la Argentina, el desarrollo de la antropología visual ha sido creciente en los últimos 30 años, desde los trabajos del documentalista Jorge Prelorán (1987), quien empezó a filmar a mediados de la década del cincuenta y tuvo como uno de sus trabajos paradigmáticos el filme *Hermógenes Cayo* (1969); hasta realizadores que son también antropólogos como Carmen Guarini (1991 y 1997), quien realizó su tesis doctoral con esta aproximación para estudiar la enfermedad del susto (1988) y produjo, entre otros filmes, *Jaime de Nevares, último viaje* (1995) y *Tinta Roja* (1998); o la antropóloga Mariana Arruti (1994 y 1997) con *Los presos de Bragado* (1995) y *El padre* (2015); o Carlos Masotta (1997 y 2004) con *Descubrir América* (1992), *Barrio Qom* (2001) y *Pim Pim Ñandereko* (2005), entre otros.

En los de los debates metodológicos, recientes en el contexto argentino, se ha discutido en extenso sobre el concepto de representación, en coincidencia con desarrollos verificados en otros países como Australia, Estados Unidos, Canadá, Ecuador y Brasil, donde en las últimas décadas los movimientos de activistas culturales utilizaron el video para expresar la perspectiva de los pueblos originarios sobre sus problemas e historia (Ginsburg, 1999: 45-49). Sin embargo, ésta no ha sido la única orientación vigente en la antropología visual y, en el caso de la Argentina, los investigadores mencionados se han interesado tanto por la cuestión indígena como por la problematización de la desigualdad social o la representación de cuestiones políticas en los

medios masivos de comunicación. En particular y frente a mi trabajo de campo, encontré que la etnografía educativa en la Argentina no había utilizado estas herramientas metodológicas habitualmente y no las utiliza demasiado aún hoy. Por lo tanto, el desafío de mi trabajo radicó en poder llevar a cabo esta estrategia metodológica, así como en argumentar acerca de su relevancia.

Las tecnologías de la información y la comunicación (TIC) han implicado nuevos objetos de estudio para la antropología, así como nuevas formas de abordar metodológicamente cualquier tipo de objetos. El interés de esta reflexión para quienes hacemos trabajo de campo en antropología radica en que cámaras digitales, teléfonos móviles e internet (búsquedas de información, participación en redes sociales) forman parte de las relaciones sociales contemporáneas, pero además son modos muy valiosos de conocerlas, ya que podemos compartir con nuestros interlocutores conversaciones vía redes sociales, observar fotografías y videos que comparten públicamente, etcétera, integrando estas fuentes en el trabajo de campo (Ardèvol, Estalella y Domínguez, 2008).

En el uso de las TIC como instrumento en el campo, el análisis de la mediación, plantea la cuestión de la verdad/representación: es una presencia discreta o implican siempre actuación ¿las redes sociales, la cámara, dónde está la autenticidad? ¿Cómo podemos tener en cuenta la reflexividad[1] para dar cuenta de esta objetivación mediada por las TIC?, ¿qué lugar le damos a la inclusión de nuestra perspectiva?,

1 El concepto de reflexividad ha sido objeto de intensos debates en las últimas décadas en la antropología. Derivado de las aproximaciones lingüísticas, este concepto permitió incorporar al análisis etnográfico la necesaria vinculación de las comprensiones comunes (vinculadas con la posición en la estructura social) con las categorías de la ciencia. Su importancia radica en que permite describir el mundo recuperando la perspectiva de los sujetos, sin por ello suponer que el/la investigador/a pierde el propio punto de vista de los acontecimientos.

¿hablamos de nosotros o de nuestro objeto?, ¿se puede separar? Intentaré responder a estos interrogantes desde mi propia experiencia de campo.

Las investigaciones

El estudio que realicé entre 1993-1998 estuvo centrado en dos escuelas primarias del conurbano bonaerense, el que incluyó asimismo visitas a familias de los alumnos y una breve aproximación a los organismos educativos de la provincia de Buenos Aires (Padawer, 2007). La investigación que inicié en 2008 incluyó centralmente un trabajo de campo en chacras familiares, aldeas, escuelas rurales y organismos técnicos estatales del sudoeste de la provincia de Misiones (Padawer, 2014). Además de estos trabajos de campo, ambas investigaciones incluyeron relevamientos de documentación (documentos oficiales, bases de datos georeferenciadas), así como relatos biográficos y reconstrucciones históricas (acerca del origen de la escuela graduada, de la estructura social agraria misionera).

Organicé el trabajo de campo de la investigación en las escuelas de Buenos Aires mediante la concurrencia periódica a dos establecimientos de educación primaria, en los que realicé observaciones de situaciones de aula y contextos escolares diversos asi como entrevistas en profundidad. En la primera escuela hice registros escritos; en la segunda, audiovisuales. En cada una de las escuelas realicé más de cuarenta visitas, concentradas en su mayoría los ciclos lectivos de 1993 y 1998. Seleccioné la primera escuela a través del contacto con una supervisora que se desempeñaba como directiva de una escuela en la que había realizado una investigación anterior (mi Tesis de Licenciatura). Cuando esta directora fue ascendida a supervisora se trasladó

a otro distrito, donde conoció una experiencia de *no graduación* (a la que llamé la *escuela del bañado* para preservar su anonimato); con su sugerencia y apoyo realicé el contacto con la segunda institución (a la que llamé la *escuela pionera*), que los maestros mencionaban como origen de la iniciativa.

En el caso del trabajo de campo en Misiones, el contacto inicial fue con una escuela rural intercultural que me recomendaron desde el Ministerio de Educación de la Nación. Se trataba de una escuela con cien años de funcionamiento, conocida por las autoridades por su trabajo con indígenas mbyà-guaraní así como con criollos y descendientes de europeos —colonos—. Esta escuela cuenta con dos aulas satélites en comunidades indígenas, en las que también comencé a efectuar trabajo de campo. A través del acceso a las escuelas me contacté con los padres, auxiliares indígenas y referentes de las aldeas, luego con los organismos técnicos agrícolas que intervenían en la zona (Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria, INTA, y Ministerio del Agro de la provincia, Secretaría de Agricultura Familiar de la Nación).

Desde 2008 el trabajo de campo en Misiones se organizó a través de estadías de aproximadamente dos semanas en dos o tres oportunidades al año, tratando de recorrer distintas épocas que incluyan trabajo rural de diferentes características. Para el período 2010-2011 pude cumplimentar siete viajes, luego para el período 2012-2013 realicé cuatro viajes, y dos viajes para el período 2014-2015. El trabajo de campo en las escuelas consistió en la observación de la vida cotidiana (clases, recreos, ingreso y egreso, desayuno y almuerzo), conversaciones informales con los niños y entrevistas con docentes, que a partir del segundo viaje incluyeron el registro mediante fotografías y videos. En total he podido efectuar en las escuelas, treinta y cuatro jornadas de

observación participante (OP), veintiséis entrevistas o conversaciones extensas con maestros y dos con niños en los tres períodos de trabajo de campo.

Los formatos audiovisuales de registro me permitieron dar cuenta de detalles de las actividades prediales que luego, en entrevistas posteriores, podían ser profundizados en su relación con los conocimientos implícitos en las prácticas. En total pude realizar en los predios familiares y monte treinta y seis jornadas de OP y treinta y una entrevistas o conversaciones extensas. Además, dado que el proyecto incluía un trabajo de campo donde los niños y jóvenes eran interlocutores importantes, utilicé también instrumentos de relevamiento específicos: les solicité a los niños que registren libremente la cotidianidad con una cámara de video, en tres visitas a una comunidad indígena y en dos visitas a predios familiares. En este segundo período, amplié el trabajo de campo en las agencias gubernamentales, que incluyó trece entrevistas y tres OP sobre intervenciones de referentes políticos y agentes locales de la Secretaría de Agricultura Familiar de la Nación, de una Agencia de Extensión Rural (AER), del Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria y de dos cooperativas.

Presentación y acceso: la incorporación de una cámara al trabajo de campo

Reflexiones metodológicas ya clásicas acerca de la influencia del modo de acceso y la selección de interlocutores en la construcción del objeto de conocimiento, como las de Berreman (1962), Powdermaker (1966) o Whyte (1971), me orientaron en las decisiones técnicas acerca de qué sujetos contactar, cómo presentar el interés de conocimiento y qué hacer para poder incorporar la cámara en esos espacios.

Para ello tuve en cuenta la teoría y, en la medida de lo posible, los supuestos que, como investigadora, tenía acerca de ese mundo (Rockwell, 1987; Bourdieu, 1995). Como señaló asimismo William Corsaro, la documentación sobre la entrada al campo y la aceptación de la presencia del investigador me permitieron analizar los cambios que acontecían necesariamente en las rutinas por mi presencia, pero más sutilmente, los procesos productivos y reproductivos propios de ese mundo (2005: 445).

En mi trabajo de campo anterior, en la *escuela del bañado,* había realizado notas escritas de las situaciones de aula, pero esa forma de registro de estas situaciones complejas de interacción se había mostrado insuficiente para poder trabajar con la lógica de funcionamiento de la iniciativa que estaba estudiando. Por ello decidí incorporar registros audiovisuales, lo que le anticipé a la ex directora de la *escuela pionera*, en ese momento supervisora distrital, cuando tuve oportunidad de presentarme con ella. Elegí este segundo establecimiento por varias razones que se derivaron del trabajo de campo anterior.

El primer motivo de interés radicó en que la *escuela pionera* llevaba nueve años de trabajo con la *no graduación* en ese momento. Esta situación difería respecto de la *escuela del bañado*, a la que se había accedido en su segundo año de trabajo con esta modalidad. Dado que había relacionado algunas características institucionales (heterogeneidad interna y problematización del fracaso escolar) como resultado de la implementación incipiente de la iniciativa, la posibilidad de abordar una escuela con casi una década de trabajo, era entonces la de observar cómo estas características podían diferir de un trabajo docente consolidado a lo largo del tiempo: esperaba encontrar en la escuela pionera mayor homogeneidad entre los maestros y una alta problematización del fracaso escolar.

Otro de los motivos de interés radicó en que la *escuela pionera* contrastaba con la *del bañado* por ser una institución de grandes dimensiones. Esta cuestión no era menor, ya que la movilidad flexible requería de un registro administrativo más minucioso y de un seguimiento del docente respecto de los logros individuales de cada alumno, cuestión que resultó evidente desde el comienzo del trabajo de campo. Finalmente, el hecho de ser reconocida como la experiencia *pionera* en la jurisdicción le otorgaba a esta institución un interés especial. Si otros establecimientos la habían utilizado como inspiración y habían utilizado sus documentos como insumo, esperaba encontrar una iniciativa con instrumentos de trabajo consolidados y, en todo caso, con otros desafíos en su cotidianidad que diferían de las escuelas con una *no graduación* incipiente.

El acceso a la *escuela pionera* en 1998 fue sencillo y lo gestioné a través de la supervisora y, luego, la directora, a quien había conocido en encuentros provinciales de escuelas no graduadas. Mi proyecto de investigación contemplaba que los maestros de la *escuela pionera* pudiesen efectuar registros en video de sus propias clases, pero no conseguí suscitar su interés al respecto (volveré sobre esto luego). Sin embargo, pude efectuar registros en video de por lo menos una jornada escolar completa de casi todos los maestros de la escuela, y entregar copia a cada uno de ellos: los registros totalizaron veintisiete OP, correspondiendo aproximadamente a 120 horas de grabación.

Me propuse efectuar registros en video en la *escuela pionera* con el propósito de utilizarlos como dispositivo para la observación diferida del proceso pedagógico en la *escuela no graduada*. A través de entrevistas, quería vincular dicha práctica con la trayectoria profesional de los docentes, así como con las ideas político-pedagógicas y las teorías sociales implícitas que sostenían los maestros a través de su

práctica profesional. Ya había desarrollado estos ejes de análisis en la *escuela del bañado* y pretendía complejizarlos trabajando en la *escuela pionera* con los maestros como analizadores de su propia práctica y trayectoria docente, tarea que con registros escritos me había resultado difícil realizar en la primera escuela.

Además de las observaciones de clases, registré en video actividades diarias de la escuela como el almuerzo en el comedor, las entradas y salidas de los alumnos, una reunión vecinal y una jornada de perfeccionamiento docente en la que discutí con los maestros de la escuela acerca de los resultados preliminares de mi investigación. Las entrevistas a los maestros, en cambio, las registré con grabaciones en audio o tomando notas por escrito, de acuerdo con la voluntad de mis interlocutores; en un momento ensayé efectuar entrevistas en formato audiovisual y noté que mis interlocutores formulaban un discurso muy estereotipado, probablemente asociándolo a los programas periodísticos en televisión. Esa experiencia me llevó a entrevistar a los maestros acompañada con grabador o un cuaderno de notas; en algunos casos las realicé previamente, y en otras posteriormente a una instancia en que los maestros recibieran (y miraran) la grabación en video de sus clases, a fin de analizar junto con ellos cómo organizaban el salón de clases, en función de la innovación pedagógica en curso en la escuela.

En el caso del trabajo de campo en Misiones, el diseño de campo contempló, desde el principio, el uso de registros en video, ya que me interesaba trabajar con el conocimiento práctico en distintos espacios institucionales: escuelas, chacras, aldeas, cooperativas, organismos técnicos. Eso implicó ir decidiendo, de acuerdo con el espacio, la mejor forma de incluir la cámara. No solo mi experiencia en el uso del registro audiovisual jugó en mi favor, sino que los diez años

transcurridos habían diseminado el uso de celulares con cámara, las redes sociales, y en general las TIC, por lo que era mucho más habitual que la enorme cámara de VHS con la que había trabajado en los años noventa.

En el caso de estas escuelas, la inclusión de la cámara no fue compleja porque estaba investigando el conocimiento de los niños sobre la naturaleza: los maestros no se sentían observados, y a los niños les encantaba filmar y ser filmados, por lo que les prestaba la cámara, miraba con ellos las filmaciones, y opté además por dejar en las escuelas copias de las fotos y videos para que ellos pudieran usarlas en sus proyectos escolares (lo que de hecho hicieron, en un periódico escolar y otras iniciativas que fueron surgiendo). En el caso de las chacras y las aldeas, fui solicitando permisos: como me interesaban sus quehaceres en el campo, era entendible que filmara porque el conocimiento práctico es algo que se hace, no se dice. En el caso de los organismos técnicos, su interés por reconstruir las buenas prácticas, incluso en videos institucionales, hizo que resultara lógico que grabara las visitas a las chacras. No fue la misma situación en reuniones patrocinadas por los distintos organismos, algunas de las cuales implicaban situaciones de conflicto y donde la presencia de la cámara podía resultar incómoda, por lo que decidí casi siempre tomar notas. En la investigación que inicié en 2008, la incorporación progresiva de instituciones y espacios en un campo no tan intensivo como el de las dos escuelas que había realizado entre 1993 y 1998, facilitó probablemente el registro audiovisual: si bien tuve que consultarlo innumerables veces, la cámara entre cuatro paredes, como es el caso de un aula, tiene una un impacto mayor en la actuación de quienes están allí diariamente. Volveré sobre esto a continuación.

Espacios abiertos y cerrados en el control de las representaciones

Como señalé en el apartado anterior, en un comienzo mi intención fue utilizar el registro visual en la *escuela pionera* como una técnica de investigación de mayor participación. Estaba siguiendo la idea del documentalista Sol Worth y el antropólogo Peter Adair, quienes en un proyecto proporcionaron cámaras y entrenamiento a los Navajo para realizar filmaciones de prácticas de sus propias comunidades (*Old Antilope Lake, Spirit of Navajo, A Navajo Weaver, The Shallow Well Project* y *The Navajo Silversmith*, todos en 1996), y pensaba que el trabajo de indagación y el registro fílmico podían constituirse en posibilidad de acceso a una técnica de registro para los maestros protagonistas. Desde la perspectiva de Worth y Adair, el *etnocine* estaba definido por las películas realizadas por los propios "nativos", productos que tenían la importancia teórico-metodológica de permitir ver lo que el otro considera importante de ser mostrado, la organización de la filmación y las omisiones como dato mismo (1995: 212 y 215).

En mi proyecto original de investigación consideraba que si los maestros devenían en documentalistas de su experiencia, mediante un acuerdo de intereses podría realizar con ellos un análisis múltiple de un importante número de registros en video. Mi capacidad de mirar iba a ser más profunda, multiplicada por sus ojos. Sin embargo con el acceso al campo, me resultó evidente que el personal de la escuela no se mostraba especialmente interesado en la propuesta de registrar su iniciativa. Lo que en su momento fue una situación desconcertante, posteriormente pude elaborarlo de un modo más relevante en términos metodológicos y en cuanto al tema de interés.

En este sentido me resultó sugerente el aporte de Terence Turner (1991: 294), quien a partir de un trabajo etnográfico en otro contexto —consistente en sucesivas estadías con los Kayapó del Amazonas—, dio cuenta de cómo sus interlocutores se convirtieron paulatinamente en objetivadores de los procesos relevantes a su cultura. No sólo registraron los eventos sociales sino también planificaron sus acciones políticas en función del registro que estas acciones tendrían por parte de ellos, de los antropólogos y los medios masivos de comunicación. Turner subrayó la relación entre el progresivo control del proceso de registro por parte de los Kayapó, y un proceso de transformación cultural autoconsciente del grupo, donde los registros en video de sus propias prácticas se constituyeron en una posibilidad de volver reflexivo el control de las representaciones, tradicionalmente desigual.

Este desinterés por el control de las representaciones acerca de la iniciativa docente me permitió el avance, desde un lugar inesperado, en el conocimiento del momento especifico que atravesaba la iniciativa pedagógica objeto de mi estudio: muchos maestros decían que la *escuela no graduada* se encontraba "en decadencia" en ese tiempo; si bien no tenían reparos en mostrar lo que hacían, a excepción de algunos pocos la mayoría no estaban trabajando intensamente (autoconscientemente en términos de Turner), sobre la experiencia en curso. No había encontrado en mi trabajo de campo una intención política de definir la *no graduación*, no había en los maestros de la *escuela pionera* una intención fuerte de controlar la representación que podía hacerse de su trabajo.

Dada esta situación, e interesada asimismo por los motivos del desaliento de los maestros, tuve que reformular la propuesta y continuar efectuando yo misma el registro visual de la experiencia pedagógica, lo que hice filmando

clases y otras situaciones de la vida cotidiana escolar. El plan de trabajo incluyó a todos los maestros hasta el séptimo grado en su jornada completa de trabajo en el aula; no los seguí a lo largo del tiempo sino que realice en ocasiones dos, tres o hasta cuatro visitas a cada aula. El diseño obedecía a que quería expandir el repertorio de docentes y así poder desplegar, en un rango mayor de interlocutores, algunas ideas que ya había reconstruido en la otra escuela con el seguimiento de un docente por ciclo. Además de los videos, realicé registros escritos para el resto de las actividades que conectaban una clase y la otra, las conversaciones en la sala de maestros y demás lugares donde técnicamente y por ser trastiendas, en el sentido que le asigna Erving Goffman (1994) y luego Gerald Berreman (1962), no era conveniente el registro inmediato ni visual ni escrito.

Tal como lo había diseñado, hice una serie de entrevistas con docentes luego de que observaran el registro de sus clases: el propósito era que a partir de allí reflexionaran respecto de la lógica bajo la cual organizaban los grupos en sus aulas, así como las modificaciones en su trabajo (la iniciativa pedagógica llevaba casi diez años de existencia). Si bien abandoné la idea de los protagonistas registradores, mantuve la decisión de entregar una copia de todos los registros audiovisuales a la escuela. Esto proporcionaría una autonomía al uso de algunos productos de la investigación más allá de la síntesis de las conclusiones que se había previsto para el fin del ciclo lectivo. Estas dos propuestas (síntesis de resultados, entrega de registros en video) interesaron particularmente a directivos y docentes del establecimiento por lo que esta práctica de producción de documentos audiovisuales fue la que reproduje, luego, en mi trabajo de campo en Misiones. Desde que empecé el trabajo allí en 2008 y siempre que puedo, entrego los registros en formato digital del lugar donde he estado: una escuela, una aldea donde

dejo un *pen drive* a los auxiliares indígenas, fotos que envío a través de redes sociales a padres de familia, técnicos, docentes, jóvenes estudiantes.

En el acceso al campo en 1993, un supuesto importante era que la presencia de la cámara en la vida diaria de la escuela podía requerir algún permiso de mayor formalidad que los habituales. Sin embargo, finalmente no encontré las restricciones que suponía: la técnica de registro fue aceptada por el personal de la escuela sin mayores requerimientos. Probablemente el hecho de que llevaran a cabo una innovación pedagógica justificaba, ante los ojos de los protagonistas, que una investigadora quisiera documentar lo que sucedía. Solamente dos docentes de las catorce de la planta se negaron a que registre con la cámara sus clases, si bien no tuvieron problemas en que observara y tomara notas. Una de ellas era una docente con una fuerte presencia en la escuela, y quizás por eso su decisión no me sorprendió, ni tampoco que fuera seguida por una de sus mejores compañeras. Este hecho fue, en sí mismo, informativo para entender las alineaciones y micropolítica dentro de la escuela.

Procuré que los alumnos y docentes se habituaran a la presencia de la cámara en las aulas, espacios más restringidos de interacción, recurriendo primero a los registros de situaciones de recreo y comedor, exponiéndola en los espacios más públicos. Esto permitió establecer instancias de reconocimiento más colectivas de la actividad de investigación, no obstante puede establecer retrospectivamente que hice presentaciones diferenciales del interés de investigación, utilizando explicaciones generales para los alumnos: "son videos para la escuela, para que puedan verse trabajando y mejorar las clases"; mientras que cuando los interlocutores eran docentes las referencias al estudio eran más precisas. Esta presentación diferencial, indudablemente se

debió a los supuestos teóricos sobre la *no-graduación* como una reflexión específica de los docentes.

¿Qué mirar?

La pregunta que orientó a la cámara en principio fue: ¿cómo es una *escuela no graduada*? Esto implicó registrar el ambiente físico y el uso del espacio en la institución, los distintos ámbitos y modos preponderantes de interacción, para luego registrar sistemáticamente situaciones de clase, de modo de reconstruir cómo se ponía en práctica la idea de la *escuela sin grados* en la cotidianidad de esta escuela.

Realicé los registros de aula mediante una cámara fija, sostenida por un trípode, iniciando la secuencia de cada registro mediante planos generales. En algunas aproximaciones audiovisuales se propone que este encuadre se mantenga durante todo el registro, de manera que la atención del investigador no pierda información por decisiones precipitadas (Rocha Tavares, 2003). Sin embargo, en mi trabajo tomé otra decisión: seguir la secuencia de interacción orientada principalmente por el trabajo del docente, tratando de registrar el agrupamiento de los alumnos, y sus actividades homogéneas o diferenciales (un grupo particularmente desatento, los grupos que mantenían la interacción con el docente).

Decidí recurrir a distintos planos de enfoque porque reflejaba el modo particular de interacción en las aulas, centrado históricamente siempre en los docentes. Por los estudios sobre el tema sabía que centrarme en la díada docente-alumno/alumnos, atendiendo además a los “desatentos” me permitía no perder del todo las otras relaciones y situaciones que acontecen en las aulas. Pero además, este vagar de la mirada hacia lo que “naturalmente”

concentraba la atención en el aula me permitió que, en un análisis retrospectivo, los registros en video vuelvan más conscientes algunas de las decisiones cotidianas e implícitas sobre la relevancia de los aspectos a observar: la elección de encuadres de la imagen (qué mostrar de la situación de interacción), angulaciones (desde dónde), duración (cuánto tiempo, si es que la cámara no estuvo fija; o en los cambios entre un encuadre y otro) y registro de audio (qué se escucha).

A pesar de poder modificar el plano de registro visual (acercar o alejar el foco), la adopción de una posición fija de la cámara en el trípode me impidió la circulación por el aula y el acercamiento a situaciones que de pronto me parecían relevantes para el problema de investigación. La decisión de ubicar la cámara de modo de registrar el pizarrón y el trabajo del docente en su escritorio (generalmente en un costado del aula) permitió dar cuenta de los grupos de alumnos ubicados cerca del maestro, casi exclusivamente. Sólo en dos de los registros utilicé el recurso de la cámara en mano: en esa oportunidad utilicé de todas maneras el registro continuo, sin montaje, para que el registro de los acercamientos de la cámara o los cambios de foco de atención facilitaran la explicitación de mi interés, del investigador, por ciertos aspectos de lo que sucede en la interacción, que eran evidentes siguiendo el recorrido de la cámara.

En el proceso de registro con la cámara se me presentaron importantes dificultades con el sonido, fundamentalmente debido a la técnica que disponía: audio de cámara sin monitoreo; aunque es importante advertir que estos problemas también suceden con el registro escrito, ya que en interacciones complejas nunca es posible escuchar las conversaciones que se encuentran más alejadas de donde uno, como investigador/a, decide ubicarse. Esta imposibilidad de escuchar lo que si podía ver en imágenes, aunque sea

desde lejos, me hizo prestar atención al lenguaje no verbal. Al respecto, varios autores (Hortense Powdermaker, 1966 y Edward Hall y Mildred Hall: 1998) señalaron que en las interacciones las personas se comunican en varios niveles simultáneamente, aunque con frecuencia sólo son conscientes del diálogo verbal, pasando desapercibido, que pueden estar respondiendo a mensajes no verbales. El registro de las situaciones de clase por medio del video resultó un instrumento interesante para percibir algunas de estas comunicaciones, especialmente evidentes cuando resultaba inaudible el intercambio verbal.

Carmen Guarini (1991) sostuvo que en las aproximaciones visuales epistemológicamente más observacionales (del estilo del *direct cinema,* aunque no sea explícitamente evocado), la inclusión de la cámara respondió a un interés por capturar la realidad *tal cual es*, presuponiendo que una presencia prolongada del investigador hacía que los sujetos, finalmente, se condujeran como si la cámara no estuviera allí. El cine de participación, en cambio, reconoció que la percepción visual resultaba de un compromiso entre conocimientos que filmadores y filmados adquirieron con anterioridad (qué mostrar, qué ver), y el objeto tal como se presenta al observador en ese momento performático.

Si bien no existía en mi proyecto la pretensión del observador neutral en estos términos, sí estaba la intención de mejorar aspectos técnicos del registro de observación en situaciones complejas de interacción, tales como las que me encontraba en la vida cotidiana de las escuelas. Sosteniendo una posición más bien objetivista, insistí en un comienzo en establecer situaciones de observación sistemáticas de las clases, entendidas como garantía para poder conocer la *escuela no graduada* en funcionamiento.

La reflexión de Margaret Mead sobre su experiencia de trabajo de campo en Bali en la década del 30 podía

aplicarse a esta posición metodológica inicial. En una carta a Boas, Mead señaló el contraste entre sus experiencias tempranas de trabajo de campo y aquellas más recientes, en las cuales contaba con registros visuales y un perfeccionamiento en el registro escrito: "... mientras que antes me limitaba a tomar de vez en cuando una muestra de conducta durante un período que alcanzaba para registrar dos páginas escritas a máquina para una hora de observación, actualmente contamos, para un período de tiempo igual, con registros de quince páginas hechas a máquina, doscientas fotografías y unos setenta metros de película cinematográfica" (1981: 200-201).

Esta potencialidad descriptiva de los registros audiovisuales me cautivó: para el estudio en Misiones, donde las jornadas de trabajo de campo no terminaban con el horario escolar sino que duraban todo el día, durante quince días, la posibilidad de mantener la atención, aunque sea a través del ojo mecánico/digital de la cámara no era algo que podía desaprovechar. Por otra parte, y frente a estas decisiones tan conscientes sobre dónde colocar una cámara fija, en Misiones me encontré con un trabajo de campo donde necesariamente tenía que moverme por grandes distancias: recorriendo el monte con los maestros y los niños, visitando una chacra a la salida de la escuela o en un recorrido con los técnicos agrícolas. Eso, y el desarrollo tecnológico de cámaras digitales de reducido tamaño, me llevó a llevar la cámara conmigo, a entregársela a mis acompañantes para que filmen, a conjugar ese registro audiovisual con un audio adicional con un pequeño grabador. No se trata ahora de interacciones con muchos participantes en un espacio reducido: las más de las veces son pocas personas en un espacio muy amplio.

La *performance* y la profilmia: verdad y representación

Algunas reflexiones metodológicas se me impusieron enseguida al aplicar técnicas audiovisuales. En los primeros registros se me hizo evidente que algunos docentes producían modificaciones en la situación de clase mientras se preparaba el dispositivo de registro: una maestra hacía que los alumnos modifiquen la disposición de los bancos; otra proponía cambiar la actividad y "repasar" alguna tarea. Estas situaciones me llevaron a reconsiderar un aspecto crítico sobre el registro en video de situaciones escolares: había estado tan preocupada porque aceptaran la presencia de la cámara, que había minimizado la importancia que podía tener su presencia allí. Al hacer la OP con la cámara me diferenciaba drásticamente del resto de las personas presentes en el aula, donde una de las actividades centrales es la escritura; eso no me había pasado, por lo tanto, en mis trabajos de campo anteriores. Por supuesto conocía la crítica a la OP y la relativa invisibilidad que la antropología clásica le otorgaba a través de la permanencia del/de la investigador/a en el campo, pero no estaba preparada para una "actuación" tan franca.

La antropología visual, por su vinculo con el cine documental, tenía no obstante respuestas para darme: los sujetos ante una cámara producen inevitablemente una puesta en escena, una *performance* una ejecución deliberada de una actuación que puede ser utilizada, no como obstáculo, sino como posibilidad de construir un análisis más complejo. En un trabajo sobre narrativas gauchescas, Luciana Hartmann (2000) se detuvo en este proceso de reconocimiento de las situaciones de observación como actuaciones, señalando que para el análisis de las performances de narración fue central el registro audiovisual y la consideración del contexto que incluía, además del tiempo y espacio en que

ocurren, la disposición y participación de la audiencia y el juego surgido en la interacción. Para los narradores, el enfoque está dado por la manifestación física de los cuerpos en movimiento como representación.

En una aproximación similar, a través de las actuaciones de los maestros en el salón de clases, pude efectuar una aproximación a los relatos sobre la *no-graduación* en algunos de sus aspectos determinantes a juicio de sus ejecutantes principales: los docentes. La organización interna de los grupos de alumnos, la distinción de niveles de apropiación de los contenidos en una misma tarea, eran aspectos centrales a comunicar en las prácticas de aula que se registraron en la *escuela pionera*. Eso mismo pude después abordar en las visitas a las chacras o las aldeas: si bien pasaba las tardes en una u otra casa conversando, almorzando, tomando mate o recorriendo el predio con la gente que allí vivía, no estaba en presencia de días ordinarios sino de *días de visita,* días para mostrar lo que se había hecho, los problemas que tenían, los logros. Un dispositivo performativo muy similar se daba cuando recorría con los técnicos las chacras: a pesar de que había explicado muchas veces que quería pasar con ellos un día común, ordinario, el alboroto no era muy distinto del que se producía cuando un técnico estatal se hacía presente en los hogares.

Esta problemática relación entre la actuación y la audiencia (y considerando como parte esencial de ella al observador de campo) fue analizada por Carmen Guarini (1988) quien retoma de la antropología visual francesa el concepto de *profilmia,* definido como las actitudes, los gestos y las posturas que se ponen en evidencia en presencia de la cámara, o que se realizan justamente cuando está ella presente. La consideración de la presencia del investigador en la construcción del dato me resultó así de enorme valor para poder entender mejor lo que pasaba allí: las innumerables

aclaraciones y muestras de procedimientos pedagógicos por parte de los docentes que me encontraba en cada uno de los registros de clase, las exhibiciones de los chacareros sobre sus quehaceres diarios “delataban” mi presencia como observadora pero, a la vez, me fueron indicando aspectos centrales de las experiencias que mis interlocutores me querían comunicar.

Ver y rever: registros audiovisuales y argumentación visual

Los investigadores en antropología visual señalaron la imposibilidad de definir unívocamente (a menos que sea por una restricción técnica, de calidad de la imagen y sonido) si los distintos fragmentos o secuencias registrados por un/a investigador/a formarán parte de un documento de exposición de resultados de investigación o argumento etnográfico. La distinción, sin embargo, es útil, en tanto los registros destinados a la exposición pública exigen un montaje (durante o posterior al registro) que les otorga autonomía, la que permite comprenderlos sin el aporte de elementos ajenos a ellos (Arruti, 1994: 32-34). Los registros audiovisuales que son utilizados como documento por el investigador sin este montaje, por el contrario, están ligados a la situación de observación, y solo pueden entenderse cuando, eventualmente, se traducen en textos escritos o en un argumento audiovisual.

Un proceso similar acontece con los textos etnográficos, donde a los registros de campo le sucede una exposición pública de resultados, la que significa un proceso de elaboración textual distinto (aunque con continuidades), al efectuado durante la investigación, como se verá en el capítulo correspondiente en este libro. Robert Emerson, Rachel Fretz y Linda Shaw señalaron que las etnografías

son raramente escrituras originales sino más bien ediciones de notas de campo; indicando que en las discusiones sobre las etnografías como texto se ha prestado poca atención al proceso mediante el cual se seleccionan fragmentos, se enlazan unos a otros, y se integran en una voz consistente, la del investigador (1995: 174-177 y 212-215). Los recursos mediante los cuales se suele distinguir los registros de campo de la explicitación del análisis del investigador en las etnografías son el tabulado, la cursiva, las comillas, el estilo directo; estas estrategias descansan en el impacto retórico de presentar notas de campo como evidencia recolectada previamente e independientemente de su interpretación por parte del investigador. En tanto contienen más de lo que los etnógrafos discuten y analizan, estos fragmentos otorgan profundidad y textura a los textos etnográficos, los detalles no aclarados contribuyen a la comprensión tácita de las escenas por parte del lector: los fragmentos evocan y convencen.

Karl Heider señaló que la edición, que permite reconstruir un acontecimiento sobre la base de distintas tomas de un mismo evento o circunstancias conexas, es similar a la reconstrucción etnográfica sobre la base de observaciones y relatos verbales: para mostrar su punto de vista comparó la caza de la jirafa de *The Hunters*, de Robert Gardner con la expedición de los isleños de Trobriand en *Los argonautas del Pacífico occidental* de Malinowski (1995, 89-90). Para Heider la comprensión de la etnografía que *se escribe* es similar pero no equivalente de la que se filma, en tanto en la primera el etnógrafo escribe, analiza y re-escribe hasta lograr una monografía final, que puede tener pocas frases en común con la versión inicial. A su juicio la imagen, si bien tiene posibilidades infinitas de montaje, no puede agregar elementos nuevos (sí reordenarlos) en la versión final. De esta diferencia sostuvo que la comprensión es, en

las versiones escritas, un proceso posterior al trabajo de campo; mientras que en las versiones filmadas es previa, puede editarse pero no modificarse (1995: 84-85). Me permito dudar de esta discrepancia en el siguiente apartado, incorporando el concepto de reflexividad al análisis del registro audiovisual.

Registro audiovisual y reflexividad

Si en la producción escrita de documentos de campo, el límite entre productos parciales y productos que conforman la exposición final de resultados es más bien impreciso, la observación audiovisual remite al mismo proceso de *reflexividad,* aplicable tanto al momento del registro, como a la formulación del problema y la exposición final de los resultados de la investigación fílmica.

Jay Ruby (2000: 152) historizó este concepto aplicado a la exposición final de resultados de investigación (en su caso, los filmes antropológicos), indicando que de acuerdo con una perspectiva extendida, la *reflexividad* consiste en la explicitación sistemática de la metodología y las posiciones personales, en tanto el antropólogo es instrumento generador de datos. Señaló que, sin embargo, desde su perspectiva, el trabajo autobiográfico no necesariamente es reflexivo, así como tampoco lo es la auto-referencia. A su juicio, ser reflexivo es estructurar un producto de tal manera que la audiencia asuma que el productor, el proceso y el producto forman un todo coherente. El productor debe, entonces, explicitar a su audiencia las presunciones epistemológicas que le determinan a formular un conjunto de preguntas en un determinado sentido, buscar respuestas a esas cuestiones de una manera determinada y, finalmente, presentar sus descubrimientos de una manera concreta.

Este debate se presentó asimismo en la etnografía escrita, por eso es necesario volver a las similitudes ya mencionadas entre el montaje visual y la composición en los textos etnográficos, producida en la discusión sobre la escritura realista que desde hace unos quince años, incorporó la *reflexividad* en las producciones finales de los antropólogos. En ese sentido, Marcus y Cushman (1991) refirieron al recurso de presentación de detalles de las etnografías realistas, donde la validación proviene no sólo de la sensación de intimidad y minuciosidad que se transmite al lector, sino de que los conceptos analíticos se superponen con los términos utilizados para describir la situación.

Si la presencia de una cámara parece hacer más explícita la situación de observación, y es posible poner en evidencia (a través de la *profilmia)*, las claves de la "actuación" de los sujetos observados, no todos los investigadores cuando "montan" su argumento visual hacen explícita esa mirada. Es muy grande la tentación de mostrar las imágenes registradas como evidencia de una verdad incuestionable que permita discutir la mirada del investigador; esto puede asimilarse al efecto retórico de las etnografías realistas, donde la presentación de detalles admite dar cuenta de una presencia constante y cercana del investigador en campo.

Sin embargo, Marcus y Cushman (1991) plantearon, en relación con este proceso, que las etnografías pueden ocuparse auto-reflexivamente de la forma en que el proceso total de conocimiento, incluyendo su representación intelectual del trabajo de campo, se relaciona con las interpretaciones y explicaciones que se ofrecen. En esa línea es posible pensar en el registro audiovisual sobre la práctica de campo y también como parte de la construcción del argumento final de la etnografía, en mi caso pensando en una iniciativa pedagógica y en las relaciones entre conocimiento práctico y ciencia, tratando de discutir las pretensiones

de realismo mediante el registro en video, y explicitando asimismo algunos intentos de exponer mi perspectiva en tanto investigadora.

Para exponer visualmente mis experiencias de campo en el futuro, lo que estas reflexiones metodológicas me permiten anticipar, es que no bastará con montar los registros de las situaciones de aula o registradas en las chacras. Pese a que los maestros o los productores rurales, los técnicos o los indígenas no han disputado políticamente conmigo el control de las representaciones sobre su iniciativa o su vida cotidiana en las chacras y aldeas, es un desafío teórico y metodológico que aún debo resolver la forma en que puedo incluir sus voces autorizadas y sus perspectivas complejas en una exposición visual de los resultados de estas investigaciones. Este desafío no se resuelve invitándolos a editar o "montar" sus propios argumentos, como tampoco lo ha hecho la escritura polifónica en los textos experimentales de la antropología de los años ochenta, porque mi propio punto de vista quedaría oscurecido en esos formatos (aunque pueden resultar válidos para mis interlocutores, en términos de otras finalidades que ellos puedan definir). Mostrar la intersubjetividad en la producción de conocimiento antropológico, con un formato visual, implica asumir el propio punto de vista en tensión con el de los otros: este problema que se planteó de distintas formas durante todo el siglo XX en la etnografía aún sigue en debate.

Bibliografía

Ardèvol, E. y Perez Tolón, L. (1995). *Imagen y cultura. Perspectivas del cine etnográfico.* Publicaciones de la Diputación de Granada.

Ardèvol, E.; Estalella, A. y Domínguez, D. (2008). Introducción. En *La mediación tecnológica en la práctica etnográfica.* Gobierno Vasco, Ankulegi Antropología Elkartea.

Arruti, M. (1994). *El film y la memoria. Los medios audiovisuales en la investigación: el proceso de Bragado.* Tesis de licenciatura. Facultad de Filosofía y Letras. Universidad de Buenos Aires. Mimeo.

_________. (1997). *Imagen fílmica; aportes de la antropología visual para la investigación antropológica de conflictos sociales*. Ponencia presentada al V Congreso Argentino de Antropología Social. Universidad Nacional de la Plata.

Berreman, G. (1962). Detrás de muchas máscaras: etnografía y manejo de las impresiones en un pueblo Himalaya. En *Society for Applied Anthropology*, núm. 8. En línea <https://es.scribd.com/document/57027483/Berreman>.

Bourdieu, P. y Wacquant, L. (1995). *Respuestas por una antropología reflexiva*. México, Grijalbo.

Corsaro, W. (2005). Entrada no campo, aceitaçao e natureza da participaçao nos estudos etnográficos com crianças pequenhas. En *Revista Educaçao y Sociedade*, vol. 26, núm. 91, pp. 443-464.

Emerson, R.; Fretz, R. y Shaw, L. (1995). *Writting ethnographic fieldnotes*. Chicago, The University of Chicago Press.

Ginsburg, F. (1999). Nao necessariamente o filme etnografico: tracando um futuro para a antropología visual. En Eckert, C. y Monte Mor, P. *Imagem em foco. Novas perspectivas em antropologia*. Belo Horizonte, Universidade Federal de Minas Gerais.

Goffman; I. (1994). *La presentación de la persona en la vida cotidiana*. Buenos Aires, Amorrortu.

Guarini, C. (1988). *Observación fílmica y puesta en escena de una enfermedad tradicional: el susto*. Tesis de Doctorado. Universidad de Paris X. Mimeo.

_________. (1991). Cine antropológico: algunas reflexiones metodológicas. En Colombres, A., *Cine, antropología y colonialismo*. Buenos Aires, Del Sol/Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales.

_________. (1997). *La memoria colectiva*. Ponencia presentada al V Congreso Argentino de Antropología Social. Universidad Nacional de La Plata.

Hall, E. y Hall, M. (1998). Los sonidos del silencio. En Velazco, Manuel y otros, *Lecturas de antropología social y cultural*. Madrid, Universidad Nacional a Distancia.

Hartmann, L. (2000). *Horizontes, pasajes, escondrijos y fronteras*. Ponencia presentada al VI Congreso Argentino de Antropología Social. Universidad Nacional de Mar del Plata.

Heider, K. (1995). Hacia una definición de film etnográfico. En Ardevol, E. y Pérez Tolón, L. (comps.), *Imagen y cultura. Perspectivas del cine etnográfico.* Publicaciones de la Diputación de Granada.

Henley, P. (2013). From Documentation to Representation: Recovering the Films of Margaret Mead and Gregory Bateson. En *Visual Anthropology*, núm. 26, pp. 75-108.

Jacknis, I. (1988). Margaret Mead and Gregory Bateson in Bali. Their use of photography. En *Cultural Anthropology*, vol. 3, núm. 2, pp. 160-177.

Masotta, C. (1997). *His Master´s Voice. Tecnología comunicacional y fronteras culturales en el film etnográfico*. Ponencia presentada en el V Congreso Argentino de Antropología Social. Universidad Nacional de La Plata.

_________. (2004). *Problemas del video etnográfico. Sobre un caso de registro de pesca mocoví*. Ponencia presentada en el VII Congreso Argentino de Antropología Social. Córdoba.

Marcus, G. y Fisher, M. (2000). *La antropología como crítica cultural*. Buenos Aires, Amorrortu.

Mead, M. (1981). *Cartas de una antropóloga*. Buenos Aires, Emecé.

Padawer, A. (2007). *Cuando los grados hablan de desigualdad*. Buenos Aires, Teseo.

_________. (2012). De las listas a los procesos en una investigación etnográfica en educación. En *Revista Latinoamericana de Metodología de las Ciencias Sociales*, vol. 2, pp. 53-71.

Prelorán, J. (1987). Conceptos éticos y estéticos del cine etnográfico. En Ardévol, E. y Pérez Tolón, L. (comps.), *Imagen y cultura. Perspectivas del cine etnográfico.* Publicaciones de la Diputación de Granada.

Powdermaker, H. (1966). *Stanger and friend. The way of an anthropologist*. Nueva York, Norton.

Rockwell, E. (1987). *Notas sobre el proceso etnográfico (1982-1985)*. Departamento de Investigaciones Educativas. Centro de Investigación y Estudios Avanzados del Instituto Politécnico Nacional. México.

Ruby, J. (2000). *Picturing Culture. Explorations of Film and Anthropology*. University of Chicago Press.

Rocha Tavares, R. (2003). Estratégias de negociação da imagem em sala de aula. En Leffa, V. (comp.), *A interação na aprendizagem das línguas*. Pelotas, Educat.

Turner, T. (1991). Representing, resisting, rethinking. Historical transformations of kayapo culture and anthropological consciousness. En Stocking, G., *Colonial Situations. Essays on the contextualization of ethnographic knowledge.* Madison, University of Wisconsin Press.

Whyte, W. (1971). *La sociedad de las esquinas*. México, Diana.

Worth, S. (1995). Hacia una semiótica del cine etnográfico. En Ardévol, E. y Pérez Tolón, L. (comps.), *Imagen y cultura. Perspectivas del cine etnográfico.* Publicaciones de la Diputación de Granada.

Capítulo 4

El video etnográfico aplicado al aprendizaje de las experiencias de diabéticos y profesionales de la salud[1]

Ana Domínguez Mon

Introducción

El video etnográfico constituye un recurso expresivo cuya utilización se encuentra tempranamente en la historia del trabajo de campo antropológico.[2] Su forma de empleo así como los formatos, se fueron modificando en consonancia con las discusiones disciplinares y los avances técnicos para su implementación, ya sea en el campo de la propia etnografía como en el del cine documental etnográfico.[3] El presente trabajo es el resultado de una investigación socioantropológica con enfoque etnográfico acerca de las experiencias

1 Agradezco los comentarios de Joanna Sanders y Santiago Giménez a la versión preliminar; particularmente destaco la lectura minuciosa de Ana Padawer y de Fabián Fattore, quienes me ayudaron a considerar en diálogo al filme etnográfico como texto y al documental en su particular estética.

2 Podemos remontarnos a las experiencias pioneras de Margaret Mead y Gregory Bateson (1930). *Balinese Character: A Photographic Analysis*. New York Academy of Sciences, Special Publications, 2, 1942.

3 Este desarrollo es abordado en profundidad el artículo de Ana Padawer "La observación participante y el registro audiovisual: reflexiones desde el trabajo de campo", en esta publicación.

que un grupo de diabéticos y de profesionales de la salud que los asisten transmitieron cuando se les solicitó ser filmados. Tanto como investigación en sí o como resultado de ella, el video con enfoque etnográfico es un documento que permite informar sobre un grupo humano determinado (sus formas de vida, su cotidianidad y su particularidad) para que un público (especializado o no) pueda acceder a ese mundo (Ardèvol, 1994). Si bien Elisenda Ardèvol distingue, basándose en los aportes de Claudine de France (1979),[4] entre el documental etnográfico como producto, del video etnográfico como investigación y proceso, afirmamos que estas fronteras no son tan claras, cuando efectivamente, el trabajo se ha realizado en forma colaborativa entre investigadoras, documentalistas[5] y protagonistas.[6] Nuestro trabajo conjunto requirió de la lectura y la discusión de los textos del equipo de investigación con los documentalistas, con los protagonistas de las escenas, procedimiento que se realizó de manera similar con ambos productos realizados entre 2014 y 2015. Afirmamos que el trabajo interdisciplinario requiere también de un proceso de aprendizaje entre todas las personas involucradas en la realización del filme hasta el momento mismo de edición y, por ello, daremos cuenta de él en esta introducción.

Finalizada la primera etapa de nuestro trabajo de campo[7] con un grupo de diabéticos tipo 2 que se reconocen como

---

4 De France, C. (ed.) (1979). *Pour une anthropologie visuelle*, París, Mouton.

5 El equipo de campo del proyecto estuvo integrado por Ana Domínguez Mon, Leila Passerino y Patricia Schwarz. El equipo de filmación y de edición lo conformaron: Marcelo Burd, Fabián Fattore, Martín Aratta (*Aprendiendo a cuidar(se)* y Víctor Bailo (*El cuidado de lxs cuidadorxs*), integrantes de la cátedra Bailo de la Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires.

6 Integrantes del grupo de diabéticos *Los Dulces de la Esperanza* y profesionales de la salud: nutricionista, profesor de educación física, médica generalista y médico generalista responsable de las residencias de medicina general y familia en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, en 2015.

7 Relativa al proyecto: "Cuidados, cuidadoras/es y derechos en personas con enfermedades no transmisibles" (UBACyT20020130100636BA Convocatoria 2014-2017).

Los Dulces,[8] en un centro de atención primaria de la salud (CAPS) en José León Suárez, partido de San Martín, provincia de Buenos Aires, observamos y registramos a lo largo del trabajo de campo que los integrantes de *Los Dulces*, entre ellos y en interacción con otros grupos, remarcaban la relevancia que tenía y tiene para ellos el haber conformado un grupo de pares que se sostiene desde 2001 y que les ha permitido llevar adelante iniciativas de gestión como de promoción de su propia salud. Remarcaban el hecho de que estas interacciones los habían fortalecido como colectivo y que les permitieron reconocer el valor de realizar actividades en forma grupal, con otros grupos y en forma colectiva (con los profesionales de la salud y los vecinos). La tesis que sustentamos y que hemos expuesto en publicaciones es que estas personas organizadas en grupo de pares logran su autocuidado a partir de una experiencia grupal del cuidado mutuo y una acción grupal y colectiva con relación a sus derechos (Domínguez Mon, 2015a y 2015b). Consideramos entonces la posibilidad de realizar un video etnográfico destinado a profesionales de la salud. A través del filme, buscamos registrar las experiencias de sus integrantes, con el objetivo de visibilizar las actividades que realizan para el cuidado cotidiano de su salud: el control de glucemias, la toma de la medicación, la alimentación y las actividades físicas indicadas por sus médicos, así como los controles médicos periódicos. Estas instancias conforman lo que se conoce como los “cuatro pilares de la diabetología” y constituyen la base del autocuidado indicado para el control de la enfermedad. En las reuniones grupales aparecía con cierta recurrencia la mención a las actividades cotidianas para gestionar y

8 *Los Dulces de la Esperanza* conforman un grupo de alrededor de treinta adultos mayores que viven con diabetes tipo 2, con una edad promedio de 50 años, que comenzaron a reunirse en 2001 y que desde entonces han desplegado diferentes actividades dentro y fuera del centro del CAPS.

obtener recursos. Sin embargo, la relación médico-paciente no siempre está enmarcada por un vínculo de respeto y acompañamiento. Se nos ocurrió y les propusimos hacer un video para que ellos mostraran su experiencia con relación a la diabetes así como con relación a haber conformado el grupo de pares. El sentido estuvo dirigido a mostrar cómo querían ser vistos y reconocidos por los profesionales de la salud, particularmente los médicos.[9] Así surgió el video *Aprendiendo a cuidar(se)*,[10] como un documental breve, con intenciones de ser utilizado como aprendizaje situado (Wenger, 1998) de experiencias de vida de personas que viven cotidianamente la diabetes como enfermedad de larga duración (Domínguez Mon, Schwarz, *et al.*, 2015). No bien realizado, este filme fue expuesto en Congresos de Medicina General (2014 y 2015), en clases de capacitación a cuidadores domiciliarios (2015), en clases de grado en la carrera de ciencias de la salud en una universidad pública de La Matanza (2015). Ha sido apropiado y conforma el acervo del grupo y de la institución en la cual se reúnen.

Un año después (2015), acordamos con *Los Dulces* trabajar con lxs cuidadorxs[11] profesionales, según consideraron intervenían activamente en los cuidados cotidianos de su salud y lo llamamos *El cuidado de lxs cuidadorxs*.[12] El objetivo, en este caso, fue poner en evidencia cómo conciben el trabajo de cuidados lxs profesionales en su práctica cotidiana. Las dos producciones audiovisuales fueron pensadas para

9 Es común escuchar en las reuniones de grupo relatos acerca del maltrato médico a causa del incumplimiento en el tratamiento de la diabetes: la toma de medicación, el control del peso así como la consulta periódica a su médico diabetólogo.

10 Se puede consultar en: https://www.youtube.com/watch?v=cyEH4MCWQPM.

11 Utilizaremos en de ahora en más la "x" como uso del genérico neutro para sustantivos y adjetivos que suelen generalizarse a partir del género masculino. En los CAPS el personal es predominantemente femenino.

12 *El cuidado de lxs cuidadorxs se* puede consultar en: https://youtu.be/MmNWohQ8xq0.

destacar el valor de las experiencias de las personas involucradas en el proceso de cuidados.[13] En la segunda etapa de trabajo de campo, hemos ampliado y problematizado el valor del cuidado institucional para el cuidado de lxs cuidadorxs y cómo impacta en sus experiencias de cuidados. Para ese momento en nuestros trabajos consideramos al *cuidado de sí* como el resultado de un proceso institucional y no como responsabilidad individual (Domínguez Mon, 2015a y 2015b).

En este artículo, buscamos describir y analizar los procedimientos metodológicos que acompañaron la realización de los dos videos y el papel fundamental del trabajo de campo (observaciones, escuchas, conversaciones, entrevistas individuales y grupales) presentes en ambas producciones. Seguidamente expondremos brevemente la historia de los dos proyectos de trabajo de campo, objetivos iniciales, los hallazgos y las relaciones reconocidas. ¿Cómo llegamos a la construcción del objeto "cuidados en salud" a partir del análisis de los materiales de campo para la elaboración de un guión en diálogo con nuestrxs interlocutorxs? Nos interesa destacar que ambos productos son el resultado del análisis reflexivo de lxs protagonistas, de las investigadoras, de los documentalistas y de los editores, como así también las consecuencias éticas del trabajo de campo colaborativo en la formulación de este video.

Audiovisual etnográfico: contextos y temporalidades

A diferencia del registro etnográfico estos videos corresponderían, según la diferenciación que realizara Elisenda

13 La duración en cada video no supera la media hora a fin de facilitar su utilización en actividades pedagógicas o de formación profesional.

Ardèvol a partir de la clasificación de Claudine de France, al "cine documental etnográfico", ya que en este género la investigación etnográfica es previa a la descripción fílmica. En tanto, en el cine etnográfico explorativo, "la cámara forma parte del proceso de investigación" (Ardèvol, 1994: 5). En ambos casos, los audiovisuales son productos del trabajo de campo. Buscamos que la cámara mostrara aquello que formó parte de la observación participante y de la escucha registrada en nuestras notas de campo. En este sentido, el guion definitivo fue armado a partir de la mirada que los propios documentalistas dieron al trabajo de registro, visto por nosotras y discutido por el equipo, para luego regresar al trabajo de edición que recibió un tratamiento estético a través de un uso limitado de música y formas que adquirió el lenguaje audiovisual.

Puesto que el objetivo fue relevar "prácticas de cuidado" a partir de cómo las concebían nuestrxs interlocutorxs, estas constituyeron el foco del relato. Las entrevistas conformaron instancias de diálogo con las investigadoras. Se buscó que nuestra participación estuviera implícita, aunque aparezcamos en algunas escenas, como ocurrió en *El cuidado de lxs cuidadorxs*.

Afirmamos que estos productos están pensados desde el enfoque etnográfico porque entendemos que el sentido de nuestro trabajo de campo reside en la identificación, el relevamiento y la exposición de los puntos de vista de nuestros interlocutores acerca de determinadas cuestiones sobre los cuidados cotidianos: para sí y para otros en ambos grupos. Los puntos de vista se han expresado en escenas, gestos, interacciones y no simplemente a través de prácticas verbales (entrevistas). Hemos considerado la entrevista como un recurso dialógico, para que los auditorios puedan reconocer afirmaciones de boca de los protagonistas. Pero este recurso se utilizó en todos los casos como disparador o como

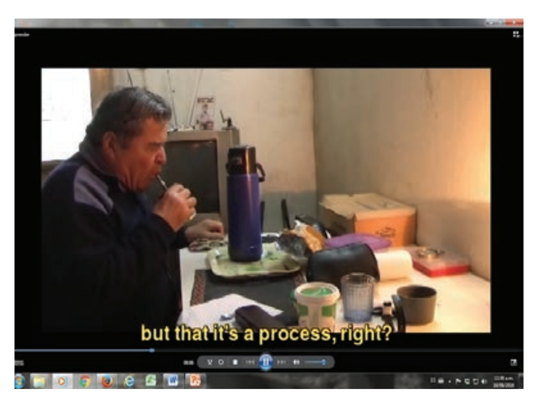
síntesis conceptual de las escenas proyectadas. En ambas producciones tanto las imágenes como las conversaciones constituyen relatos sobre cuestiones concretas.

En nuestros filmes, los contextos han sido fundamentales para comprender los fenómenos. Por contexto entendemos no solamente los espacios en los que se genera y se inscribe la filmación (Ardèvol, 1994: 272), no apuntamos tanto a exponer significados, sino que el espectador, desde su propio marco interpretativo, pueda reconocer los sentidos que los actores produjeron sobre determinados tema. En el caso que nos ocupa, los contextos tuvieron la particularidad no solo de ser lugares acordados con nuestros interlocutores, sino miradas estéticas que los propios documentalistas fueron generando en esos espacios con fines ético-estéticos: allí en donde se sintieran cómodos, donde realizaban prácticas cotidianas y semanales significativas. Para *Los Dulces*, sus hogares fueron los contextos iniciales de registro fílmico: comedores, cocinas, salas de estar, jardines o patios. En el caso de lxs profesionales, la decisión recayó sobre las propias prácticas laborales. Solo en un caso la nutricionista escogió iniciar la conversación desde su cocina, evocando el motivo de la elección de su profesión a partir de la enfermedad de su padre. El profesor de educación física y la médica generalista, prefirieron hacerlo en sus ámbitos de trabajo. El médico generalista, por su actividad (coordinador de residencias en Medicina General y Familia) sugirió ser filmado conduciendo su auto mientras realizaba las visitas a las instituciones, grabar su conversación con una jefa de residentes, así como en una instancia pública como fue un encuentro entre pacientes y profesionales de la salud en el Instituto Gino Germani.[14]

14 *Debates*, actividad realizada el 2 de noviembre de 2015, participaron profesionales de la salud, funcionarios locales, investigadoras del equipo y de otras universidades, y cuatro integrantes de *Los Dulces*.

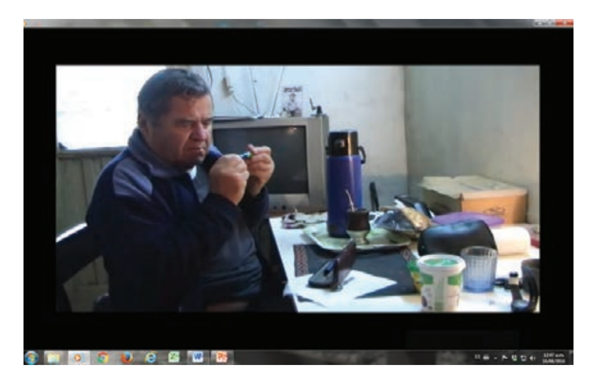



I take cooking lessons on Monday.


but that it's a process, right?


provide consistent activities
for patients with chronic diseases





Si reconocemos el peso significativo que las actividades cotidianas tienen para quienes viven con una enfermedad de larga duración como la diabetes, mostrarse en sus hogares comportó abrir puertas a la trastienda de sus actividades, esta vez reconfiguradas como escenario y por lo tanto, evidencias de actividades que usualmente se sustraen a la mirada de los profesionales y de sus propios compañeros de grupo.

Fue necesario tener en cuenta que los contextos también cambian según los horarios: los servicios funcionan sobre todo, aunque no exclusivamente, de mañana; así como las personas actúan de manera diferente según los horarios y los lugares en los que llevan a cabo las acciones. Escogimos registrar los horarios diurnos por cuestiones prácticas.[15] En el caso de los diabéticos, sus actividades cotidianas están enmarcadas por prácticas concretas que dan sentido a la jornada diaria y semanal.[16] Se pueden enumerar las siguientes rutinas: levantarse, medir la glucemia, la administración de la insulina o la toma de medicamentos, las comidas: desayuno, almuerzo, merienda, colaciones[17], como así también las actividades fuera del hogar, lo cual permite ubicar al espectador en un día común para cualquier persona, cuya particularidad es que vive con diabetes.

De ahí que haya sido tan importante diferenciar los contextos para inscribir las escenas según las dimensiones espacio-temporales que hayan sido significativas para nuestrxs protagonistas. En el caso *de Los Dulces,* el registro del día de reunión grupal ha sido fundamental para la selección de las escenas. Teo, Mari y Sebastián organizan expositivamente

15 Por otra parte, los recursos económicos no permitían un despliegue tecnológico mayor.

16 La mayoría de ellos actualmente están jubilados o reciben pensión por invalidez (Teo). Sin embargo, su semana tiene ritmos que los marcan las actividades rutinizadas (por el tratamiento de la diabetes) por las actividades institucionales, por ocupaciones económicamente informales.

17 Son ingestas entre las comidas principales para evitar la sensación de apetito.

las actividades semanales a partir del significado que tienen para ellos los jueves como momento de encuentro grupal (jueves de 9:30 horas a 11:30 horas).

Para lxs profesionales de la salud se trabajó sobre todo en los contextos laborales y momentos que nuestrxs interlocutorxs hayan considerado significativos en relación con los pacientes en forma directa: en la atención, en talleres, en actividades de formación a jóvenes profesionales, en visitas institucionales o en actividades de académicas. El objetivo ha sido mostrar a la actividad de cuidados dentro de un contexto mayor de vida cotidiana, por ejemplo, las dos horas de viaje para llegar al CAPS, en el caso de la nutricionista, y el médico coordinador de residencias, quien recorre centros asistenciales para supervisar el trabajo de los profesionales en formación.






I think the elderly have to take
an active role in our society.




they have to establish
a relationship with their patients.



Sin embargo, en todos los casos se apeló a una actitud flexible en la forma en que se consideraron los contextos. En esto fue central la mirada de los documentalistas, quienes tuvieron siempre en cuenta que la filmación comportaba un proceso aleatorio, y se mostraron predispuestos a incorporar escenas no contempladas inicialmente y que enriquecieron el relato.

Procesos de elaboración del trabajo de registro fílmico: flexibilidad para el aprendizaje

Si bien el documental etnográfico conforma el resultado de un trabajo de investigación, en los dos filmes no existían sino ejes de relevamiento del material fílmico. No respetamos un guión inicial, sino que buscamos mostrar ejes de nuestras indagaciones producto del trabajo de campo. Ambos filmes son exploratorios (el propio filme indaga) y, al mismo tiempo, nos permitieron exponer resultados: el *cuidado de sí* en tanto grupal e individual. En el caso de *Aprendiendo a cuidar(se),* y revisado el material

escrito hasta ese momento por el equipo, decidimos reflejar tres historias significativas para el grupo de diabéticos. Armamos un proyecto que contemplara los pilares del cuidado diabetológico desde la perspectiva médica, así como por parte de *Los Dulces*: la toma de la medicación (que comprende además el control y registro diario de la glucosa y la administración de la medicación, así como de la insulina para quienes son insulino-dependientes); la alimentación: las comidas (incluso las colaciones diarias),[18] las actividades físicas, tanto realizadas en grupo como mencionadas por nuestros interlocutores y la visita médica.[19] Enviamos la propuesta al grupo y ellos determinaron quiénes podrían representarlos en el video. El equipo de filmación (documentalistas e investigadoras) propuso que el coordinador, por sus características personales y su trayectoria institucional, debería formar parte del filme.[20] Luego seleccionaron un varón y una mujer, quienes completarían el resto de los protagonistas del video. Por razones técnicas, los documentalistas (Marcelo Burd y Fabián Fattore) nos pidieron restringir un relato breve (29 minutos) a solo tres personajes. Desde el punto de vista ético, el contenido de este video documental ha privilegiado los puntos de vista por los que *Los Dulces* tal y como quisieron ser reconocidos. De todos modos, desde el equipo de investigación y de filmación,

18 Para los diabéticos es fundamental respetar una ingesta de cuatro comidas y dos colaciones para evitar alimentos que puedan elevar el nivel de glucosa en sangre (hiperglucemia) y compensar, en el caso de la administración de insulina, la falta de glucosa (hipoglucemia).

19 Esta oportunidad se dio en el caso de Teo, que está ciego a causa de una retinopatía. La visita a su médica incorporó muchas de sus demandas hacia los profesionales de la salud a partir de un encuentro médico paciente enmarcado en el respeto y el acompañamiento por parte de la profesional.

20 Se ha incorporado al grupo en 2001 y desde entonces representa al grupo, fue incluso elegido como director del CAPS y, en el momento de las filmaciones, era el coordinador de enfermedades crónicas en el municipio (Domínguez Mon, 2015b).

se evitó presentar a las personas en situaciones de vulnerabilidad: llorando o mencionando explícitamente situaciones conflictivas en su vida privada. Estas decisiones no fueron consultadas en el grupo porque consideramos que era responsabilidad del equipo preservar aquellas historias personales que expusieran negativamente a ellxs y/o a terceros.

La elección de lxs profesionales de salud también surgió de los diálogos que mantuvimos en las reuniones grupales aunque hubo legítimos reclamos por parte de *Los Dulces* ante la ausencia de la podóloga del grupo en la filmación.[21] En este caso, privilegiamos poner en tensión las relaciones de género (seleccionamos dos varones y dos mujeres) y la adscripción profesional (quienes trabajan integrados al CAPS y quienes lo hacen en forma indirecta) para poner en articulación las perspectivas de nuestros protagonistas.[22] Sugerimos diferencias genéricas y de trabajo articulado en equipo para que los posibles públicos puedan pensar y pensarse dentro de sus propias inserciones institucionales: en los CAPS y en otras formas de trabajo (talleres para adultos mayores en la municipalidad y formación de posgrado destinada a médicos en los Centros de Salud y Acción Comunitaria (CESAC)[23] en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires. Sin embargo estos guiños, dependen

21 La incorporación de la podóloga como profesional de planta del CAPS ha sido una conquista del grupo en su disputa con las autoridades municipales en 2009 (Domínguez Mon, 2015 b).

22 En las mujeres profesionales primó el valor asignado al trabajo institucional en equipo, algo también destacado por el psicólogo del CAPS y coordinador del grupo; en tanto que los dos varones que no están necesariamente integrados en una labor grupal: el profesor de gimnasia y el coordinador de las residencias médicas, manifestaron el valor asignado a la formación y a la gestión cotidiana de su trabajo. Esto fue intensamente conversado entre el equipo de investigación y los documentalistas.

23 En el municipio de San Martín, los centros de atención primaria de la salud (CAPS) dependen directamente de la Secretaría de salud municipal, en tanto que en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, los CESAC dependen de los hospitales cabecera.

de las interpretaciones que las posibles audiencias puedan experimentar a partir de la proyección de los filmes. Nuevamente los contextos serán fundamentales para la comprensión de los contenidos. De ahí que consideramos que el filme documental etnográfico no sólo es un trabajo de interpretación de sus hacedores y sus protagonistas (en este caso nuestrxs interlocutorxs en el trabajo de campo), sino que será objeto de interpretaciones diversas según sean los públicos. Los guiños son percibidos en forma diferencial a partir de las reacciones que produzca el filme entre lxs espectadorxs: aquellos que vivan con diabetes, tengan experiencias próximas a la enfermedad por familiares o amigos, quienes sean profesionales de la salud que estén cotidianamente en contacto con diabéticos o quienes ocasionalmente los traten. A diferencia del *Aprendiendo a cuidar(se),* en *El cuidado...* buscamos contextualizar los cuidados en una red mayor que alcance a los propios cuidadores profesionales como objeto de cuidado institucional (Domínguez Mon, 2015 a y 2015b).

Del producto audiovisual a la producción del sentido público del material: los auditorios

Como punto de partida, la elaboración del documental —tanto el proceso de registro como su forma narrativa final— debía considerar un conjunto de destinatarios específicos: lxs profesionales del campo de la salud. El material audiovisual debía dar cuenta de las instancias como la consulta médica diabetológica, el impacto de indicaciones en la vida cotidiana de las personas que viven con diabetes y en la ejecución concreta de estas acciones. Cuando propusimos que transmitieran algunos mensajes a lxs médicxs, no tuvieron reparos en referir experiencias

de maltrato médico e institucional en su historia con relación a la enfermedad.[24]

Algo similar les ocurrió a lxs profesionales, quienes dialogaban implícitamente con las autoridades de salud, con sus pares y también con sus pacientes a partir de pensarse como trabajadorxs de instituciones (mayormente públicas y también otras privadas), evocando su formación profesional y su labor cotidiana dentro de un equipo.

¿Qué le piden los pacientes particularmente a lxs médicxs?

> "Lo fundamental es que sepan que enfrente tienen una persona", propone Teo; "Capacitarse más [a los futuros médicos]", destacó Mari. Deberían "respetar y hacerles sugerencias" [...] "Que quien tienen enfrente es una persona" (Teo).

Aprendiendo a cuidar(se) fue proyectado en varias oportunidades: dos en congresos, utilizamos fragmentos del filme en reuniones de la red de diabetes de los CAPS del municipio y en una clase de cuarto año de la Facultad de Ciencias de la Salud de la Universidad de La Matanza. Las respuestas han sido dispares: mientras que los médicos cuestionaron falta de apego a las indicaciones alimentarias (en escenas del filme aparecen alimentos que no se corresponden con los pilares de la diabetología), también se mostraron incómodos por las críticas que recibían, aunque no estuvieran dirigidas directamente a ellos: "Si no te cuidas te vas a morir" (*El Cuidado de lxs cuidadorxs*).

También se proyectó en 2015 durante una clase de capacitación dirigida a lxs cuidadorxs domiciliarios del Gobierno

24 Contábamos además con los registros observacionales de las reuniones, una dramatización que no llegaron a realizar para el Congreso de Medicina General de 2015, en las que manifestaban con claridad situaciones de maltrato médico en sus trayectorias institucionales con relación a la diabetes.

de la Ciudad. Cuando finalizó, y para nuestra sorpresa, lxs asistentes se sintieron reflejados en los relatos de *Los Dulces*, no como cuidadorxs sino por haber presenciado escenas de maltrato médico hacia personas próximas y hacia ellxs como pacientes.

Estéticamente el video con enfoque etnográfico no persigue ningún fin pedagógico; sí busca mostrar el sentido que adquieren los cuidados para las personas que accedieron a participar del filme. Las audiencias luego procederán a realizar su propia interpretación del producto. El 2 de junio de 2016 lo proyectamos en las últimas dos horas de la reunión del grupo del día jueves en el CAPS. En ese momento, lxs trabajadorxs estaban atravesando una situación de crisis institucional a causa del recambio de autoridades en el centro de salud.

Tradicionalmente, la jefatura había sido elegida por los profesionales y por los usuarios.[25] A continuación transcribo un fragmento de nota de campo que me permitió pensar el valor que adquieren las imágenes para determinados auditorios[26] en articulación con el contexto: histórico, institucional, profesional, entre otros. ¿Qué miradas les devolvía el trabajo de sus colegas a partir de la propia experiencia institucional? Quienes tomaron la palabra fueron inicialmente los residentes en medicina general, luego lo hicieron los vecinos y los restantes profesionales que trabajan en el Centro de Salud:

25 En realidad desde 1999, se registran conflictos en la elección del o de la director/a del CAPS. Por distintas razones siempre en la disputa para la conducción del Centro intervinieron los trabajadores (profesionales como administrativos y de maestranza), los vecinos y usuarios del centro. Usualmente en las disputas lograron imponer nombres de profesionales frente a las decisiones de las autoridades a nivel municipal. Esta situación entró en un nivel de alta conflictividad en 2016.

26 En este caso entre integrantes de *Los Dulces*, algunos de profesionales de la salud del CAPS y vecinos presentes que se convocaron en ocasión de una asamblea institucional.

Proyectamos “El cuidado de lxs cuidadorxs”, durante la última hora de reunión de Los Dulces. Inicialmente éramos unas quince personas. Observé que fue ingresando gente y no parecía que era por el filme. Cuando finalizó el video comprobé que el salón de usos múltiples estaba lleno: profesionales que conozco de hace tres años y vecinos que aún no conozco. No se habían enterado de la proyección, iban a una asamblea. Si bien los primeros intercambios tenían que ver con el video, reparé que en realidad comentaban sus propias historias al referirse a las de los profesionales del film. Se sucedían intercambios sobre las responsabilidades médicas y la relación con los pacientes y con las autoridades sanitarias. Buscaban conceptualizar ideas acerca del cuidado, a partir de sus modalidades de trabajo: la escucha, la participación y el compromiso con el sufrimiento social ¿Cómo medirlo en prestaciones? ¿Cómo traducir la calidad en números? Detrás de las personas que hablaban yo reconocía profesionales comprometidos, que evidencian respeto hacia las personas, y practican la lógica de los cuidados a partir del reconocimiento de la situación del sufrimiento social de sus pacientes, de sus familias. A través de acciones concretas: cuando salen a buscar a un paciente que hace meses que no va a la consulta, cuando organizan estrategias deportivas o lúdicas para que los pibes del barrio se acerquen, confíen en ellos; que las madres hablen y ellos entiendan, aprendan qué les pasa [...] Sentados en un salón repleto de gente con ganas de hablar y de escucharse, en un centro de salud ubicado en una zona de alta conflictividad social, estaban tratando de pensar su práctica supuestamente a propósito del film. (Observación 2/6/2016)

Esta nota contiene muchos niveles de registro textual: el relativo a la proyección del video, la respuesta de la audiencia y, finalmente, la interacción entre lxs espectadorxs a partir del propósito del filme. En el video se menciona explícitamente el papel de la "solidaridad, el respeto, el compromiso y la participación", expresado por el coordinador del grupo en ocasión de una actividad de divulgación académica realizada en octubre de 2015 en el Instituto de Investigaciones Gino Germani. La intencionalidad de ambos videos ha sido el aprendizaje de experiencias de vida y de trabajo. La forma en que estas experiencias son captadas y reapropiadas depende, fundamentalmente, de los espectadores y de los contextos histórico-políticos en los que los productos son proyectados. De la misma manera que el proceso de producción audiovisual contempla pensar qué públicos lo recibirán, la etnografía como texto dialoga con determinados públicos. Nos podríamos preguntar: ¿qué paralelismos existen entre la edición y el montaje audiovisual y la escritura etnográfica y su organización textual?

El documental de la vida cotidiana y la ética como forma de trabajo

"Jean Luc Godard entendió que la ubicación de la cámara, sus movimientos, cuando filmar y cuando dejar de hacerlo, implicaban una actitud ética frente a lo que sucedía delante del objetivo" (Domínguez Mon; Schwarz; Burd y Fattore, 2015). Esta decisión estuvo presente en cada una de las tomas, así como en la edición final del documental. El registro debe respetar la intimidad e integridad de las personas con quienes trabajamos. Si Pierre Bourdieu (2000) mencionó explícitamente el papel de la violencia simbólica de la

entrevista de investigación,[27] inevitable por las asimetrías entre quien pregunta desde un lugar de autoridad y quien responde desde una situación de subalternidad socioeconómica y cultural, el que lleva la cámara juega un papel fundamental en esa relación. Los procedimientos metodológicos mencionados precedentemente, trataron de atenuar formas intrusivas. Se buscó expresamente proteger instancias íntimas de las personas con quienes trabajamos. En las entrevistas surgieron situaciones de intensa emoción, quebrantamiento y llanto en algunxs de lxs protagonistas. Estas imágenes decidimos no utilizarlas. No consultamos a nuestrxs interlocutorxs porque consideramos que la sola consulta habilitaba pensar que nosotrxs considerábamos posible su edición. Simultáneamente existen hallazgos, imponderables que se producen cuando la cámara está abierta como durante una consulta diabetológica en la que una paciente tomó conocimiento de que debía utilizar insulina en el momento en que estábamos registrando la escena. Para la paciente, esta indicación resultó esperable proviniendo de una familia de diabéticos, para la médica, formaba parte de las numerosas veces que, por no registrarse mejoría en el tratamiento y al persistir en forma continua valores elevados de glucemia en sangre, se debía indicar el uso de la insulina inyectable. Nos preguntamos qué hacer y decidimos que debíamos editarla porque en nuestros registros usualmente aparecía la insulinización como amenaza frente a la ausencia de apego a las indicaciones médicas.[28]

27 Ver Bourdieu, Pierre (2000) Comprender. En *La Miseria del Mundo*. Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.

28 Es común en las entrevistas individuales y en los registros de observación grupales que los pacientes diabéticos evoquen situaciones en las cuales se los ha amenazado con el cambio de medicación (de pastillas a las inyecciones de insulina) por ausencia de apego a las indicaciones médicas, al no lograr el descenso de peso indicado o una correcta administración de la medicación. Usualmente la ausencia del control del peso en los pacientes con diabetes, traducida en términos de

En este documental etnográfico no sólo respondimos a los requisitos de la *exposición* propios del género, sino que empleamos también la *exploración*, puesto que la cámara estaba allí, cuando la profesional atendió a esta paciente que, en forma azarosa, participó de esa escena en la que la médica tratante decidió cambiar el medicamento al considerar insuficiente la medicación oral. Usualmente son situaciones cargadas de emotividad. No en este caso.

Probablemente la paciente considerara que era una oferta esperable, ya que provenía de una familia de diabéticos, que su hermana había fallecido recientemente y que con niveles altos de glucemia en sangre, su vida corría peligro. No sabemos si la recepción de esta indicación fue producto de la forma en que la profesional transmitió el cambio de tratamiento.

Consideramos que esa escena debía permanecer porque sabíamos el significado que tenía la modificación de la medicación oral a la administración inyectable de insulina para lxs miembros del grupo *Los Dulces* y a partir de nuestros registros observacionales.

El video etnográfico no es simplemente la representación de la realidad. El trabajo de puesta en escena, de corte y selección de tomas, el uso de los silencios, la forma expresiva del transcurso del tiempo y la elección de determinados espacios están en función de una mirada sobre la que el cine trabaja y construye sentido al mismo tiempo y lo realiza con cuidado. En ambas filmaciones se pudo registrar distintas modalidades (Nichols, 1997) de representación: durante la reunión en el Instituto Gino Germani, en las reuniones de *Los Dulces*, se podría caracterizar que se aplicó la Modalidad de Observación (la cámara no interviene). En las

"transgresión", constituye motivo de maltrato a través de la advertencia profesional: "Si seguís así te vamos a tener que insulinizar".

entrevistas, estuvo presente la Modalidad Interactiva: el documentalista interactúa con las personas y provoca escenas que se filman. La entrevista es una situación provocada incluso, a veces, el realizador aparece como nos ha ocurrido en *El Cuidado de lxs cuidadorxs.* Según Bill Nichols (1997) las modalidades se dan como contaminaciones. Los registros que se incorporaron, que podríamos considerar filmes caseros o de registro de campo, en los documentales se pueden consignar como *archivos*.[29]

El cuidado, eje de este video, es considerado por nuestrxs protagonistas, un camino legítimo hacia el bienestar y no queda reducido al tratamiento centrado en la administración adecuada de la medicación: “La importancia de tener una institución que te cuida, una familia que te cuida” (médica), “[la persona que vive con diabetes] puede autocuidarse mejor si es cuidado” (coordinador de *Los Dulces*). En ambos filmes está presente la idea del “cuidado de sí”,[30] como práctica socialmente aprendida y reproducida en la medida en que resulta efectiva para las personas involucradas en ella.

Desde esta perspectiva el cuidado y auto-cuidado son prácticas simultáneas para lograr bienestar, sin que esto comporte necesariamente un apego a las recomendaciones médicas. En ambas producciones se destaca la centralidad del valor protector del grupo, del equipo y del soporte institucional para el bienestar de las personas pensadas como parte de una trama, del “armado de una red” que permite que los insumos circulen, que las personas circulen” (coordinador de *Los Dulces*). El grupo, la red, como soportes de la actividad humana (más allá del apego o no a las indicaciones

---

29 Comunicación personal con uno de los documentalistas, Fabián Fattore, octubre 2016.

30 Por cuidado de sí entendemos: “un concepto histórico que involucra la concepción y el referente que se tiene sobre sí y, en esa medida, sobre los otros” como “una actitud en relación con uno mismo, con los otros y con el mundo” (Muñoz, 2009: 392).

o recomendaciones médicas) cuya vinculación es mutuamente beneficiosa (Sluski, 2002).

Finalmente, se apela a la responsabilidad del paciente, del diabético, para hacerse cargo de su situación de vida. Pero esto lleva tiempo y forma parte de un proceso: "primero tomar conciencia de la enfermedad" (Mari) y reconocer los límites del auto-cuidado en forma continua: "No puede curarse pero que se puede mantener en un rincón como para que no joda" (Teo). Aceptan la incertidumbre de vivir con una enfermedad no curable, al mismo tiempo que se consideran poseedores de la decisión en última instancia, de su cuidado, según sea la situación de vida que atraviesen. Sebastián recomienda a lxs profesionalxs de la salud y familiares: "En la medida de lo posible, realizar un acompañamiento respetuoso". Esto implica apartarse del paternalismo médico y saber que en última instancia es el paciente quien decide.[31]

Hay un pedido explícito de *respeto* y de *acompañamiento*, así como la *co-responsabilidad* del profesional sensible al sufrimiento, a la dedicación y al esmero en el trabajo.

El video nos abre una puerta al *mundo de la vida* de las personas: cómo se llevan a la práctica las indicaciones, las dificultades que encuentran para lograr alcanzar y sostener las metas propuestas, el tiempo que insumen las actividades de cuidado, sobre todo cuando deben sobreponerse a situaciones concretas de "desánimo". Los personajes demuestran que ellos ponen "lo mejor de sí", por lo menos en el manejo diario de sus rutinas: llevan un cuaderno con el registro de las mediciones de las glucemias diariamente, o se aplican insulina con un dispositivo que permite el control auditivo de la dosis en el caso de la persona con ceguera. Sin

31 Si es que dispone de los recursos materiales y simbólicos necesarios para poder llevar adelante su tratamiento.

embargo, ¿es posible mantener una conducta permanente de *autocontrol*? El filme deja ver que en los momentos de encuentros, y pese a las actividades destinadas a la "cocina saludable", los protagonistas celebran con comidas y bebidas no siempre acordes al tratamiento.

El video muestra vidas complejas, a veces apegadas a los principios del *auto-cuidado* o *auto-control* y la adherencia,[32] y otras tantas, sacudidas y limitadas por los avatares de las condiciones de vida y de trabajo al afrontar una enfermedad incurable que fuera de control puede comprometer su existencia.[33] Usualmente la formación de los profesionales de la salud tambalea cuando la fuerza de lo cotidiano, los contextos de vida de las personas, irrumpen en la consulta institucional. Se sienten incómodos e incluso impotentes frente a la ausencia de recursos simbólicos (usualmente pero no exclusivamente acompañados de la carencia de recursos materiales) y a la falta de éxito en los controles. Las tensiones producidas por las "transgresiones" de los pacientes, así como sus problemáticas cotidianas, no son contempladas en los dispositivos formales de capacitación de los profesionales de la salud.

Algunas consideraciones ético-metodológicas provisorias para la realización de documentales etnográficos con fines aplicados

El filme etnográfico contiene, por sí mismo, un fin pedagógico, nos abre al aprendizaje de las experiencias de los protagonistas, en este caso de pacientes diabéticos y de los

32 Acatamiento o adopción de las indicaciones y prescripciones médicas por parte del paciente.

33 Teo refiere cómo fue desplazado de su trabajo en una dependencia municipal de bromatología para realizar una actividad de menor calificación: guardián de plaza pública.

profesionales de la salud que trabajan en su atención cotidiana en un CAPS del conurbano bonaerense. Si bien el objetivo de estos trabajadores de la salud es lograr el cuidado de la salud de sus pacientes o evitar un deterioro mayor, existen muchas discusiones con relación a cómo lograrlo. Buscamos ubicar a los espectadorxs frente la situación problemática de asomarse a la vida de personas que viven con diabetes, y que diariamente producen cuidados aprendidos y reelaborados en ese *aprendizaje* que además forma parte de la relación médico-paciente. De este modo, el aprendizaje es algo más que conocimiento, es un hacer/transformar la realidad a partir de reafirmarse como personas miembros de un conjunto mayor: el grupo —en tanto comunidad de prácticas— (Wenger, 1998). Escuchar, identificar problemas y acompañar la toma de decisiones no siempre acordes o congruentes con los principios del autocuidado, requiere de actitudes abiertas y flexibles a la comprensión del sufrimiento humano.

Por su parte, asomarse a la experiencia cotidiana de los profesionales, en este caso seleccionados por los propios pacientes por demostrar interés en el abordaje de sus problemas, brinda elementos potencialmente útiles para el aprendizaje *basado en la experiencia* de todxs aquellxs involucradxs en las acciones cotidianas de cuidados para diabéticxs y no sólo lxs profesionales de la salud.

En este artículo hemos buscado exponer formas de pensar el audiovisual etnográfico, no como instrumento de investigación sino como producto de ella. Más aún, y con un fin práctico o aplicado a una determinada problemática como es el cuidado de la salud de las personas que viven con diabetes. Buscamos el aprendizaje de ciertos saberes usualmente no presentes en la formación de los profesionales de la salud: el saber de las personas en su vida cotidiana (pacientes y profesionales de la salud). Retomando los

aportes de Elisenda Ardèvol, el video etnográfico amplía y enriquece la mirada como parte de un “encuentro intercultural” (Mac Dougall en Ardèvol, 1994: 268), en el cual se entrecruzan miradas y voces en un proceso que permanece próximo a la etnografía como enfoque. En el filme, hemos aplicado la metodología del trabajo de campo etnográfico en antropología, pero con fines prácticos para las personas y no solo las involucradas directamente en las escenas. Intentamos colaborar en la construcción de un dispositivo que incorpora los saberes y prácticas profesionales como mutuamente constitutivos y en diálogo con los saberes y las prácticas de lxs pacientes. El interés último de la etnografía es el aprendizaje de formas de vida diferentes a fin de lograr puentes comprensivos entre puntos de vista que usualmente aparecen como antagónicos.

Bibliografía

Ardèvol, E. (1994). *La mirada antropológica o la antropología de la mirada.* Tesis doctoral, Universidad Autónoma de Barcelona, formato electrónico de la autora: <http://cv.uoc.edu/~grc0_000199_web/pagina_personal/eardevol_cat.htm> (consulta: 1/6/2016).

De France, Cl. (1991). *Cinéma et anthropologie.* París, Maison des sciences del‘Homme.

Domínguez Mon, A. (2015). Cuidados de sí y relaciones de género: trabajo en red en un grupo de personas que viven con diabetes (PVD) en un centro de atención primaria de la salud (CAP) en José León Suárez, Argentina. En *Política e Trabalho*, Revista de Ciências Sociais, núm. 42, enero-junio./UFPB, dossier: Antropologia e as doenças de longa duração. En línea: <http://periodicos.ufpb.br/ojs/index.php/politicaetrabalho>.

———. (2015b). Prácticas cotidianas de (auto) cuidados en red por parte de un grupo de pacientes con diabetes (DBT). En *Documentos de trabajo,* núm. 75. Buenos Aires, Instituto de Investigaciones Gino Germani, pp. 50-61. En línea: <http://webiigg.sociales.uba.ar/iigg/textos/documentos/dt75.pdf>.

Domínguez Mon, A.; Schwarz, P.; Fattore, F. y Burd, M. (2015). El video documental Aprendiendo a cuidar(se). De las experiencias de vivir con diabetes a un posible recurso de aprendizaje situado para profesionales de la salud. En *Argumentos*, núm. 17, pp. 33-356. En línea: <http://publicaciones.sociales.uba.ar/index.php/argumentos/article/view/1325/1218>.

Leave, J. y Wenger, E. (1991). *Situated Learning. Legitimate peripheral participation*. Nueva York, Cambridge University Press.

Muñoz Franco, N. (2009). Reflexiones sobre el cuidado de sí como categoría de análisis en salud. En *Salud Colectiva*, vol. 5, núm. 3, pp. 391-401, En línea: <http://www.redalyc.org/pdf/731/73111844007.pdf>.

———. (2009). Reflexiones sobre el cuidado de sí como categoría de análisis en salud. En *Salud Colectiva*, vol. 5, núm. 3, septiembre-diciembre, pp. 391-401. Buenos Aires, Universidad Nacional de Lanús.

Neves, E. (2015). Viver com (e apesar de) a doença: apontamentos sobre a experiência sobre adoecimentos crônico entre diabéticos da ADJP/PB, Brasil. En *Política e Trabalho*, Revista de Ciências Sociais, núm. 42, enero-junio./UFPB, dossier: Antropologia e as doenças de longa duração. En línea: <http://periodicos.ufpb.br/ojs/index.php/politicaetrabalho>.

Nichols, B. (1997). *La representación de la realidad. Cuestiones y conceptos sobre el documental*. Barcelona, Paidós Ibérica.

Sluski, C. (2002). De cómo la red social afecta a la salud del individuo y la salud del individuo afecta la red social. En Dabas, E. y Najmanovich, D. (comps.), *Redes. El lenguaje de los vínculos. Hacia la reconstrucción y el fortalecimiento de la sociedad civil*. Buenos Aires, Paidós.

Wenger, E. (1998). *Communities of Practice; Learning, Meaning and Identity*. Nueva York, Cambridge University Press.

Capítulo 5

Memoria, verdad y transmisión oral en el testimonio y la entrevista abierta antropológica

Susana Skura

Presentación
El testimonio, una perspectiva de abordaje peculiar

Entre las técnicas y herramientas metodológicas que adquirimos en la formación en antropología, la entrevista es especialmente relevante por el lugar que tiene tanto en el trabajo de campo etnográfico más tradicional como en otras modalidades de ejercicio de nuestra práctica profesional. En este capítulo analizamos sus características, alcances e implicancias a partir de su puesta en relación con el testimonio sobre experiencias traumáticas.

Llamaremos testimonio a un relato que pasa de lo privado a lo público, de la memoria personal a la denuncia y el reclamo, volviéndose un hecho político. El testimonio es una forma de relato que no consiste solamente en un intercambio entre un sujeto que requiere información y otro que la brinda, principalmente, en términos de portavoz de una verdad sobre un hecho vivido, sino que es, ante todo, una situación de transmisión, una búsqueda de salir del soliloquio para compartir ese relato en un espacio público,

y en ese proceso el discurso se vuelve testimonio. Lo que sucederá al momento del registro, lo que será dicho y lo silenciado tienen un origen en tanto relato que comienza a definirse mucho antes del encuentro, de modo que nos subimos a ese devenir de la vida y de la memoria de los entrevistados, y ese proceso continuará aún después que demos por concluido el encuentro y nos despidamos.

¿Qué tienen en común y en qué difieren la entrevista abierta antropológica y el testimonio? En principio, en ambos casos se trata menos de un procedimiento para obtener precisiones o revelaciones sobre cierto hecho, que de una modalidad para generar en forma conjunta las condiciones de posibilidad para que los recuerdos de experiencias vividas por el entrevistado se tornen discurso en el presente. Esto incide en el modo en que nos posicionamos en nuestro rol de entrevistadores y en nuestras expectativas sobre los resultados. Si bien no vamos en búsqueda de "los datos de la historia", tampoco de un relato imaginario o ficcional, ni de escenas cotidianas o anodinas.

En los casos que veremos aquí hay una clara intención de transmisión por parte del entrevistado o del testimoniante, que excede la situación de entrevista. En los dos primeros hay una mención explícita a que lo que nos están relatando es una narración que les fue contada respectivamente por su madre en el testimonio de Ledda Barreiro (y se refiere a la identidad y la historia personal de la abuela, que mucho después se resignificará) y por su padre, en la entrevista de Lino Fernández (que remite a una masacre de la cual su padre le ha legado la evidencia de una vaina, que Lino expone en la entrevista). Como entrevistadores ingresamos a un contexto de transmisión, y el testimonio opera, en este contexto, de diferentes formas.

En la Argentina, las políticas de memoria sobre el pasado reciente y el terrorismo de Estado durante la última

dictadura promovieron que esas memorias silenciadas se volviesen testimonios. Como señala Carlos Masotta, a partir de su trabajo de campo etnográfico en la ciudad de Sáenz Peña (Chaco), este proceso tuvo sus ecos más allá de la puesta en palabras de las modalidades represivas dictatoriales. Citaré su trabajo como un ejemplo de entrevista antropológica en la cual el entrevistado redefine el tópico y el género del encuentro, transforma la entrevista sobre usos de la lengua étnica en una oportunidad de transmisión de un relato sobre un hecho traumático, una "matanza" que forma parte de una tradición toba, la transmisión oral del relato de la denominada masacre de Napalpí, que luego el antropólogo (según su propia tradición disciplinar), publicará (Masotta, 2012). Como lo señaló Clifford Geertz, la tarea del antropólogo será luego rescatar y fijar lo dicho e interpretar qué significa que ese sujeto diga lo que dice (Geertz, 1972).

Finalmente, me voy a referir también a un caso que expresa que el vínculo entre el entrevistador (en tanto que reservorio y coautor del testimonio) y el compromiso con lo dicho puede seguir operando y generando una voluntad de transmisión responsable aun mucho tiempo después de la entrevista.

La exploración reflexiva de la relación entre memoria, testimonio, entrevista, verdad, transmisión oral tal como será aquí expuesta, surgió de mi desempeño como entrevistadora e investigadora en el archivo oral de la Asociación Civil Memoria Abierta, entre los años 2006 y 2016. En ese marco, además de la realización y accesibilización de testimonios, publicamos trabajos en los que los testimonios eran objeto de reflexión y análisis a partir de cierto tópico abordado (Bacci, Capurro Robles, Oberti y Skura, 2011 y 2014) y otros sobre los aspectos claves de la metodología (Oberti, Palomino y Skura, 2011; Bacci, Oberti, Skura, 2012 a y b, 2016).

A su vez, en el año 2014, por iniciativa de la doctora Ana Domínguez Mon, comencé a colaborar con la cátedra de Metodología y Técnicas de la Investigación de Campo dando clases teóricas sobre este tema. Incluyo en este capítulo resultados del intercambio con la profesora Domínguez Mon y su equipo de cátedra, y con los estudiantes que han participado de aquellas. El diálogo con la cátedra se inició en función del objetivo que el equipo se ha puesto, de ofrecerse como vínculo entre estudiantes y graduadxs que integrasen equipos interdisciplinarios por fuera de la academia, con el fin de mostrar diferentes posibilidades del quehacer antropológico. Y en ese intercambio fui sistematizando y centrando la atención en los aspectos técnicos y metodológicos del testimonio.[1]

Al incorporarme al equipo de Memoria Abierta, no solo el archivo tenía una trayectoria que había ido definiendo su perfil, sino que también yo ya contaba con experiencia de trabajo en una materia de la especialidad en Lingüística de la carrera de Letras, centrada en los usos del lenguaje, la comunicación oral y, particularmente, la metodología con la cual se realizan las entrevistas de investigación desde la perspectiva de la etnografía del habla y de la antropología lingüística. El bagaje de lecturas sobre entrevista con el que ingresé era bastante diferente del que quienes me precedieron como entrevistadores en el archivo, ya que

1 No participé de la etapa fundacional del archivo oral, cuando integré este espacio ya contaba con una trayectoria de cinco años. Había sido creado en el marco de una acción coordinada de diferentes organismos de Derechos Humanos que unificaron sus esfuerzos para posibilitar, entre otras metas, la creación de un archivo donde fuera posible reunir y disponer para la consulta pública testimonios de diferentes actores sociales en torno al pasado reciente, más específicamente sobre las militancias desarrolladas a partir de fines de la década de 1950 y los cambios culturales de los años sesenta, la violencia política e institucional contra esas militancias especialmente desde mediados de la década de 1970 hasta la recuperación de la democracia; y finalmente, los caminos hacia tres metas: la Memoria, la Verdad y la Justicia. En línea: <http://www.memoriaabierta.org.ar/wp/>.

ellos provenían de otras disciplinas como la Historia, las Ciencias Políticas y la Sociología.

Además de los estilos personales, si bien las diferencias no eran radicales, era posible notar matices en la concepción de la relación entre los que intervienen en la elaboración del testimonio, en cómo, para qué y para quién se realiza, así como en la concepción de aquello que se esperaba relevar. Dado que la coordinadora del archivo permitió que trabajara con libertad y fuera ajustando y sosteniendo mi propia modalidad de trabajo, fueron diez años en los que pude ir redefiniendo una metodología, una técnica y un estilo propios. Así que este ha sido el camino previo a las reflexiones sobre la particularidad del testimonio que expondré a continuación, partiendo del presupuesto de que el testimonio sobre temas traumáticos y la entrevista abierta antropológica, a pesar de sus diferencias, tienen mucho que pensar en común. Me refiero a aspectos metodológicos, teóricos y éticos. De eso trata este capítulo.

Testimonio y entrevista

En tanto eventos comunicativos, la entrevista y el testimonio comparten algunas de sus características fundamentales, menciono aquí algunas de ellas que deseo destacar:

- Constituyen procesos de construcción de sentido en el cual entrevistador y entrevistado o testimoniante son copartícipes, co-ejecutantes, y sostienen en forma conjunta estos espacios de actualización de esos relatos donde opera simultáneamente un sistema multinivel de comunicación (Gumperz, 1982), por lo cual se desarrolla en el marco de un monitoreo mutuo que incide, en mayor o menor medida, en las sucesivas in-

tervenciones y donde está en juego un compromiso ético con el tema y con los sujetos que serán mencionados. Supone un ejercicio responsable de ambos roles por parte de los participantes.

- Lo expresado en esos contextos difiere o cobra otro significado de lo dicho en conversaciones cotidianas, en otro tipo de contextos, privados o públicos, ya que constituyen instancias de posicionamiento y transmisión.

En ese sentido, la realización de entrevistas y testimonios se enriquece a partir del conocimiento de los estudios sobre memoria y transmisión, performance, ideologías lingüísticas y de la interpretación de los aspectos metacomunicativos y metapragmáticos que intervienen en la interacción cara a cara.

Además de estos aspectos que comparte con la entrevista abierta antropológica, para definir el testimonio es necesario señalar ciertas diferencias dadas por el encuadre, los objetivos y el destino o los destinatarios.

- La entrevista antropológica se lleva adelante como parte de un trabajo de campo etnográfico, por lo cual suele complementarse con otro tipo de relevamiento, como la observación participante, que permite relacionar las prácticas concretas con lo que se dice de ellas durante la entrevista, en la interacción con el investigador. En ese trabajo de campo no se va a entrevistar a una sola persona sino a una constelación de redes de relación (parientes, vecinos, integrantes del grupo étnico, etcétera.). Cuando se lleva adelante una investigación, quien realiza la entrevista tiene como uno de sus objetivos relevar información específica a partir del objeto de estudio que lo guía.

- En el caso de elaboración de testimonios para un archivo oral como el de Memoria Abierta el encuadre del encuentro es bastante diferente. El archivo oral de Memoria Abierta fue creado en un momento en el que las causas judiciales contra quienes incurrieron en delitos de lesa humanidad estaban cerradas y no había posibilidad de justicia, pero sí fue posible que personas afectadas de diferentes modos por la represión pudieran dar testimonio de sus experiencias. Cuando esas causas judiciales fueron reabiertas, se hizo evidente que dar testimonio ante la justicia y darlo en este archivo eran prácticas diferentes y complementarias. Sus objetivos son disímiles, y por lo tanto, lo que se espera que sea dicho también lo es. Por ejemplo, cuando se trata de un testimonio que va a integrar un archivo de ese tipo, es relevante dar cuenta de aspectos de la vida personal, del entorno, las prácticas sociales, el impacto simbólico, etcétera, los cuales son inconducentes en el devenir de un juicio, pero que no lo son para la construcción de una memoria social sobre un momento traumático del pasado reciente. De este modo, relatos sobre militancias, formas que adquirió la búsqueda de justicia, estrategias para resistir en un contexto adverso, solidaridades y rechazos o ciertos sueños considerados significativos ingresan al testimonio. Lo que hace que un relato sea pertinente para integrar el archivo no está definido en líneas generales por el tema de una investigación, probablemente un testimonio será solicitado para su consulta sobre la base de objetivos muy distintos, como pueden ser los de un familiar quien ha dado su testimonio o de alguien mencionado en él; por la justicia, por investigadores de disciplinas y lugares de origen diversos.

El testimonio tiene, entonces, primordialmente dos dimensiones: una, la transmisión, el legado a otras generaciones, y otra que está vinculada a la búsqueda de reparación simbólica, y se basa en la posibilidad de poner en palabras el trauma en un contexto de escucha pertinente.

Si bien en la entrevista abierta antropológica se contemplan estas dos dimensiones, constituyen el encuadre más amplio y menos específico mientras que el testimonio puede ser considerado como un modo peculiar de entrevista en el cual estas dimensiones son fundamentales. Dicho esto, a partir de ahora me referiré al testimonio en algunos casos usando el término entrevista, y para referirme a la entrevista abierta antropológica usaré la sigla EAA.

Para preparar un testimonio

Preparar un testimonio requiere contemplar ciertos pasos. En espacios como el archivo oral de Memoria Abierta, en una primera etapa interviene una o varias personas que no llevarán adelante el registro, pero puede hacer un primer relevamiento de posibles entrevistados, seleccionar a la persona a contactar, organizar un primer encuentro proponiendo o recibiendo la propuesta inicial. Esa persona podrá establecer por correo electrónico o por teléfono una conversación donde se presente el proyecto, la colección en la que se integrará el testimonio, las características del primer encuentro y de la entrevista posterior y quién la realizará. Además de establecer un lugar y momento para realizar el primer encuentro. Allí comienza la tarea del entrevistador.

El primer paso es la preparación del encuentro inicial. Consiste en un breve relevamiento sobre la historia personal y de los acontecimientos, situaciones o personas de las que puede dar testimonio, y por último, la preparación de

los ejes temáticos del primer encuentro. Se diseña un breve esquema donde se vuelcan los resultados de ese primer relevamiento, todo lo que sabemos y lo que consideramos que debemos preguntar o proponer como tema para el testimonio.

Además, en el primer encuentro se presentan ambas partes y el encuadre institucional en el que se llevará a cabo el testimonio, es decir, se define un temario. El entrevistador atiende a las modalidades del entrevistado, se asegura de que el entrevistado comprenda los límites y alcances de la tarea a realizar. En ese momento se acuerdan las coordenadas para el siguiente paso: quiénes, cuándo y dónde se hará el testimonio. Es importante que este encuentro cara a cara tenga lugar porque permite establecer un vínculo y comprometerse conjuntamente con el desarrollo del testimonio.

Preparación	**Temario**	**Logística**
Contacto Breve relevamiento	Presentación Acuerdo sobre ejes, problemas y modalidad del testimonio	Se definen los posibles escenarios del testimonio (lugares, horarios)

Con los resultados del primer encuentro se realiza un nuevo relevamiento, y con esta información se elabora una guía a partir de lo acordado con el entrevistado, ajustando el modelo de cuestionario y considerando los resultados de una investigación breve sobre los puntos a tratar.

El cuestionario modelo, diseñado previamente como base de orientación general, será adaptado según las particularidades del caso, dado que no hay una única

manera de entrevistar que sea apropiada para todos los testimonios.

El relevamiento o investigación previa debe ser acotada. Será breve, para no demorar la concreción del testimonio, y específica, es decir, centrada en la preparación del testimonio. Se relevan datos históricos, referencias a sitios, eventos y personas que pueden ser nombradas para estar familiarizado con ellas.

Las preguntas que integran el cuestionario son abiertas, siguiendo el principio de no directividad, sencillas y adecuadas al estilo de rememorar del entrevistado. Se buscará evitar las preguntas que requieran un sí o no como respuesta, para eso se las concebirá más como un recurso para acompañar y estimular el proceso de memoria del entrevistado en función de los objetivos ya puestos en común.

La organización del testimonio implica también un trabajo de producción posterior al primer encuentro. Estas tareas consisten en ocuparse de:

Dispositivos: Preparar y revisar el estado del equipamiento
Fecha: Concertar y confirmar disponibilidad de entrevistado, entrevistador, camarógrafo y locación
Espacio: Reservar y confirmar locación
Transporte: Asegurar la movilidad del equipo y el equipamiento

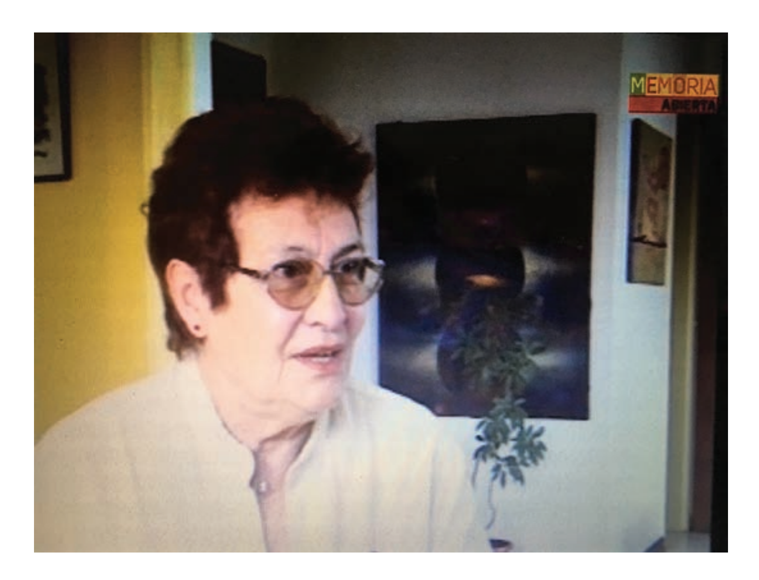
Del cuestionario ideal al testimonio real

En *Aprendiendo a preguntar*, Charles Briggs advierte sobre la necesidad de privilegiar la escucha, escuchar antes

de “lanzarse” apresuradamente a preguntar (Briggs, 1986). Los tiempos y modos de organizar el relato no son siempre iguales y tampoco son necesariamente compartidos por el entrevistador y el entrevistado. En ocasiones se da una dinámica casi vertiginosa donde el entrevistado tiene un ritmo más acelerado de lo esperado y eso obliga al entrevistador a intervenir en una velocidad que no es la suya y, en otras, el ritmo es más lento o menos directo que el esperado. El primer encuentro nos permite conocer las modalidades de los testimoniantes para encarar el relato, para conectarse con los recuerdos. Y nos ayuda a prepararnos para el momento en que la entrevista será registrada. Además, no solo hay recuerdos en los testimonios. También se expresan opiniones, reflexiones, formas de caracterizar los sucesos o de conectar la historia personal y familiar, por ejemplo, con procesos históricos. Y hay entrevistados que desean ser más meticulosos en el detalle de los acontecimientos vividos, mientras que otros apenas los mencionan y desean ofrecer una interpretación de esos hechos o vincularlos con otros.

Si estamos atentos a esas modalidades y estilos personales durante el primer encuentro eso nos ayudará a tener en cuenta la advertencia de Charles Briggs y recordar que más que para preguntar, estamos allí para escuchar.

En el año 2007, como parte de una colección sobre la represión durante el terrorismo de Estado en Mar del Plata, viajé a esta ciudad enviada por Memoria Abierta junto a un camarógrafo. Debíamos realizar una serie de primeros encuentros y entrevistas ya pautados desde Buenos Aires por la persona encargada de la producción. Sabía que tenía un tiempo relativamente acotado y que si no terminaba alguna entrevista eso implicaría que deberíamos sumar la siguiente sesión a un próximo viaje. Debía entrevistar, entre otras personas, a Ledda.



Ledda Barreiro

En el primer encuentro, Ledda me impresionó como una mujer inteligente, pícara, con experiencia militante, que comprendía claramente qué tipo de testimonio daría en Memoria Abierta. Ledda tenía mucho para contar sobre su militancia, la de su hijo mayor, la de su hija y su yerno (ambos desaparecidos), la persecución que todos los miembros sufrieron, incluso su hijo menor, los secuestros, su carácter de testigo en los juicios, etcétera. Hablamos de un tema que aún no sabía si contaría en la entrevista porque no lo había hablado nunca con sus hijos. Era tanto lo que tenía para contar que me sorprendió la extensión con que respondió a una pregunta del inicio en la que le pedí que se refiriera brevemente a su familia de origen, pregunta que habitualmente tiene como principal objetivo comenzar el relato evocativo y se suele responder sintéticamente. Ledda en cambio se extendía. Y cada minuto que pasaba me

encontraba lidiando entre la decisión de confiar en el criterio y el derecho a usar ese tiempo por parte de Ledda o la intervención, buscar reencauzar el relato hacia lo que yo creía que era relevante. Afortunadamente, decidí seguir el consejo de Briggs y escuchar. Ledda caracterizaba las particularidades de sus padres y de su propia infancia, hasta incluyó un relato sobre su abuela materna. Pero de pronto, ese relato sobre su abuela empezó a cobrar otro sentido, permitió a Ledda posicionarse, explicar el motivo de su testimonio, a quién en realidad estaba dirigido (a un nieto que aún no conoce porque continúa apropiado) y presentarse de un modo que no había podido hacer antes, no solo como nieta, hija o madre, sino como abuela.

> … Entonces (mi mamá) se abre y me dice que la abuela Carmen, bueno, era una india que había zafado, digamos, del reparto de los indios a las grandes estancias, porque cuando Roca termina su famosa campaña los sobrevivientes iban a grandes estancias como mano de obra esclava y mi abuela tiene un destino distinto porque una familia en el pueblo de Lobos, que estaba rodeado de grandes estancias [...] había muchos franceses. Y un matrimonio francés que no tenía hijos la toma a mi abuela pero la adopta con papeles, le da el nombre. Y era raro porque mi abuela ni siquiera era linda, ¿eh? No la recuerdo como una mujer que haya sido una niña bonita. Y le da el nombre, y cuando mi abuela se enamora de Barreiro que era esos hombres que llevan los carretones por el campo, que estaban meses, en el campo, que tenían varios caballos y esas ruedas gigantescas? como la canción de Atahualpa Yupanqui, que habla de la soledad, eso era, era extremadamente miserable el abuelo… y se conocen con la abuela Carmen, y se enamoran. Entonces vuelve

a repetirse entonces la historia de mi mamá y de mi papá: le dicen que no. Mi mamá no sabe cómo es que terminan juntos porque se casan la abuela Carmen y él [...] antes de casarse la echan y la desheredan —que yo en mi ignorancia yo creía que el desheredar era quitarle la herencia material, no... era quitarle el nombre más lo material—, entonces eso es lo que hicieron con la abuela Carmen, le quitaron el nombre, es decir que ella en la repartija de los indios ya le habían quitado su nombre verdadero [...] Le vuelven a poner otro nombre y se lo vuelven a quitar, entonces ¿quién hace el trabajo sucio de volver a ponerle un nombre? La Iglesia, entonces ya acá tenemos que enlazar el nombre como castigo de los poderosos, ¿no? Es Roca, la canción decía "Cuidado que viene Roca". Mi abuela es así regalada, y es así como se vuelve a quedar por tercera vez sin nombre y vemos el juego de los poderosos, porque quién iba a decir que una vida, dos vidas después los militares iban a quitarle la identidad a los hijos de la desaparecida. ¡Qué fuerte que es la cosa de la identidad! Porque en esa época no había un estudio de la psiquis, cuando a mi abuela le quitan la identidad que era en 1800 y pico no había un estudio de la psiquis, mucho después... ¡se trataría el tema! Pero ¡cómo se sabía que te podían destruir quitándote la identidad!, ¿no? y entonces sucede un hecho que hace que a mi padre yo lo dignifique, lo ame más porque a su primera hija mujer él le pone Carmen. Él nunca contó la historia, contaba todas las historias de su vida desde chiquito pero nunca contaba esa parte de la historia, lo debe haber humillado. Hace una devolución reparadora y a su primera hija le pone Carmen honrando a su madre a pesar de que no tenía una buena relación y cuando muere mi hermanita me lo pone a mí, o sea que la

> reivindica dos veces a la mamá, qué fuerte que es la identidad, ¿no? y hoy estoy buscando a mi nieto, y yo digo, tiene que ver con el poder. No es casualidad, no hay que decir qué casualidad, que en una familia dos veces... ¡No! Es el manejo del poder con el sometido. (Memoria Abierta, *Testimonio de Ledda Barreiro*, Mar del Plata 22/11/2007)[2]

Además de la advertencia ya mencionada, otros dos señalamientos orientaron mi modo de intervenir en ese momento. En el mismo texto, Briggs nos conmina a atender a otros dos aspectos:

- Si las *normas de relación e interpretación* y los *objetivos* de nuestros interlocutores son compartidos o compatibles con los nuestros.

- Dar lugar a las *formas de ejecución* particulares de los testimoniantes.

Tener estos criterios presentes me permitió, a pesar de sentir un impulso por preguntar, decidir que el acompañamiento que Ledda requería en ese momento era más de una escucha atenta y silenciosa, una mirada que exprese nuestra presencia atenta, que cualquier otra intervención más disruptiva.

La pregunta metodológica que nos acompaña en este punto es si daremos espacio a lo imprevisto, a encontrarnos con lo que el entrevistado tiene para decir y que no forma

2 Ledda fue militante política y estuvo detenida desaparecida junto a su marido en el centro clandestino La Cueva (Mar del Plata). Integrante de Abuelas de Plaza de Mayo. Su hija, Silvia Muñoz y su compañero, Gastón Larrieu, están desaparecidos desde 1976. Silvia estaba embarazada. Su hijo Alberto fue detenido en Mendoza junto a su mujer y su hija. Estuvo preso en diferentes cárceles y, cuando lo liberaron, los tres se exiliaron en España.

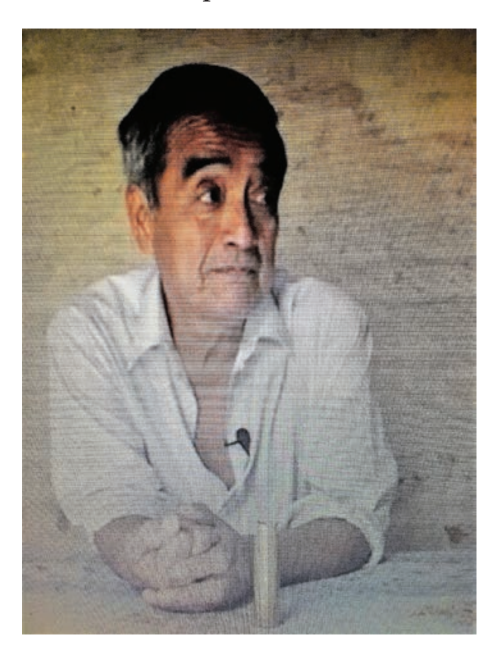
parte de nuestro horizonte de expectativa, aun cuando consideramos que la entrevista es un género que se produce en co-ejecución, en coautoría, ¿qué tipo de vínculo proponemos?

En cuanto a la EAA, he mencionado al comienzo una situación en la que el antropólogo Carlos Masotta entrevistaba a Lino Fernández en 2004, en el marco de un proyecto de relevamiento lingüístico, cuyo nombre era precisamente Lenguas en peligro, pueblos en peligro (Universidad de Buenos Aires e Instituto Max Planck). Lino era una figura destacada en su comunidad, era pastor evangélico y había accedido a ser entrevistado sobre la lengua vilela.[3] Sin embargo, en el momento en que se inició el testimonio con el pedido de que se presentara, no solo mencionó su nombre y su rol en la comunidad sino que al presentarse destacó que es hijo de uno de los testigos presenciales de la denominada Matanza o Masacre de Napalpí de 1924.[4] Como fórmula de presentación puede parecer algo inesperada, pero al propiciar que él eligiera los aspectos de su identidad que considera relevantes, surgió este relato que forma parte de la tradición oral, y se comprende en términos de los *fines* del

3 La lengua vilela es una de las consideradas lenguas en serio peligro de la Argentina, corresponde a una familia lingüística denominada lule-vilela ubicada en la zona de Napalpí y Quitilipi, en la provincia de Chaco Quitilipi. Fue hablada también en el Río Bermejo y en el Este del Gran Chaco. Pero en la actualidad ya no se han relevado hablantes, tras un proceso de desplazamiento lingüístico y de integración social y cultural.

4 Se trata de José Silvio Fernández, fue consultante del antropólogo alemán Roberto Lehman Nitsche, director de la sección de antropología del Museo de Ciencias Naturales de la ciudad de La Plata. No me detengo aquí en la acción represiva contra este grupo que se conoce como Matanza o Masacre de Napalpí. Según las fuentes, en un contexto de huelga por parte de los indígenas, el 19 de julio de 1924 en Colonia Aborigen Napalpí (actualmente Colonia Aborigen Chaco) entre 100 y 700 adultos y niños qom, mocoví y vilela que se acercaron al ver que desde un avión se arrojaban alimentos fueron asesinados por policías y gendarmes que dispararon desde posiciones ocultas en el monte. (Ver, entre otros, Salamanca, 2008 y Masotta, 2012). A comienzos de 2008 el gobierno pidió públicamente perdón por este hecho y porque aún estuviera impune.

entrevistado (Hymes, 1972; Briggs, *op. cit.*) cuando dice, cerrando este momento de la entrevista "siempre se lo quería comentar...". Lino trata de definir qué es lo que en ese momento lo habilitó para hacerlo, hizo un comentario metacomunicacional: "pero ahora no(s)..., vamo(s) a decir (hace un gesto acercando las dos manos y sonriendo), agarramos más confianza parece" (Masotta, 2012). Es un señalamiento relevante para la concepción del vínculo entre el antropólogo y su consultante, si bien no tenían una relación de profunda confianza, algo percibió Lino en ese sentido, consideró que tenían una relación ni tan distante ni tampoco demasiado cercana, que propiciaba la palabra y evitaba ser un escollo en el medio al que se deseaba relevar.



Lino

Es interesante además, para pensar los cambios que se han operado en el devenir de la concepción de la tarea del antropólogo, qué y cómo releva, cuánto controla y cuánto favorece la palabra ajena: Lo que el padre de Lino, testigo directo de *la matanza,* no pudo contar a Lehmann Nitsche, lo que él no consideró un tema relevante en medio de tanta exhaustividad con que describió cuerpos, objetos y hábitos, pudo ser contado por su hijo a otro antropólogo ochenta años después. La antropología, entretanto, o al menos parte de ella, cambió sus objetivos, sus métodos, sus vínculos, su mirada del otro y de su propia tarea. El escenario no varió, la escena sí. Lino intervino activamente en la definición del contenido de su testimonio, de la relación de poder y de saber, e incluyó un momento testimonial (el relato del relato de su padre) en medio de un tipo de entrevista sobre su competencia, usos y representaciones de la lengua vilela.

En la EAA o en la lingüística de campo, las diferencias en los objetivos y en la interpretación del género entre entrevistado y entrevistador pueden ser muy notorias y requieren cierta pericia por parte del investigador. La especialista Cristina Messineo caracterizó una de sus experiencias iniciales como un ejemplo de lo que denomina "crisis de comunicación", que se origina ante el desconocimiento de presupuestos y objetivos interaccionales:

> Durante 1985/88 trabajé con wichí de la provincia de Salta. Mi primera entrevista a una familia wichí (octubre de 1985) de Carboncito (Salta) ilustra de manera patética la "crisis de comunicación" producida a partir de presupuestos y objetivos interaccionales diferentes entre mi informante y yo. Equipada con un grabador y un cuestionario, me dirigí a la mañana bien temprano a casa de X: un señor de casi 70

años, calificado como competente en lengua wichí y conocedor de relatos tradicionales. Le expliqué (por supuesto, en español) el motivo de mi visita: "estudiar la lengua wichí, especialmente relatos de los antiguos" [*pant'e pahlalis*]. Durante más de tres horas estuvimos prácticamente en silencio, tomando mate. Mi interés por "romper el silencio" y por obtener datos me llevaba continuamente a hacer comentarios "superfluos" sobre el comportamiento de los niños que jugaban alrededor de la casa y sobre los perros aletargados bajo la escasa sombra de la siesta chaqueña. No pude, en esa oportunidad, elicitar ningún relato, aún menos paradigmas gramaticales. Un tiempo después entendí lo que algunos etnógrafos denominan la "crisis de la comunicación en el trabajo de campo". Esta crisis es fundamentalmente el resultado de objetivos interaccionales culturalmente diferentes entre los participantes del evento de habla. Mientras que mi objetivo era obtener información a través de un evento de habla para mí naturalizado, con una estructura predeterminada del tipo pregunta-respuesta, como la "entrevista" o los cuestionarios (Cf. Briggs, 1986), los objetivos interaccionales de mi informante se ajustaban a la situación de habla "visita". Esta situación, de acuerdo con la etiqueta wichí, tiene como uno de sus rasgos principales el silencio, o al menos, la presencia mínima y necesaria del habla. (Cf. Basso, 1975 para situaciones comunicativas similares entre los apache), conducta que para un observador no nativo (y lingüista de campo principiante) era interpretada como indiferencia y evasión de parte de mis interlocutores. (Messineo, 2006: 8)[5]

5 María Cristina Messineo es doctora en Lingüística por la Universidad de Buenos Aires, es profesora adjunta en la Cátedra de Elementos de lingüística y Semiótica (Departamento de Ciencias

No solo se transmiten contenidos, en el trabajo de campo se aprenden también diferentes concepciones del género y de las normas de interacción e interpretación que corresponden a los eventos comunicativos en los que participamos.

Después del testimonio. El compromiso con la *verdad*

Se suele dar más lugar a la reflexión sobre la metodología más pertinente y al análisis de lo que sucede o lo que se dice en ocasión del registro, que a lo que sobreviene después. En ocasiones, especialmente en el caso del testimonio, no volvemos a encontrarnos con el testimoniante o el entrevistado y sabemos poco de lo que dar testimonio significó en su vida. Apenas contamos con comentarios que llegan esporádicamente "siempre la consultan y después la olvidan", me expresó el hijo de una sobreviviente que se alegró al volver a verme en contacto con su madre, recibimos invitaciones a algún evento, visitas al archivo, cálidos encuentros casuales en los cuales, en ocasiones, hay una referencia al testimonio. Recuerdo un caso en el que repregunté sobre un tema infructuosamente y después de años, en un encuentro casual con el entrevistado, éste mencionó el hecho y aclaró que ya se sentía preparado para filmar una nueva sesión en la que podríamos hablar sobre eso.

Pero pocos meses antes de escribir este capítulo sucedió algo que no había pasado antes. Una mañana llegó al correo de contacto de Memoria Abierta un mensaje de

---

Antropológicas, Universidad de Buenos Aires) e investigadora de la Universidad de Buenos Aires y Conicet. Se especializa en estudios comparativos y tipológicos de las lenguas indígenas del Gran Chaco, especialmente toba y maká y especialista en metodología de la investigación de campo en Lingüística.

un entrevistado que pedía comunicarse conmigo. Fue el comienzo de un intercambio que transcribiré en parte aquí.[6]

> Hola Susana, tanto tiempo...!¿Cómo estás? nosotros bien, criando nietos y trabajando un poco.
>
> Te escribo porque recibí la invitación para ver el nuevo portal de memoria [...] y de pronto me entró una inquietud... *¿quién tendrá acceso a mi testimonio?*[7]
>
> El tema es muy incómodo sólo por un par de párrafos, que no me gustaría en absoluto que estuvieran accesibles [...] Allí recuerdo que *mencioné, y después me arrepentí*, a una persona concreta. Lo que quiero no es que los borren, porque tal vez dentro de algunos años sea un material importante para investigadores del tema, pero por ahora les pido que esos párrafos no estén disponibles para nadie, o si eso no fuera posible, que todo el testimonio no esté disponible por ahora.
>
> Con *inquietud*, espero tu respuesta, y te mando un fuerte abrazo.

La respuesta le llegó rápidamente, y no solo mía sino también institucional. Se le enviaría copia y se retiraría de la consulta pública, al menos hasta que él dispusiera lo contrario. Pero no fue suficiente y llegó un nuevo mensaje:

---

6 Debido a que este intercambio fue privado no menciono el nombre del entrevistado. Es profesional, se exilió en 1976 y continúa viviendo en el exterior. Su hermano fue secuestrado y desaparecido en 1976 y poco antes de la realización del testimonio su cuerpo fue identificado y devuelto a la familia.

7 Los resaltados son míos.

He visto el vídeo y he comprobado que, una vez más, me falló la memoria.

El párrafo que yo pensaba que podría ser molesto a los familiares del ya fallecido x, no lo es, o por lo menos, ahora que lo vi tranquilamente, no me lo parece. Así que *formalmente les declaro* que pueden exponerlo tal cual.

Por otra parte, en el vídeo digo que en la ciudad se pegaron 50.000 carteles, *cosa que no es cierta*; sí que se pegaron ese número de carteles, pero no sólo aquí; haciendo memoria creo que correspondía a París, Madrid y Barcelona, y creo que aquí fueron 10.000, que de todas maneras no son pocos. *La imagen que describo*, de pasar por estaciones de Metro completamente empapeladas por ambos lados, *es vívida*.

Viendo el testimonio *con calma, tengo, si, una cierta incomodidad*, porque pienso que en muchos momentos me fui por las ramas, *alejándome del testimonio en sí*. No obstante, *todo lo central creo que está dicho*, aunque sobren un montón de minutos que *no hacen a la esencia de la declaración*.

Es ahora cuando me "pica" la curiosidad de saber qué dije en el primer testimonio oral, ¿me podrían enviar también la copia de ese primer testimonio?

Les agradezco muchísimo que hayan suspendido provisionalmente el acceso a *mi declaración*, porque el *tema me tenía bastante afectado. Ahora que lo vi, me quedo tranquilo*, en el sentido de que no pueda ser visto como ofensivo para ninguno de los familiares de esa persona.

Un fuerte abrazo y, otra vez ¡gracias!

Sin embargo, a los pocos días llegó un nuevo mensaje, donde decía: "... me pedís que cuente una anécdota que yo no recordé y por lo tanto se quedó sin contar, ¿cuál fue? ¡Me pica la curiosidad!" Y, unos días más tarde, otro: "Sigo con la intriga de qué cosa conté en la primera entrevista y que no recordé en la segunda, y como me lo preguntaste durante el testimonio, *es evidente que lo recordabas... ¿qué era?*", y, pocos días después, al recibir el audio del primer encuentro me llegó este mensaje:

> La escuché esta misma noche, algunos párrafos dos veces... y encontré aquellas palabras que no quería que estuvieran disponibles para el público que quiera consultar el archivo. Sigo sin estar seguro a qué te referías, me pareció que podía ser el hecho de [...] o [...], pero no estoy seguro. Lo que si me doy cuenta, escuchando la entrevista después de tanto tiempo, es que en muchos momentos me voy por las ramas *como si sólo estuviera conversando con vos y no fuera un testimonio*... en fin, para mi aquellos fueron días realmente difíciles, lo cual no evita que sienta *un poco de vergüenza*...Otra vez muchas gracias por ayudarme con esta espina que tenía clavada. Ahora que lo puede identificar, me quedo mucho más tranquilo, por eso mi gratitud también para vos.

Finalmente, unos días después...

> Es cierto, Susana, hablamos mucho; al escuchar la grabación tenía la sensación de que *hablé sin tener en cuenta que se estaba grabando, incluso utilizando expresiones muy groseras, impropias de un testimonio*. Puedo decir sin dudas que hablé "a calzón quitado". En cambio no desarrollé temas que tenía perfec-

> tamente la oportunidad de hacer. [...] En cuanto al párrafo vinculado a tu pregunta, no estoy seguro cuál sería; un día de éstos, con tiempo, voy a volver a pasar todo el testimonio visual y veré si puedo establecer un puente con el de audio. En ese caso ya te contaré.

Es notable cómo el entrevistado se preocupa por la veracidad, hasta qué punto su relato se ajustó al modo en que sucedieron los hechos, por no decir de más, ni de menos, ni ser impreciso ni falso. Le preocupan las limitaciones de su memoria y expresa cierta frustración al constatar la diferencia entre su ideal de testimonio, es decir, su definición del género (debe ser preciso, se debe hablar con corrección) y el testimonio dado ("fui grosero, me fui por las ramas, hablé a calzón quitado, fue como si estuviéramos conversando, hablé como si no fuera un testimonio").

Se identifica o se distancia de sus propias palabras cuando se enfrenta a su propia performance: la selección léxica, los tópicos, lo dicho y lo silenciado, las personas mencionadas, las opiniones vertidas, las imprecisiones. Expresa cómo ve la relación con su memoria y con la memoria compartida: mientras la primera puede fallar, la responsabilidad que siente ante la segunda refleja la importancia que le concede. De hecho, ha dedicado muchos esfuerzos por trabajar y militar la memoria, promoviendo y participando de todo tipo de actividades. Otro aspecto relevante al que este inesperado intercambio nos enfrenta es a la confianza en la memoria de la entrevistadora. Si bien el archivo tiene como una de sus características ser un reservorio confiable de esos relatos, a los que luego se puede acceder para encontrarlos intactos, en las palabras de este testimoniante aparece la figura de la entrevistadora como ese reservorio de lo conversado, que se presenta como un

límite difuso entre entrevistador/a y archivo, donde la entrevistadora es vista como un archivo donde se deposita la memoria. Como es de esperar, el archivo conserva los relatos pero no siempre el entrevistador lo hace...

Comentarios finales

En este capítulo contrapuse dos modalidades de trabajo centradas en tipos particulares de conversación. Se trata de géneros diferentes, en los que el vínculo que proponemos y el rol que ejercemos, así como nuestros objetivos y el modo en que llegamos a esa instancia también difieren, y esto incide en lo el tono del encuentro. En los testimonios realizados en el marco del archivo oral, en este caso el de Memoria Abierta, como entrevistadora ocupaba ese lugar de interlocutora del testimoniante en representación de futuros interesados en ver ese testimonio por razones y en contextos que no podemos prever. La presencia del cuestionario, aun cuando no se lo consulte (debido a que el minucioso trabajo previo hace que lo tengamos internalizado o porque el entrevistado sigue el hilo de su memoria y solo requiere que lo acompañemos sin interrumpirlo) puede ser útil especialmente cuando el testimoniante expresa su temor a quedarse sin nada que decir, a olvidar algún tema, etcétera. Como señalan Devillard, Franzé Mudanó y Pazos "del mismo modo que, para escapar de las ficciones de índole naturalista o artificialista, la observación tiene que ser guiada por una mirada teóricamente informada y sometida a un continuo auto-control, la conversación tampoco puede depender del azar o de la inspiración del momento (sin que, como veremos luego, ello suponga una vuelta al dirigismo de la entrevista formal)" (Devillard, Franzé Mudanó y Pazos, 2012).

Coincido con Briggs cuando advierte que la categorización de la interacción y el marco provisto para el evento por parte del entrevistado influirán profundamente sobre los temas que serán abordados, cuánta información y cuántos secretos serán revelados, a qué formas apelará y cómo interpretará las preguntas y sus respuestas (Briggs, 1986). Pero, no siempre es posible para los entrevistados tener el control de los mensajes que expresan. La pregunta es hasta qué punto debemos hacer esa tarea los entrevistadores. En el caso mencionado, lo fundamental para mí era acompañar al testimoniante respetando sus características y teniendo presente el compromiso ético con el entrevistado y con el tema. Sintetizo aquí los aspectos éticos que considero más relevantes en función de los ejemplos que integran este capítulo.

En primer lugar, además de la relevancia de la información, es importante atender a cómo se obtiene y qué se hace con ella posteriormente. Otro aspecto a considerar es la disposición que tendremos a volver sobre el testimonio si el entrevistado lo requiere (Portelli, 2005). Debemos ayudar a comprender el sentido y las posibles consecuencias de dar testimonio antes de tomarlo, asegurarnos que sus alcances, posibles usos o circuitos de divulgación estén claros. Pero también acompañarlo para que, incluso pasado el tiempo, estemos dispuestos a quitar algún fragmento de la exposición pública si el entrevistado lo considera necesario. Por otra parte, es fundamental garantizar la expresión de las perspectivas y dilemas de los entrevistados sin manipular, distorsionar u obstaculizar el testimonio. Recordar que no todas las preguntas son pertinentes, pero que las respuestas tienen su razón de ser. Si el primer encuentro ha funcionado como un espacio para establecer un acuerdo sobre los tópicos posibles y relevantes, debemos confiar en el camino elegido por

el testimoniante sin interrumpirlo o coartarlo. Es el caso de Ledda, que necesita evocar el relato materno y recorrer la historia de su abuela para presentarse desde su propia condición de abuela de una niña apropiada a la cual aún busca, para dar un contexto social y político a esas manipulaciones de la identidad por parte de los sectores dominantes en diferentes momentos de la historia nacional. Evitar que el testimonio de un sobreviviente pueda ser una situación de revictimización. Y no olvidar que nos abren las puertas de sus casas y de sus vidas pero no podemos ignorar sus normas y la definición genérica que harán de la situación, tal como destaca la doctora Messineo. El contenido semántico de las preguntas no es transparente y, además, tanto en el caso del testimonio como en la entrevista abierta antropológica debemos entender que estamos proponiendo una situación comunicativa que es a menudo formal e inventada y suele ser muy diferente de las situaciones dentro de las cuales nuestros entrevistados interactúan usualmente (Gumperz, 1992).

A diferencia del armado de un testimonio un archivo oral con una metodología de trabajo definida, en el caso de la entrevista abierta el género no necesariamente se define a priori. Es un marco más dinámico y dialógico. Se puede redefinir en el momento de la ejecución misma. Y no necesariamente responde a normas propuestas y guiadas por el entrevistador. Tanto en el relato de la lingüista Cristina Messineo como en el caso de Lino Fernández analizado por el antropólogo Carlos Masotta, la definición del género y de los tópicos a tratar se establecen en forma conjunta y se pueden redefinir en sucesivos encuentros durante el trabajo de campo, o incluso, en cualquier momento de un mismo encuentro.

Bibliografía

Bacci, C.; Capurro Robles, M.; Oberti, A. y Skura, S. (2014). Entre lo público y lo privado: los testimonios sobre la violencia contra las mujeres en el terrorismo de Estado. En *Revista Clepsidra*. Revista Interdisciplinaria de Estudios sobre Memoria, Dossier Testimonio, núm. 1, marzo, pp. 122-139.

Bacci, C.; Oberti, A. y Skura, S. (2016). Reflexiones sobre el testimonio acerca del pasado reciente argentino. En Acuña, M.; Flier, P.; González, M.; Groppo, B.; Hevia, E.; López, L.; Nicholls, N.; Oberti, A.; Bacci, C.; Skura, S. y Traverso, E., *Archivos y memoria de la represión en América Latina (1973-1990),* pp. 67-80. Santiago de Chile, Lom-Fasic.

Bacci, C.; Oberti, A. y Skura, S. (2012a). La vitalidad del testimonio. Acerca de la experiencia del Archivo Oral en Memoria Abierta. En *Revista Científica Cambios y Permanencias*, núm. 3, diciembre, Grupo de Historia, Archivística y Redes de Investigación. Bucamaranga, Colombia.

———. (2012b). Testimonios en archivos: nuevas perspectivas. En *Dossiêr - História oral, memória e democracia. Revista História Oral*, vol. 15, núm. 2, julio-agosto, Associação Brasileira de História Oral. En línea: <http://www.historiaoral.org.br>.

Briggs, C. (1986). *Learning how to ask. A Sociolinguistic appraisal of the rol of the interview in social science research.* Cap. V: Listen before you leap! CUP, Cambridge.

Brunatti, O.; Colángelo, M. y Soprano Manzo, G. (2002). Observar para legislar. Métodos etnográficos e inspección del trabajo en Argentina a principios de siglo XX. En Visacovsky, S. y Guber, R. (2002), *Historia y Estilos de trabajo de campo en la Argentina*. Buenos Aires, Antropofagia.

Dávila, L. (2015). Robert Lehmann-Nitsche. Pruebas contundentes sobre su presencia en Napalpí en tiempos de la masacre. En *Nuevo Mundo, mundos nuevos*. En línea: <https://nuevomundo.revues.org/68052> (consulta: 15/10/2016).

Devillard, M.; Franzé Mudanó A. y Pazos, Á. (2012). Apuntes metodológicos sobre la conversación en el trabajo etnográfico. En *Política y Sociedad*, vol. 49, núm. 2, pp. 353-369.

Duranti, A. (2000). *Antropología Lingüística*, Madrid, Cambridge University Press.

Geertz, Cl. (1987). La descripción densa. En *La interpretación de las culturas*. México, Gedisa.

Grele, R. (1991). La historia y sus lenguajes en la entrevista de Historia Oral: ¿Quién contesta a las preguntas de quién y por qué?, en *Historia y Fuente Oral 5.* Barcelona.

Guber, R. (2001). *La etnografía. Método, campo y reflexividad.* Buenos Aires, Norma.

Gullestad, M. (1994). Constructions of self and society in autobiographical accounts: A Scandinavian life story. En Archetti, E. (ed.), *Exploring the written. Anthropology and the Multiplicity of Writing*. Oslo, Scandinavian University Press, pp. 123-167.

Gumperz, J. (1984). Comunicative competence revisited. En Schiffrin, D. (ed.), *Meaning, Form and Use in Context. Linguistics Aplications.* Washington, Georgetown University Press, pp. 278-289.

———. (1992). Contextualization revisited. En Auer, P. y Di Luzio, A. (eds.), *The Contextualization of Language.* Ámsterdam, John Benjamins.

———. (1982a). *Discourse Strategies.* Cambridge, Cambridge University Press.

——— . (1982b*). Language and Social Identity.* Cambridge, Cambridge University Press.

Hymes, D. (1972). Modelos de interacción entre el lenguaje y la vida social. En Skura, S. (2005), *Lenguaje, cultura y sociedad. Perspectivas integradoras.* Buenos Aires, OPFFyL.

Iñigo Carrera, N. (1984). *Campañas militares y clase obrera. Chaco, 1870-1930.* Buenos Aires, Centro Editor de América Latina.

Masotta, C. (2012), La matanza. Memoria y poética de la transmisión. En *Corpus. Archivos virtuales de la alteridad americana*, vol. 2, núm. 1. En línea: <http://ppct.caicyt.gov.ar/index.php/corpus/article/view/971>.

Messineo, M. (2006). Aspectos teóricos y metodológicos en la documentación de géneros del habla en lenguas indígenas de tradición oral. En *Actas del I Encuentro Internacional de Lenguas Indígenas*, Santa Rosa, La Pampa, Argentina, del 15 al 17 de junio.

Miller, E. (1979). *Los tobas argentinos. Armonía y disonancia en una sociedad.* México, Siglo XXI.

Oberti, A.; Bacci, C.; Capurro Robles, M. y Skura, S. (2011*). ... y nadie quería saber. Relatos sobre violencia contra las mujeres en el terrorismo de Estado en Argentina.* Buenos Aires, Memoria Abierta.

Oberti, A.; Palomino, L. y Skura, S. (2011), *Testimonio y archivo. Metodología de Memoria Abierta*. Buenos Aires, Memoria Abierta.

Portelli, A. (2005), El uso de la entrevista en la historia oral. En *Historia, memoria y pasado reciente. Anuario Nro. 20*, Escuela de Historia Universidad Nacional de Rosario.

Salamanca, C. (2009). Revisitando Napalpí: Por una antropología dialógica de la acción social y la violencia. En *Runa*, vol. XXXI, núm. 1, pp. 67-87.

Capítulo 6

Producciones de estudiantes realizadas en el marco de la materia

María Florencia Girola y Alejandra Ramos

Presentación

Una idea general que atravesó las discusiones que dieron origen a este texto ha sido la de capitalizar la experiencia acumulada en los años del dictado de la materia denominada Metodología y Técnicas de la Investigación de Campo para, a partir de ella, producir materiales dirigidos a las nuevas generaciones de estudiantes.[1] Esto implicó tanto evaluar qué aspectos se hacía necesario profundizar como así también sistematizar cuáles han sido las principales dificultades y demandas surgidas de parte de los estudiantes. Una de las más usuales —y de allí la razón de este capítulo— es la de poder contar con ejemplos concretos de formas

1 En términos generales, se inscriben a la materia estudiantes que están finalizando la formación de grado en Antropología Social. Si bien no hay materias correlativas en la carrera, si existen correlatividades sugeridas y se espera que los estudiantes lleguen a Metodología tras haber finalizado el ciclo común para Antropología Social y Arqueología —que tiene una duración aproximada de dos años— y habiendo realizado ya buena parte de las materias de la orientación, entre ellas Epistemología y Métodos de la Investigación Social. El plan de estudio de la carrera puede consultase en el siguiente enlace <http://antropologia.filo.uba.ar/plan-de-estudios>.

posibles de ejecución de progresivos ejercicios metodológicos propuestos por el equipo docente en el contexto de los Talleres de Campo.

Como parte de la formación en metodología de la investigación antropológica etnográfica dichos ejercicios implican la realización de escritos sucesivos, que van desde el planteo inicial de los intereses personales de conocimiento, hasta la producción de un documento final, que aporta conocimientos nuevos y empíricamente fundamentados. A lo largo de este camino, *la formulación/reformulación del problema de investigación* y la elaboración de lo que Elsie Rockwell (2009) ha denominado *descripción analítica intermedia*, representan instancias complejas que suscitan diversas inquietudes en los/las etnógrafos/as en formación. No es menor, por cierto, el desafío que implica la escritura en estas instancias.

En cuanto a la primera cuestión son frecuentes dudas del tipo: "¿Es necesario/obligatorio reformular un problema de investigación?", lo que encierra la idea de un cambio forzoso y en contra de los intereses del propio investigador/a. A continuación de esta inquietud sobreviene la explicación sobre el carácter progresivo de la formulación de un problema y sus transformaciones sucesivas; sin embargo, estas aclaraciones pueden quedar "en al aire" sin la referencia a ejemplos específicos en el cual poder "ver"/"anclar" dichas modificaciones procesuales.

En lo que respecta a la denominada descripción analítica intermedia, las preocupaciones más recurrentes se orientan hacia el desconcierto sobre su formato y hacia la dificultad que supone realizar ejercicios de escritura que permitan el pasaje de los registros de campo —cronológicamente elaborados y secuenciados— hacia la factura de un texto analítico configurado en torno a una trama —vale decir, conceptualmente estructurado—. Se trata, pues, de una preocupación por los procedimientos que favorecen la

transición entre dos géneros/formatos literarios distintos: por un lado, el *documento primario* (construido en base a la textualidad del registro oral, a partir de observaciones y comentarios personales) y, por otro lado, una *narración descriptiva* en la que se integran discusión conceptual (teoría) y detalle empírico (descripción).

Si bien estas dificultades que identificamos como recurrentes son siempre abordadas en el marco de los talleres de acuerdo a las posibilidades de circulación de los materiales producidos por los/las cursantes en años anteriores;[2] en esta publicación hemos decidido destinar una sección específica a este tipo de inquietudes y dificultades a través de la incorporación, *in extenso,* de ejercitaciones pedagógicas completas llevadas a cabo por estudiantes que cursaron la materia Metodología y Técnicas de la Investigación de Campo (Carrera de Ciencias Antropológicas, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires) en el año 2015.

Los tres textos que presentamos a continuación fueron pensados para mostrar posibles maneras de encarar las consecutivas formulaciones/reformulaciones del problema de investigación, la elaboración de una descripción analítica intermedia y la confección de un informe hacia el final de la cursada que presente de manera integrada el trabajo realizado. Pablo Vidal reconstruye el proceso de transformación de su interés de conocimiento y el camino que transitó, a través de sucesivos ejercicios, hacia un texto analítico-descriptivo. A continuación, Francisco Tizón presenta una forma de abordar la confección el informe final, explicando cómo hizo frente al desafío de construir una narración que dé cuenta del material producido. Finalmente, Julia Boronat expone su interés inicial, la reformulación del

2 Es interesante notar que la amplia demanda de ejemplos de trabajos de años anteriores no se traduce en una amplia oferta de los propios trabajos para las cursadas posteriores.

problema y la descripción analítica, desarrolla además de qué manera su trabajo ha tenido continuidad como parte de sus tesis de licenciatura. Quisiéramos remarcar que las formulaciones iniciales y reformulaciones del problema, las descripciones analíticas y el informe final se presentan tal como fueron producidos y entregados en el contexto de la materia.

Los escritos en cuestión conservan la riqueza de las relaciones sociales observadas en los contextos particulares donde se realizó la indagación empírica, a la vez que presuponen avances en el trabajo teórico de los estudiantes. Nos complace poner a disposición de quienes se encuentran cursando la materia una producción cercana al momento de la investigación en el que se sitúan y agradecemos a Pablo Vidal, Francisco Tizón y Julia Boronat por compartir este material.

La elaboración del informe final

La descripción analítica como síntesis y la reformulación del problema de investigación a partir del trabajo de campo en el contexto de un ejercicio pedagógico.

Pablo Vidal

Observaciones generales sobre las dificultades del estudiante en la materia

En el contexto académico de una asignatura destinada a la formación en investigación etnográfica (Rockwell, 2009) suelen presentarse dificultades que no obedecen únicamente a la correcta apropiación de la bibliografía, sino que también se encuentran vinculadas a aspectos metodológicos prácticos. La carga emocional de estas últimas podría, en una versión extrema, incluso entorpecer el propio ejercicio de investigación, a pesar de contar con un hipotético manejo "al dedillo" de los contenidos teóricos. Al plantearse salir del aula y comenzar a pisar el "mundo real", el estudiante podría creer que no está lo suficientemente preparado, que no cuenta con los conocimientos suficientes y que, por tanto, la producción científica resultante podría ser inapropiada. Podría pensar incluso en abstenerse de salir al campo sin antes haber completado las lecturas obligatorias que lo nutran y le permitan aprovechar todas y cada una de las fugacidades que aparecerán en el campo (Bourdieu

y Wacquant, 1995). En ese sentido, trataremos de poner de manifiesto que la riqueza del trabajo de campo —siempre reflexivo sobre sí mismo, jamás con conclusiones cerradas o definitivas— es el sustrato sobre el que el antropólogo se construye y produce teoría. El mismo mundo social investigado será el que develará al estudiante —aspirante a investigador social en formación— las limitaciones de los conceptos y categorías que ya posee, desarrollados a partir del sentido común u otro sistema cultural. No serán otras sino las propias herramientas metodológicas de la antropología social, es decir, el método etnográfico (Rockwell, 2009), la observación participante, la entrevista etnográfica, la reformulación del problema de investigación a partir del trabajo de campo, la problematización reflexiva acerca del rol del propio investigador en el mundo social que investiga, la desnaturalización de las categorías propuestas por el sentido común, entre muchas otras, las formadoras de nuevos antropólogos.

Situación personal ante la materia

El objetivo específico de Metodología y Técnicas de Investigación de Campo durante el cuatrimestre que la cursé era, como consignaba el programa,

> contribuir a la formulación de un problema de investigación sobre un tema de interés del alumno, elaborado en intercambio grupal y como producción individual. Se buscará que las y los estudiantes logren un breve relevamiento bibliográfico y el análisis de material de trabajo de campo propio producido durante la cursada de la materia.

Además, los objetivos generales apuntaban a la formación de un estudiante capaz de reconocer, a grandes rasgos, los problemas teórico-metodológicos centrales de la investigación antropológica, el enfoque y el método etnográficos, las características técnico-metodológicas de la elaboración documental y el análisis de trabajos de campo concretos plasmados en etnografías argentinas. Todo esto me parecía algo abrumador, considerando que era una de las primeras materias propiamente de la carrera —y no del Ciclo Básico Común— que me encontraba cursando. Esto se debía a que la correlatividad actual de las materias de la carrera de Ciencias Antropológicas en la Facultad de Filosofía y Letras es recomendable pero no obligatoria. Mi experiencia en lecturas antropológicas, por ende, era ciertamente básica. Por lo tanto, decidí echar mano de mi experiencia personal para comenzar a pensar un tema de investigación. Así fue como arribé a formular un primer planteo formal que presenté en clases.

Elección del tema de investigación

Particularmente, creí que el acceso a un mundo social que no me fuese completamente extraño sería un punto de partida óptimo para la difícil determinación de un tema de investigación. Ir al campo con conocimientos previos me facilitaría el camino y me permitiría un nivel de profundización analítica superior al que podía aspirar eligiendo un contexto completamente novedoso. Es por esto que decidí, gracias a conversaciones sostenidas previamente con un compañero de trabajo que participaba de la escena de *metal* y *punk* de la Zona Oeste del Gran Buenos Aires (de ahora en adelante, Zona Oeste), etnografiar unos recitales de *hardcore punk* denominados "*Hardcore* Solidario", que jóvenes

músicos de la Zona Oeste llevaban a cabo para reunir artículos (como alimentos no perecederos o útiles escolares) a beneficio de centros educativos barriales. Mi referente empírico serían lugares como centros culturales, salas de conciertos, bares, entre otros. Hablar de esto no me resultaba en absoluto extraño gracias a que años atrás yo había formado parte —había sido un "nativo"— de actividades musicales similares en Valparaíso, Chile, en las que se mezclaban la música y la conciencia social crítica. Estaba seguro que mis propios gustos musicales me movilizarían a intentar conocer esta iniciativa en detalle. Por esto, el primer planteo formal —bastante general y sin un relevamiento bibliográfico profundo— del tema de investigación[3] que realicé, fue la intención de estudiar una "subcultura[4] juvenil ligada a una escena[5] musical autogestionada *underground*[6] de Buenos Aires". Por mi experiencia previa, imaginaba

3 Hago hincapié en distinguir la idea de *tema de investigación* respecto del *problema de investigación*. El marco teórico de la materia consideraba que la sucesiva reformulación de un tema de investigación enunciado a partir de su pertinencia hacia las observaciones en el campo posibilitaría, en el mediano plazo (con suerte, al concluir el cuatrimestre), lograr esbozar un problema de investigación. El recorrido esperado era arrancar con algo general para llegar a algo específico. El problema de investigación sería la síntesis de la relectura del propio material escrito, expresión discursiva de lo sensitivo, y serviría como punto de partida para un hipotético futuro trabajo de investigación por parte del propio estudiante. La pretensión era que el problema de investigación fuese una síntesis problematizada y contrapuesta de teoría y praxis, y que considerase como eje troncal la continua reflexión recursiva sobre la implicación del investigador en sus propias observaciones de campo (Valentine, 1968; López, 2012).

4 Denominación de un grupo donde pueden reconocerse hechos sociales asociados a la resistencia y la oposición a las presiones sociopolíticas de la institucionalidad formal.

5 Esta categoría es enunciada de manera incipiente e instintiva; aún no adquiere el peso conceptual que tendrá al final del ejercicio de investigación. Es entendida como un conjunto de artistas que se inscriben en un territorio particular, con características creativas comunes, y que llevan a cabo sus actividades de manera interrelacionada a lo largo de un determinado período (Kahn-Harris, 2007).

6 Escenas o movimientos contraculturales que se despliegan a espaldas de las formas canónicas y públicas del arte. Suelen identificarse como contrarias al *mainstream* y buscan vías alternativas a las institucionales para desarrollar sus actividades.

que las bandas que encontraría dentro de esta supuesta subcultura se inscribirían dentro de varios subgéneros, que seguramente serían similares a los que convivían en mi escena originaria: *powerviolence*, *grindcore*, *death metal*, *hardcore*, *crust punk* y *deathcore*. Al tomar contacto con el organizador de los "*Hardcore* Solidario" me indicó que, lamentablemente, las acciones vinculadas a los recitales no coincidirían con los plazos de mi cursada, por lo que desistí de la idea. Debía buscar otra actividad, en lo posible al interior de la misma escena. Para ello contacté nuevamente a mi interlocutor inicial, mi compañero de trabajo, quien me sugirió hablar con otro músico, baterista de una banda de *grindcore*[7] llamada Yukaha, a quien creía un muy buen exponente y un referente capaz de caracterizar adecuadamente las relaciones sociales que me interesaban. Gabriel era caracterizado como uno de los que más "agitaba" las actividades de la escena musical de Zona Oeste. La activa participación de mi nuevo interlocutor se manifestó inmediatamente cuando, al contactarlo, me indicó que se presentaría dentro de los próximos días con Yukaha en el salón de conciertos Speed King, en el denominado "Barrio Congreso", invitándome cordialmente a asistir. Haciendo una rápida revisión en la Internet, me pareció sumamente interesante el trabajo de difusión que el nuevo portero demostraba a través de las redes sociales. Había en los muros de sus páginas de Facebook innumerables afiches de recitales, comentarios a publicaciones de otras bandas y videos de presentaciones musicales en los que Yukaha se mostraba como una legítima intérprete de su subgénero musical, y en los que me era posible reconocer algunos elementos similares del código que yo manejaba de la escena metalera chilena (referencias a imágenes y sonidos brutales, crudos y grotescos).

7 Subgénero musical derivado del *death metal*, parte del denominado metal extremo.

El comienzo del trabajo de campo antes de pisar el "mundo real"

El trabajo de campo a lo largo del tiempo ha sido, tanto para la antropología como para otras ciencias sociales, sinónimo de "meter las botas al barro". La autoridad etnográfica, una vieja reflexión de la misma disciplina sobre los derechos intelectuales reclamados por los antropólogos hacia los mundos sociales que investigan —o investigaron— "en terreno", se fundamenta justamente en esta concepción. El campo, en realidad, es un recorrido conceptual trazado por el investigador social, abstrayéndose lo más que puede de sus observaciones prácticas, por medio del cual consigue relacionar elementos tales como el referente empírico (interlocutores y espacios físicos), la historia de las relaciones sociales, las instituciones que interactúan con los sujetos, las relaciones entre agentes, etcétera. Es decir, el trabajo de campo comienza mucho antes siquiera de pisar el "mundo real"; se inicia en el ámbito académico, en la documentación acerca del tema de investigación, en la formulación de preguntas disparadoras, en la enunciación de un posible problema de investigación o en las reflexiones previas acerca del objeto de estudio. Precisamos que la observación participante y la entrevista etnográfica son una parte muy importante del trabajo de campo, que permiten la descripción y el análisis de las formulaciones acerca del mundo social que se desea relevar, pero nunca el trabajo de campo en sí mismo. Siguiendo lo anterior, mi trabajo de campo arrancó la primera clase de la materia, desde el ejercicio en clases que proponía pensar un tema de investigación. Antes de realizar la primera observación participante (primer trabajo práctico) intenté reunir la mayor cantidad posible de bibliografía respecto a las subculturas juveniles y, en especial, los trabajos que relevaran escenas musicales *underground*.

Para ello utilicé los buscadores de Internet. Además, realicé breves y esporádicos intercambios vía redes sociales con mi interlocutor donde le solicitaba una respuesta en términos muy generales y aproximadas a interrogantes que esbozarían las futuras preguntas disparadoras definitivas del trabajo. Estas preguntas preliminares fueron:

1.- Nombre, características, bandas pertenecientes y recintos típicos de la escena musical a la que perteneces.

2.- ¿Qué buscás representar con tu música?

3.- Describe la relación que se genera entre el público y la banda al momento de realizarse la presentación artística en un recital.

4.- ¿Qué otras escenas coexisten en la ciudad con la escena de la que formas parte?

Mi intención era descubrir los énfasis del punto de vista de mi interlocutor, tantear su real pertinencia para ser el portero del mundo social que deseaba investigar, además de contar con elementos de análisis que hubiesen faltado en la construcción de mi primera presentación formal del tema de investigación.

Primer registro

Dado que de antemano sabía que una actividad fundamental en la vida de una escena musical eran las presentaciones en vivo, decidí realizar el primer trabajo práctico en el recital en el que participaría Yukaha. Me interesaba, sobre todo, relevar la interacción de la banda con el público

y observar las características *underground* que manifestaran los participantes. Al presentarme en el campo suponía cierta homogeneidad en el grupo, lo que poco a poco fui desestimando gracias a las diversas situaciones que registré.

A partir de la información que había recopilado anteriormente, enuncié las preguntas que orientarían mi trabajo hasta el final de la cursada y que me permitirían ordenar cada una de las observaciones que anotaba. Algunas serían reformuladas en las sucesivas instancias de la materia. Ellas son:

1.- ¿Por qué pueden coexistir distintos estilos musicales dentro de la misma escena?, ¿quién pone los límites acerca de las bandas que pueden pertenecer a élla?

2.- ¿Cuál es la función de la música en la vida de un miembro de la escena *underground*?, ¿Por qué se utilizan representaciones gráficas impactantes y terroríficas?, ¿qué rol juega la autogestión en los sujetos?

3.- ¿Por qué existe una relación simétrica entre las bandas y los seguidores?, ¿es esta una característica fundamental de las escenas musicales *underground*?

4.- ¿Existe una correspondencia absoluta entre clase social media/baja y la pertenencia a una escena musical *underground*?, ¿es posible realizar una correspondencia entre la clase socioeconómica del sujeto y el estilo musical que sigue?

5.- ¿Cuál es el ritual más importante al interior de esta subcultura juvenil?, ¿quiénes participan de él?, ¿qué función cumple?, ¿varía según el estilo musical de la/s banda/s?

Uno de los aportes más relevantes de esta primera instancia es la riqueza involucrada en la pregunta 2. En el recital pude ver al portero trabajando en su feria de *merchandising*, donde vendía productos hechos por él mismo con la imagen o la música de su banda y de otras ajenas. Gabriel demostraba ante sus pares un reconocimiento a su labor, lo que lo hacía, además, muy conocido por varios de los asistentes y miembros de las bandas. Esta imagen autogestiva (Blanchard, 2007) se contraponía con la tendencia a la recreación que demostraban el resto de los miembros de Yukaha y el público. Pude apreciar la colaboración fraterna que existía entre las bandas en el reemplazo que hizo un miembro de la banda Putrid Mind, que se había presentado anteriormente en el mismo recital, cantando en Yukaha, ya que su vocalista había faltado. Quería pensar las características de la función de la música en la vida de los participantes de la escena. Además, me pareció interesante agregar al análisis la existencia de diversos diacríticos (logos estampados de bandas *black* y *death metal*) en la vestimenta de muchos participantes, que daba cabida a la interpretación de la coexistencia de varios géneros del *heavy metal* conviviendo en el recital. Esta idea fue la embrionaria para mi posterior definición de "*metal* extremo" que englobaría, en términos de los mismos interlocutores, a los subgéneros musicales practicados por los participantes del Circuito *underground* Capital-Zona Oeste.

Segundo registro

El segundo encuentro con mi interlocutor fue durante un ensayo musical de su otra banda, llamada Espermorragia, la cual se inscribe en los subgéneros *brutal death metal* y *goregrind*. En términos generales, Gabriel presentó a

Espermorragia como una banda más compleja que Yukaha, con más recursos musicales y una elaboración más dedicada de los temas. Fue una instancia de observación más reservada que el recital anterior, con menos gente y contaminación acústica, lo que me permitió, junto a dedicar gran parte de la etnografía al relevamiento del ensayo y de la composición de los temas, conseguir un diálogo más extenso y personalizado con los propios músicos.

La nueva idea más importante fue reconocer que en una banda hay individuos más activos artísticamente (Gabriel) que otros (Mario o Juan),[8] pero que, sin embargo, existe cooperación y amistad entre los miembros, que sería expresión de una síntesis de vivir la música como *hobby* y como "disciplina del arte". Es decir, una de las dos dimensiones será más evidente que la otra en cada individuo. Esta se convertiría en mi hipótesis antes del tercer registro.

Además, reformulé el tema de investigación incorporando la categoría de *metal* extremo para englobar todos los subgéneros musicales derivados del *black* y *death metal*. Esta delimitación sería útil para diferenciar el mundo social que estaba investigando de las actividades de la versión de *metal* más reconocida a nivel mediático, especialmente, el denominado "*heavy metal* argento", generalizado de ahí en adelante como *metal* no extremo. Fue necesario incluir como anexo un mapa conceptual donde explicara las ramificaciones del *metal* y el conjunto en el cual me posicionaría. El resultado fue el interés por estudiar una *subcultura juvenil ligada a una escena musical de metal extremo autogestionada* underground *de Buenos Aires: ¿síntesis de conciencia de autogestión e intención recreativa?*

8 En contraposición, hoy pienso que existe una autoasignación voluntaria de roles, en la que se integran las actividades de cada miembro de acuerdo a sus intereses individuales en beneficio colectivo de la banda.

Tercer registro

Dado que a esa altura del ejercicio de investigación ya había podido darme cuenta gratamente de la pertinencia de mi portero, decidí realizarle la primera de las dos entrevistas a él. Quería profundizar algunos temas que habían aparecido fugazmente en los dos encuentros anteriores. Para esto preparé un esquema con cinco preguntas abiertas y generales, propuestas según las pautas de ejemplos de preguntas revisados en clase. Mi idea era contar con ejes temáticos definidos para no dejar afuera ninguno de los aspectos que me interesaba analizar, pero, a su vez, con preguntas lo suficientemente flexibles como para ampliar lo que el interlocutor estimara más destacable y desarrollable que el resto.

La entrevista se realizó en una acera del centro de la ciudad de San Antonio de Padua (Padua), en el partido de Merlo, Zona Oeste del Gran Buenos Aires. Los dos elementos que destaco como relevantes para el resto del trabajo de investigación son la incorporación conceptual de un *proceso de legitimación artística*, expresado en la delimitación de bandas "under" o "chetas", y sustento de la conceptualización del Circuito Capital-Zona Oeste contrapuesto al Circuito Cheto, y la descripción de las *estrategias de vinculación* a nivel local e internacional, que tenía sobre todo un miembro destacado de la banda denominado "automanager", exponente de la dimensión de la música entendida como una "disciplina del arte", es decir, como una actividad "seria" y "profesional", que en el caso concreto de las bandas investigadas era mi portero Gabriel. Esto me llevó a reconfigurar mi tema de investigación, enunciando la intención de estudiar *estrategias de vinculación realizadas por los miembros de una subcultura juvenil ligada a la escena musical de metal extremo* underground *de Zona Oeste del GBA, en su interacción con dos espacios musicales distintos: el circuito Capital Federal - Zona Oeste del GBA y la escena de metal extremo internacional.*

Cuarto registro

Al igual que la primera entrevista, esta instancia se efectuó en un espacio público, en las calles del centro de Padua, esta vez sentados con Gabriel delante de la vidriera de una quesería local. Con una entrevista ya realizada y tres registros con el mismo interlocutor, el diálogo fue mucho más distendido y fraterno que antes. Esto me permitió hacerle preguntas similares a algunas hechas en los registros anteriores, pero incorporando otras ideas, nuevas construcciones conceptuales, al análisis de sus respuestas.

El cuarto trabajo me permitió elaborar una descripción un poco más clara y detallada de una sofisticada y destacada función que tendría el "automanager" dentro de la gran variedad de actividades que desarrolla en el *underground*. Además de ejercer en relaciones públicas, ser productor, organizador de presentaciones en vivo, difusor del material musical y *merchandising* de la banda, entre otras funciones, el "automanager" se dedicaría a contactar sellos discográficos independientes que alrededor del mundo están dispuestos a financiar copias de producciones discográficas de bandas de *metal* extremo *underground* a cambio del reconocimiento de aparecer en la portada del disco. Los discos pueden ser un LP (Long Play, álbum completo) de una banda en particular o un *split*,[9] es decir, una producción conjunta con bandas del propio país o de cualquier otro. Esta acción es llevada a cabo a través de redes sociales y cuentas de correo electrónico, muchas veces utilizando traductores gratuitos en línea para comunicarse en inglés. La vinculación entre bandas locales y sellos internacionales se lleva a cabo con la intención de conse-

9 Álbum físico o virtual que incluye creaciones musicales de más de una banda y que puede estar o no financiado por uno o más sellos discográficos.

guir reconocimiento y legitimidad en la escena internacional de *metal* extremo y es uno de los temas que me interesa seguir ampliando en la hipotética continuación de la investigación, no ya como un ejercicio de una materia de grado, sino como un posible trabajo de investigación antropológica más desarrollado.

El tema de investigación que enuncié luego del cuarto registro (al redactar el informe respectivo) incluyó dos cambios que apuntaban a una mejor definición del referente empírico —sujetos y espacios— a investigar, cruzado por la elección de una nueva categoría analítica —escena en vez de subcultura (Valentine, 1968)— que rindiera frutos teóricos más provechosos y cercanos a lo que pude etnografiar. Para los sujetos sociales por los que tengo interés científico utilicé la denominación de *jóvenes que practican el conjunto de géneros y subgéneros musicales conocido como metal extremo* en vez de *miembros de una subcultura juvenil ligada a la escena musical de metal extremo* underground *de Zona Oeste del GBA*. Además, la incorporación de la noción de *estrategias de vinculación, a escala local e internacional* en vez de la interacción en *dos espacios musicales distintos: el circuito Capital Federal-Zona Oeste del GBA y la escena de metal extremo internacional*. El enunciado del cuarto registro, modificado del tercero, fue trasladado literalmente al informe final.

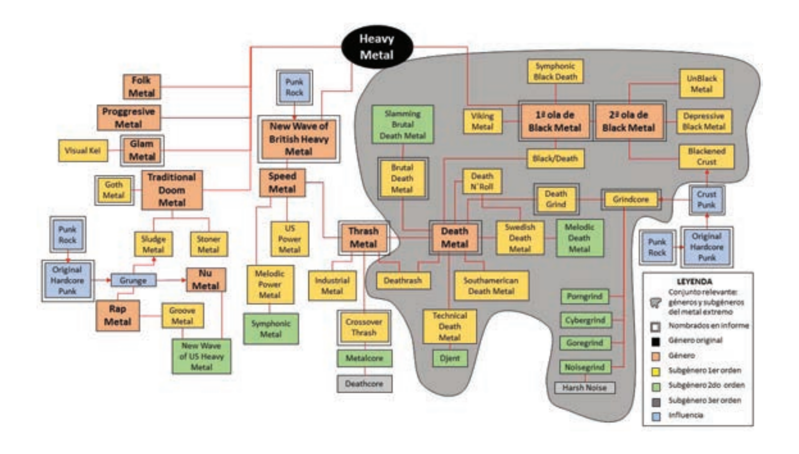
Trabajo final

Toda la información reunida en los cuatro registros etnográficos debía ser sistematizada en una descripción analítica intermedia, que ordenara y jerarquizara temáticamente los aspectos más relevantes para la investigación que habían aparecido, sintetizando, de esta forma, un modelo de

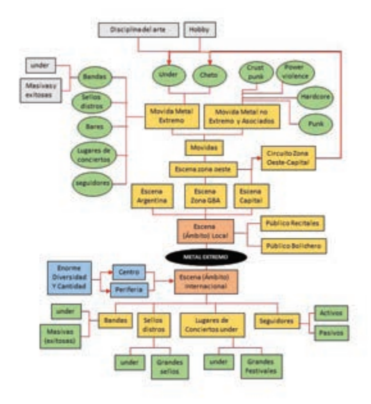
explicación eficiente del mundo social investigado. A partir de la clasificación de la información, establecí que la descripción analítica debía hablar de las razones que me llevaron a escoger al portero —el interlocutor más pertinente— y las instancias de observación, de las estrategias de vinculación local e internacional que había logrado registrar, de la experiencia de los músicos en la escena de Zona Oeste en términos de vinculación local, del proceso de legitimación artística en el Circuito Zona Oeste-Capital Federal y de la experiencia musical y sensorial de los músicos con el *metal* extremo. Esta descripción analítica intermedia sería un anexo del trabajo final, el cual, a su vez, contaría en términos generales el recorrido de indagación realizado para generar el material incluido en la primera. La elaboración del informe final incluyó la descripción del problema de investigación inicial (denominado tema —y no problema— de investigación), el área de conocimiento en el que se adscribe el trabajo, el referente empírico, algunas consideraciones éticas que permitieran entender el rol del propio etnógrafo en el campo, las categorías sociales más importantes, y la situación actual y proyecciones del trabajo de investigación. Los otros documentos incluidos en el informe final fueron dos mapas conceptuales. El primero había sido incorporado en los registros, delimitando los subgéneros musicales que denomino *metal* extremo, teniendo como fin orientar al lector no familiarizado con esa clase de música (Mapa conceptual I).

El segundo era una síntesis gráfica de las dos escalas, local e internacional, de vinculación de los practicantes de los subgéneros del *metal* extremo producida al final de la cursada y a partir de todo el material trabajado (Mapa conceptual II).

Subgéneros del *metal* extremo[10]



El *metal* extremo practicado a escala local e internacional



10 Basado en el mapa conceptual de mapofmetal.com. Esta adaptación no considera la temporalidad histórica de la versión original.

Descripción analítica intermedia: el *metal* extremo como fenómeno de vinculación local e internacional

La presente descripción analítica intenta ofrecer una síntesis de los trabajos realizados, en el año 2015, en el marco de un ejercicio de investigación para la materia Metodología y Técnicas de Investigación de Campo (Carrera de Ciencias Antropológicas, Facultad de Filosofía y Letra, Universidad de Buenos Aires). Concretamente, trato de hacer dialogar el trabajo de campo realizado durante un cuatrimestre con la escritura de los registros analíticos intermedios, en cuyas páginas he volcado mis notas de campo entrelazadas con ideas que quieren reconstruir las relaciones entre los sujetos y los procesos sociales que las enmarcan (Heller, 1976; Schutz y Luckman, 2009). En la actualidad, pretendo explorar las *estrategias de vinculación que llevan a cabo, a escala local e internacional, los jóvenes que practican el conjunto de géneros y subgéneros musicales conocidos como metal extremo.*

Nacido en la década de 1980, el *metal* (o *heavy metal* en su sentido más amplio) en su variante extrema (todos los subgéneros derivados de los géneros musicales *death metal* y *black metal*) es actualmente un fenómeno social y musical recogido y explicado por varios documentalistas, académicos e intelectuales, como por ejemplo, Sam Dunn (en su película documental "Metal: A headbungers Journey") o Keith Kahn-Harris (en su texto "Extreme metal: music and culture on the edge" (Kahn-Harris, 2007). Dadas sus impactantes y polémicas representaciones artísticas, tanto gráficas como audiovisuales, desde principios de 2000 hay un interés cada vez mayor por tratar de entender la práctica juvenil de este tipo de música. Desde simbolizaciones ocultistas o satánicas, pasando por representaciones pornográficas, parafílicas o sadomasoquistas, hasta procedimientos quirúrgicos y patologías grotescas, las temáticas del *metal*

extremo parecen no agotarse y cobran vida en canciones, portadas de álbumes musicales e innumerables formas de *merchandising*. Quienes dan vida a este movimiento artístico mundial son jóvenes, en su mayoría varones, de contextos y situación socioeconómica diversos, que adoptan determinados roles, unos más pasivos, otros más activos, de acuerdo con el compromiso y el fanatismo que vuelcan a la práctica musical.

Para efectos de esta investigación, mi referente empírico son los jóvenes miembros de la escena de *metal* extremo de Zona Oeste, que pueden conformar bandas musicales, sellos discográficos, distribuidoras ("distros") discográficas, ser dueños de recintos para la presentación musical de bandas, o simplemente seguidores. El énfasis estará puesto en el rol de los miembros de la escena como músicos de bandas de *metal* extremo, que desean mostrarse a públicos de diversa procedencia y obtener reconocimiento. Lo anterior no restringe que los miembros de las bandas posean al mismo tiempo otras iniciativas tales como sellos discográficos o locales de recitales. Los espacios físicos donde se desarrolla la escena son bares, salones de recitales, salas de ensayo, barrios, centros de reuniones y ferias de venta de *merchandising* (parches, remeras, cedés, etcétera) que pueden encontrarse al interior de recitales. Mi interlocutor principal es Gabriel, quien cumple una gran variedad de roles[11] dentro de la escena. Su ayuda es sumamente pertinente para la caracterización y conocimiento de las interacciones sociales presentes en la escena de *metal* extremo de Zona Oeste.

11 Entre los más importantes se encuentran: 1) baterista de Yukaha (*grindcore*) y Espermorragia (*brutal death metal*); 2) ejerce en relaciones públicas locales e internacionales; 3) fabricante y vendedor de *merchandising* alusivo a bandas propias y ajenas; 4) organizador de recitales y promotor de actividades organizadas por él mismo o por otros; 5) músico sesionista; 6) miembro principal del sello discográfico Zombie Records.

Las preguntas de investigación que orientan mi trabajo son:

- *¿Qué tipo de actividades o recursos se llevan a cabo o utilizan para la vinculación local y transnacional? ¿Cuál es su objetivo?*

- *Las estrategias de vinculación a nivel local entre jóvenes que practican el metal extremo en la escena de Zona Oeste, ¿son eventuales o habituales?*

- *Las estrategias de vinculación a nivel transnacional de jóvenes que practican el metal extremo en la escena de Zona Oeste, ¿son eventuales o habituales?*

- *¿Qué implica en la vida de un miembro de la escena la vinculación local? ¿Y la vinculación transnacional?*

- *De cómo escogí al "portero" y las instancias de observación.*

Mi interés por la investigación de las relaciones sociales en el mundo del *metal* extremo proviene de mi propia experiencia, años atrás en la ciudad de Valparaíso, Chile. Durante cinco años realice una gran variedad de actividades con las bandas musicales a las que pertenecí. Al llegar hace poco más de una año a Buenos Aires, fui conociendo virtualmente mediante sitios web a las bandas exponentes del *metal* extremo local, que hasta ese momento eran para mí desconocidas. Al formular el problema de investigación entré en contacto, gracias a un compañero de trabajo, con un referente de la escena “under” de Zona Oeste llamado Gabriel. Luego de las primeras interacciones y dándome cuenta de su real protagonismo en el medio, decidí asistir a las actividades que él llevase a cabo junto

a las bandas a las que pertenecía. Según lo que había observado en las redes sociales, Gabriel promocionaba gran variedad de recitales, la adquisición de productos con la imagen de sus bandas y establecía diálogos y opiniones respecto a producciones musicales que le parecían destacables, generando comentarios de otros usuarios. Suponía que la idoneidad de mi interlocutor me permitiría estar presente en iniciativas bastante representativas de la escena en general.

Los eventos que me interesaba relevar eran principalmente los recitales, debido a que por mi conocimiento previo sabía que eran puntos de reunión e instancias propicias para la observación de las prácticas musicales más evidentes tanto de los ejecutantes como de los seguidores.

Según lo explicado antes, todos los diálogos y observaciones en terreno se realizaron de manera informal y cercana, evidenciándose una delgada frontera entre mi interés científico y mis gustos musicales recreativos.

Agitar para ser visto: estrategias de vinculación a escala local

El *metal* extremo es un fenómeno social, un marco musical en el cual jóvenes que pertenecen a diversos ámbitos geográficos, socioeconómicos y culturales se asocian. Los contextos en los que suceden estas relaciones son muy diversos y multisituados: recitales, ensayos, la creación de una canción, reuniones fraternas, entre otros. La escena es la abstracción de estos contextos puestos en acción, dinamizados y articulados, cuya característica principal es la de ser *underground*. Esto implica que la escena se identifica como contraria a los elementos de la cultura tradicional, efectuando sus actividades mediantes estrategias o formas alternativas a las institucionalizadas. La categoría social “under” a la que aluden constantemente en los registros mis

interlocutores refiere a una construcción social de la escena de acuerdo a la idea anterior.

Dado que los miembros de la escena son una minoría, estos se involucran asumiendo uno o más roles, incluso conformando más de una banda a la vez. Por ejemplo, en un recital gran parte de los asistentes serán también miembros de las bandas que se presenten en dicho evento.

Dentro de los miembros de la escena, existen dos visiones preponderantes respecto de la música: una que intenta desarrollar la disciplina del arte musical y otra más cercana a la relación fraterna o al *hobby*. A partir del segundo registro la supuesta dicotomía entre ambas visiones, la posible exclusión que una haría recaer sobre la otra, fue desestimada. A su vez, las estrategias locales estarán marcadas por la identificación de los portavoces del *metal* extremo que las ejecutan como legítimos ("movida under") o ilegítimos ("circuito cheto").

El éxito de estrategias llevadas a cabo por miembros de la escena interesados principalmente en la disciplina del arte posibilita el conocimiento y el desarrollo artístico de su banda. Por lo general estas estrategias pueden ser la grabación de un disco o un video, esforzarse por tocar y sonar de acuerdo al estilo, tener movilidad dentro del circuito Capital-Zona Oeste, utilizar las redes sociales para promocionar su material o los recitales, conseguir el auspicio y las gestiones de distribución de uno o más sellos discográficos locales o internacionales, además de encargarse de las relaciones públicas en representación de la banda. Todo lo anterior convierte al miembro de la escena en una especie de "automanager", quien al "agitar" constantemente puede lograr, entre las mayores aspiraciones, una invitación o el costeo de presentaciones musicales en instancias locales o internacionales o la grabación de un disco compacto original, es decir, realizar actividades importantes

musicalmente sin necesidad de pagar del propio bolsillo. Sin embargo, la historia de la escena, narrada por mi portero, caracteriza que en el “under” nunca se llega a vivir de la música.

Plurinacionalidad y transnacionalización: estrategias de vinculación a escala internacional

El mismo ánimo de reconocimiento y desarrollo artístico de las bandas presente en la ejecución de estrategias locales promueve que los límites geográficos sean trascendidos mediante estrategias transnacionales de vinculación. En particular, los miembros de la escena de Zona Oeste están constantemente rodeados de la plurinacionalidad. En primer lugar, las bandas referentes que admiran son muchas veces extranjeras, así como también lo son algunas de las bandas con las que encuentran mayor afinidad artística y con las que se contactan por las redes sociales para la propuesta de proyectos conjuntos. Por último, es importante considerar que muchas bandas reconocidas están formadas por miembros de distintas nacionalidades (por ejemplo, Brujería). De hecho, el mismo *metal* nace como un género musical extranjero al ámbito local, en la Inglaterra de la década de 1970 que transitaba desde el Estado de bienestar al neoliberalismo, con bandas como Black Sabbat, inscribiéndose como género musical capaz de influenciar e identificar a jóvenes de diversas partes del mundo, más allá de la realidad política y social de sus países. Un proceso que facilitó progresivamente la conquista de los gustos musicales juveniles mundiales fue, indudablemente, la globalización, donde las fronteras entre los países parecen diluirse progresivamente. Esta característica del *metal* como género musical plurinacional y global da pie al intercambio de bienes

culturales entre miembros de escenas muy diversas, a veces incluso heteroparlantes.

El deseo de ampliar el contexto geográfico en el que se desenvuelve la banda lleva a realizar contactos con extranjeros de maneras diversas. Para "moverse" en el exterior son necesarias las redes sociales, la difusión de un demo o un disco bien grabado, de una remera con el logo de la banda, etcétera. Retomando la idea de "automanager", quien realiza el contacto transnacional es una minoría dentro de la banda, generalmente un individuo, quien busca la forma de escribir en el idioma nativo del otro, solicitando la participación en un *split* si es el miembro de otra banda, el auspicio de un disco compacto por editar si es un miembro de un sello discográfico o pidiendo la invitación a participar de algún festival o recital si es un organizador o productor musical.

Los sellos del *metal* extremo a nivel internacional pueden ser grandes sellos (Earache, Roadrunner, etcétera.) o sellos "under" (Bizarre Leprous Records, Coyote Records, etcétera). Para las bandas de la escena de Zona Oeste, alcanzar el auspicio de los grandes sellos internacionales es algo prácticamente impensado. Según lo registrado en el trabajo de campo, son los sellos discográficos *underground*, sobre todo los internacionales,[12] los que condensan mayor número de vínculos transnacionales y de esfuerzos por tratar de ser contactados. Estos posibilitan un patrocinio y la distribución del material musical de la banda por una multitud de escenas internacionales de *metal* extremo. La circulación de copias físicas con el espaldarazo de un sello "under" genera prestigio porque asegura un producto musical profesional, es decir, discos originales (con la cara trasera generalmente de color plateado) y no en formato CD-ROM (copia casera

12 El portero también menciona sellos locales importantes como Grinder Cirujano Records.

hecha en un disco virgen corriente, generalmente de color azul o verde en la cara trasera). El número mínimo para poder lanzar un disco original es de mil copias, volumen bastante contrastable a la cantidad que podrían grabar y distribuir en forma autogestionada.

La movida del metal extremo "under": experiencia en la escena de Zona Oeste

Cada Zona geográfica del conurbano bonaerense (Norte, Sur y Oeste), además de Capital Federal, tiene asociada una escena de *metal* particular. La escena de *metal* de Zona Oeste es variada y en ella participan miembros de bandas, seguidores y asistentes que concurren a bares y salones de recitales como Dharma, además de sellos y "distros" (distribuidoras). Dentro de la escena de *metal* de Zona Oeste, algunos miembros practican el *metal* extremo, especializándose y asociándose, conformando una escena de *metal* extremo aparte. A su vez, al hablar de escena de Zona Oeste a secas, podemos referirnos a la "movida *under*" que realizan bandas de *metal* extremas (escena de *metal* extremo de Zona Oeste) o a la "movida *under*" que llevan a cabo otro tipo de bandas, más cercanas al movimiento *punk* pero con gusto por algunas bandas de *metal* local o internacional (subgéneros como *crust punk*, *powerviolence* o *hardcore punk*). Cada "movida" conforma una dimensión distinta de la escena de Zona Oeste, y existe una vinculación entre "movidas" que se plasma principalmente en la invitación y asistencia a recitales conjuntos. Por ejemplo, a un recital de *metal* extremo pueden asistir seguidores de subgéneros asociados al *punk*, al mismo tiempo que a un recital *crust punk* (en La Última Frontera, por ejemplo) pueden ser invitadas un par de bandas de *metal* extremo, principalmente del subgénero *grindcore*.

Existe otra distinción importante: hay un "público bolichero" y un "público de recitales". El "público bolichero" puede estar conformado por jóvenes seguidores de subgéneros musicales que rescatan aspectos diversos del *metal* menos extremo, como los seguidores del *goth metal* o *metal* gótico ("darkies"), música alternativa ("alternatontos") o el *glam metal* ("minitas glam"). Al igual que ciertas bandas del denominado "circuito cheto", este "público bolichero" no participa de las actividades de la "movida *under*", por lo que mis interlocutores los consideraban portavoces ilegítimos ("chetos") del *metal*. Solo asisten a grandes recitales, de las bandas icónicas que viajan desde contextos internacionales al local. Sin desmedro de lo anterior, estos recitales de bandas referentes (por ejemplo, Monsters of Rock, realizado en mayo de 2015 donde se presentaron bandas reconocidas como Ozzy Osbourne, Judas Priest y Motörhead) también son frecuentados por los miembros del "under" de *metal* extremo.

Cabeceada versus chetada: el proceso de legitimación en el Circuito Zona Oeste-Capital

Sin importar si los miembros de una banda provienen de un contexto socioeconómico de altos o bajos recursos, esta será caracterizada como ilegítima ("cheta") principalmente de acuerdo a su capacidad de asociación con la "movida *under*" y al subgénero de *metal* que practica (algunos subgéneros del *death metal*, como el *death 'n' roll* de la banda Avernal, es clasificado como "cheto"; ver mapa conceptual II). Un ejemplo de ilegitimidad en el *metal* extremo es el "circuito cheto", el cual es un conjunto de bandas y lugares dedicados a la ejecución de recitales asociados a ciertos barrios de Capital Federal (principalmente Palermo, Núñez y Belgrano) que se autodefinen como "*under*" pero

que en la práctica, para la "movida *under*" de Zona Oeste, no lo serían. La alta polisemia del término "cheto" encuentra finalmente convergencia al momento de delatar la ilegitimidad del accionar de una banda particular, o de esa banda en relación al resto de bandas de la escena. Mutuamente, los jóvenes practicantes del *metal* extremo de la "movida *under*" y el "circuito cheto" se acusarán de ilegítimos, principalmente los portavoces más comprometidos con cada una de ambas instancias. Para un miembro del "circuito cheto", las actividades de la "movida *under*" serán una "cabeceada", acciones y actitudes de mal gusto, con excesos poco comprensibles e innecesarias. En cambio, para la "movida *under*" la ilegitimidad de la "chetada" radicará en su superficialidad y sectarismo, además de una "mala forma de pasar el estilo". De todas formas, existe una vinculación entre las escenas "*under*" de *metal* extremo de las Zonas del GBA, en especial la escena de Zona Oeste, y la escena "under" de Capital Federal que no participa del "circuito cheto", conformando el llamado Circuito Zona Oeste-Capital Federal. Este consiste en un grupo de bandas, bares o salones de conciertos y seguidores, pertenecientes a ambos ámbitos geográficos, que realizan actividades conjuntas, sobre todo recitales.

Los miembros de las bandas de la "movida under" y los de la "cheteada" se encontrarán raras veces en los recitales del otro grupo, existiendo eventualmente participantes más "adaptables" (o "espías") del Circuito Zona Oeste-Capital Federal que asistirán a ambas instancias por igual.

Podrido y ruidoso: la experiencia con el *metal* extremo

El nivel de ganas de canalizar musicalmente lo que ellos consideran la visión más oscura y chocante de la realidad lleva a los jóvenes a convertirse en participantes más o menos activos de las actividades relacionadas con el *metal*

extremo. Ellos afirman que el arte, a lo largo de la historia, se ha encargado bastamente de representar "lo lindo y lo armónico" y que la vida, en realidad, es mucho más que eso. El *metal* extremo sería entonces una representación metafórica de los aspectos más duros de la vida y su práctica permite establecer un análisis más realista y "menos cínico". Además, escuchar *metal* extremo implica tácitamente una perseverancia en la búsqueda musical ya que la tendencia es que este sea un punto final en un camino que puede haber comenzado con formas "más digeribles" de *metal* o *punk*, más cercanas a la música difundida por los medios masivos de comunicación. Lo extremo de la música, además, es el pretexto mediante el cual se construye la identidad juvenil, que busca las formas extremas de las experiencias, como el consumo de estupefacientes o la participación de acciones de violencia controlada como el "mosh".[13] Todas las prácticas en el *metal* extremo tienen una determinada lógica, dependiendo de si se realizan en forma privada o grupal, y su impacto en la vida de un miembro depende de su grado de compromiso musical.

Por último, es importante destacar que los miembros de la escena de Zona Oeste ven una evolución en la forma como ellos mismos han vivido a lo largo del tiempo esta visión extrema de la vida y la música. Existe una clara diferenciación con los comportamientos de los jóvenes de la escena en los años ochenta y noventa (Reguillo, 2012). Al mismo tiempo que se les acusa de sectarios y poco solidarios, sobre todo respecto a los celos musicales y la intolerancia, se describe que una supuesta mayor seriedad habría atravesado sus actividades en general. Esto es asociado a que existían más limitantes para el acceso a los medios de comunicación que

13 Tipo de danza cuyos participantes saltan, hacen acrobacias y chocan violentamente unos con otros al ritmo de la música.

hoy, presionándolos a adoptar tácticas más efectivas y dificultosas que las actuales. Internet y las redes sociales serían los factores para que "los nuevos", grupo al que se autoadscribe mi interlocutor principal, sean más abiertos y pluralistas. Los celos de músico han desaparecido y se generaliza la noción de no poseer una verdad absoluta.

Bibliografía

Blanchard, D. (2007). Guy Debord, en el ruido de la catarata del tiempo. En *Crisis de palabras*. España, Acuarela.

Bourdieu, P. y Wacquant, L. (1995). La práctica de la antropología reflexiva. En *Respuestas por una antropología reflexiva*, pp. 159-191. México, Grijalbo.

Heller, A. (1976). *Sociología de la vida cotidiana*. Madrid, Península.

Kahn-Harris, K. (2007). *Extreme metal: music and culture on the edge*. Oxford, Berg.

López, V. (2012). Reflexión sobre la aplicabilidad de los conceptos "subcultura" y „contracultura" elaborados por el Centro de Estudios Culturales de Birmingham en el estudio del underground porteño de los años 80. Ponencia presentada en XI Congreso Latinoamericano de Investigadores en Comunicación. Montevideo, mayo.

Reguillo, R. (2012). *Culturas juveniles: formas políticas del desencanto*. Buenos Aires, Siglo XXI.

Rockwell, E. (2009). Reflexiones sobre el trabajo etnográfico. En *La experiencia etnográfica. Historia y cultura en los procesos educativos,* pp. 41-99. Buenos Aires, Paidós.

Schutz, A. y Luckman, T. (2009). El mundo de la vida cotidiana y la actitud natural. En *Las estructuras del mundo de la vida*, Buenos Aires, Amorrortu.

Valentine, C. (1968). *Culture and Poverty: Critique and Counter-Proposals*. University of Chicago Press, Chicago.

El informe final

El desafió de articular y narrar el trabajo realizado

Francisco Tizón

Introducción

El escrito que se presenta a continuación es el producto final de la cursada de la materia Metodología y Técnicas de la Investigación de Campo. Esta entrega respondía a una serie de consignas propuesta por la Cátedra, pero la exposición cobró también forma a partir de las características específicas del objeto de estudio que fui construyendo. La reflexión sobre la formulación del problema no es algo que llegue a su fin de acuerdo con las fechas del calendario académico. Las entregas que se realizan en el contexto de la materia son momentos de un proceso mayor que no necesariamente acaba en un cuatrimestre. En este sentido, al releer hoy mi Informe final encuentro algunos puntos que reformularía. Por ejemplo, ciertas preguntas no tenían la apertura necesaria y estaban formuladas de tal manera que se respondían "por sí o por no". Considero también que sería conveniente reordenar la presentación de los interrogantes que me planteaba. En gran parte seguían la lógica del orden en que los fui pensando y, en vistas de una

exposición más clara del eje de mi problema, hubiera sido mejor iniciar el planteo a partir de las prácticas cotidianas y de las maneras en que se arriba a un consenso para la organización del trabajo. Situándome de entrada en los sentidos que le atribuyen a las categorías que logré identificar y así aproximarme a la manera en que se construye la gestión de un espacio de organización colectiva. Esta relectura que puedo proponer hoy no es independiente del trabajo realizado durante la cursada, si no que se encuentra asentada en las prácticas realizadas en torno a sucesivas relecturas del material producido.

Presentación del tema

Al comenzar la materia formulé el problema de investigación de la siguiente manera: "comprender qué tipo de relación se da entre una radio comunitaria y la Autoridad Federal de Servicios de Comunicación Audiovisual (AFSCA) en el marco de la Ley de Servicios de Comunicación Audiovisual N° 26.522. Observar la posible existencia de tensiones, conflictos, o si existen limitaciones impuestas por otros actores al momento de implementar la ley".

Ese planteo inicial surge de mi interés por el área de la Antropología conocida como Antropología Política, específicamente aquellas investigaciones que abordan los vínculos que se construyen entre lo que usualmente es denominado "estado" y "sociedad civil". La perspectiva etnográfica permite "dotar de contenido" a estas categorías abstractas (Balvi y Boivin, 2008) a partir de la comprensión de los múltiples significados que adquieren estas categorías de acuerdo con el uso que hacen de ellas los actores socialmente situados. En ese sentido, encontré algunas investigaciones hechas por antropólogas de nuestra Facultad en las cuales

analizan prácticas cotidianas relacionadas con la organización y demanda de actores integrantes del "campo popular" (Fernádez Álvarez, 2012; Grimberg *et al*., 2011; Manzano, 2007) en las cuales proponen suspender la definición de entidades totalizantes (desde "organización" y "movimiento" hasta "estado" y "sociedad civil") para iluminar las prácticas cotidianas de los sujetos que diariamente construyen y rereconstruyen esas formas.

Respecto al tema que elegí, sabía que la Ley de Servicios de Comunicación Audiovisual (sancionada en el año 2009) incluyó, entre otras modificaciones, el reconocimiento y la reglamentación de los medios comunitarios (integrantes de la "sociedad civil"). Partiendo del supuesto de que la sanción de una nueva normativa debía generar acciones, reacciones, y procesos diversos, pensé que a partir de la integración del sector comunitario como un actor más en el campo de la comunicación audiovisual, debieron haber surgido diferentes prácticas y estrategias desplegadas por los actores integrantes del sector, orientadas a garantizar su permanencia y desarrollo.

Para indagar en dicha problemática elegí como referente empírico al Colectivo Sur. La elección tuvo que ver, por un lado, con que me interesaba observar la vida de una radio cuyos integrantes identificaran como comunitaria, que tuviera cierta trayectoria funcionando, y que hubiera participado del proceso previo a la sanción de la Ley de Medios. Por otro lado, una vez seleccionadas algunas radios que cumplieran dichos requisitos, opté por la que me facilitó acceso y relación con sus integrantes con mayor celeridad. La idea desde un principio fue dialogar con los integrantes de la radio, conocer sus prácticas cotidianas, el espacio y las relaciones que se daban tanto al interior del espacio como afuera, con otras instituciones o asociaciones. Para aproximarme a estos objetivos, utilicé el

enfoque etnográfico, que prioriza la construcción de datos a partir de la experiencia compartida entre el investigador y los sujetos durante el trabajo de campo (Rockwell, 2009). Este enfoque permite captar procesos y prácticas sociales, relaciones e interacciones, atendiendo al contexto global de la vida cotidiana y a los sentidos que los sujetos le otorgan a sus prácticas (Heller, 1977).

Al momento de aplicar la técnica de entrevista en profundidad (los primeros dos registros fueron observación participante, mientras que los dos últimos fueron entrevistas) acordé con los integrantes de la Radio que iba a utilizar sus nombres reales y sus opiniones políticas sobre el estado actual del medio comunicacional en el marco de la materia que estaba cursando, pero que si más adelante optaba por seguir la investigación (algo que finalmente decidí que iba a hacer) iba a modificar los nombres, tanto de las personas, como de la radio, para no generar conflictos políticos con otros espacios.

Respecto a las modificaciones de aquella primera formulación, en el transcurso de las observaciones me di cuenta de que algunos de mis objetivos eran inviables en los tiempos de la cursada. Opté por dejar para más adelante la profundización de los vínculos con otros espacios para enfocarme en la experiencia de la Radio, particularmente me interesaba comprender qué sentidos atribuyen los integrantes de la Radio a sus prácticas cotidianas, cómo comprenden su rol en tanto comunicadores y qué piensan del estado actual del campo comunicacional, considerando el nuevo esquema normativo impulsado por la Ley de Medios. Esto no significa que no me interesen los vínculos que construyen desde la radio con otras instituciones, asociaciones vecinales, foros, redes, etcétera, sino que conforman una instancia de indagación a futuro, tal como explicaré más adelante.

Otra cuestión que surgió en el transcurso de las observaciones de campo, y a partir de la re-lectura de los registros realizados, fue que logré dar más forma y contenido a lo que denominé “campo de la comunicación audiovisual” (esto lo mostraré en el siguiente apartado), noté que no existía una relación directa entre la radio y la Autoridad Federal de Servicios de Comunicación Audiovisual (AFSCA). De hecho, en el segundo registro surgió durante una conversación que en los diez años de existencia de la radio, solo en una ocasión tuvieron un encuentro con un funcionario de la AFSCA. Así, el conjunto de relaciones que se van creando desde la radio con otros espacios, ya pertenezcan a la esfera estatal o no, se presentó como algo más complejo de lo que pensaba. Esta complejidad y la consideración temporal fue lo que me llevó a delimitar este complejo de relaciones, identificarlas y jerarquizarlas, sabiendo que una indagación en profundidad sobre alguna de ellas, las que considerara más relevantes para mi futura investigación, quedaría para más adelante.

Por otro lado, identifiqué y agrupé una serie de problemas que explicitan los integrantes de la radio, la mayoría vinculados a la falta de implementación de la Ley en lo que respecta al sector integrado por los medios comunitarios (definidos en la normativa como el sector de la comunicación integrado por privados que no persiguen fines de lucro). Específicamente relacionados a la falta de entrega de licencias (por parte de la AFSCA) para emitir señal, lo que perjudica a las radios económica y técnicamente. Otro problema se relaciona con la falta de integración de los medios comunitarios para elevar demandas. Si bien esto último es atribuido a distintos motivos, se trata de una opinión generalizada. La integración de los medios comunitarios puede darse en distintos foros y redes que llevan varias décadas de existencia, y que tienen entre sus principales objetivos

la organización y estructuración de demandas y requisitos relacionados a la implementación de la Ley.

Finalmente, me di cuenta de que en la formulación inicial del problema dejaba de lado la cuestión de la experiencia cotidiana de la radio, que es lo que me iba a permitir dar sentido a ciertas categorías que aparecían en las distintas charlas con los integrantes, como la de militancia, compromiso, resistencia y el ser profesional, categorías a partir de las cuales podría comprender mejor sus prácticas y la forma en que se piensan a sí mismos, a su condición de integrantes de una experiencia comunitaria, y por lo tanto, a las relaciones que construían con otros espacios.

A partir de integrar estas observaciones, la formulación del problema de investigación en el estado actual de su desarrollo es la siguiente:

La intención del presente trabajo es indagar qué estrategias desarrollan los integrantes de una radio comunitaria para promover el desarrollo y crecimiento de la radio ante la existencia de conflictos al momento de implementar Ley de Servicios de Comunicación Audiovisual. En este sentido, quisiera abordar los sentidos que atribuyen a las nociones de militancia, compromiso y profesionalidad, así como indagar sobre las relaciones que construyen en la gestión de un espacio de organización colectiva, las relaciones que construyen con otros sectores de la comunidad, y su participación en espacios políticos más amplios, como el Foro Argentino de Radios Comunitarias.

¿Qué lleva a las personas que integran Colectivo Sur a adherirse y permanecer en ese proyecto de trabajo? ¿Qué sentido le otorgan los integrantes de Colectivo Sur a su práctica cotidiana? ¿Cómo se organiza el trabajo en la Radio?

¿Participa actualmente Colectivo Sur del Foro Argentino de Radios Comunitarias? ¿Qué evaluación hacen los integrantes de Colectivo Sur respecto a la situación actual

de las Radios en relación a lo promovido por la Ley de Medios? ¿Qué mecanismos despliega el colectivo de trabajo para sortear los problemas que se presentan en su trabajo cotidiano?

Breve repaso histórico

Bajo la denominación "radio comunitaria" se agrupan múltiples experiencias que se insertan en contextos diversos en la Argentina y en todo el mundo; experiencias que responden a procesos sociales y políticos divergentes y que persiguen distintas finalidades. Lo que caracteriza a estas radios es que, a diferencia de las radios privadas comerciales, no persiguen fines económicos. La característica más distintiva es que no tienen un dueño, sino que generalmente son gestionadas en forma democrática y participativa por grupos de personas, ya sean asociaciones vecinales, cooperativas, sindicatos, mutuales, etcétera. Uno de sus principios rectores es el de no someterse a la lógica mercantil. La comunicación, desde esta perspectiva, es pensada como un derecho humano y no como un recurso económico (FARCO, 1998).

Fue con el retorno de la democracia que estas experiencias comenzaron a aflorar en la Argentina gracias a la organización de diversas agrupaciones sociales y políticas que crearon radios de baja potencia, conocidas popularmente como "radios truchas" (Kejval, 2009). Estas organizaciones surgen en un contexto en el que la legislación vigente (Ley de Radiodifusión), sancionada durante la dictadura militar, únicamente otorgaba permiso para emitir señal al Estado y a agentes privados que perseguían fines comerciales, prohibiendo que organizaciones civiles fueran propietarios de medios de comunicación.

Durante la década del noventa la legislación elaborada en la dictadura militar fue modificada de acuerdo con las características socioeconómicas del contexto neoliberal, estos cambios establecidos mediante decretos fomentaron la privatización masiva y la concentración de medios (Albornoz, 1999). Ya desde mediados de los años ochenta, un conjunto de emisoras se agruparon y conformaron la Asociación de Radios Comunitarias, que luego pasó a llamarse Foro Argentino de Radios Comunitarias (FARCO, 1998). El objetivo era crear un espacio desde el cual articular las demandas por el reconocimiento legal del sector conformado por las organizaciones sin fines de lucro.

En el año 2004, FARCO convocó a radios comunitarias, universidades, sindicatos, pequeños comerciantes y otros grupos para establecer lo que fue conocido como la "Coalición por una Radiodifusión Democrática", espacio desde el cual se llevaría adelante un proceso de trabajo y negociaciones que culminó en la elaboración de un documento que contendría veintiún puntos básicos para elaborar una nueva ley de radiodifusión que debiera reemplazar a la sancionada por la última dictadura militar.

El 10 de octubre de 2009, luego de un amplio proceso de debate popular y de ser aprobada por el Congreso, fue promulgada la Ley de Medios, que se constituyó en reemplazo de la Ley de Radiodifusión instituida en 1980 por la dictadura cívico-militar. El cambio de normativa refleja severas modificaciones respecto de cómo el "estado" piensa y regula la comunicación audiovisual en la Argentina. Una de esas modificaciones implica el reconocimiento del tercer sector de la comunicación,[14] definido en la normativa como el sector integrado por agentes privados que no persiguen fines

14 El tercer sector en la ley de medios: <http://www.infoleg.gov.ar/infolegInternet/anexos/155000-159999/158649/norma.htm>.

de lucro (radios comunitarias, productoras audiovisuales comunitarias, y distintas formas de asociación cooperativa). A su vez, se modificó el conjunto de relaciones que construían lo que puede considerarse el “campo de la comunicación audiovisual”.

La delimitación del campo

Lo que denomino “campo de la comunicación audiovisual” (Figura I) actualmente incluye el siguiente conjunto de relaciones:

- Autoridad Federal de Servicios de Comunicación Audiovisual (AFSCA): organismo autárquico y descentralizado en el ámbito del poder ejecutivo Nacional cuya función es la de aplicar y controlar el cumplimiento de la Ley de Servicios de Comunicación Audiovisual, que regula el funcionamiento de los medios audiovisuales en la Argentina.

- Fondo de Fomento Concursable para Medios de Comunicación Audiovisual (FOMECA): la ley establece que el 10% de los recursos recaudados por el organismo deben estar destinados a proyectos especiales de comunicación audiovisual comunitarios, de frontera y de los pueblos originarios. Esos fondos son concentrados y distribuidos por el FOMECA.

- Asociación Mundial de Radios Comunitarias (AMARC Argentina): referente organizacional, político y comunicacional de un movimiento internacional constituido en torno a las radios comunitarias, ciudadanas y populares en todo el mundo. AMARC está reconoci-

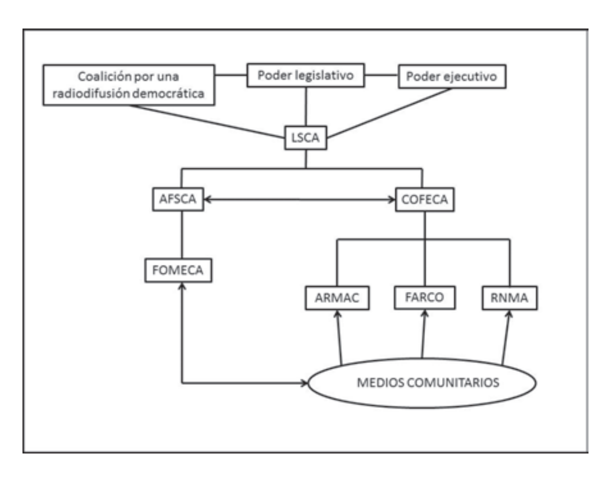
da como organismo no gubernamental internacional (ONGI), de carácter laico y sin fines de lucro.[15]

- Foro Argentino de Radios Comunitarias (FARCO): organización que agrupa radios populares y comunitarias de Argentina. Cuenta con 91 asociadas en todo el territorio nacional.[16]

- Red Nacional de Medios Alternativos (Red Nacional de Medios Alternativos): es un espacio político de articulación, organización, debate y acción, para medios comunitarios.

- Medios comunitarios: radios de pueblos originarios; radios comunitarias; productoras audiovisuales comunitarias.

Campo de la comunicación audiovisual



15 <http://es.wikipedia.org/wiki/Asociaci%C3%B3n_Mundial_de_Radios_Comunitarias>

16 <http://www.farco.org.ar/index.php?option=com_content&view=article&id=47&Itemid=212>

A su vez hay que considerar las relaciones que los medios comunitarios construyen diariamente con vecinos, instituciones y organizaciones que no pertenecen al sector audiovisual. En el caso de Colectivo Sur, podemos incluir un Hospital metropolitano, un Club de fútbol de primera división, a los Bomberos Voluntarios de la zona, a una Universidad Nacional del conurbano y a distintas asociaciones vecinales, unidades básicas de partidos políticos, cooperativas, etcétera.

El nacimiento de Colectivo Sur

Colectivo Sur nació en diciembre de 2005 cuando un grupo de jóvenes militantes y sindicalistas de trayectoria en el sindicato gráfico descubrieron la existencia de un estudio de radio en el edificio de una Cooperativa Gráfica, establecida donde funcionaban los talleres de la ex Gráfica Tancieri, luego de que esta quebrara y sus trabajadores decidieran iniciar una experiencia cooperativa.

A partir del hallazgo del estudio de radio, se convocó a militantes de organizaciones sociales, políticas y barriales (Movimiento Evita, HIJOS, La Chispa, entre otras) que luego constituirían al colectivo de gestión de la radio. En el año 2006, el Colectivo se inscribió como asociación civil, y uno de los trabajadores de la Cooperativa Gráfica Patricios fue elegido como su presidente. Desde aquel entonces los integrantes del Colectivo tuvieron como objetivo construir una radio que funcionara como medio de comunicación de los sectores populares, es decir, que la información surja desde estos sectores, sin intermediarios. Para ello fueron convocando a organizaciones a participar del aire de la emisora a través de programas propios. Esta forma de organización de la programación cotidiana parte de la idea de que

los medios comunitarios y populares deben ser un servicio para los oyentes y no un negocio, lugar desde el cual se puedan constituir como alternativa a la lógica comercial.

La radio funcionó como radio clandestina hasta el año 2008 cuando fue reconocida legalmente. Durante esos años y hasta la actualidad ha ido creciendo lentamente. Hoy en día tiene mayor potencia, una programación más compleja, cuenta con producción de contenidos propios y sus periodistas son premiados y reconocidos.

Sentidos de una experiencia comunitaria

En el transcurso de las observaciones fueron surgiendo algunos sentidos que atribuyen los integrantes de la radio a su práctica cotidiana, a partir de eso comencé a pensar a la radio como un espacio para la acción política, donde la categoría de *militancia* ocupa un lugar central. Comprendí que la *militancia* es parte de una lucha por la *comunicación popular*, y que se encuentra fuertemente vinculada a las nociones de *compromiso*, *resistencia* y el *ser profesional*.

En el tercer registro[17] (primera entrevista), comprendí que la idea de *militancia* no está vinculada a la idea de trabajo voluntario, tal como me dijo Lucas "adentro de la radio decir 'trabajo gratis' no existe".[18] Desde mi perspectiva, el "militante" o el "activista" no cobran un salario por lo que hacen, pero en la radio pareciera una falta de respeto pensar en trabajar gratis. Lucas atribuye eso a que fueron formados con los "compañeros" del sindicato gráfico. Lo que comprendí de esa conversación fue que la *militancia* sí tiene

17 Registro 3 (p. 16).

18 Registro 3 (p. 17).

mucho que ver con el *compromiso* y la *resistencia*.[19] El compromiso en tanto sentido de pertenencia al proyecto de la radio, y la resistencia respecto de la capacidad de "aguantar" los malos momentos impuestos por las fluctuaciones de la economía. La lógica de incorporación de gente al colectivo de la radio tiene que ver con "los compañeros que la pechean",[20] los que ponen el pecho, los que van a pesar de los problemas, los que aguantan y resisten cuando hay que resistir, los que están comprometidos con la lucha por la *comunicación popular*.

En el cuarto registro[21] (segunda entrevista), comprendí también que la noción de *militancia* se encuentra vinculada a la idea del *ser profesional*. Mientras conversaba sobre la práctica cotidiana en la radio con un periodista que participa desde los comienzos del proyecto, noté que puso mucho énfasis en los aspectos profesionales. En palabras de él, "ser los mejores" o "hacer periodismo genuinamente"[22] son cuestiones fundamentales. Desde su perspectiva el trabajo voluntario es poco profesional, dado que el trabajador "pone el hombro en la medida en que lo considera adecuado",[23] es decir que sin un incentivo económico, es difícil lograr que los trabajadores aspiren a crecer. Para el periodista Colectivo Sur es un medio de alta calidad informativa, y él encuentra el fundamento de su participación y compromiso en el nivel periodístico de la radio "decidí venir acá porque es el lugar donde me siento más cómodo, donde puedo hacer periodismo en serio".[24] Es interesante aclarar que se trata de un periodista que llegó a la Radio

---

19 Registro 3 (pp. 17, 18).

20 Registro 3 (p. 17).

21 Registro 4 (p. 11).

22 Registro 4 (p. 18).

23 Ibíd (p. 19).

24 Ibíd.

luego de trabajar en medios de importancia, como Télam, Clarín, Rock and Pop, entre otros, lo que da otro peso a su decisión de trabajar en un medio comunitario.

Considerando este conjunto de sentidos, pareciera que ser un medio de comunicación que apunte a profesionalizarse es la condición de posibilidad para competir contra el sector comercial, es decir, para establecer la lucha por una *comunicación popular* en contra de la comunicación entendida desde la lógica capitalista. El *compromiso* con el proyecto de la radio y el *esfuerzo* ante las adversidades son los elementos que permiten la *profesionalización* en un medio con recursos económicos escasos y que sufre con más intensidad los vaivenes económicos.[25]

Un campo entre tensiones

Para los integrantes de la radio con quienes tuve la oportunidad de charlar, el mayor problema relacionado con la Ley de Medios es la falta de implementación[26] en algunos aspectos centrales. A su vez, todos reconocen una dispersión y un debilitamiento en la organización de los medios comunitarios. Este problema es asociado a que los representantes de las radios en los foros y redes nacionales, fluctuaron entre "adiestrarse" a lo que dice el gobierno nacional o a buscar ocupar posiciones en el funcionariado.[27] Tanto el Foro Argentino de Radios Comunitarias, como la Red Nacional de Medios Alternativos, nuclean y representan a los medios comunitarios en instancias superiores desde las cuales dialogan con las autoridades estatales. Para algunos

25 En el Registro 3 (p. 12) aparece la cuestión de las dificultades económicas que tienen los emprendimientos del "campo popular".

26 Registro 1 (pp. 7, 8). Registro 2 (p. 9). Registro 3 (p. 13).

27 Registro 3 (pp. 14, 15).

integrantes de Colectivo Sur esta representación no funcionó, dado que quienes debían representarlos terminaron defendiendo intereses personales.

Esto último me resultó particularmente interesante. En los últimos años han surgido construcciones teóricas que ven a las relaciones o vínculos que se dan entre el "Estado" y la "Sociedad Civil" oscilando entre las nociones de "cooptación" (Svampa, 2008) o "integración/disciplinamiento" (Natalucci, 2009). Pienso que el caso de Colectivo Sur puede servir para contrastar con estas formulaciones teóricas. De todos modos, dado que no tuve tiempo de participar en algún encuentro del Foro Argentino de Radios Comunitarias o de la Red Nacional de Medios Alternativos, ni de conocer más sobre los vínculos que construyen desde la radio con otras instituciones, quedará como una cuestión a indagar en el futuro.

Lo cierto es que actualmente existe una tensión impuesta por la falta de aplicación de la Ley, esta falta tiene que ver con que no se están otorgando licencias (en el campo de la comunicación audiovisual se reconocen tres estados jurídicos para los medios de comunicación: la ilegalidad/clandestinidad, el reconocimiento legal y el funcionamiento con licencia).[28] No tener licencia para emitir señal afecta a Colectivo Sur en dos aspectos centrales: por un lado, la interferencia en el dial, la radio no tiene potencia y es tapada por radios privadas comerciales. Eso impide a la Radio ampliar su audiencia y, por lo tanto, perder peso y reconocimiento. Por otro lado, un problema económico, si la radio obtuviera la licencia, el Estado debería pagar una cantidad mensual fija de dinero por pauta publicitaria definida en la

28 Las licencias son un permiso jurídico que emite el Estado y que habilita a una radio a transmitir en una banda determinada del espectro radial durante diez años, con la posibilidad de renovar diez años más. Es una de las luchas fundamentales de la Coalición por una Radiodifusión Democrática y figura en la Ley de Medios. Las licencias debieran otorgarse por concursos públicos.

normativa, relacionada con concursos públicos, boletines oficiales o anuncios de gobierno. Ese dinero podría ser utilizado para ampliar la planta de la radio, renovar equipos y otras medidas que contribuyan al desarrollo del espacio.

En cuanto a la falta de participación política, algunos integrantes reconocen que Colectivo Sur concentra sus esfuerzos y energía en desarrollar contenidos más que en participar políticamente en los foros y redes. Me comentaron algunos dispositivos que produce la radio para buscar gente que se integre al proyecto. Uno de esos dispositivos son los cursos de capacitación en el sector audiovisual.[29] La idea de los cursos es capacitar gente interesada en la producción audiovisual para que luego aporten a la Radio, no trabajando diariamente, pero si ocasionalmente, algunas veces por semana. Para Lucas, si esa gente mantiene su rol y su actividad, terminaría incorporándose a la planta de la radio.

Otro dispositivo se genera a partir del vínculo que tiene la radio con una universidad del conurbano bonaerense.[30] Se trata de una materia que busca "curricularizar la extensión", una propuesta de la universidad mediante la cual estudiantes de las distintas carreras deben hacer trabajos en organizaciones populares para conocer su dinámica interna. Conocer la radio, trabajar en ella, puede despertar el interés para luego incorporarse al proyecto.

Finalmente, me comentaron de un vínculo con un club de fútbol de primera división, al parecer está relacionado con la necesidad de armar una nueva "marca" para Colectivo Sur, que sea más moderna y le permita competir con otras radios. Ese vínculo estaría asociado no con incorporar gente al proyecto, sino con dar una imagen del proyecto hacia

29 Registro 3 (p. 15).

30 Registro 4 (pp. 13, 14).

el exterior, reformular la identidad visual de la radio y cargarle valor simbólico a esa identidad de mercado vinculándola con uno de los clubes de fútbol más importantes de la Argentina.

Líneas de indagación a futuro

En lo sucesivo me interesa pensar los vínculos que establece la radio con otras instituciones, como la universidad o el club de fútbol. Considero que estos vínculos operan como dispositivos que le permiten a la radio sortear los problemas que surgen de la falta de implementación de la Ley, problemas que entran en tensión con la perspectiva de los integrantes de la radio que buscan posicionarse como una de las mejores ofertas del dial. A partir de lo charlado con los integrantes de la radio, pareciera que el vínculo con la universidad y los cursos de capacitación audiovisual pueden funcionar como herramientas para integrar personas a la experiencia Colectivo Sur. Por otro lado, el vínculo con el club de fútbol puede funcionar para desarrollar una nueva marca para Colectivo Sur, que le permita competir con el sector comercial. Además me gustaría seguir dando cuerpo a la forma en que los integrantes de Colectivo Sur consideran las nociones de *militancia*, *compromiso*, *esfuerzo* y *ser profesional.*

Bibliografía

Albornoz, L.; Castillo, J.; Hernández, P.; Mastrini G. y Postolski G. (1999). La política a los pies del mercado: la comunicación en la Argentina de la década de los 90. En Mastrini, G. y Bolaño, C. (eds.), *Globalización y Monopolios en la Comunicación en América Latina. Hacia una Economía Política de la Comunicación*. Buenos Aires, Biblios.

Balvi, F. y Boivín, M. (2008). La perspectiva etnográfica en los estudios sobre política, Estado y gobierno. En *Cuadernos de Antropología Social*, núm. 27. Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires.

Fernández Álvarez, M. (2012). 'Luchar' por trabajo, trabajar 'luchando': prácticas cotidianas de organización y demanda en una empresa recuperada de Buenos Aires. En *Papeles de Trabajo,* Centro de Estudios Interdisciplinarios en Etnolingüística y Antropología Socio-Cultural. Universidad Nacional de Rosario.

Grinberg, M.; Ernandez Macedo, M. y Manzano, V. (2011). *Antropología de tramas políticas colectivas: estudios en Argentina y Brasil*. Buenos Aires, Antropofagia.

Heller, A. (1976). *Sociología de la vida cotidiana.* Madrid, Península.

Kejval, L. (2009). *Truchas. Los proyectos político-culturales de las radios comunitarias, alternativas y populares.* Buenos Aires, Prometeo.

Rockwell, E. (2009). *La experiencia etnográfica: Historia y cultura en los procesos educativos.* Buenos Aires, Paidós.

De la construcción del problema al proyecto de tesis

Julia Boronat

Tema inicial de interés

En un seminario de grado que cursé se hizo referencia a un Proyecto del Estado en ciertas instituciones penitenciarias que brinda la posibilidad de que las personas que ya cumplieron o están por terminar de cumplir su condena accedan (por decisión propia) a un tratamiento láser para borrar los "tatuajes tumberos",[31] con el fin de lograr una *mejor* "reinserción social"[32] al salir de la cárcel. Tomando esta referencia me propongo:

- A través de una breve genealogía del programa abordar ¿cuáles fueron las primeras intenciones

31 Palabras textuales de la invitada a la clase, para referirse a los tatuajes como marcas de pertenencia a ciertas bandas o grupos delictivos.

32 Lo pongo en comillas porque es un concepto tomado de las discusiones y de los textos de la clase. Y a su vez me permite *ironizar* dicha noción, ya que considero que no se puede escindir la vida (experiencias-pensamientos-percepciones) de los sujetos en el ámbito de encierro de la vida fuera de este, como si lo social (las relaciones y valores morales) no esté presente dentro del ámbito carcelario.

motoras? ¿Por qué y para qué? ¿Cuáles son las resignificaciones que los sujetos producen al respecto? (quién/es las hace/n, quién/es accede/n a hacérselas, por qué).

- Profundizar en los alcances de dicho programa: ¿cumple con la función de "reinserción social" de las personas que deciden hacérselo? ¿A qué se refieren con "reinserción social"? ¿De dónde a dónde y por qué? ¿Con qué parámetros se reinserta?)

- Profundizar en la cuestión del cuerpo, marcas (tatuajes) y estigma social: ¿Qué significatividad le dan las personas dentro del ámbito carcelario a los tatuajes? ¿Son marcas de pertenencia a cierto/s grupo/s o son marcas estéticas? Indagar en la noción de *estigma social* como *marca*: "visibilidad e invisibilidad" y sus repercusiones en los sujetos.

Reformulación del problema

Mi planteo inicial del problema de investigación implicaba analizar la supuesta funcionalidad de reinserción social del programa para borrar marcas y tatuajes. Para realizar las actividades propuestas en la materia, me comuniqué con una docente del seminario cursado para pedirle ayuda y me invitó a un centro universitario ubicado en una institución penitenciaria, donde trabaja como docente y donde podría iniciar mi investigación. De esta manera, una cárcel de la provincia de Buenos Aires se convirtió en mi referente empírico, y los sujetos/interlocutores principales aquellas personas que circulan por

la institución —principalmente presos—,[33] personal del Servicio Penitenciario Bonaerense (SPB) y quienes dicten clases en el centro universitario. Las preguntas que guiaban este primer acercamiento remitían a las intenciones motoras del proyecto, por qué y para qué, y las re-significaciones que los sujetos producían al respecto.

Al no encontrar referencias respecto al Programa en Buenos Aires, y luego del Registro núm. 1, consideré la posibilidad de modificar el tema de investigación a un tema más acorde al referente empírico elegido. Como en el centro universitario cursan tanto presos como personal penitenciario y personas externas a la cárcel, una de las posibilidades era analizar la constitución del centro universitario ¿qué función cumple en la teoría y en la práctica dicha institución?, la otra opción era estudiar las relaciones al interior del centro universitario —entre presos, entre presos y el personal del SPB y con la institución educativa—. Sin embargo, luego del Registro núm. 2, decidí retomar el tema del tatuaje en la cárcel ya que, tras comentarles mi interés inicial, distintas personas —detenidas— me dijeron "sobre tatuaje hay mucho [en la cárcel], sobre todo sobre tatuajes tumberos" (Registro núm. 2, 12) y se propusieron a ayudarme al respecto.

Empecé a preguntarme por los usos del tatuaje en la cárcel, al ver tatuajes en los brazos de los detenidos que por debajo ocultaban marcas de cortes o bien otros tatuajes, interrogándome al respecto. La predisposición al diálogo con los presos y al acercarme a personas vinculadas al tema, me permitió re-construir el problema de investigación focalizando en los tatuajes como marca corporal identificatoria[34]

33 Preso o detenido son los términos que utilizaré indiferentemente para referirme a las personas privadas de su libertad en esta Unidad penitenciaria, ya que así se autodenominan.

34 Le Bretón construye una historización en la cual muestra cómo el sentido del tatuaje cambia de acuerdo con las sociedades y a los tiempos históricos, en este caso retomo su sentido de tatuaje

(Le Bretón, 2013) y estigma[35] (Goffman, 2006), y los sentidos que les atribuyen los sujetos en la cárcel.

Re-formulo mi problema de investigación en relación con los tatuajes en contextos de encierro, ya no desde el Programa sino a partir de ciertas prácticas en relación a los tatuajes en esta cárcel bonaerense. Este trabajo se orienta a reflexionar sobre las significaciones y los usos de los tatuajes en el contexto de encierro en la cárcel de la provincia de Buenos Aires, considerando la particularidad de dicha práctica en esta institución y las relaciones que construyen los sujetos en torno a ella.

El tatuaje, como marca corporal e identificatoria de los sujetos como individuos singulares —y colectivos—, me lleva a pensar al cuerpo como un lienzo sobre el cual quedan marcadas las trayectorias de vida. Mi interés en este tipo de marca, portada en la piel y el cuerpo por ciertos sujetos, que los estigmatiza y los condiciona en la sociedad actual, me permite acercarme a la noción de "tatuaje tumbero" —como estigma— y a las concepciones que tienen al respecto los presos del penal. Intentaría acercarme a las representaciones y sentidos que le dan a los tatuajes como marcas corporales de experiencias dentro de la cárcel.

Las preguntas generales que guiaron este acercamiento al tatuaje son: ¿Qué son los tatuajes? ¿Cuáles son los distintos tipos de tatuajes que existen en el contexto de encierro? ¿En qué consiste la práctica del tatuaje? ¿Quién los hace —tatuador— y quién se los hace en el cuerpo —tatuado—? ¿Cuáles son las intenciones motoras? ¿Por qué y para qué realizan

en la sociedad occidental actual, tatuaje como fin en sí mismo, con significados acordes a la historia de vida de cada sujeto.

35 Goffman refiere al estigma como los signos corporales con los cuáles se intenta exhibir algo malo y poco habitual en el estatus moral de quien los presenta. Remite a los disidentes, esclavos, criminales y traidores de la sociedad en que se encuentran. Individuos inhabilitados por esa marca para una plena aceptación social.

dicha práctica? ¿Cuáles son las significaciones y usos que los sujetos producen al respecto? Respecto de la noción de tatuaje tumbero: ¿A qué se denomina con ese nombre? ¿Qué valor le adjudican los presos? ¿Qué características poseen? ¿Qué usos se le dan? ¿De qué manera pueden borrarse-transformarse?, en caso que así sea: ¿cuáles son las razones de dicha decisión?; ¿cómo y quién lo hace? Estas preguntas guiaron y guiarán mis distintos acercamientos y reflexiones, pero como se encuentran en constante transformación, junto al problema de investigación, este trabajo derivó en una pregunta general que atravesará mi trabajo: ¿Qué vínculo o nexo existe entre un tatuaje tumbero y un tatuaje no tumbero? De esta manera intentaré poner en cuestión el discurso de "normalidad" respecto a los tatuajes tumberos, tensionando la marca tumbera como identidad y estigma "si veo a alguien con cierto tatuaje puedo decir: ese estuvo en cana. La policía también lo sabe" (diálogo del Registro núm. 2 con un preso).

Re-descubriendo las corporalidades en una cárcel bonaerense

Como parte de las ejercitaciones propuestas en el marco de la materia, y a partir de la reformulación desarrollada en el apartado precedente, elaboré la siguiente descripción analítica.

El Centro Universitario, centro de reuniones

Este trabajo tiene su desarrollo en una cárcel de la provincia de Buenos Aires, más específicamente en las instalaciones de un centro universitario (CU) que funciona en ella, al cual concurren personas detenidas de unidades

cercanas y personal del servicio penitenciario. Mi entrada al establecimiento es en calidad de "visitante" y acompañada de una persona que ya se vinculaba con la institución universitaria, lo que facilitó el contacto con las personas detenidas,[36] mis principales interlocutores quienes participan de las actividades del CU desde sus inicios. Durante los registros se reflejan los diálogos con muchos de los miembros del CU, siempre en el mismo lugar: la biblioteca. Pareciera ser el centro de reunión de quienes circulan por el CU (principalmente los presos), donde buscan materiales, toman mates, estudian, y donde se juntan a charlar, compartir y debatir sobre cuestiones de la institución. Los agentes del SPB que estudian en la institución sólo circulan por la biblioteca para pedir materiales o para hablar con alguna docente, pareciera que es un lugar principalmente concurrido por los presos. Es el lugar de "confianza" de los sujetos con los que me interesa hablar, facilitando el acceso al diálogo con mis interlocutores, acercándose y sentándose a hablar y a contarme lo que pensaban sobre los temas que estábamos discutiendo, vinculados o no a mi investigación.

La mutación de concepciones

Debido al contexto histórico-social en el que vivimos donde el discurso sobre la inseguridad y la seguridad nos atraviesa por todos los medios y en casi toda charla cotidiana, me parece de suma relevancia trabajar junto a los sujetos sobre los que recae ese discurso de la inseguridad aquellos que se considera identificables (Le Bretón, 2013) por el

36 Usaré los términos detenido y preso para referir a las personas privadas de su libertad. Hasta no encontrar una definición acorde, usaré ambos términos ya que estas mismas personas se definieron con ambas categorías.

tipo de marca (tatuaje/cortes) en el cuerpo que permite reconocerlos y reconocerse con pertenencia al ámbito delictivo —sobre todo cuando dicen 'si veo a alguien con cierto tatuaje puedo decir: ese estuvo en cana. La policía también lo sabe—'.

Como en todo contexto, dentro de la cárcel se producen cambios en las construcciones de las corporalidades posiblemente reflejado en los tatuajes. La existencia de un tatuador dentro de la cárcel "con maquinita y tinta vegetal" —según Tomi— y que "es un artista, un profesional" —según Luis— me permite empezar a pensar en la categoría de *tatuaje tumbero* y *tatuaje no tumbero*; a su vez permite analizar los cambios que se fueron dando en esa práctica y, a falta de un Programa Institucional que borre marcas, la posibilidad de borrarse ciertas marcas y tatuajes a través de "un artista" como el tatuador. Pensar en los cambios respecto a las identificaciones de las corporalidades me lleva a considerar, a su vez, al personal penitenciario como partícipes de dicha práctica, al acceder a tatuarse con este "artista".

En un inicio pensaba en lo común de los *tatuajes tumberos* en la cárcel como homogéneos. Luego de acercamientos al centro universitario percibo que es una categoría hoy en día en des-*uso* por las personas pertenecientes a este ámbito carcelario, destacando una distancia temporal entre un antes y un después al respecto. Por mi cuenta, pensaba en estereotipos de tatuajes tumberos, pero sus propias clasificaciones respecto a lo tumbero o no tumbero, principalmente condicionados por la temporalidad y otros códigos, me llevaron a reestructurar el uso de la categoría para profundizar en el diálogo con ellos y en las corporalidades, siendo los tatuajes mi camino para indagar en las trayectorias de vida.

Pensando los tatuajes: entre el adentro y el afuera

El campo construido nace de la relación que establezco entre preso y cuerpo, focalizando en el tatuaje dentro del ámbito penitenciario. En un inicio identifiqué distintos tipos de marcas corporales —cortes y quemaduras, principalmente en brazos, hechas o no dentro de la cárcel— que en este trabajo no profundizaré por cuestiones de espacio y tiempo; y los tatuajes —eje problemático de esta investigación—. Indagando respecto de los tatuajes en el ámbito carcelario identifiqué dos tipos de tatuajes, ambos pueden elaborarse dentro y fuera de la cárcel; antes, durante o después de estar preso.

Por un lado, están los tatuajes considerados *tumberos* —denominación del sentido común por los mismos presos como por gente externa a este ámbito— ya sea por su método de elaboración (casero, con cortes, punzones, luego la máquina casera, etcétera); por los materiales utilizados (tintas, quemando el plástico, tinta china, etcétera); por los diseños que suelen expresar el rechazo a ciertas instituciones estatales (policía) o reivindicando formas de concebir el delito, la vida o la muerte, etcétera; pero cercanos a un ámbito social particular (el delictivo); e identificados por una temporalidad —"eran los de antes"—; se hacen entre amigos.

Por otro lado, se encuentran los tatuajes considerados *no tumberos*, que sin negar una relación con los anteriores, puedo advertir que se define en contraposición respecto a los primeros. Identifiqué los que se hacen con máquinas caseras (construida por el tatuador), usando tinta china/vegetal, que pueden o no combinar colores dependiendo del tatuador; y los hechos por un profesional con máquina tatuadora (industrial), utilizando tinta vegetal/profesional y cuyos diseños son más elaborados y con colores. Pueden realizarse porque sí, por un sentimiento, deseo o para

recordar sucesos y personas, o para tapar tatuajes tumberos o marcas —cortes y quemaduras, muchas hechas por las propias personas como estrategias con diferentes fines—. Estos tatuajes no tumberos se los realizan personas detenidas fuera y dentro de la cárcel. En el caso de esta cárcel, el tatuador es un detenido que posee las herramientas —máquina— para realizar tatuajes y tiene acceso a los materiales: tinta vegetal y agujas. Entre tatuado y tatuador media dinero, diversos artículos necesarios dentro de la cárcel y ciertos acuerdos.

Máquina tumbera: cruces de estilos

Luego de los Registros y sus análisis posteriores, la entrevista con el tatuador me permitió vislumbrar la función de lo que algunos llaman *máquina casera* y otros *máquina tumbera*, pero que refieren a lo mismo: una máquina tatuado hecha por las personas que se tatúan o que tatúan, construida en base a un motor de radio o de auto de juguete eléctrico, conectado a un transformador casero que controla los voltajes y conecta la máquina a la toma corriente. A su vez, la estructura se construye con el cartucho de una lapicera, que se le hace un agujero para que respire y que por dentro tiene un alambre grueso, que en la punta inferior se le ata con hilo una aguja —con la que se pincha la piel— y que en el extremo superior se conecta al motor —que gira, y hace subir y bajar el alambre, por ende la aguja—.

Cuando el tatuador nombró que sus tatuajes *tumberos* estaban hechos con *máquina tumbera*, refiriendo a la casera, me puse a cruzar información con el práctico anterior de metodología en el que expuse mi codificación respecto a mi trabajo y donde la docente me había marcado que la conexión entre ambos tipos de tatuaje era la tinta china. Reflexioné al respecto y llegué a la conclusión que la

conexión entre los tatuajes *tumberos* y los *no tumberos* pueden ser no sólo la tinta china, sino aquellos tatuajes donde lo que importe es el modo de producirlo: los tatuajes hechos con *máquinas caseras* (construida por el propio tatuador), que pueden utilizar tanto tinta china como vegetal; que pueden o no combinar colores dependiendo del tatuador; que pueden realizarse dentro o fuera de la cárcel; donde los diseños pueden ser tumberos o no. Esto me permite pensarlo como el puente entre ambos tipos, percibí que antes sólo me focalizaba en una parte: o el diseño, o la tinta, o el material con que se produce. Por medio de la reflexión continua el sesgo fue mutando y pasé de considerar los elementos por separados a concebirlos en su conjunto.

Romper con las barreras sociales

Muchas de las personas con las que dialogué refirieron a un cambio en las relaciones dentro del penal: entre los presos, y entre preso y personal del servicio penitenciario, aludiendo al ingreso de los medios de comunicación como computadoras, celulares, Internet, que facilitan el contacto con el exterior y les impide estar del todo aislados. Para ellos el avance de las tecnologías y su ingreso fueron un propulsor del cambio de ciertas concepciones, percepciones y construcciones de las relaciones y los cuerpos, destacando que “hoy día los tatuajes tumberos ya no existen ni significan nada”, que “esos eran los de antes”. Pude observar que detrás de algunos tatuajes hay marcas de tatuajes anteriores hechos con otro método o tinta, a veces dejando marcas de cortes, interrogándome respecto a la razón de cubrirlos. Este campo es relacional, constantemente se reformulan los sentidos y las condiciones de intercambio acorde a las “negociaciones” que construyo con los sujetos y que se construyen entre ellos.

A su vez, dentro de ciertos cambios están los de la concepción del *tatuaje* en sí. Hasta hace un tiempo eran sólo pertenecientes al ámbito de los detenidos, a los cuales se golpeaba o castigaba si se modificaban los cuerpos durante el encierro. Eran una *marca* identificatoria de un sector de la cárcel, de los presos; mientras que al personal penitenciario se les prohibían los tatuajes. Pero hoy día esta barrera se rompió. Los agentes del servicio penitenciario son quienes buscan tatuarse, sobre todo con el tatuador que se encuentra detenido, principalmente porque les es más barato que hacerlo con un tatuador de afuera. Esa barrera "se rompió" porque la concepción del tatuaje a nivel social también fue cambiando. Hoy día es "más aceptable" que las personas se hagan tatuajes, sobre todo durante la adolescencia, como manera de singularizarse, de identificarse con una marca propia, a pesar de que sea compartida por un grupo o no. Y esto juega también para los agentes del SPB, principalmente mediando dinero —para cubrir los gastos del tatuaje— y el acuerdo explícito que Víctor destaca en el Registro núm. 4, "... ellos saben que se los hago a cambio de que no me *jodan*, es como un *acuerdo* de buen trato" y que eso "me permite circular" por distintos sectores de la cárcel.

El análisis del proceso: camino a la tesis

Lo expresado anteriormente es producto de meses de construcción, análisis de materiales, trabajo de campo, lectura, escritura y reescritura, y es el resultado final del proceso que recorrí a lo largo de la cursada de la materia de Metodología y Técnicas de la Investigación de Campo. A la vez que es parte elemental en la construcción de mi Proyecto de Tesis, elaborado en un Seminario de Tesis que se dicta en la Facultad. En mi caso, el proceso de ambas materias fue conjunto y me ayudó a cruzar información

y perspectivas de construcción respecto del trabajo de investigación. Así es que durante este proceso, fui revisando y re-evaluando constante los materiales sobre los que trabajé, a la vez que reformulé varias veces el problema de investigación y el enfoque teórico-metodológico, considerando los aportes de las docentes de ambas materias y de mi directora de tesis.

Al haber trabajado intensamente en la materia de Metodología logré avanzar en varios aspectos necesarios para la construcción del problema de investigación final y el proyecto de tesis, tanto en las instancias de teóricos como de prácticos. Aprendí a hacer registros escritos del trabajo de campo y a analizarlos, construyendo herramientas que faciliten y agilicen el procesamiento de buena parte de la información y su posterior organización en ejes temáticos y líneas de interés. En este recorrido, sistematicé gran parte de la información registrada priorizando en profundizar respecto a las líneas de análisis y en los interrogantes que iba construyendo, revisando y re-elaborando. A su vez, este proceso fue propiciado por las actividades desarrolladas en el espacio de taller de la materia: el acompañamiento, los aportes en las producciones, la exigencia, las instancias de producción intensiva y el intercambio con otros compañeros por medio de lecturas cruzadas y análisis grupales de los trabajos en las clases.

Por su lado, el Seminario de Tesis se orienta a la construcción de un Proyecto de Tesis, que en lo personal me llevó tiempo comprender ya que nunca había elaborado un proyecto de nada. Esto implicó lectura de fuentes y materiales teóricos, acercarme a producciones de otros autores y estudiantes, etcétera, aprendí a diferenciar y construir: el estado del arte, el marco teórico, los referentes conceptuales, la/s hipótesis, el problema de investigación, el referente empírico, los objetivos: generales y específicos, y

por último unificarlo en un mismo producto que sería el Proyecto de Tesis.

Con todo este recorrido, considerando tanto la experiencia en la materia de Metodología como en el Seminario de Tesis, complejicé el problema de investigación, orientándolo hacia cuáles son las representaciones, significaciones y los tipos de usos que los presos producen respecto de los distintos tipos de marcas corporales dentro de la cárcel, intentando abordar cómo perciben y qué significados le dan los presos a lo que se conoce como marcas-tatuajes tumberos y cómo se relaciona esta práctica con las corporalidades que construyen como miembros del centro universitario. Logré apreciar la necesidad de abordar las relaciones que construyen los sujetos en torno a la práctica del tatuaje, ya sea entre presos, con las personas del SPB y aquellas representantes de la institución educativa. De esta manera, pude abrir la mirada y considerar la importancia de incorporar a la investigación otros elementos que son constitutivos en la complejidad de la construcción de corporalidades y relaciones en la cárcel y en el centro universitario, ya que si cerraba la discusión sólo en los tatuajes y en su simbolismo perdía de vista elementos que más tarde enriquecieron la elaboración del problema de investigación de la tesis, como son las corporalidades y las relaciones que se construyen.

Pude pensar los tatuajes inmersos en un mundo de relaciones y corporalidades que se disputan sentidos en estos espacios institucionales —y no como reflejo de relaciones, situaciones, sentimientos e historias, es decir como símbolos "de"—. Por ejemplo, para quienes se encuentran presos, hacerse tatuajes en el interior de una cárcel implica una ruptura con las reglas de la institución y reapropiarse del propio cuerpo, construir cierta autonomía; el hacerlo debería implicar un "castigo" por parte del Servicio Penitenciario, cosa que no sucede en todos los casos. Entre los elementos a

considerar en un análisis de las corporalidades se encuentran, entre otros, las maneras de vestirse, el vocabulario y las maneras de actuar que, en este caso, se despliegan al ingresar al centro universitario y que resultan diferentes de las empleadas en el cotidiano de la cárcel. Poner la mirada en la corporalidad y en las relaciones me permite un acercamiento a las negociaciones de sentidos que construyen los sujetos en estas instituciones.

Bibliografía

Da Cunha, M. (2005). El tiempo que no cesa. La erosión de la frontera carcelaria. *Renglones, Revista del ITESO*, núms. 58-59. Jalisco, México.

Foucault, M. (2009). *Vigilar y Castigar. Nacimiento de la prisión*. Buenos Aires, Siglo Veintiuno.

Goofman, E. (2006). *La Estigma, la identidad deteriorada*. Buenos Aires-Madrid, Amorrortu.

Le Bretón, D. (2012). *Antropología del Cuerpo y Modernidad*. Buenos Aires, Nueva Visión.

________. (2013). *El Tatuaje*. Madrid, Casimiro.

Porrés, V. (1999). *Cuerpo Rayado, cuerpo significante: el tatuaje en prisión*. México, Olé.

Ribeiro Toral, R. y Mendoza Rojas, N. (2013). El cuerpo preso tatuado: un espacio discursivo. En *Andamios. Revista de Investigación Social*, vol. 10, núm. 23, septiembre- diciembre, pp. 283-303. Universidad Autónoma de la Ciudad de Mexico, Distrito Federal, Mexico. En línea: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=62831852012>.

Rockwell, E. (2009). Reflexiones sobre el trabajo etnográfico. En *La experiencia etnográfica. Historia y cultura en los procesos educativos*, pp. 41-99. Buenos Aires, Paidós.

Capítulo 7

Reflexiones sobre el proceso de (re)escritura etnográfica a partir de tres investigaciones de campo

María Belén Garibotti, María Florencia Girola, Tatiana Ivanconvich y María Paz Laurens

Introducción

El objetivo de este trabajo es reflexionar sobre las actividades de interpretación y análisis del material de campo y su vinculación con la tarea de exposición del conocimiento producido a través del despliegue de argumentos. En palabras de Jacobson, "una etnografía es, en primer lugar, un argumento sobre un grupo humano. Este argumento es un pronunciamiento sobre un problema que se funda en interpretaciones y datos, sigue una cierta organización textual" (Jacobson, 1991: 2).

La investigación etnográfica incluye dos actividades centrales: la observación participante y la producción de registros escritos (Emerson, 1995). Nuestro trabajo es precisamente develar los sentidos de aquel mundo y compartir nuestras reflexiones a través de la escritura de diversos productos y soportes: tesis, artículos, capítulos de libro, ponencias, informes monográficos, formatos audiovisuales. Es a partir de la elaboración de las notas y registros de campo (fuentes primarias) cuando se abre la textualización

primordial que crea un mundo sobre el cual se moldea el texto etnográfico final.

En tanto tarea hermenéutica, la interpretación-análisis del corpus documental de la investigación (compuesto por fuentes primarias elaboradas por el mismo investigador y fuentes secundarias elaboradas por terceros) es siempre teórica y no algo meramente subjetivo; se orienta a la comprensión del significado de la acción y a la reconstrucción de la inteligibilidad de las prácticas para sujetos sociales situados. Lejos de constituirse como etapa final de la investigación, la interpretación-análisis de los significados locales/nativos es un proceso permanente e indefectiblemente ligado a la escritura concebida como asunto metodológico. En este sentido, entendemos que la descripción etnográfica es un camino para la explicación que habilita posibilidades de creación conceptual (Peirano, 2004; Batallán, 2007; Rockwell, 2009; Guber, 2011; Balbi, 2012; Quirós, 2014).

Si bien el abordaje comprensivista del enfoque histórico-etnográfico genera conocimiento contextualizado, particular y en profundidad, se procura trascender la escala del pequeño mundo a través de la densidad teórica del análisis y de un encuadre sociohistórico más amplio (Batallán, 2007). De esta manera, las tareas de interpretación y análisis permiten el pasaje del ordenamiento temporal de los registros de campo hacia un ordenamiento de los datos anclado en conceptos de la teoría social. Para ello resulta indispensable avanzar en la realización de las denominadas “notas integrativas” (Emerson, 1955) o “descripciones analíticas intermedias” (Rockwell, 2009), narrativas en las cuales convergen la riqueza empírica y la discusión teórica. Como bien sostiene esta última autora, el producto final del trabajo interpretativo-analítico es un texto descriptivo que conserva la riqueza de las relaciones particulares de la localidad en la que se llevó a cabo el estudio pero que, a la vez, presupone

un intenso trabajo teórico por parte del investigador. Los conocimientos, sentidos y prácticas locales se integran en la descripción etnográfica a través de una perspectiva teórica (o entramado conceptual), es decir problemas teóricos "que se imponen a partir del análisis de una situación concreta" (Leite Lopes, 2011: 57); al tiempo que se sitúan en un contexto histórico más amplio (nacional y transnacional).

Este escrito tiene como propósito explorar diversas maneras de argumentar e hilvanar los datos etnográficos, a modo de ofrecer algunas herramientas para avanzar en el complejo proceso de la escritura etnográfica. Para ello presentaremos, en un primer apartado, un recorrido por diversas perspectivas teórico-metodológicas que reflexionaron y problematizaron el proceso de construcción de datos, la argumentación y la escritura en etnografía. En un segundo apartado, reconstruiremos mediante tres investigaciones etnográficas, fragmentos de diversos niveles de análisis, desde notas de campo hasta ponencias y tesis de licenciatura, e intentaremos mostrar algunas de las posibles formas de textualizar el análisis del trabajo etnográfico.

La escritura etnográfica: un breve recorrido por los debates y reflexiones desde la disciplina

Para comenzar es necesario considerar una de las primeras fases que conforman la producción etnográfica, la escritura de las notas de campo. En esta denominación, el "campo" es entendido como una construcción activa a partir de la interacción entre el investigador y sus interlocutores; mientras que la escritura de las notas de campo es una actividad que tiene como objetivo documentar la realidad social a fin de esclarecer los sentidos, relaciones y lógicas de los grupos bajo estudio (Guber, 2004).

Las tres actividades que se llevan a cabo allí, en palabras de Cardoso de Oliveira (1998), son "el mirar, escuchar y escribir". El autor las concibe como las tres etapas de aprehensión de los fenómenos sociales. El mirar es la primera experiencia que atraviesa el investigador en el campo y a partir de allí surge la pregunta de cómo se puede hacer para comprender desde esa mirada el significado de las relaciones sociales observadas. El escuchar, por su parte, tiene una significación especial, ya que se convierte en un complemento del mirar y éstos son unos de los pilares de la interacción en la etnografía en lo que constituye a la observación participante. Luego, para completar la tarea, es necesario el proceso de textualización de los fenómenos socioculturales observados. Es en esa descripción que los datos son construidos por el observador, dado que el antropólogo es condicionado por su oficio. De esta forma, tanto la observación como la contextualización son moldeadas por la disciplina, pero más aún por el marco teórico que da forma a su pregunta de investigación (Geertz, 1988, en Cardoso de Oliveira, 1998).

En sí, la escritura de notas de campo intenta "fijar lo dicho", en palabras de Daich y Sirimarco, para que "aquellos discursos sociales recogidos en el campo adquieran, por medio de su inscripción, un carácter permanente que los hace pasibles de ser consultados una y otra vez" (Daich y Sirimarco, 2009: 13); se trata de una actividad que se sitúa en un intermedio entre lo que el antropólogo considera que es necesario escribir y aquello que los interlocutores consideran que es necesario que este anote. Debemos tener en cuenta que "lo dicho" por nuestros interlocutores en el campo y, en especial, las llamadas categorías nativas, no deben ser considerados como una transcripción literal de lo que las personas piensan o dicen sobre su mundo (Guber, 2004), sino como una herramienta heurística construida por el

propio investigador que deben ser integradas de "forma dinámica" o analítica en la descripción etnográfica (Balbi, 2012). Así, siguiendo a Quirós:

> Los antropólogos accedemos a la palabra-en-el-mundo-social, es decir, a la palabra en acto, la posibilidad de analizar los contextos de situación en que las palabras "significan", como también de explorar los efectos que las palabras producen en esos contextos. (2014: 55)

A través del trabajo de campo, podemos inscribir notas de campo detalladas, sensibles al contexto y localmente informadas, que nos permiten acceder al universo de sentido de "los otros" (Emerson, 1995; Geertz, 1988). El desafío que tendremos es el de hacer de esos datos una etnografía y, para ello, debemos preguntarnos por su organización textual, cómo construiremos el problema, las interpretaciones y los datos.

La escritura etnográfica no es ajena a la reflexión ética que representa una parte constitutiva de toda práctica de investigación y atraviesa a la etnografía en su triple caracterización: como enfoque para la investigación social; como método para la producción de datos y como texto o género literario a través del cual se hace público el conocimiento producido.

Sin pretender ahondar en el debate sobre la ética en la disciplina antropológica (Díaz de Rada, 2010; Domínguez Mon, 2003) —ya que excede los fines de este apartado— cabe mencionar que la ética en la investigación en ciencias sociales (y humanidades) tiene que ver con las responsabilidades del investigador hacia su propio quehacer; hacia las personas que son sujeto de la investigación y hacia la sociedad en general. La producción escrita de una etnografía,

incluyendo la construcción y el análisis de los datos y la exposición de la información producida, es decir, cómo presentamos los resultados de la investigación al público académico y a los sujetos o su comunidad involucrada, envuelve diversas cuestiones éticas. Algunas de ellas pueden surgir al momento de la escritura: la cuestión de las identidades de los sujetos y los lugares involucrados en la investigación, si se utilizarán nombres ficticios para salvaguardar su anonimato o se conservarán los originales —muchas veces a pedido de las propias personas— y si esto es en todo caso una práctica suficiente para "proteger" a los sujetos, la pregunta acerca de qué datos se incluyen y cuáles se dejan fuera por considerarse "problemáticos" o por pedido de los interlocutores. Estas cuestiones que involucran a los sujetos con los que se trabaja deben ser comunicadas y acordadas junto a ellos, atendiendo a los posibles usos públicos de los resultados de la investigación. Hay que tener en cuenta que la información de campo no es un "botín de guerra" sino "un regalo" y que las personas reflexionan sobre su propia realidad, la analizan y hay que reconocer esos análisis y saberes, incluso cuando ponen en duda nuestros prejuicios e hipótesis (Díaz de Rada, 2010).

Algunas notas acerca del debate posmoderno sobre retórica antropológica

Como expresó Marcus (1991), el proceso de textualización es el nudo central de toda empresa etnográfica, no sólo en el campo, sino también en su enseñanza en las aulas universitarias (1991: 360). Una vez producido el corpus de notas y documentos analíticos, nos encontramos con un posterior proceso de explicitación y organización de la escritura en un trabajo de corte monográfico (ponencia, artículo, tesis,

etcétera). Este trabajo, producido por un antropólogo y dirigido al conocimiento público, conlleva en cada una de sus etapas componentes descriptivos/interpretativos propios de la escritura y las técnicas para la fidedigna representación de la vida social y cultural.

Para abordar la discusión sobre cómo se organizan en la escritura los datos construidos a partir de la interpretación de los documentos analíticos, es necesario retomar algunos puntos sobre el debate posmoderno en torno a las dimensiones retóricas y narrativas de la construcción de la autoridad etnográfica. Para esto, a continuación realizaremos un breve esbozo de este debate sobre la retórica antropológica a partir de la puesta en cuestionamiento de la etnografía realista, la cual, siguiendo a Clifford (1991), hoy es sólo un paradigma más de autoridad posible, entre otros.

El realismo etnográfico fue el género que imperó en la antropología anglonorteamericana desde los años veinte hasta casi los años ochenta y se constituyó como un modo de escritura que buscaba representar la realidad de una determinada totalidad sociocultural. Este obedecía a dos desarrollos históricos: el establecimiento de la antropología como disciplina académica y la consolidación del trabajo de campo profesional como requisito para la elaboración de los informes etnográficos (Marcus y Cushman, 1991: 176). Este paradigma tomó forma en diversas corrientes: funcionalismo, estructural funcionalismo y culturalismo. Algunas de las características que presentaba fueron la intención de dar cuenta de una totalidad —aunque sincrónica—, la no intrusión del etnógrafo como primera persona en el texto, la marcación de la experiencia de campo como crucial para establecer la autoridad, el análisis detallado de situaciones de la vida cotidiana y la presentación del punto de vista del nativo, entre otras.

Estas convenciones sobre el género realista comienzan a atravesar, en los años ochenta, diversas formas de experimentación. Según Marcus y Cushman (1991), estas formas de etnografía experimental, que son influenciadas por la hermenéutica y el problema del significado, pueden ser analizadas bajo tres aspectos: la intrusión del etnógrafo en la narrativa como forma de autoridad textual, la definición de la organización textual para la comunicación de la autenticidad y, por último, los distintos lectorados a los que está dirigida. Así, esta corriente plantea una preocupación epistemológica explícita por cómo se construyen la interpretaciones.

Clifford, por su parte, sostiene que hay diversos modos de construcción de la autoridad que hoy están disponibles y señala cuatro: el experiencial, el interpretativo, el dialógico y el polifónico. Estos cuatro procesos, continúa: "operan discordantemente en toda etnografía, pero la presentación coherente presupone un modo controlador de autoridad" (1991: 74), así sostiene que hay espacio para la creación al interior de cada uno ya que hay estilos que una vez descartados, pueden ser redescubiertos bajo nuevas estrategias.

En paralelo, el antropólogo francés M. Godelier, abogando por una perspectiva comparativa de la disciplina, plantea una fuerte crítica a la llamada antropología norteamericana posmoderna alegando que ésta no promueve el descentramiento necesario del antropólogo respecto de la realidad que está analizando. El trabajo etnográfico, es un proceso de producción de conocimiento científico y no de creación artística o literaria, dado que existen realidades histórico-objetivas que deben ser analizadas (Godelier, 2002).

En la línea de Clifford, Peirano (2004) cuestiona la dicotomía, en la historia de la teoría antropológica, entre un

pasado positivista y un presente interpretativo, ya que establece que hay problemas que se han ido retomando en diferentes momentos, la construcción del conocimiento antropológico siempre fue un diálogo entre la teoría acumulada en determinado momento de la disciplina y la experiencia y observación etnográfica.

Así, habiendo esbozado brevemente algunas cuestiones centrales del debate posmoderno sobre la construcción de la presencia/ausencia y de la autoridad en la escritura etnográfica, la intención de este trabajo es ofrecer una herramienta más para el trabajo de organización y presentación de datos construidos por el observador a partir de su experiencia en el campo en interacción con las perspectivas teóricas.

Posibles caminos de la escritura a través de tres investigaciones etnográficas

El siguiente apartado se propone comunicar la experiencia entorno a la escritura etnográfica de tres de las adscriptas de la cátedra de Metodología y Técnicas en la Investigación de Campo. El objetivo es acercar a los estudiantes los obstáculos, incertidumbres y aprendizajes que implicó el proceso de escritura con la expectativa de alentarlos en sus propios desarrollos. Considerados en conjunto, los casos se proponen como la trayectoria desde las notas de campo hasta un producto textual, ya sea una ponencia o una tesis de licenciatura. Confiamos que colectivizar las experiencias particulares es el modo más indicado de alentar otras nuevas y renovadoras.

En primer lugar, aparecerán las reflexiones en torno a la escritura de Tatiana Ivancovich, quien desarrolló su tesis de grado sobre los dispositivos gubernamentales de

orden moral en la implementación del programa estatal agroecológico Prohuerta en el contexto de agronegocio en la ciudad de Pergamino, centrándose en el rol de las voluntarias. A continuación, se presentará el proceso de María Paz Laurens vinculado a la escritura de una ponencia que presenta una primera reflexión sobre la formación y las prácticas cotidianas de una cooperativa textil —en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires— formada por personas que pasaron por contexto de encierro. Finalmente, se expondrá la experiencia de escritura de la tesis de licenciatura de María Belén Garibotti sobre la constitución de canales de producción y distribución de bienes materiales y servicios en unidades domésticas del sistema económico cubano.

Las notas de campo y los registros como el inicio de la escritura

Nuestro trabajo como antropólogos es comprender el mundo social, entender los sentidos que los sujetos les dan a sus prácticas. Nuestro método por excelencia es el trabajo de campo desde el cual elaboramos los datos que serán analizados y luego transformados en una etnografía. En este apartado tendremos en cuenta el rol fundamental de las notas de campo y los registros en el desafío de la escritura etnográfica, tomando como guía la investigación realizada para mi tesis de grado en antropología.

Las notas de campo y los registros a los que haremos referencia formaban parte de una investigación orientada a conocer los dispositivos gubernamentales que se desplegaban para la aplicación del programa agroecológico Prohuerta, en la localidad bonaerense de Pergamino, en un contexto de vigencia de los agronegocios. Para ello se emprendió un

trabajo de campo en la ciudad de Pergamino y en el pueblo de Rancagua (ciudad de su jurisdicción). La estadía de campo fue intermitente durante nueve meses, de abril a diciembre de 2013. Se arribaba a Pergamino cada tres semanas aproximadamente y se permanecía en la ciudad entre cuatro y siete días. Se persiguió un abordaje que pudiera dar cuenta de lo particular, un abordaje desde lo micro (Rockwell, 2009), implementando para ello técnicas etnográficas como las observaciones in situ, la elaboración de registros etnográficos a partir de la participación en eventos del Programa (reuniones organizativas, feria de intercambio de semillas, reunión de promotores, entrega de semillas, etcétera) y entrevistas no estructuradas en términos no directivos (Guber, 1991) con los diversos actores involucrados en el Programa.

El proceso de escritura se inicia desde el momento en que se abordó aquel territorio y a cada regreso del campo eran transcriptas las notas escritas y de voz en la computadora. En ese primer momento, las notas no logran percibirse como unidad, fue pasado un tiempo que se volvieron un corpus que empezó a tener sentido. Releerlas descifrando posibles tópicos permitía rediseñar las futuras salidas, redefiniendo constantemente el problema de investigación, y las preguntas que hacían al trabajo. Aquí se comparte un fragmento de la primera entrevista, a quién fue hecha y qué preguntas la guiaron es una clara demostración de los intereses iniciales. La selección acá presente busca compartir el foco inicial en las técnicas del programa:

Primera entrevista a Coordinadora Nacional:

A la izquierda fragmento de desgrabación con resaltado. A la derecha fragmento de tópico. Fragmentos de Registro de Campo (2013):

Tati: si Coordinadora Nacional: Bueno, yo soy ingeniera agrónoma, este... desde estudiante participé en programas de autoproducción de alimentos con esta idea de promover autoproducción de alimentos en espacios, en familias, grupos, comunidades en situación de vulnerabilidad. Este... o sea que ya desde mi formación tenía una inquietud por dos carriles. Uno de que, digamos de salir de la facultad con una propuesta de trabajo que colabore en alguna medida con la situación de vulnerabilidad de lo que yo veía en ese momento que era el tejido urbano. Y por otro tenía la inquietud de ir perfilando hacia un modelo, a lo agroecológico. Este... así que bueno me fui formando, trabajando, dando talleres con chicos. Y luego empiezo a trabajar como capacitadora en un programa de huertas escolares del CEPA, del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires. Me formé como pedagoga audiovisual en la FAO,	Tópicos que resalté: Estrategias de aplicación del programa El Prohuerta ES porque se asocia a lo local, construyendo alianzas en el territorio, con cualquier institución que tenga base en el territorio (parroquia, municipio, organizaciones de la sociedad civil, etcétera). Sus condiciones materiales exigen esta estrategia: 700 técnicos para todo el país. Para eso el técnico tiene que hacerse un lugar en el territorio, conocer y ser conocido y eso, en palabras de Yanin, requiere un “Plus” de compromiso con su trabajo y con la comunidad (horario extendido de laburo). Ej.: Prohuerta Capital puede funcionar con un solo técnico porque se desarrolla con esta cualidad. Tareas: administrativo y territorio Perfil: sujeto que realiza un “PLUS” de laburo. Se eligen técnicos con un perfil que vaya hacia el trabajo de desarrollo territorial, hacia el trabajo educativo, con un perfil hacia

que adquirí como muchas herramientas en lo que es capacitación en el ámbito rural, en el ámbito no formal y en el 98 hay una convocatoria para 4 técnicos en el Prohuerta y bueno yo me presenté. Y ahí ingresé como técnica de terreno, que tenía asignado un territorio muy complejo que era la Capital Federal, donde yo creía que era imposible llevar la propuesta de Prohuerta, era todo como un desafío. Cómo desarrollar la propuesta en un ámbito urbano y... bueno, estuve como técnica en Capital Federal, en Tres de Febrero y en los partidos de San Martin que allá tienen otra realidad, otra complejidad. Y este... de ahí en el año 2004, 2005 necesitaba reforzar el equipo técnico de coordinación Nacional y me ofrecen colaborar acá en la coordinación nacional. Y ahí en la coordinación nacional, digamos tengo un rol de apoyo en lo técnico a todo lo que es la gestión del programa a nivel nacional...	lo agroecológico. Se lo opone a un técnico que se forma en Cargil o Monsanto, porque tienen “intereses” distintos Formación profesional de Yanin: Desde estudiante con la intención de inclinarse a la autoproducción de alimentos. Facultad adquisición de mirada crítica. Construcción colectiva Dos modelos de producción (que para mí también tiene que ver con los dos perfiles de técnico antes mencionado) Se TIENE que convivir con ambos y donde el dos puede tener una misión “educativa” sobre el: 1. Agricultura de insumos: genera ingresos para poder llevar a cabo otras políticas públicas de inclusión. Más adelante en la conversación alude al uso de agrotóxicos. Global 2. Agroecología: de construcción colectiva. Local Distinción entre gobierno y Estado, estas políticas son del Estado

En estas primeras charlas se podía observar como el interés estaba enfocado en técnicas como agentes del Estado y su rol en la promoción de la agroecología en el contexto del agronegocios. Sin embargo, esto se transformó en cuanto el acceso al campo empezó a restringirse y resultaba difícil acompañarlas permanentemente en su actividad o acercarse a los huerteros a través de ellas. En aquel momento la sensación que primaba era la impotencia, pero de algún modo esa vía de acercamiento proveyó una autonomía que generó el estímulo para abordar el problema desde las voluntarias sin tener como mediadoras a las técnicas. Un vistazo a los registros da cuenta de cómo la pregunta inicial fue modificándose. En este caso, en un primer momento estaba situada entre la antropología rural y la antropología económica, centrada en comprender la convivencia de dos modelos productivos aparentemente incompatibles: un modelo de producción agroecológica en un territorio donde la producción hegemónica es el agronegocio. En esta primera aproximación el énfasis estaba en el rol que jugaba el Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria (INTA) como organismo estatal, focalizándose en los coordinadores nacionales y luego las técnicas del programa en pos de comprender cómo desde el Estado se pensaba esta relación agroecología/agronegocios. Pero según se fueron desenvolviendo las relaciones en el territorio, las posibilidades de acceso al campo estuvieron más cerca de las voluntarias. Poco a poco estas eran el agente del programa para buscar respuestas a las preguntas de investigación. En el transcurso del trabajo de campo, a medida que se fue dilucidando la dinámica del espacio, entendí que las voluntarias tenían un rol fundamental en el desarrollo del Programa. Son solo dos técnicas del Prohuerta para la ciudad de

Pergamino y son trece voluntarias las que hacían el trabajo territorial. Entendí que en su participación no sólo tenía un punto clave para responder mis preguntas iniciales, sino que en esa dirección se desataron nuevas inquietudes sobre cómo un programa estatal como el Prohuerta podía desempeñarse en territorio. Ese primer gran interrogante podría tener otra arista: qué sucedía con aquellos agentes que eran encargados de llevar a cabo una producción alternativa al hegemónico agronegocio. A continuación, copio mi listado de registros donde se puede ver ese viraje de interés en las voluntarias: Listado de Registros por orden cronológico:

1. Y. Coordinadora. Entrevista
2. Feria de Semillas. Observación participante 27/4/2013
3. AL.Voluntaria. Visita a su huerta y entrevista informal 29/4/2013
4. Cabaña Joven. Beneficiarios/promotores-vista y entrevista informal 30/4/2013
5. S y su marido. Beneficiario. Visita y entrevista informal 30/4/2013
6. Caritas Señora. Entrevista informal 30/4/2013
7. ND. Beneficiaria. Visita y entrevista informal 1/5/2013
8. Vi y Li. Voluntarios. Visita huerta y entrevista informal 1/5/2013
9. RS. Beneficiaria. Visita y entrevista informal 1/5/2013

10. M.E. y A.L. Técnicas Pergamino 2/5/2013 Entrevista

11. E F. Beneficiaria. Visita huerta entrevista informal 3/5/2013

12. Reunión Voluntarios. Observación participante 3/6/2013

13. Salida con H. Voluntaria. Visita a Sara beneficiaria. Observación participante 4/6/2

14. H-4/6/2013

15. Ni. Ex voluntario entrevista 5/6/2013

16. La. Voluntaria. Entrevista 6/6/2013

17. N. O. Beneficiaria. Visita y entrevista informal 5/8/2013

18. EV y EL promotora. Entrevista 6/8 /2013

19. AN. Beneficiaria 6/8/2013

20. Entrega de Semillas. Caritas. Observación participante 15/8/2013

21. Entrega de Semillas. Rancagua. Observación participante 16/8/2013

22. AL. Beneficiaria. Entrevista informal 3/9/2013

23. M. Rancagua. Voluntaria. Visita y entrevista informal 3/9/2013

24. Entrega de semillas. Barrio 12 de octubre. Observación participante

25. Te. Beneficiaria. Visita huerta y entrevista 19/9/2013

26. Reunión Pre-feria. Observación participante 20/9/2013

27. AI. Beneficiaria. Entrevista 20/9/2013

28. NE. Voluntaria. Entrevista 10/2013

29. A y S. Voluntaria. Entrevista informal

30. Reunión Voluntarias. Diciembre 2013

31. S. Voluntaria. Diciembre 2013

32. Entrevista Técnicas. Marzo 2014

Los tópicos relevados iban en dirección a comprender a estas voluntarias (mujeres casi en su totalidad) dentro de la estructura del Prohuerta. Fue en instancias de análisis posterior que percibí algunas categorías problemáticas. En la folletería Nacional y en artículos de otras regiones del país estos agentes eran nombrados meramente como promotores, sin embargo, en Pergamino se nombraban alternadamente promotoras o monitoreadoras. Entendí que indagar en estos sentidos no era una mera cuestión de rótulos a resolver para seguir avanzando. Justamente esta primera aclaración acerca de la categoría promotor/ monitoreador contribuye a pensar los sentidos en torno al Prohuerta.

Charla con voluntaria. Fragmento de Registro de Campo 29 de abril de 2013:

Por eso el control que se lleva con el monitoreador, en este caso que somos nosotras. Es un grupo de voluntarias que hacemos ese trabajo, cada una tiene un barrio donde lleva la planilla de la gente que retiró en la salita del barrio o en la escuela o en la delegación donde la estén repartiendo siempre hay una planilla. Entonces, hay una monitoreadora que se dedica a buscar la planilla y a recorrer la huerta. Y eso se hace, es un trabajo que es voluntario pero a la vez no tenés horario, no tenés día, solamente una vez por mes una reunión con la ingeniera, que no podemos faltar

TA, coordinadora, reunión promotores. Fragmento de Registro de Campo 3 de abril del 2013:

En, "por quién fue invitado" el mayor porcentaje es "técnicos del INTA". Fíjense el año pasado. En comparación con la encuesta del año pasado, había, estaba más nivelado entre el promotor, o sea, los monitoreadores, como nosotros le llamamos acá. Porque desde sus inicios comenzó con ese nombre, pero para nosotros no deja de ser un promotor del Programa...

Los registros empezaron a cambiar en pos de entender esta distinción entre el significado de ser promotora o monitoreadora y, en ella, la funcionalidad de las voluntarias en el programa como agentes de gobierno. Los registros y las entrevistas empezaron a tomaron otra dirección y el problema inicial, si bien persistía, ya había tomado otro peso frente a las nuevas preguntas: ¿cómo es que se han apropiado del Programa?, ¿qué incidencias tienen en su vida cotidiana?, ¿qué formas particulares de interacción condiciona esa participación?, ¿qué formas particulares de

mirar el mundo se tejen en esa interacción?, ¿cómo tales miradas afectan el espacio que habitan? Entendí que estas preguntas podrían hablarme más del Prohuerta que aquellas primeras grandes y ambiciosas con las que había comenzado. Es desde lo minúsculo e imperceptible que se tejen las grandes respuestas.

Lo que encontramos al despejar la primera categoría es que cobra sentido bajo la noción de trabajo que se le imprime a la semilla. Vislumbramos entonces que hay un sentido de "mérito" en el común de las promotoras en relación a la huerta, una revalorización del trabajo con la tierra en la cual la huerta tendría un plus dado por el trabajo directo del individuo para producir su alimento. Ese plus que brinda el individuo pone en escena la dimensión moral del "ser huertero". El fruto-semilla y el fruto-trabajo son las dos caras de una misma moneda: la huerta se configura como espacio de producción de un alimento que nutre el cuerpo, el alma y a la sociedad en su conjunto; por este motivo, la semilla convoca a ser monitoreada. Hemos, asimismo, analizado cómo a esa noción de la semilla se le sobreimprimen otros sentidos al tratarse de una semilla que el Estado brinda de forma gratuita. Dicha gratuidad parece tomar diversas interpretaciones en el campo. El recorrido de la investigación nos permitió comprender que para las voluntarias aquella demandaría una actitud particular por parte de quien recibe la semilla: si se recibe la semilla se la debe trabajar, no sólo por la moralidad a la que nos "obliga" la semilla, sino también porque esta es un bien que otorga el Estado en un acto sacrificial, al renunciar a colocarla en el mercado. Al sacar la "transacción" de la lógica mercantil, puede reclamar algo más que mercancía. Más aún, lo hace en virtud de propulsar una transacción moral que sirva a los fines de construir otra sociedad. Así, Prohuerta se sitúa en otra dimensión que no es prioritariamente económica

sino moral. Las voluntarias frente a esto representan una figura reguladora que busca reconstituir una relación de reciprocidad que debería darse con el Estado. Esta posición es reafirmada por las voluntarias cuando comprenden que algunos beneficiarios perciben al Estado como mero dador y al Programa como “plan social”, lo cual eximiría de responsabilidad al beneficiario. Pero las reflexiones también mostraron que las voluntarias no sólo se representan como monitoreadoras sino que su labor estaba asociada también a la idea de “promotora”. Nuestro trabajo consistió en observar qué sentidos le daban las voluntarias a la huerta para volver deseable su promoción (huerta como saludable, como ahorrativa, como ámbito de socialización y como actividad terapéutica). Esto, unido a las reflexiones previas en torno a la categoría de “monitoreador”, nos permitió comprender que ambas categorías son complementarias y se encuentran fuertemente asociadas. Advertimos que existe un imperativo de monitorear las semillas por todo lo que representan como insumo provisto por el Estado y, al mismo tiempo, de promover el Programa, en el marco estatal, algo beneficioso para la población.

A modo de conclusión, quisiera destacar que las notas de campo significaron el primer paso en la ardua tarea de escritura, la materia prima sobre la cual reescribir la investigación. La revisita permanente me permitió redefinir mis preguntas y demandó modificar el sentido de argumentación de mi etnografía. Fue solo en esa circunstancia que entendí la importancia de los datos para la escritura y reparé en algunas virtudes y en algunos errores que quisiera compartir a modo de aporte. En primera instancia si de virtudes se trata, creo que la permanencia en el campo me permitió contar con un corpus extenso de análisis, que dio a las preguntas un peso genuino desde donde construir la investigación. Es decir que el viraje en las preguntas no

fue caprichoso, las nuevas preguntas tenían asidero en los lugares de incomprensión a los que iba llegando durante el trabajo de campo.

En cuanto a los errores, como primera advertencia, considero fundamental tener minuciosa atención en el registro del trabajo de campo. En mi caso particular encontré que, aun siendo muy valiosos, los registros no eran lo suficientemente ricos y ordenados. Leyendo y releyéndolos pasado mucho tiempo, me fui dando cuenta de que faltaba mayor minuciosidad en las descripciones para que fuera posible anclar lo que los otros fueron haciendo, diciendo y que fui percibiendo. Gracias a lo expuesto anteriormente logré comprender que esa descripción minuciosa de la que habla Geertz de todo lo que ocurre alrededor es valiosísima precisamente porque permite recuperar información que nos ayuda comprender más íntimamente la interacción con los otros y sus sentidos. Lo dicho anteriormente hizo que resignificara, asimismo, aquella premisa básica que fui escuchando desde mis primeros años de formación como antropóloga: el "estar ahí" del mentor de nuestra disciplina, Malinowski. Pasado este tiempo puedo confiar en que la permanencia en el campo es la que nos permite acceder al universo de sentidos de estos "otros" en el cual uno se inmiscuye. El habitar esos espacios nos permiten dejar de pensar el campo de forma acotada (espacial y temporalmente) para verlo desde un lugar más amplio, y entender que es con esa convivencia prolongada con la cual los sujetos involucrados generan un espacio de comunicación y nos brinda información sobre el problema que estamos indagando. Efectivamente, comprobé que cuanto más tiempo uno permanece en el campo, más se aleja de una mirada turista, y modifica esa posición de espectador (Althabe y Hernández, 2005) inicial hacia una mirada que logra comprender desde otro lugar las relaciones que allí

se tejen. En tal sentido los registros capturan esas primeras impresiones ingenuas que devendrán en insumo de análisis.

En relación con esto, la segunda equivocación que reconozco en retrospectiva es que durante largo tiempo me paré frente a mi trabajo de campo como quien se para frente a datos "puros" (aunque teóricamente manifestara otro posicionamiento). No desconocemos que existen hechos insoslayables, cifras concretas (número de promotores, de semillas entregadas, de coordinadores, área abarcada, etcétera), pero nada de esto está exento de ser puesto en juego en un análisis que es fruto de una interpretación particular, la cual tuvo como resultado esta investigación y no otra. Es decir, es el investigador/a, a través y del vínculo con otros, quien construyó los datos. Tomar conciencia del rol del investigador/a en la producción de conocimientos nos obliga a asumir la responsabilidad que eso implica. En este sentido, otra advertencia puede ser valiosa, el trabajo de una antropóloga debe priorizar como lugar de análisis la relación que se establece con los sujetos en el campo y los sentidos que surgen de esa interacción porque, después de todo, el análisis que haremos se pone en juego sobre esa relación, la implicación reflexiva es fundamental para una investigación sustanciosa (Althabe y Hernández, 2005). Es en esa interacción que voy construyendo los datos que luego he de analizar. Debemos estar atentos a cómo nuestra interacción con otros desata sentidos que nos permiten conocer de una manera más acabada aquel mundo en el cual nos adentramos.

La construcción de argumentos en una ponencia

El presente apartado tiene la intención de reconstruir el proceso de escritura de una ponencia[1] presentada en las VIII Jornadas de Investigación en Antropología Social Santiago Wallace, realizadas en julio de 2016 en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires. Se intentará mostrar el modo en que ciertos referentes conceptuales del campo de la Antropología Política fueron movilizados para analizar algunos datos de campo registrados y cómo desde allí se construyó un argumento. Partiendo de la consideración de Rockwell de que "en la etnografía los datos son construidos por el investigador desde su mirada" (2009: 65), es decir en el diálogo entre el trabajo empírico y el análisis teórico donde "el trabajo analítico [...] es, sobre todo, una larga secuencia en la que se alternan lectura y escritura, relectura y reescritura" (Rockwell, 2009: 68).

La ponencia representaba un primer ejercicio en el cual me propuse compartir algunas reflexiones del trabajo que vengo realizando en el marco de una beca estímulo para la realización de la tesis de licenciatura, sobre el proceso de formación y las prácticas cotidianas de organización de la cooperativa textil Hombres y Mujeres Libres[2] la cual está formada por personas que pasaron por contexto de encierro y sus familiares, ubicada en el barrio porteño de Chacarita. Este trabajo se enmarca dentro de las reflexiones más amplias del equipo de investigación que integro orientadas al

1 Título completo de la ponencia presentada en actas: "Vínculos políticos, trayectorias de vida y prácticas cotidianas: un estudio etnográfico con la cooperativa textil 'Hombres y Mujeres Libres'". La ponencia se presentó en el grupo de trabajo "Procesos de organización y movilización colectiva en sectores subalternos: imaginarios empíricos, conceptuales y metodológicos".

2 En acuerdo con las personas mantengo el nombre original de la cooperativa mientras que los nombres personales han sido modificados para preservar su identidad.

estudio de las prácticas políticas de sectores subalternos, y sus modos de relación con formas de dominación y gobierno en las que intervienen agencias de Estado, ONG, empresas privadas y organizaciones de cooperación internacional.[3] En el año 2015, conocí por primera vez la experiencia de esta cooperativa, y desde allí comencé a realizar trabajo de campo —el cual continúa hoy en día— acompañando mediante la observación con participación las actividades cotidianas de las personas que forman parte de ella. De esta forma, compartí tardes de charlas y trabajo, colaboré en la realización de alguna tarea y participé de las reuniones y diversas iniciativas realizadas junto a otras cooperativas y organizaciones sociales que trabajan en contextos de encierro. La cooperativa en la que se realizan distintos tipos de trabajos textiles y estampados se formó en el año 2013, y para sus integrantes significó la posibilidad de tener un "trabajo digno y autogestionado" ante la incertidumbre que generaba la salida de la cárcel.[4] En el primer piso del edificio de la Mutual Sentimiento[5] se encuentra el taller de Hombres y Mujeres Libres y para entrar hay que correr una puerta grande que hace bastante ruido al abrirla, por lo que siempre suele escucharse cuando alguien ingresa. Desde mis primeros acercamientos cada vez que llegaba sentía cierta expectativa sobre lo que iba a encontrar del otro lado

3 Proyecto UBACYT "Etnografía de procesos de organización colectiva del trabajo en sectores subalternos: entre lógicas racionales, prácticas creativas y dinámicas políticas", 2014-2017, ICA, FFyL, Universidad de Buenos Aires, dirigido por la doctora María Inés Fernández Álvarez.

4 Entre las diversas problemáticas que atraviesan las personas al recuperar su libertad se destacan no sólo la falta de trabajo, sino dificultades respecto a la salud, vivienda, relaciones familiares y afectivas y el deficitario funcionamiento de políticas pos-penitenciarias que se ocupen de estas situaciones.

5 La Mutual Sentimiento es una "asociación de trabajo social y político" en la que se desarrollan diversas actividades como bachilleratos populares, apoyo escolar, farmacia de medicamentos genéricos, y diversas cooperativas entre otras actividades. Fuente: http://mutualsentimiento.org.ar/blog/acerca-de-asociacion-mutual-sentimiento/.

de la puerta. En todas mis visitas, me fui encontrando con diversas actividades, personas y situaciones que iban variando día a día, semana a semana: las jornadas de trabajo textil se articulaban con otras tareas como trámites administrativos, el cuidado de los hijos, las comidas, asambleas y reuniones con otras cooperativas, organizaciones sociales y funcionarios estatales. Como en una ocasión uno de sus integrantes me había comentado "acá todos los días son distintos".

Toda esta variabilidad de situaciones que estaban presentes en mis registros de campo, me generaba un poco de incertidumbre porque pensaba cómo poder comenzar a abordarlas y escribir sobre ellas ya que consideraba que eran un aspecto relevante de ese mundo social. En la medida en que avanzaba en el trabajo de campo, estas situaciones incluso adquirían más sentido si las ponía en relación con el proceso de formación de la cooperativa que fui reconstruyendo a través del relato de sus integrantes. Siguiendo a Emerson, a partir del análisis de los registros "el etnógrafo debe identificar ciertas hebras de sentido que permiten vincular estos acontecimientos de modo que conformen una historia (o un conjunto de historias) sobre el mundo social estudiado" (1995: 1) que sea comunicable y entendible para otros. En este intento de construir este relato realizando un trabajo de lectura tanto de los registros de campo como de los referentes conceptuales junto al intercambio con mis compañeros de equipo, entendí que no podía comprender las formas de organización cotidiana de esta cooperativa y su proceso de formación sino lo ponía en el marco de toda una trama de relaciones de mutua interdependencias (Elías, 2011) que la hicieron y hacen posible en el día a día. En este sentido, mi punto de partida fue retomar la propuesta de Fernández Álvarez de pensar a las cooperativas como categorías de la práctica (2016), es

decir, considerarlas no como un objeto con contornos fijos y definido a priori, sino más bien como "un horizonte, un proyecto, a menudo conflictivo que se define, negocia y tensiona en el día a día", desde una perspectiva que "se propone capturar de manera vívida el carácter contradictorio de estas prácticas" (Fernández Álvarez, 2016: 12). Aquí refiriéndome específicamente a la textualización de este proceso intenté entonces articular estas propuestas analíticas con mi material empírico a partir de una serie de reconstrucciones de distintas situaciones etnográficas en un relato con sentido. Para organizar el material, decidí entonces presentar dos apartados, en el primero reconstruí el proceso de formación de esta cooperativa, a partir de las trayectorias de las personas considerando los vínculos familiares, de amistad y políticos que se fueron construyendo a través de las fronteras carcelarias:

> Cuando Carlos recuperó su libertad, comenzó un trabajo cotidiano, dificultoso y constante, con marchas y contramarchas para formar la cooperativa que fue sumando a otras personas que también fueron recuperando su libertad, como Mario y Juan —con quienes se habían conocido dentro de la cárcel— y a familiares de personas aún detenidas, algunas de las cuales fueron dejando la cooperativa y se fueron sumaron otras. Una de ellas fue María a quien conocieron en las reuniones de familiares[6] [...]. Carlos también se sumó junto a su mujer a estas reuniones. Allí conoció a la presidenta de este lugar, le comentó la idea de armar la cooperativa, y ella accedió a darle un espacio en el

6 Me refiero a las reuniones de la Asociación Civil de Familiares de Detenidos en Cárceles Federales (ACIFAD) que agrupa a familiares de personas detenidas en cárceles, cuyos encuentros se realizaban en ese momento en la Mutual Sentimiento.

> primer piso. A su vez, Carlos iba a las oficinas del Patronato de Liberados[7] de San Martín [...] "entonces un día me dicen anda a hablar con esta trabajadora social y ahí la conocimos a Ana". Ana los acompañó desde el comienzo de la cooperativa, gestionando programas y subsidios para la misma". (Fragmento de ponencia)

La vinculación que se fue generando entre los integrantes de la cooperativa y otras organizaciones sociales orientadas a las problemáticas de encierro formadas por liberados, familiares, militantes y profesionales posibilitó la creación de lazos y la circulación de ciertos saberes y aprendizajes provenientes tanto de la experiencia de haber estado detenido como la de trabajar, visitar y militar en la cárcel. Estos intercambios significaron la transmisión de una gran variedad de conocimientos desde una técnica textil, la gestión de trámites administrativos y documentación jurídica hasta la organización de iniciativas en conjunto, como ferias para la comercialización de productos y reuniones para nuclear demandas en relación a las personas detenidas, liberados y familiares. En este sentido, como señala Fernández Álvarez en su análisis de los procesos de recuperación de fábricas, es en ese "encuentro" entre trabajadores de otras fábricas y miembros de organizaciones "que se transmite un saber, un aprendizaje que se hace rutinario" (Fernández Álvarez, 2007: 95) y convergen "historias de militancia y experiencias de organización, personales y asociativas" (Fernández Álvarez, 2007: 101). Esa trama de relaciones que hizo posible la cooperativa se hacía presente en la cotidianidad, por ello en el siguiente

7 Los Patronatos de Liberados son los organismos encargados en la provincia de Buenos Aires de "brindar asistencia" a las personas que recupera su libertad con el objetivo de lograr la "la disminución de la criminalidad y la reincidencia". Fuente consultada:< http://www.plb.gba.gov.ar/>.

apartado de la ponencia intenté realizar una reconstrucción de "un día" en la cooperativa mediante la selección de distintas situaciones de campo registradas, intentando mostrar las formas en que cotidianamente en esta experiencia el trabajo y la política se articulan a diario (Fernández Álvarez, 2012; Grimberg, 2009).

> Una de las tantas tardes en que me acerqué allí desde el pasillo se sentía olor a comida. Cuando entré Viviana acomodaba los platos sobre una mesa y Carlos estaba terminando de preparar la comida. Me comentaron que ese día se les había hecho tarde porque habían ido a hacer algunos trámites al Patronato de Liberados y se habían retrasado para comer. Mario se había quedado en la tienda. Me invitaron a unirme a la mesa a almorzar con ellos. María, que había estado cosiendo en el taller también se sumó. Ese día la mesa de corte que estaba llena de moldes y telas extendidas sobre la misma. Mientras comíamos entró una chica joven que saludó a todos. Ella pertenecía a otra cooperativa gráfica de familiares que compartía el espacio con Hombres y Mujeres Libres. [...] Esta chica se había acercado para corroborar con Carlos el día de la próxima "reunión de coopes". Estos encuentros se vienen realizando hace un año y surgieron a partir de la convocatoria de Hombres y Mujeres libres junto a otras organizaciones y cooperativas vinculadas a las problemáticas de encierro. [...] María comentó que ese día no iba a irse muy tarde porque tenía que preparar algunas cosas para llevarle a su hijo al penal [...]. Mientras almorzábamos Carlos y Viviana hablaban sobre una posible visita de "una chica del ministerio" para que viera la cooperativa. [...] Cuando terminaron de almorzar, María y Carlos se acercaron a la mesa de

> corte. [...] Viviana había ido a buscar a su hijo a un jardín cercano. [...] Muchas veces Viviana regresaba a su casa con su hijo y Carlos se quedaba en alguna actividad que se extendía hasta más tarde. (Fragmento de ponencia)

Las observaciones de estas situaciones me permitieron comprender que el trabajo cotidiano en esta cooperativa no implicaba sólo la realización de un producto textil para generarse un sustento. En la gestión cotidiana de esta experiencia estaban involucradas otras actividades, articulándose las tareas ligadas a la producción textil y comercialización de productos con la participación política en diversos espacios y las necesidades de cuidado para la reproducción de la vida, como el cuidado de los hijos, la vivienda, entre otras. De este modo, las prácticas productivas y las formas de hacer política se articulan en el trabajo cotidiano de la cooperativa (Grimberg, 2009, Fernández Álvarez, 2012) y representan muchas veces desafíos sobre los que había que avanzar para sostenerla.

Por último, considero importante volver a mencionar que la escritura en este caso de esta ponencia fue una primera textualización y análisis de algunos fragmentos del material que tengo disponible y no constituyen en ningún sentido un producto terminado, por el contrario considero que forman parte de un proceso de formación en el que el intercambio con mi directora y compañeros de equipo de investigación resultan sumamente significativos y estarán disponibles para futuras revisiones y reformulaciones, ya que siguiendo a Peirano, "toda etnografía necesita ser tan rica como para soportar un re análisis de los datos iniciales." (Peirano, 2004: 348).

De la monografía de un seminario a la tesis de licenciatura: un recorrido con rupturas y continuidades

Esta investigación comenzó a partir de la observación de distintas esferas económicas en una economía de dualismo monetario, nada menos que la de la sociedad cubana. El sistema económico cubano se asienta en una economía redistributiva centralmente planificada con elementos de mercado. En ella, el Estado, que ha desempeñado un papel monopólico como productor y distribuidor de bienes y servicios durante más de tres décadas, comienza, luego de la década del noventa[8], como intento de salida de la crisis, a correrse dejando lugar a la participación de agentes no estatales. A su vez, existen de forma institucionalizada en toda la isla, dos monedas circulantes: el Peso Cubano o moneda nacional y el Peso Convertible Cubano o CUC, con una conversión de veinticinco a uno, respectivamente.

Así, luego de un primer viaje realizado en diciembre de 2012, había podido observar la particularidad de una sociedad en la que no solo circulaban dos monedas paralelas, sino que era, a su vez, una de las formaciones económicas no capitalistas que subsistían en el mundo en el siglo XXI. Ese mismo sistema se encontraba atravesando un proceso de apertura y cambio, cuyo destino muy difícilmente podía ser predicho. El hecho de observar relaciones y procesos económicos en una economía no capitalista resultaba particularmente atractivo desde el campo de la antropología económica. No así la idea de intentar abordar un fenómeno macro, ya que me encontraba planteando preguntas sobre la economía de “un país”. Para esto, los alcances de la

8 Durante la década de 1990, como consecuencia de la disolución de la Unión de las Repúblicas Socialistas Soviéticas, la sociedad cubana atraviesa por una crisis económica y social conocida con el nombre de Período Especial en Tiempos de Paz.

antropología contemporánea, y principalmente del método etnográfico podrían dar lugar a extensos debates.

En todo proceso de investigación científica, el investigador plantea una pregunta. En la etnografía, en particular, se presenta un problema que se funda en interpretaciones y datos y debe estructurarse en una forma de organización textual característica (Guber, 2011). En este caso, al comienzo de esta investigación tenía muchas preguntas, tanto de carácter teórico como empírico. Algunas de ellas eran: ¿cómo es el rol del Estado en cada una de las formas de intercambio de bienes?, ¿cómo son las estrategias que llevan a cabo los actores para generar excedente?, ¿cómo son los mecanismos que controlan o encauzan el intercambio? Estos interrogantes fueron los que delinearon, en gran parte, la organización de la escritura del proyecto de investigación.

Las preguntas formuladas, se puede decir, estaban condicionadas fuertemente por la lectura teórica. Esto podía deberse a que al comienzo de la escritura del proyecto contaba con unas dos semanas de observación no focalizada, un trabajo de lectura de diferentes fuentes de primera y segunda mano y un recorrido de lectura bibliográfica que acompañó los nueve meses de la cursada del seminario anual de investigación. En ese proceso, esas preguntas teóricas fueron modificándose en la interacción con la búsqueda y lectura de fuentes, y la relectura de las notas del campo inicial. Esto se llevó a cabo a través de una fuerte articulación entre lo teórico y lo empírico, en un proceso de interpretación y análisis del corpus documental con el que contaba hasta el momento y que posteriormente se acrecentó con el desarrollo del trabajo de campo más prolongado.

A continuación, en este apartado se mostrará la forma en que fue cambiando la escritura argumentativa

entre el primer abordaje del problema de investigación en 2013 y la producción final que se constituyó en la tesis de licenciatura, concluida a principios de 2016. Para esto se analizarán diferentes fragmentos de texto tomando —por cuestiones de espacio— dos producciones textuales: un trabajo monográfico realizado en el seminario de antropología económica dictado por el profesor Ricardo Abduca y la tesis de licenciatura dirigida por él también. El objetivo será dar cuenta de cómo se modificó el enfoque de la investigación, por medio del proceso de análisis pormenorizado de las notas de campo (a partir de una experiencia de campo más prolongada que la primera), del corpus documental y de la búsqueda de propuestas teóricas complementarias a las que se habían tomado en un principio. En un primer momento, la producción escrita tenía como objetivo una monografía de seminario de grado y como objeto de estudio, a las dos monedas cubanas. El título del trabajo era "Dualismo monetario en una economía socialista: el caso cubano" y en este se intentaba analizar los usos, sentidos y funciones de las dos monedas circulantes. Se proponía mostrar, por un lado, los esfuerzos del Estado por fortalecer el peso cubano y, por otro, las estrategias de los actores para evadir el control estatal. Así, se presentaba en la introducción el siguiente fragmento:

> Luego de décadas en las que el uso de la moneda dólar en manos de la población cubana era considerado ilegal, se institucionaliza su circulación bajo la forma de Peso Cubano Convertible (CUC), moneda de unidad convertible que utiliza el turista. Podemos hablar entonces de un dualismo monetario que lo que busca es, de manera alguna, restablecer la credibilidad en

> la moneda nacional. Así, entendiendo que las virtudes de una moneda son tanto materiales como simbólicas, me propongo en este trabajo indagar acerca de las condiciones sociales que hacen ponerla en circulación, e imponerse frente al estatus inferior de la moneda nacional, utilizando el concepto de Fredrik Barth (1974) de esferas de circulación económica para demarcar el diferente uso de cada una. (Fragmento de monografía)

Para este primer trabajo, realicé una búsqueda teórica que, desde la antropología económica, me ayudó a enfocar el problema. El marco disparador del análisis fue el concepto de esferas económicas de los estudios en sociedades africanas de Fredrik Barth (1974) y Paul Bohannan (1981) que se trabajan en la materia Antropología Sistemática II[9]. La propuesta era abordar el caso del dualismo monetario cubano como una forma de economía multicéntrica, esto es, una economía en la que los bienes circulan en paralelo por diferentes canales. El siguiente fragmento sintetiza la forma en que funciona esta economía que caracterizaba como multicéntrica:

> Podemos comprender que existen dos esferas diferentes en el sistema cubano, cada una con sus respectivas monedas: la esfera que abarca las áreas turísticas, donde se emplea la moneda convertible, y la que comprende el resto de la circulación monetaria quienes no tienen acceso al turismo más que ocasionalmente. (Fragmento de monografía)

---

9 Antropología Sistemática II (Antropología económica).

Luego, habiendo realizado un proceso de indagación teórico inicial, necesitaba una definición de economía que me guiara a lo largo del proceso de investigación que quedaba por delante. Para esto una definición no cataláctica de la moneda, como la que plantea Polanyi (1976) resultaba una gran herramienta. Así, en el trabajo se explicaba:

> Dicha definición proveniente de la escuela substantivista (*sic*) –así como su definición del comercio— es independiente de la existencia de los mercados y resulta adecuada para el análisis del caso cubano ya que, si bien merece un debate para nada desestimable, en el sistema económico cubano no resulta determinante —a diferencia de las economías de la mayor parte de los estados modernos— la existencia de un mercado. (Fragmento de monografía)

El corpus teórico de Polanyi (1976) me permitía poder pensar un campo en el que relaciones y procesos económicos no se conforman como actividades independientes y separadas del resto de las instituciones que conforman la sociedad. Sin embargo, por otro lado, estaba partiendo para el próximo emplazamiento de campo[10], de un supuesto que debería ser relativizado: el supuesto de que la existencia de un mercado no resultaba determinante de las relaciones que se establecen entre los actores económicos. Durante el trabajo de campo, en los diferentes contextos de observación, pude percibir la complejidad de los intercambios monetarios. En diferentes contextos, observé la circulación de una y otra moneda o ambas a la vez. Dicho supuesto se mantuvo latente hasta el regreso

10 Las visitas al campo fueron dos. Una inicial y exploratoria a fines de 2012. Y una subsiguiente por un período de dos meses entre febrero y abril de 2014.

a Buenos Aires y la consiguiente organización y análisis exhaustivo de las notas de campo.

De esta forma, en un primer momento, la pregunta se orientaba a la moneda como objeto de estudio. Esta pregunta indagaba sobre las condiciones sociales que hacen poner en circulación cada moneda. Fue entonces que elaboré la siguiente hipótesis: la moneda nacional (o peso cubano) se destinaba a la compra de un tipo determinado de bienes, mientras el CUC se utilizaba para la compra de otros. Con esa pregunta y esa hipótesis, había trabajado en la monografía del seminario de grado. En adelante, continuar trabajando el tema en la tesis de licenciatura implicaba complejizar el problema de investigación.

Así, luego de haber realizado el trabajo de campo, no solo tenía un extenso corpus de notas de observación para analizar, sino que también tenía por delante una nueva búsqueda de actualización bibliográfica que acompañe e integre las nuevas relaciones que ahora describía. Es en este proceso de análisis donde a partir de las lecturas podía retomar relaciones conceptuales que antes no habían podido ser esclarecidas.

Volviendo al supuesto sobre la existencia (o no) de un mercado determinante de las relaciones económicas, ahora podía comprender que el mismo concepto de mercado no permitía poder ver otras relaciones, por lo que fue dejado de lado momentáneamente. Luego, con el análisis profundo y sistematización de las notas de campo pude clasificar el material en tres grandes categorías de análisis: mercados, monedas y trabajadores cuentapropistas.

Dentro de la categoría "mercados"[11] me encontraba con todo el corpus de notas descriptivas, fragmentos de con-

11 En este trabajo, me concentraré por cuestiones de espacio en la problematización de la categoría mercado exclusivamente.

versación y fuentes de segunda mano sobre los lugares y redes de intercambio. Así, para plasmarlo en la escritura, preferí referirme a estos como canales de producción y distribución de bienes materiales y servicios. En el capítulo 3 de la tesis, titulado "Una etnografía de los mercados", lo presentaba de esta forma:

> A partir de la reforma, el Estado[12] se comienza a abrir mayor espacio al mercado como productor y distribuidor de bienes y servicios, se puede asumir entonces que las formas de distribución se reconfiguraron y pasan a existir diferentes canales de producción y distribución de bienes y servicios (al menos seis) cuya magnitud, características y propósitos varían en función del contexto social, político y económico. Estos conforman parte de la administración la vida cotidiana de cada unidad doméstica. Así, ciertas instituciones que nacieron para la supervivencia de la unidad doméstica (mercado racionado[13] y libreta de abastecimiento[14]) tienen una función en el presente que tiende a complementar parte del consumo, aunque mínima en algunos casos. (Fragmento de tesis)

Aquí, para analizar estos diferentes canales, volvía a los estudios de la antropología africana clásica, en este caso de Paul Bohannan y George Dalton (1962), donde los conceptos de lugar de mercado y principio de mercado ayudaban a distinguir entre mercados como espacio físico, en el primero, y

---

12 Como intento de salida de la crisis, en 1994 se lleva a cabo una Reforma Constitucional que deja espacio para nuevas formas de propiedad que habían estado prohibidas desde la Revolución.

13 El mercado racionado o normado tiene como propósito satisfacer las necesidades mínimas alimentarias y textiles a precios muy bajos subsidiados por el Estado.

14 La libreta de abastecimiento es un sistema de subvención de alimentos y otros bienes que da la posibilidad de acceso a ellos de forma racionada y gratuita.

mercados como principio de red, en el caso del segundo. En este punto, había alcanzado a esquematizar estos espacios y principios de mercado más presentes en la vida cotidiana de las unidades domésticas que tienen ingresos y gastan en las dos monedas. Estos eran: mercado racionado, mercado de divisas[15], mercado negro, mercado de trabajadores por cuenta propia[16], mercado agrícola[17] y mercado estatal a precios de oferta y demanda[18]. Luego, retomando el concepto de principios de integración[19] (Polanyi, 1976), se podían englobar hacia dos lógicas complementarias en el sistema económico cubano: una redistributiva y otra mercantil. Para llegar a esta caracterización había realizado una descripción etnográfica de cada uno de estos segmentos de mercado, sus características, las descripciones de los lugares físicos a donde se podía acceder a ellos, la forma de acceso, la moneda que se utiliza y percepciones de los actores sobre estos mercados. Luego de esta descripción, y a partir de la observación y análisis del esquema, estaba en condiciones de avanzar un paso más y comenzar a indagar cómo se producían los recorridos y traspasos de los bienes de un segmento de mercado a otro. Aquí, el enfoque biográfico de Arjun Appadurai (1991) permitía observar no sólo el recorrido de los bienes, sino también la forma en que son redefinidos en contextos disímiles. En el siguiente fragmento se explican dos casos particulares:

15 Comúnmente llamado "tiendas". Originalmente, brindaba servicios a personas extranjeras que visitaban o residían en el país. Hoy día, pueden acceder a él todos los cubanos.

16 Lugares donde ofrecen sus bienes o servicios los trabajadores independientes.

17 Los productos que se ofrecen aquí son todos los de cultivo agropecuario exceptuando café, tabaco, cacao y todos sus derivados.

18 Mercado con precios subsidiados por el Estado por fuera del sistema de racionamiento.

19 Los principios de integración den cuenta de la forma en que se institucionalizan las relaciones económicas en una sociedad. Estos son intercambio, redistribución y reciprocidad.

> Un caso significativo es el ejemplo de dos bienes de primera necesidad como ser huevos y queso. Estos suelen ser muy difícil de conseguir por los canales formales, es decir, comprándolos en las bodegas como "venta liberada"[20] o en el mercado estatal. Solía ocurrir que cada vez que quería comprar alguna de estas cosas, luego de consultar por estos canales terminaba preguntándole a Miguel y él venía a la noche diciéndome "te conseguí por una vecina". Lo que ocurría en paralelo era que aun no habiendo en toda la zona, los puestos de vendedores cuentapropistas siempre tenían para vender sus sándwiches de queso o de tortilla (omelette) hecha con huevo. Al consultar a Laura sobre el tema, me explica "El queso se lo afanan de los restaurantes (estatales). El huevo es de alguien [que] tiene una granja y el cuentapropista se los paga más. El cubano siempre está en la mentalidad de cuán caro lo puede vender". (Fragmento de la tesis)

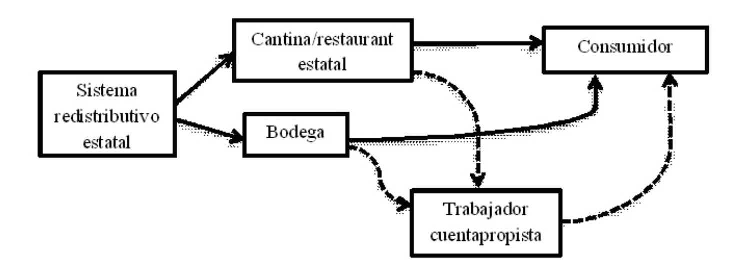
De esta forma, había podido describir cada uno de los lugares y principios de mercado citados anteriormente y clasificarlos en dos lógicas complementarias, una redistributiva y otra mercantil. El siguiente paso fue esquematizar el recorrido de determinados bienes, a modo de ejemplo de cómo se realiza proceso de mercantilización[21] que teoriza Igor Kopytoff (1991).

---

20 Venta liberada significa que hay bienes de sobra como para ser vendidos por fuera del sistema de racionamiento.

21 El concepto de procesos de mercantilización hace referencia al recorrido por el cual los bienes atraviesan entrando y saliendo del estado mercantil.

Recorrido del queso



El ejemplo del queso muestra cómo un bien que comienza circulando por un canal de redistribución (la cantina estatal,[22] que aparece dentro del segmento de mercado racionado), en determinado momento del recorrido, se mercantiliza y se vuelve materia prima de un comercio cuentapropista. En este punto se podría decir que se va conformando el recorrido hacia la respuesta a las preguntas que había planteado inicialmente: ¿cómo es el rol del Estado en cada una de las formas de intercambio de bienes?, ¿cómo son las estrategias que llevan a cabo los actores para generar excedente?, ¿cómo son los mecanismos que controlan o encauzan el intercambio?

El recorrido que se presentó aquí trata de dar cuenta de cómo en el proceso de escritura y reescritura el problema de investigación se modifica y se va volviendo más concreto a partir de la reconstrucción de situaciones de campo y descripciones en profundidad. Así, a medida que se organizan los datos en la diferentes fases de la escritura (notas de campo, descripciones analíticas intermedias y escritura etnográfica) y se realiza el análisis hermenéutico de todo el corpus documental del que se dispone, se

22 Bar estatal.

complejiza el problema inicial a la vez que se identifican supuestos.

Llegado a este punto, es necesario recuperar una relación conceptual que pude esclarecer luego de este proceso y que se constituye en una parte de las conclusiones de mi trabajo de tesis. Esto es, las esferas de circulación económica que planteaba en el primer trabajo monográfico no son casillas estáticas y cerradas, sino más bien membranas semipermeables que comparten, a veces, más de un canal de circulación así como también lógicas diversas. La escritura de la tesis me permitió organizar el conjunto de argumentos para explicar esta serie de lógicas complementarias o contrapuestas en los diferentes contextos de intercambio económico de La Habana y alrededores, en un contexto particular de apertura económica.

Con todo, comprendiendo a la escritura etnográfica como una forma de presentar un argumento sobre un grupo humano, se intentó mostrar cómo se fueron presentando los datos para la construcción de dicho argumento. Este no se acaba en la descripción propiamente dicha sobre un grupo social ni en la presentación de elementos teóricos, sino en el trabajo de integración de ambos ejes.

Reflexiones finales

Este capítulo ha puesto de relieve la pertinencia del enfoque histórico-etnográfico para abordar la escala cotidiana de procesos sociales diversos en vinculación con contextos tan disímiles como: la implementación de una política pública que promueve prácticas productivas agro-ecológicas en localidades medianas y pequeñas de la provincia de Buenos Aires; el proceso de formación y las prácticas de organización cotidiana de una cooperativa textil situada

en la ciudad de Buenos Aires; la constitución de canales de producción y distribución de bienes materiales y servicios en unidades domésticas del sistema económico cubano. Sin embargo, nuestro principal objetivo ha sido reflexionar sobre el lugar del/de la investigador/a en la producción de conocimiento y, más concretamente, sobre el papel central que su lenguaje adquiere en la elaboración de los sucesivos documentos de campo. Es a través de la confección de estos escritos —entendida como una actividad procesual— que el lenguaje del intérprete se modifica y precisa analíticamente; volviéndose más auténtico y objetivo en las últimas enunciaciones (Batallán, 2007). De este modo, la profundidad del trabajo teórico, el aprendizaje del oficio de investigar y la atención prestada a las perspectivas nativas permiten —como bien afirma Rockwell (2009)— la revisión y complejización de las prenociones y de las orientaciones conceptuales del/de la investigador/a.

A través de la reconstrucción de tres procesos de escritura-análisis-interpretación que se corresponden con distintos momentos formativos (desde la elaboración de notas de campo en las etapas iniciales de la investigación, hasta el análisis de datos puesto en juego en la escritura de una ponencia académica o de una tesis de grado); aquí hemos procurado reflexionar y mostrar —en acto— las múltiples formas de textualización que están involucradas en un estudio etnográfico.

Bibliografía

Althabe, G. y Hernández, V. (2005). Implicación y reflexividad en Antropología. En *Etnografías Globalizadas*. Buenos Aires, Sociedad Argentina de Antropología.

Appadurai, A. (1991). *La vida social de las cosas. Perspectiva cultural de las mercancías*. México, Grijalbo.

Balbi, F. (2012). La integración dinámica de las perspectivas nativas en la investigación etnográfica. En *Intersecciones en Antropología*, núm. 13, pp. 485-499. Olavarría, Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires.

Barth, F. (1974). Esferas económicas en Darfur. En *Temas de antropología económica.* México, Fondo de Cultura Económica.

Batallán, G. (2007). *Docentes de infancia. Antropología del trabajo en la escuela primaria.* Buenos Aires, Paidós.

Bohannan, P. (1981). El impacto de la moneda en una economía africana de subsistencia. En *Antropología económica. Estudios etnográficos*. Barcelona, Anagrama.

Bohannan, P. y Dalton, G. (1962). *Markets in África*. Illinois, Northwestern University.

Bourgois, P. (2010). *En busca de respeto: vendiendo crack en Harlem.* Buenos Aires, Siglo XXI.

Cardoso de Oliveira, R. (2003). El Trabajo Del Antropólogo: Mirar, Escuchar, Escribir. Conferencia, Instituto de Filosofía y Ciencias Humanas, Universidad Estatal de Campinas.

Clifford, J. (1991). *Sobre la autoridad etnográfica. El surgimiento de la antropología posmoderna*, cap. 1. México, Gedisa.

Clifford, J. y Marcus, G. (1991). *Retóricas de la antropología*. Madrid, Júcar.

Daich, D. y Sirimarco, M. (2009). Anita anota. El antropólogo en la aldea (penal y burocrática). En *Cuadernos de Campo*, núm. 18, pp. 13-28, San Pablo.

Díaz de Rada, Á. (2010). Bagatelas de la moralidad ordinaria. Los anclajes morales de una experiencia etnográfica. En Del Olmo, M. (ed.), *Dilemas éticos en antropología. Las entretelas del trabajo de campo etnográfico*. Madrid, Trotta, pp. 57-76.

Domínguez Mon, A. (2003). Género, ética y trabajo de campo, *Perspectivas Bioéticas en las Américas*, año 8, 15 bis. Ediciones del Signo.

Emerson, R.; Frettz, R. y Shaw, L. (1995). Las notas de campo en la investigación etnográfica, cap. 1; La escritura de las notas de campo: del campo al escritorio, cap. 3. En *Writing Ethnographic Fieldnotes.* Chicago, University of Chicago.

Elias, N. (2011). *Sociología fundamental*. Barcelona, Gedisa.

Fernández Álvarez, M. (2007). De la recuperación como acción a la recuperación como proceso: prácticas de movilización social y acciones estatales en torno a las recuperaciones de fábricas. En *Revista Cuadernos de Antropología Social*, núm. 25, pp. 89-110.

———. (2012). "Luchar" por trabajo, trabajar "luchando": prácticas cotidianas de organización y demanda en una empresa recuperada de Buenos Aires. En *Revista Papeles de Trabajo*, núm. 23, pp. 11-26. Centro de Estudios Interdisciplinarios en Etnolingüística y Antropología Socio-Cultural.

———. (2016). Hacer juntos(as). Contornos, relieves y dinámicas de las prácticas políticas colectivas en sectores subalternos. Buenos Aires, Biblos.

Garibotti, M. (2016). *Dos monedas cubanas. Tácticas y estrategias de acceso al mercado en una economía redistributiva*. Tesis de licenciatura no publicada.

Geertz, C. (1988). *El antropólogo como autor*. Barcelona, Paidós.

Godelier, M. (2002). Romper el espejo de sí. En *De la etnografía a la antropología reflexiva*. Buenos Aires, Del Sol.

Grimberg, M. (2009). Poder, políticas y vida cotidiana, un estudio antropológico sobre protesta y resistencia social en el Área Metropolitana de Buenos Aires. En *Revista de sociología política*, núm. 32, pp.83-94.

Guber, R. (1991). *El Salvaje Metropolitano*. Buenos Aires, Legasa.

———. (2011). *La etnografía. Método, campo y reflexividad*. Buenos Aires, Siglo XXI.

———. (2013). La lectura de una etnografía; Los métodos en el texto. En *La articulación etnográfica. Descubrimiento y trabajo de campo en la investigación de Esther Hermitte*, Buenos Aires, Biblos.

Ivancovich, T. (2015). *La agroecología como moral del Estado: Las voluntarias en el Programa Estatal Prohuerta en Pergamino*. Tesis de licenciatura no publicada.

———. (2015). *Registros de Trabajo de Campo*. Tesis de Licenciatura no publicada.

Jacobson, D. (1991). Introducción. En *Reading ethnography*. Nueva York, State University of New York.

Laurens, M. (2016). *Vínculos políticos, trayectorias de vida y prácticas cotidianas: un estudio etnográfico con la cooperativa textil "Hombres y Mujeres Libres"*. En VIII Jornadas de Investigación en Antropología Social Santiago Wallace, Instituto de

Ciencias Antropológicas, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires. Del 27 al 29 de julio de 2016. Publicada en actas.

Leite Lopes, J. (2011). *El Vapor del Diablo. El trabajo de los obreros del azúcar*. Buenos Aires, Antropofagia.

Marcus, G. y Cushman, D. (1991). Las etnografías como textos. En *El surgimiento de la Antropología posmoderna*, cap. 5. México, Gedisa.

Peirano, M. (2004). A favor de la etnografía. En Grimson, A.; Lins Ribeiro, G. y Seman, P., *La antropología brasileña contemporánea. Contribuciones para un diálogo latinoamericano*, pp. 323-356. Buenos Aires, Prometeo.

Polanyi, K. (1976). La economía como proceso instituido. En *Antropología y economía*. Barcelona, Anagrama.

Quirós, J. (2014). Etnografiar mundos vividos. Desafíos de trabajo de campo, escritura y enseñanza en Antropología. En *Publicar*, núm. XVII.

———. (2006). Prólogo; Introducción. En *Cruzando la Sarmiento. Una etnografía sobre piqueteros en la trama social del sur del Gran Buenos Aires*. Buenos Aires, Antropofagia.

———. (2008). Piqueteros y peronistas en la lucha del Gran Buenos Aires. Por una visión no instrumental de la política popular. En *Cuadernos de Antropología Social*, núm. 27, pp. 113-131.

Rockwell, E. (2009). Reflexiones sobre el trabajo etnográfico. En *La experiencia etnográfica. Historia y cultura en los procesos educativos*. Buenos Aires, Paidós.

Sheper-Hughes, N. (1979). *Santos, eruditos y esquizofrénicos: enfermedad mental en la Irlanda rural*. Berkeley, Universidad de California.

Los autores

Alejandra Ramos

Doctora en Ciencias Antropológicas, Licenciada y Profesora en Ciencias Antropológicas por la Facultad de Filosofía y Letras (FFyL), Universidad de Buenos Aires (UBA). Su tema de trabajo gira en torno a la producción y circulación de conocimiento en el ámbito académico. Cuenta con publicaciones en revistas científicas y participó en congresos nacionales e internacionales. Ha obtenido becas de la UBA y Conicet y participa en proyectos de investigación UBACyT y PICT, radicados en la Sección Etnohistoria del Instituto de Ciencias Antropológicas (FFyL, UBA). Se desempeña como docente en las materias de grado Metodología y técnicas de la Investigación de campo (FFyL, UBA) y Abordajes antropológicos en perspectiva histórica en torno a la "cuestión indígena" (FFyL, UBA). Formó parte del comité editorial de la revista *Memoria americana* (Sección Etnohistoria, ICA) y, actualmente, realiza estas tareas en la revista *Relaciones* (Sociedad Argentina de Antropología). alejandraramos_@hotmail.com

Ana Domínguez Mon

Doctora en Ciencias Antropológicas (UBA) y Magister en Sociología (FLACSO) Profesora Asociada Regular de Metodología y Técnicas de la Investigación de Campo (FFyL, UBA). Dirigió proyectos de UBACyT, PIP (CONICET) y PICT (del Ministerio de Ciencia y Técnica) y en la Universidad Nacional de Río Negro. Ha dirigido y codirigido becarias

y tesistas de maestría, doctorado y grado. Sus temas de publicación son: riesgos en salud; infecciones sexualmente transmisibles, salud sexual y reproductiva, vih-sida; cronicidad, redes, cuidados en personas con diabetes e hipertensión; el video etnográfico con perspectiva de género; derechos y accesibilidad a los cuidados en salud e interdisciplinariedad. Actualmente dirige UBACyT 20020130100636BA, *Cuidados, cuidadoras/es y derechos en personas con enfermedades no transmisibles*, de la programación 2014-2017, codirectora: Dra. María Luisa Femenías, en el IIGG, Fac. Cs. Soc., UBA. Miembro de la Red Argentina de Investigaciones de Cuidados en Salud (RAICES). (<http://webiigg.sociales.uba.ar/iigg/miembrosDetalle.php?id=15>). Miembro del Comité editorial de *Mora*, Revista del IIEGE, Fac. FyL, UBA. anadominguezmon@gmail.com

Ana Padawer

Doctora en Antropología de la Universidad de Buenos Aires (2007), Investigadora Independiente de Conicet, y codirige actualmente proyectos de investigación sobre procesos de identificación y experiencias formativas de indígenas y migrantes en contextos rurales, con financiamiento de la UBA, la ANPCyT y el Conicet. Se desempeña como investigadora del Programa de Antropología y Educación de la Facultad de Filosofía y Letras desde 1991, y también ha realizado investigaciones para el Ministerio de Educación de la Nación y de la Ciudad de Buenos Aires, así como estudios para ONG vinculadas a la educación y los derechos humanos. Es profesora Adjunta Regular de la Cátedra de Metodología y Técnicas de la Investigación de Campo en la Carrera de Ciencias Antropológicas de la UBA. Ha dictado cursos de Posgrado en Educación y en Antropología en esa institución, en la UNLaM, UNIPE y UNTREF, así como cursos de formación en sindicatos docentes y en el Ministerio de Educación Nacional. Es autora de varios libros en el campo de la antropología de la educación, y su producción reciente está disponible también en revistas de antropología del país y la región. apadawer@filo.uba.ar

Carlos María Chiappe

Museólogo (ENaM), Licenciado y Profesor en Antropología (UBA) y Doctorando en Antropología (UBA). Participa en proyectos Conicet y UBACyT desde 2002. Tiene experiencia docente en nivel universitario desde 2002 (FADU-UBA, FFyL, UBA). Trabajó en problemáticas ligadas al patrimonio histórico hasta 2010 y posteriormente, en

investigaciones sobre producción y circulación del conocimiento científico. Participa como investigador en formación del UBACyT 238BA "Cambio y continuidad de la sociedad indígena e hispano-criolla" (2014-2017, Dir. A. M. Lorandi), en la Sección Etnohistoria del Instituto de Ciencias Antropológicas (FFyL, UBA). Su tesis doctoral indaga los antecedentes, surgimiento y desarrollo de la etnohistoria andina chilena (siglo XIX al presente). Es director del Proyecto de Reconocimiento Institucional (PRI) "Representaciones sociales y acciones significativas ligadas al accionar de las dictaduras del Cono Sur (1954-1990)". Publicó en 2015, *Los estudios andinos, entre la reforma y la revolución (Chile, 1960-1973).* Su publicaciones están disponibles en: https://uba.academia.edu/CarlosChiappe; <http://antropologia.institutos.filo.uba.ar/proyecto/cambio-y-continuidad-en-la-sociedad-ind%C3%ADgena-e-hispano-criolla-0>. carlosmariachiappe@gmail.com

Francisco Tizón

Estudiante avanzado de la carrera de Ciencias Antropológicas. fran.tizon@gmail.com

Joanna Sander

Licenciada y Profesora en Ciencias Antropológicas, graduada en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires. Cursó la Especialización en Migración y Asilo desde una perspectiva de los Derechos Humanos de la Universidad Nacional de Lanús. Actualmente es becaria doctoral por la Universidad de Buenos Aires en el marco del proyecto UBACyT: "De la ciudadanía universal a las ciudadanías locales: procesos de ciudadanización/desciudadanización y re-ciudadanización en contextos urbanos y periurbanos contemporáneos desde una perspectiva etnográfica". Investiga y trabaja sobre construcción de ciudadanía y el acceso a derechos políticos de las personas migrantes. Coordina el Equipo Migraciones del Centro de Innovación y Desarrollo para la Acción Comunitaria (CIDAC - FFyL) y participa del Observatorio de Adolescentes y Jóvenes del Instituto Gino Germani (FSOC). joasander@hotmail.com

Julia Boronat Schvartzman

Estudiante avanzada del Profesorado y la Licenciatura en la carrera de Ciencias Antropológicas de la Facultad de Filosofía y Letras, UBA. Actualmente se encuentra realizando su Tesis de Grado, siendo su tema de interés corporalidades, géneros

y subjetividades en las cárceles. Exponente, junto a Nahuel Braguinsky, en la "XI Jornadas de Sociología UBA" del trabajo "Bajo los cimientos de la (a)sexualidad: Una mirada sexuada desde y hacia las personas con discapacidad". Se desempeñó como profesora invitada en la materia Introducción a la Antropología, de la Carrera de Sociología que se dicta en el Centro Universitario Complejo Penitenciario Norte (IDAES-UNSAM) y como tutora del Programa "Ellas Hacen" del Ministerio de Desarrollo Social de Nación. borotsjulia@gmail.com

María Belén Garibotti

Licenciada y Profesora de Enseñanza Media y Superior en Ciencias Antropológicas por la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires. Realizó su tesis de grado en el campo de la antropología económica y su trabajo de campo etnográfico en las ciudades de Matanzas, Viñales y La Habana, en Cuba. Trabaja como docente en escuelas secundarias y es adscripta en la materia de Metodología y Técnicas de la Investigación de Campo de la carrera de Antropología. Se desempeñó como guía especializada en el stand de Etnografía y Arqueología de la muestra de Tecnópolis 2014 y participó como expositora en diversos congresos y jornadas. Actualmente es miembro del equipo de UBACyT: "De la ciudadanía universal a las ciudadanías locales: procesos de ciudadanización/des-ciudadanización y re-ciudadanización en contextos urbanos y periurbanos contemporáneos desde una perspectiva etnográfica", directora Dra. Florencia Girola. mabelengaribotti@hotmail.com

María Florencia Girola

Profesora y Licenciada en Ciencias Antropológicas (FFyL, UBA). Doctora de la UBA. Investigadora Adjunta del Conicet. Ejerce la docencia de grado en el Departamento de Ciencias Antropológicas (FFyL, UBA) y en la Carrera de Trabajo Social (FSOC, UBA). Ha dictado Seminarios de Posgrado —Doctorado y Maestría— en distintas casas de estudios (UNTREF, FADU y FFyL, UBA). Se ha especializado en el campo de la antropología urbana o antropología de las ciudades, realizando investigaciones en torno a las siguientes temáticas: procesos de segregación socio-espacial; experiencias del habitar en contextos de periurbanización y relegación; iniciativas de gentrificación / renovación urbana; disputas en torno a las apropiaciones del espacio público; procesos de constitución de ciudanía y demandas vecinales

(derecho a la vivienda, derecho al patrimonio material/arquitectónico, derecho a la seguridad urbana, derecho a la calidad de vida urbana). Actualmente dirige el proyecto UBACyT "De la ciudadanía universal a las ciudadanías locales: procesos de ciudadanización/des-ciudadanización y re-ciudadanización en contextos urbanos de la ciudad de Buenos Aires desde una perspectiva etnográfica" (ICA-FFyL, UBA). florenciagirola@gmail.com

María Paz Laurens

Profesora de Enseñanza Media y Superior en Ciencias Antropológicas por la Universidad de Buenos Aires (UBA) y doctoranda en el área de Antropología Social (UBA). Becaria doctoral de la Universidad de Buenos Aires en el Instituto de Ciencias Antropologías, UBA, adscripta de la materia "Metodología y Técnicas de la Investigación de Campo" y miembro del equipo docente del seminario "Teoría y metodología en la investigación antropológica de las prácticas y procesos políticos", ambos en el Departamento de Ciencias Antropológicas de la Facultad de Filosofía y Letras. Integra el equipo UBACyT "Etnografía de procesos de organización colectiva del trabajo en sectores subalternos: entre lógicas racionales, prácticas creativas y dinámicas políticas", dirigido por Dra. María Inés Fernández Álvarez. Su tema de investigación: organización colectiva de cooperativas de liberados que agrupan en proyectos productivos de personas que pasaron por contextos de encierro y sus familiares. mpazlaurens@gmail.com

Pablo Vidal

Ingeniero de ejecución electrónica por la Universidad Técnica Federico Santa María (UTFSM) de Chile y estudiante de Licenciatura en Ciencias Antropológicas en la Universidad de Buenos Aires (UBA) (avance curricular: 40%). Expositor oral en la materia "Metodología y Técnicas de Investigación de Campo" para la reconstrucción teórica y metodológica de la propuesta investigativa: "El metal extremo como fenómeno de vinculación local e internacional". Expositor oral en las "1as Jornadas de Estudios Sociales de la Música: La función de la música en la investigación/práctica de intervención", Laboratorio de Estudios en Cultura y Sociedad (LECyS), Facultad de Trabajo Social (FTS), Universidad Nacional de La Plata (UNLP). Participante de un grupo de extensión y difusión antropológicas en formación de la Sección Etnohistoria del Instituto de Ciencias Antropológicas (ICA), UBA. Temas de

interés: formas de vinculación locales e internacionales de jóvenes, antropología de la música, cuestión indígena. pvidalv@gmail.com

Santiago Manuel Giménez

Tesista de grado en Ciencias Antropológicas (FFyL, UBA), adscripto a la materia Metodología y Técnicas de la Investigación de Campo (FFyL, UBA) e integrante del proyecto UBACyT "De la ciudadanía universal a las ciudadanías locales: procesos de ciudadanización/des-ciudadanización y re-ciudadanización en contextos urbanos y periurbanos contemporáneos desde una perspectiva etnográfica", dirigido por Florencia Girola y Ana Gretel Thomasz (ICA, FFyL, UBA). Se desarrolla como investigador sobre imágenes y representaciones afroporteñas del siglo XIX y XX en el GEALA (Grupo de estudios afrolatinoamericanos) del Instituto de Historia Argentina y Americana "Dr. Emilio Ravignani" (UBA) e integra el proyecto de cooperación Conicet/FAPERJ: Representaciones y autorrepresentaciones afrodescendientes en las Américas en perspectiva comparada: "Brasil, Argentina y el Caribe Hispano, fines del siglo XVIII al presente", dirigido por la Doctora Lea Geler (Conicet/IIEGE, GEALA-UBA). gimenezsantiagomanuel@gmail.com

Susana Skura

Antropóloga y magíster en Análisis del Discurso por la Universidad de Buenos Aires y posee un posgrado en Psicología Social. Es Jefa de Trabajos prácticos de Elementos de Lingüística y Semiótica y de Lingüística Diacrónica (respectivamente, Departamentos de Antropología y Letras, FFyL, UBA). Se especializó en el estudio de los usos y representaciones de la lengua y el teatro ídish, temas investigados en sus tesis de licenciatura y doctorado; en proyectos UBACyT que ha codirigido (Instituto Payró e ICA) y como coordinadora del Área de Artes del Espectáculo y Judeidad (IAE, UBA). Dio seminarios de grado y maestría (UBA y Untref). Durante una década fue investigadora y entrevistadora del Archivo Oral de Memoria Abierta. Publicó libros, compilaciones, materiales pedagógicos y artículos académicos en revistas, nacionales y extranjeras. Entre ellos, en colaboración, *Testimonio y archivo. Metodología de Memoria Abierta*, *Testimonios en archivos: nuevas perspectivas* y *La vitalidad del testimonio*. slskura@yahoo.com.ar

Tatiana Ivancovich

Profesora y Licenciada en Ciencias Antropológicas (FFyL, UBA). Su tesis de grado se desarrolló con la Beca Estímulo de la Agencia Nacional de Investigación de Francia, proyecto INTERRA y en vinculación al "Programa de Estudios Rurales y Globalización", del IDAES-UNSAM del cual formó parte entre 2013-2015. Ha cursado la Diplomatura de Gestión Cultural y Políticas Culturales en la UNSAM durante 2015. Trabajó como docente de historia y antropología en colegios secundarios (2012-2016), tallerista en el CAI-CIDAC (2015-2016) y en el Museo y Archivo Histórico de Pergamino (2013). Desde 2015 es adscripta en la materia "Metodología y Técnicas de la Investigación de Campo", en la carrera de Ciencias Antropológicas (FFyL, UBA) y es miembro del Grupo de Investigaciones Etnográfico Teatrales desde 2013. Actualmente trabaja como investigadora dentro del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires en la Secretaría de Cultura Ciudadana y Función Pública. tatianaivancovich@hotmail.com.ar

Este libro se terminó de imprimir en el mes
de septiembre de 2017 en los talleres gráficos
de la Editorial de la Facultad de Filosofía y Letras, UBA.
Puan 480, CABA.